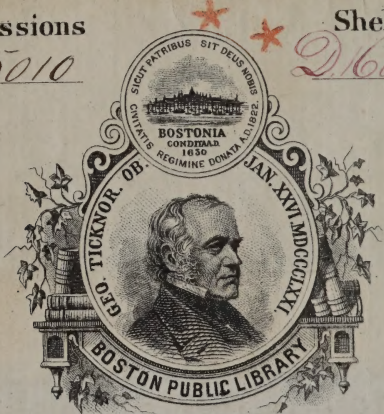
Accessions
115010

Shelf No.
216.6.10



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec.d Apr. 26.th 1871.

The first Edition of this
First part is A 1599.

PRIMERA PARTE

DE LA VIDA DEL PICARO

GVZMAN DE Alfarache.

COMPVESTA POR MATHEO Aleman, criado del Rey Don Felipe. III. nuestro Señor, y natural vezino de Sevilla.

Dirigida à Don Francisco de Rojas, Marques de Poza, Señor de la casa de Monçon. Presidente del Consejo de la hazienda de su Magestad, y Tribunales della.

Con Licencia del Ordinario.

3534

EN BRVXELLAS.

En la Enprenta de Iuan Mommartè detras la casa de la Villa. ANNO 1600

PRIVILEGIO.

D.1602
-10

LOs Sereniſsimos Principes *Alberto, Yſabel, clara Eugenia,* Duques de Brabãte &c. mandan (ſo las penas contenidas en el Priuilegio dado à Iuan Mommarté en ſu conſejo de Bruçelas en medio de Mayo. de 1600.) que ninguno imprima ni venda eſte libro *De la vida del Picaro Guzman de Alfarache.* por eſpacio de 6. Años. ſin liçençia de Iuan Mommarté.

115010

Subſig. I. de Buſchere.

APROBACION.

S.S.

POr comiſsion del Illuſtre y muy Reuerendo Señor Iulio Cordelles y reboſter I. V. D. Canonigo y Capiſcol de la ſancta Igleſia de Barcelona. Vicario general y Official ſede vacante he leydo el preſente libro intitulado primera parte de la vida del Picaro Guzman de Alfarache compueſto por Matheo Aleman, y digo que no ay en el coſa que periudique a la fe. ni a las coſtumbres Chriſtianas antes contiene coſas de guſto prouecho y deſengaño deſte mundo por lo qual puede ſer imprimido de lo qual lo firme de mi nombre en el conuento de ſanta Catherina Martyr de la preſente Ciudad de Barcelona en 27. de Abril. de 1599.

El Maeſtro Fr. Iuan Vincente.

Nos Iulius Cordelles V. I. D. precentor & Canonicus Eccleſiæ Barchinonen. V. Gen.

A DON FRANCISCO DE RO
ias Marques de Poza Señor de la casa de Monçon Presidente del Conseio de la hazienda del Rey nuestro Señor y Tribu-nales della.

E las cosas que suelen causar mas temor a los hombres, no se qual sea mayor, o pueda compararse con vna mala intencion, y son mayores veras quanto mas estuuiere arraygada en los de oscura sangre, nacimiennto humilde y baxos pensamientos, porq̃ suelen ser en los tales, mas eficaz y menos corregida. Sõ caçadores los vnos y los otros, que (cubiertos de la enramada) es tan en acecho de nuestra perdicion, y aun despues de la herida hecha, no se nos descubre de donde salio el daño. Son Basiliscos, q̃ si los viessemos primero pareceria su ponçona, y no seriá tá perjudiciales mas como nos ganan por la mano (ad quiriendo vn cierto dominio) nos ponen debaxo de la suya. Son escandalo en la republica, fiscales de la innocentia, y verdugos de la virtud, contra quien la prudencia no es poderosa. A estos pues de cuyos lazos engañosos (como de la muerte ninguno esta siguro siépre les tuue vn miedo particular mayor que à los nociuos y fieros animales, y mas en esta ocasion, por auer se la dado, y campo franco, en q̃ puedan

sembrar su veneno, calumniandome (quando menos) de temerario atreuido, pues a tan poderoso Principe aya tenido animo de ofrecer vn don tan pobre no considerando, auer nacido este mi atreuimiento de la necessidad en que su temor me puso. Porque de la manera que la ciudad mal pertrechada, y flacas fuerças, estan mas necesitadas de mejores Capitanes que las defiendan, resistiendo al impetu furioso de los enemigos: Assi fue necessario valerme de la proteccion de V. Señoria, en quien con tanto resplandor se manifestan las tres partes (virtud, sangre, y poder) de que se compone la verdadera nobleza. Y pues lo es, fauoreçer, y amparar a los que (como a lugar sagrado) procuran retraerse a ella, seguro estoy del generoso animo de V. Señoria, que estendiendo las alas de su acostumbrada clemencia, debaxo dellas que dara mi libro libre de los que pudieran calumniarle. Conseguirase juntamente, que haziendo mucho lo que de suyo es poco de vn desechado Picaro vn admitido cortesano, sera dar ser a lo que no lo tiene, obra de grandeza, y excelencia, donde se descubrira mas la mucha de V. Señoria: cuya vida guarde nuestro Señor en su seruicio dichosos y largos años.

Mattheo Aleman.

Al

NO es nueuo para mi (aunque lo sea para ti) o enemigo vulgo, los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales, y sabes, quan mordaz embidioso y auariento eres: que presto en disfamar, que tardo en honrar, q̃ cierto a los daños. que incierto en los bienes, que facil de mouerte, que dificil en corregirte qual fortaleza de diamante, no rompen tus agudos dientes? qual virtud lo es de tu lengua? qual piedad amparan tus obras? Quales deferos cubren tu capa Qual atriaca miran tus ojos, q̃ como Basiliscono emponçoñes? Qual flor tan cordial entro por tus oydos que en el enxambre de tu coraçon dexasses de conuertir en veneno? Que santidad no calumnias? Que inocencia no persigues; Que senaillez no condenas? que justiciano confundes? que verdadero profanas? En qual verde prado entraste, que dexesses de manchar con tus luxurias? Y si se vuiessen de pintar al viuo las penalidades, y trato de vn infierno, pareçeme que tu solo pudieras (verdaderamente) ser su retrato. Piensas por ventura que me çiega passion, que me mueue ira, o que me despeña la ignorantia; no por çierto: y si fuesses capaz de desengaño (solo con boluer a tras la vista) hallarias tus obras eternizadas, y desde Adam, reprobadas como tu. Pues qual enmienda se podra esperar de tan enuejecida desuentura: quien sera el dichoso que podra desasirse de tus rampantes vñas. Huy

dela cõfusa Corte seguisteme en la aldea retireme à la soledad, y en ella me heziste tyro, no dexandome seguro, sin someterme à tu juridicion. Bien cierto estoy, q̃ no te ha de corregir la protecciõ q̃ traygo, ni lo q̃ à su calificada nobleza deues, ni q̃ en su confiança me sugete à tus prisiones, pues despreciada toda buena consideracion y respeto, atreuidamẽte has mordido a tã illustres varones, graduando a los vnos de gracioso, à otros acusando de laciuos, y a otros infamando de mẽtiroso. Eres raton campestre: comes la dura corteza del melon amarga y desabrida, y en llegando a lo dulce te empalagas. Y mitasa la mosca importuna, pesada y enfadosa q̃ no reparãdo en oloroso, huye de jardines y floresta, por seguir los muladares y partes asqueroſas. No miras ni reparas en las altas moralidades de tã diuinos ingenios, y solo te contentas de lo q̃ dixo el perro, y respondio la zorra, esso se te pega, y como lo leyste se te queda. O zorra desuenturada q̃ tal eres tõparado, y qual ella seras como inutil corrido y perseguido. No quiero gozar el priuilegio de tus honras ni la franqueza de tus lisonjas, quãdo cõ ello quieras honrarme, q̃ la alabança del malo, es vergonçosa, quiero mas la reprehenſion del bueno, por serlo el fin con q̃ la haze, q̃ tu estimacion deprauada, pues forçoso ha de ser mala. Libertad tienes desenfrenado eres, materia se te ofrece, corre destroça, rompe despedaça como mejor te parezca, q̃ las flores holladas de

tus

tus pies, coronan las sines, y dan fragantia à el olfato del virtuoso: Las mortales nauajadas de tus colmillos, y heridas de tus manos sanaran las del discreto, en cuyo abrigo sere (dichosamente) de tus aduersas tempestades amparado.

Del mismo al discreto Lector.

SVelen algunos q̃ sueñan cosas pesadas, y tristes bregar tan fuertemente con la ymaginacion (q̃ sin auerse mouido) despues recordados assi que dan molidos como si cõ vn fuerte toro vuieran luchado à fuerças. Tal he salido del proemio passado, ymaginãdo en el barbarismo, y numero desigual de los ignorantes a cuya censura me obligué, como el q̃ sale a voluntario destierro, y no es en su mano la buelta. Empeñeme con la promessa deste libro, ha me sido forçoso seguir el embite q̃ hize de falso. Bien veo de mi rudo ingenio y cortos estudios fuera muy justo temer la carrera, y auer sido esta libertad y licencia desmasiada, mas cõsideranda no auer libro tã malo dõde no se halle algo bueno, serà possible q̃ en lo que falto el ingenio, supla el zelo de aprouechar que tuue, haziendo en algo algun virtuoso efeto, q̃ seria bastante premio de mayores trabajos, y digno del perdõ de tal atreuimiento. No me serà necessario conel discreto largos exordios ni prolixas arengas pues ni le desuanece la eloquencia de palabras, ni lo tuerce la fuerça de la oracion à mas de lo justo, ni estriua su felicidad en que le capte la beneuolencia: à su

correccion me allano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tu desseoso de aprouechar a quien verdaderamente consideré quando esta obra escriuia, no entiendas que auer lo hecho fue a caso, mouido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendi, ni me halle con caudal suficiente. Algnuo querra dezir, que lleuando bueltas las espaldas y la vista contraria en camino mi barquilla donde tengo el desseo de tomar puerto, pues doy te mi palabra q̃ se engaña, y a solo el bien comun puse la proa, si de tal bien fuesse digno, que a ello siruiesse. Muchas cosas hallaras de rasguño, y bosquejadas, que dexe de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, que huy de seguir y dar alcançe temeroso y encogido de cometer alguna no pensada ofensa? y otras que al descubierto me arroje sin miedo, como dignas que sin reboço se tratassen. Mucho te digo, que desseo dezirte, y mucho dexe de escriuir que te escriuo. Haz como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te passe el consejo recibe los que te doy. y el animo con que te los ofrezco no los eches como barreduras al muladar del olvido mira que podra ser escobilla del precio, recoje junta, essa tierra, metela en el crisol de la consideracion, dale fuego de espiritu, y te asseguro hallaras algun oro que te enriquezca. No es todo de mi aliana, mucho escogi de doctos varones y sanctos,

y ſanctos eſſo te alabo y vendo. Y pues no ay coſa buena, que no proceda de las manos de Dios, ni tan mala, de que no le reſulte alguna gloria, y en todo tiene parte., abraca, recibe en te la prouechoſa, dexando lo no tal, o malo como mio: aunque eſtoy confiado, que las coſas que no pueden dañar, ſuelen aprouechar muchas vezes. En el diſcurſo podras moralizar, ſegun ſe te ofreciere, larga margen te queda, lo que hallares no graue, ni compueſto, eſſo es el ſer de vn Picaro el fugeto deſte libro, las tales coſas (aunque ſeran muy pocas) picardea con ellas, que en las meſas eſplendidas manjares ha de auer de todos guſtos, vinos blandos y ſuaues que (alegrando) ayuden a la degeſtion, y muſicas que entretengan. Vale amice.

Decla-

Declâration para el entendimiento deste libro.

Teniendo escrita esta Poetica historia, para imprimirla en vn solo volumen, en el discurso del qual quedauan absueltas las dudas que agora (diuidido) puedē ofrecerse, me pareció seria cosa justa, obuiar este inconueniente, pues con muy pocas palabras quedaran absueltas. Para lo qual se presupone que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, auiendo sido muy buen estudiante Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta primera parte) despues dando la buelta de Italia en España, passo adelante con sus estudios, con animo de professar el estado de la religion, mas por bolverse a los vicios los dexo, auiendo cursado algunos años en ellos. El mismo escriue su vida desde las galeras, donde queda furçado al remo, por delitos que cometio auiendo sido ladron famosissima, como largamente lo veras en la segunda parto, Y no es impropriedad, ni fuera de proposito, si en esta primera escriuiere alguna dotrina: que antes parece muy llegado a razon. darla a vn hōbre de claro entendimiento, ayudado de letras, y castigado del tiempo, aprouechandose del ocioso de la galera: pues aun vemos a muchos ignorantes justiciados que auiendo de ocuparlo en sola saluacion, diuertirse della, por estudiar

vn

vn ſermoncito para en la eſcalera. *Va diuidido en tres eſte libro: en el primero ſe trata la ſalida que hizo Guzman de Alfarache de caſa de ſu Madre, y poca conſideracion de los moços, las obras que intentan: y como teniendo claros ojos. no quieren ver pricipitados de ſus falſos guſtos. En el ſegundo la vida de Picaro que tuuo, y reſabios malos què cobrô con las malas compañias y ocioſo tiempo que tuuo. En el tercero: las calamidades y pobreza en que vino, y de ſatinos que hizo. por no quererſe reduzir ni dexarſe gouernar, de quien podia, y deſſeaua honrarlo.*

En lo que a delante ſe eſcriuiere ſe dara fin a la fabula Deo volente.

Elegio

ELOGIO DE ALONSO DE Barros criado del Rey nuestro Señor, en alabança desta libro. y de Mattheo Aleman su Autor.

I nos ponen en deuda los pintores q̃ como en archiuo y desposito guardaron en sus liencos, aun que bebaxo de lineas y colores mudos, las imagines de los que por sus hechos heroycos merecieron sus tablas, y de los que por sus indignas costumbres, dieron motiuo a sus pinzeles, pues nos despiertan con la agradable pintura de las vnas, y con la aborrecible de las otras, por su fama a la imitacion, y por su infamia al escarmiento, mayores obligaciones sin comparacion tenemos à los que en historias tan al viuo nos lo representan, que solo nos vienen a hazer ventaja en auerlo escrito, para nos persuaden sus relaciones como si á la verdad lo huuieramos visto como ellos. En estas y en otras, si pueden ser mas grandes, nos ha puesto el autor pues en la historia que ha sacado à luz nos ha retratado tan al viuo vn hijo del ocio que ninguno por mas que sea ignorante la dexara de conocer en las senas por ser tan parecido à su pader, que como lo es el de todos los vicios, assi este vino à ser vn centro, y abismo de todos: en savandose en ellos de forma que pudiera seruir

de

de exemplo y dechado à los que se dispusieran à gozar de semejante vida, à no auer lo adornado de tales ropas, que no aura hombre tan aborrecido de si, que al precio quiera vestirse de su librea, pues pago con vn vergonçoso fin las penas de sus culpas, y las desordenadas empresas, que sus libres desseos acometieron. De cuyo deuido y exemplar castigo se infiere con terminos categoricos, y fuertes y con argumento de contrarios, el premio y bien afortunados sucessos, que se le seguiran al que ocupado justamente tuuiere en su modo de venir cierto fin y determinado, y fuere o puesto, y Antipoda de la figura inconstante deste discurso, en el qual por su admirable disposicion, y obseruancia, en lo verisimil de la historia, el Autor à conseguido felicissimamente el nombre y oficio de historiador, y el de pintor, en los lexos y sombras con que ha disfraçado sus documentos, y los auisos tan necessarios para la vida politica, y para la moral Philosofia à q̃ principalmente à atendido, mostrando con euidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de vn parto de los quales el vno por la buena enseñança, y habituation, siguio el alçance de la liebre, hasta matarla, y el otro por no estar tambien industriado, se detuuo à roer el hueso que encontro en el camino. Dandonos à entender con demostaciones mas infalibles el conocido peligro en que estan los hijos que en la primera edad se criã sin la obe-

diencia

diencia, y dotrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juuentud en el desenfrenado cauallo de su irracional, y no domado apetito, que le lleua y despeña por vno y mil inconuenientes. Muestra nos assi mismo, que no esta menos sugeto à ellos, el que sin tener sciencia, ni oficio señalado, assegura sus esperanças en la incultiuada dotrina de la escuela de la naturaleza, pues sin esperimentar su talento, é ingenio, ô sin hazer profession (auiendo la experimentado del arte á que le inclina) vsurpa oficios agenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendole en todos, y aun echandolos à perder pretendiendo con su inconstancia è inquietud, no parecer ocioso, siendolo mas el que pone la mano en profesion agena que el que duerme y descansa retirado de todas, ha se guardado tambien de semejantes objeciones el contador Mattheo Aleman en las justas ocupationes de su vida, que ygualmente nos enseña con ella que con su libro hallandose en el, el puesto de su historia, que pretende introduzir: Pues auiendose criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos de que en esta historia se ha entremetido en agena profession: pues por ser tan suya, y tan anexa à sus estudios el desseo de escriuirla, le retiro y distraxo del honroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales, aunque bien suficiente

para

para tratarlos parece que se hallaua violentado, pues se boluio à su primero exercicio, de cuya continuacion y vigilias, nos ha formado este libro mezclado en el con suauissima consonancia lo deleytoso y lo vtil que dessea Oracio, combidandonos con la gracioſidad, y enseñandados con lo graue y sentencioso, tomando por blancó el bien publico, y por premio el comun aprouechamiento y pues hallaran en el los hijos las obligaciones q̃ tieneu a los padres, que con justa y legitima educacion los han sacado de las tieneblas de le ignorancia, mostrandoles el norte, que les ha de gouernar en este mar confuso de la vida (tan larga para los ociosos, como corta para los ocupados) no sera raxon que los letores hijos de la dotrina deste libro, se muestren de sagradecidos à su dueño, no estimado su justo zelo, y si este no le saluare de la riguroſa censura, é ineuitable contradicion de la diuersidad de pareceres, no sera de espantar, antes natural, y forçoso, pues es cierto. que no puede escriuirse para todos, y que querria quien lo pretendiesse quitar a la naturaleza su mayor milagro, y no se su subelleza mayor que pido en la diuersidad, de donde vienen à ser tan diuersos los pareceres, como las formas diuersas, porque lo demas era dezir que todos eran vn hombre y vn gusto.

Soneto.

YO fuy el acelerado a quien el zelo,
Viendome de otro amante preferido,
Y mitando ſu boz ſeña, y veſtido,
Ciego con el enojo de vn Martelo,

A los hombres cruel, traydor al cielo,
A Clorinia inocente, aleue he ſido,
Cauſoſe de mi amor, y de ſu oluido,
Memoria eterna y lagrimas al ſuelo.

Vna mano y la vida al angel bello,
(Por vengança) quite con inclemencia,
Desdeñome, amaua otro mi amigo.

Eſſe me puſo aqui las mias al cuello,
Fue parte, juez, teſtigo, y ſu ſentencia,
Segun mi culpa, aun es poco caſtigo.

CAPITVLO. I. EN QVE GVZMAN DE ALFARACHE CVENTA quien fue su padre.

EL Deseo que tenia (curioso Lector) de contarte mi vida, me daua tanta priessa para engolfarte en ella, sin preuenir algunas cosas, que (como primer principio) es bien dexallas entendidas, porque siendo essenciales a este discurso, tambien te seran de no pequeño gusto, que me oluidaua de cerrar vn portillo, por dõde me entrara qualquier terminista, acusaudo de mal Latin redarguyẽdome de pecado, porque no procedi de la difinicion a lo difinido: y antes de cõtarla, no dexè dicho quienes, y quales fueron mis padres, y confuso nacimiento, que en su tãto, si dellos huuiera de escriuirse, fuera sin duda mas agradable y bien recebida que esta mia, tomare por mayor lo mas importante, dexando lo que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque a ninguno conuiene, tener la propriedad de la Hiena, que se sustenta desenterrãdo cuerpos muertos: yo asseguro, segun oy ay

en el mundo censores,que no les falten coronif
tas,y no es de marauillar, que aun esta pequeña
sombra querras della inferir,que les corto de ti-
jera,y temerariamẽte me daras mil atributos: q̃
sera el menor dellos tonto, o necio :porque no
guardando mis faltas,mejor descubrire las age-
nas. Alabo tu razõ por buena,pero quiero te ad-
uertir,que aunque me tendras por malo, no lo
quisiera parecer,que es peor serlo, y hõrarse de-
llo. Y que cõtrauiniẽdo a vn tan santo precep-
to, como el quarto, del honor y reuerẽcia q̃ les
deuo,quisiera cubrir mis flaquezas,cõlas de mis
mayores:pues nace de viles y baxos pensamiẽ-
tos,tratar de honrarse con afrẽtas agenas, como
de ordinario se acostumbra:lo qual cõdeno por
necedad de siete capas, como fiesta doble, y no
lo puede ser mayor, pues descubro mi punto,
y no salua mi yerro el de mi vezino, o deudo.
Antes es siempre vituperado el maldiziente.
Mas a mi no me sucede assi, porque adornan-
do la historia (siendome necessario) todos di-
ran: Bien aya el que a los suyos parece,lleuan-
dome estas bendiciones de camino. Demas que
fue su vida tan sabida,y todo a todos tan noto-
rio,que pretenderlo negar seria locura,y a resto
abierto dar nueua materia de murmuraciõ. An-
tes ẽtiẽdo que les hago(si assi dezirse puede)ma
nifiesta cortesia en expressar el puro y verdade-
ro texto,cõ que desmẽtire las glossas, que sobre
el se han

el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vna vez mas, ynúca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hóbre, si se le ofrece proposito, para quadrar su cuento, deshara las Piramidas de Egypto, haziédo de la pulga Gigante, de la presunciõ euidencia, de lo oydo visto, y sciencia de la opinió, solo por florear su eloquécia, y acreditar su discrecion. Assi acontece ordinario, y se vio en vn cauallero estrangero, q̃ en Madrid conoci, el qual como fuesse aficionado a cauallos Españoles, desseádo lleuar a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de naciõ muy remota, y no siẽdole permitido, ni possible lleuarlos viuos, teniendo en su casa los dos mas hermosos de talle, q̃ se hallauã é la Corte: pidio a dos famosos pintores, q̃ cada vno le retratasse el suyo. Prometiédo demas de la paga cierto premio, al q̃ mas en su arte se extremasse. El vno pinto vn houero con tanta perfeciõ, q̃ solo falto dalle lo imposible, q̃ fue el alma. Porque ẽ lo mas (engañádo a la vista por no hazer del natural diferẽcia) cegara de improuiso qualquiera descuydado entendimiento. Cõ esto solo acabo su quadro, dãdo en todo lo del restante, claros y obscuros, segun y en el lugar que conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado color de cielo y aunque su obra muy buena, no llego con gran

parte a la que os he referido: pero extremose en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintado el cauallo, a otras partes ẽ las que hallo blãcos por lo alto dibuxo admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios encasamentos. Por lo baxo del suelo cercano: cantidad de arboledas, yeruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaezes, y al pie del estaua vna silla gineta: tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fue el primero a que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor, lo dexo pagado, y cõ la ventaja de su pintura. Tãto se desuanecio el otro con la suya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero absorto de auelle pedido tãto, y que apenas pudiera pagarse, dixo: Vos, hermano, porque no considerays lo que me costo aqueste otro lienço, a quiẽ el vuestro no se auentaja? En lo que es el cauallo (respondio el pintor) V. M. tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen tãto, como el principal de essotro. El cauallero replico: no me conuenia, ni era necessario lleuar a mi tierra tãta baluma de arboles, y carga de edificios, que alla tenemos muchos y muy buenos.

De mas

De mas que no les tengo aficion que a los caua llos,y lo que de otro modo,que por pintura,no puedo gozar, esso huelgo de lleuar. Boluio el pintor a dezir: En lieço tá grãde pareciera muy mal vn solo cauallo.Y es importante,y aun forçoso para la vista y ornato,componer la pintura de otras cosas diferentes, que la califique y den lustre : de tal manera, que pareciendo assi mejor,es muy justo lleuar con el cauallo sus guarniciones, y silla: especialmente estando con tal perfecion obrado,que si de oro me diessen otras tales,no las tomare por las pintadas. El caualle ro que ya tenia lo importante a su desseo (pareciendole lo demas impertinente, aunque en su tanto muy bueno)y no hallandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discrecion le dixo. Yo os pedi vn cauallo solo,y tal como por bueno os lo pagare,si me lo quereys vender:los jaezes quedaos con ellos, o dadlos a otro, que no los he menester.El pintor quedo corrido, y sin paga,por su obra añadida, y auerse alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composicion le fuera mas bien premiado.

Comun y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten o refieran lo que oyeron, o vieron , o que os digan la verdad y sustancia de vna cosa, enmaxcaralla, y afeytalla,que se desconosce como el rostro de la fea . Cada vno le da sus matizes y sentidos, ya

para exagerar, incitar, aniquilar, o diuertir, segun su passion le dita. Assi la estira con los dientes, para que alcance. La lima y pule, para que entalle, leuantando de punto lo que se les antoja, graduando, como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatan con su estimacion las cosas, no pensando cumplen cõ pintar el cauallo, si lo dexan en cerro, y desenjaezado, ni dizé la cosa, sino la comentan, como mas viene a cuẽto a cada vno. Tal sucedio a mi padre, que respeto dela verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porque a todos les parece añadir algo mas, y destos algos há hecho vn mucho, que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçandose vnas a otras añaduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazẽ daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como saetas agudas, y brasas encendidas, les há querido herir las hõras, y abrasar las famas, de que a ellos y a mi resultan cada dia notables afrentas. Podrasme bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la massa de Adam procuràra escoger la mejor parte, aunque anduuieramos al puñete por ello. Mas no vale a esso, sino tomar cada vno lo q̃ le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo q̃ hizo: el sea loado, que aunq̃ tuue jarretes y máchas, cayeron en sangre noble de todas par-

partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quié fuere qual deue, sera como tal premiado, y no purgara las culpas de sus padres.

Quanto a lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron a residir a Genoua, donde fuerõ agregados a la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los aure de nombrar como tales. Era su trato el ordinario, de aquella tierra, y lo es ya por nuestros peccados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo perssiguieron, infamandolo de logrero, muchas vezes lo oyo a sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello; no tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos. No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que de fiéda ser licito lo que algunos dizen, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro o plata, por tiempo limitado, o que se quedé rematadas. Ni otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamas tuuieron hombre ni trato, que lleuan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacarõ, no las vi, ni dellas dare señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indiferente. de que se puede vsar biẽ y mal. y como tal (aunque injustamẽte) no me marauillo, q̃ no deuiẽdola tener por mala, se reprueue. Mas la euidente-

dentemente buena, sin sombra de cosa que no lo sea, que se murmure y vitupere, esso es lo que me assombra. Dezir, si veo, que vn religioso entra a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto, que va a dar los Sacramentos, es locura: que ni quiere Dios, ni su yglesia permite, que yo sea tanto, y de lo tal euidentemente malo sentá bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiesse, y comulgue a menudo, y por esso le llamen hypocryta, no lo puedo suffrir, ni ay maldad semejante a esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze diezes, en que se enseño a rezar (en lengua Castellana hablo) las cuentas gruessas, mas que auellanas: este se lo dio mi madre, que lo heredo de la suya, nunca se le caya de las manos, cada mañana ohia su Missa, hincadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldizientes, que estaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Iuzguen deste juyzio los que se hallan desapassionados, y digá si aya sido peruerso y temerario, de gente desalmada, sin cõsciencia. Tambié es verdad, que esta murmuració tuuo causa, y fue su principio, que auiẽdose alçado en Seuilla vn su cõpañero, y leuãdole gran suma de dineros, venia en su seguimiento,

tanto

tãto a remediar lo que pudiera del daño, como a componer otras cosas. La naue fue saqueada, y el con los mas que en ella venian, cautiuo, y lleuado en Argel. Dõde medroso y desesperado, el temor de no saber, como, o con que boluer en libertad, desesperado de cobrar la deuda por bien de paz, como quien no dize nada, renego: alla se casó con vna Mora hermosa y principal, cõ buena hazienda, que en materia de interes (por lo general, de quié siempre voy tratando, sin perjuyzio de mucho numero de nobles caualleros, y gente graue y principales, que en todas partes ay de todo) dire de passo lo que en algunos deudos de mi padre conoci el tiempo que los trate. Eran amigos de solicitar casas agenas, oluidandose de las proprias: Que se les tratasse verdad, y de no dezirla, que se les pagasse lo que se les deuia, y no pagar lo que deuian, ganar y gastar largo, diesse donde diesse, que ya estaua rematada la prenda, y (como dizen) a Roma por todo. Sucedio pues, que assegurado el compañero de no auer quien le pidiesse, acordo tomar medios cõ los acreedores presentes, poniendo condiciones y plazos, con que pudo de alli en adelante quedar rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciole nueuo desseo de venirse con secreto y diligẽcia: y para engañar a la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercãcias. Vendio la hazieda,

y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexádola sola y pobre se vino huyẽdo: y sin que algun amigo ni enemigo lo supiera, reduziẽdose a la Fe de Iesu Christo, arrepentido y lloroso dispuso de si mismo, pidiendo misericordiosa penitencia. La qual ũẽdole dada despues de cumplida, passó adelãte a cobrar su deuda. Esta fue la causa, porq̃ jamas le creyerõ obra que hiziesse buena. Si otra les piden, diran lo que muchas vezes (cõ impertinencia, y sin proposito) me dixeron: Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume sello en aquel genero de maldad. La proposiciõ es verdadera, pero no sin alguna sin excepciõ. q̃ sabe nadie de la manera que toca Dios a cada vno, y si conforme dize vna Autẽtica, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas aca, ni mas alla los linderos de mi padre, porque dezir que se alço dos o tres vezes con haziendas agenas: tãbien se le alçaron a el, no es marauilla, los hombres no son de azero, ni estan obligados a tener, como los clauos. Que aũ a ellos les falta la fuerça, y suelẽ soltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, q̃ donde quiera se praticã, especialmẽte en España, dõde lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos assombremos, alla se entiẽdẽ, alla se loayan, a sus confessores dan larga cuẽta dello, solo es Dios el juez de aquestas cosas mire quiẽ lo

absuel-

absuelue lo que haze. Muchos veo que lo traen por vso, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, o hurto, claro esta que se castigara, pues por menos de seys reales, vemos açotar y echar cien pobretos a las galeras.

Por no ser contra mi padre, quisiera callarlo q̃ siento, aunq̃ si he de seguir al Filosofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, cõformãdome con ella, perdone todo viuiẽte, que canonizo este caso, por muy gran vellaqueria, digna de muy exẽplar castigo. Alguno del arte mercãte me dira: Mirad, porque Claustro de Pontifice y Cardenales, va votado: quiẽ mete al idiota, galeote, picaro, é establecer leyes, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro, en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana sufriera tus oprobrios, en tal q̃ se castigara y tuuiera remedio esta hõrosa manera de robar: aunque mi padre estrenara la horca. Corra, como corre, que la reformacion de semejãtes cosas importãtes, y otras que lo son mas, van de capa caydas, y a mi no me toca, es dar bozes al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacaron, que estuuo preso por lo que tu dizes, o a ti te dixeron: Que por ser hombre rico, y, como dizen, el padre Alcalde, y compadre el escriuano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Herma no mio, los indicios no son capaces de castigo por si so-

si solos. Assi te pienso concluyr, que todas han sido consejas de horneras, mētiras y falsos testimonios leuantados. Porque confessandote vna parte, no negaras de la mia ser justo defenderte la otra. Digo, que tener cōpadres escriuanos, es cō forme al dinero con que cada vno pleytea. Que en robar a ojos vistas, tienē algunos el alma del gitano, y hará dela justicia el juego de passapassa, poniendola en el lugar que se les antojare, sin q̄ las partes lo puedā impedir, ni los Letrados lo sepā defender, ni el juez juzgar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la yglesia de san Gil de Madrid, predico a los Señores del Cōsejo supremo vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma: Fue discurriēdo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexo de industria para la postre, y dixo: Aqui ha parado el carro, metido y sonrrodado esta en el lodo. No se como salga, si el Angel de Dios no rebuelue la pisicina. Confiesso señores q̄ de treynta y mas años a esta parte, tēgo vistas y oydas confessiones de muchos pecadores, que caydos en vn pecado, reincidierō muchas vezes en el, y a todos por la misericordia de Dios, que han salido del, reformando sus vidas y consciēcias. A el amancebado cōsumieron el tiempo y la mala muger: al jugador, desengaño el tablajero, q̄ como sanguijuela de vnos y otros, poco a poco chupa la sāgre: oy ganas, mañana pierdes,

rue-

rueda el dinero, vasele quedando, y los que juegan sin el. A él ladrõ reformaron el miedo y la verguença. A el murmurador la perlesía deque pocos escapá. A el soberuio su misma miseria lo desengaña, conocieñdose que es lodo. A el mẽtiroso puso freno la mala boz y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas baruas. A el blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos y deudos. Todos tarde o temprano sacan fruto, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estrechen. A todos he hallado señales de su saluacion, en solo el escriuano pierdo la cuenta, ni le hallo emienda, mas oy que ayer, este año q̃ los treynta passados: siẽpre es el mismo, ni se como se confiessa, ni quiẽ lo absuelue (digo al que no vsa fielmẽte de su oficio) porque informá y escriué lo q̃ se les antoja, y por dos ducados, o por complazer al amigo y aun la amiga (que negocian mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dando puerta a infinito numero de pecados. Pecan de codicia insaciable, tienẽ hambre canina, cõ vn calor de fuego infernal en el alma, que les hazetragar sin maxcar, a diestro y a siniestro la hazienda agena. Y como reciben por momentos lo que no se les deue, y aquel dinero puesto é las palmas de las manos, en el pũto se conuerte sangre y carne, no lo pueden boluer a echar de si, y al mundo, y al diablo si. Y assi me parece que quan-

quãdo alguno se salua(no todos deuẽ de ser,como los q̃ yo he llegado a tratar) al entrar en la gloria, dirá los Angeles vnos a otros llenos de alegria *Lætamini in Dño*,escriuano en el cielo,fruta nueua,fruta nueua. Cõ esto acabo su sermõ. Que ayan buelto al escriuano, passe, tambié sabra responder por si,dando a su culpa disculpa, que el hierro tambien se puede dorar: y diran que son los araneles del tiempo viejo, que los mantenimiẽtos cada dia valen mas, que los pechos y derechos crecen,que no les dierõ de valde los oficios, que de su dinero han de sacar la renta,y pagarse de la ocupaciõ de su persona. Y assi deuio de ser en todo tiempo,pues Aristoteles dize,que el mayor daño que puede venir a la Republica,es de la vẽta de los oficios,y Alcameno Espartano,siendo preguntado,como sera vn Reyno bienauenturado? Respõdio que menospreciando el Rey su propria ganancia. Mas el juez que se lo dieron graciosõ,en confiança para hazer oficio de Dios, y assi se llamá dioses de la tierra,dezir deste tal que vende la justicia,dexãdo de castigar lo malo, y premiar lo bueno.y que si le hallara rastro de pecado,lo saluara,niegolo, y con euidencia lo prueua. Quien ha de creer aya en el mũdo juez tan malo y descompuesto,o desuergonçado(que tal seria el que tal hiziesse) que rompa la ley, y le doble la vara vn monte de oro? Bien que por ahi dizen algunos,

gunos, que esto de pretender oficios y judicaturas, va por ciertas indirectas y destiladeras, o (por mejor dezir) fallas relaciones con que se alcançan, y despues de cõstituydos en ellos, para boluer algunos a poner su caudal en pie, se bueluen como pulpos. No ay poro ni coyuntura en todo su cuerpo, que no seã bocas y garras. Por alli les entra y agarran el trigo, la ceuada, el vino, el azeyte, el tocino, el paño, el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especerias: desde su cama, hasta la de su mula: desde lo mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el harpon de la muerte los puede desasir: por que en començandose a corromper, quedan para siempre dañados con el mal vso, y assi reciben, como si fuessen gajes, de manera que no guardan justicia, disimulan cõ los ladrones, porque les cõtribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el fauor, y perdido el temor, tanto el mercader, como el regaton, y con aquello cada vno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero (o con lo mas dificil de enagenar) para las impertinentes necesidades del cuerpo, demas del que Dios les dio para las importantes del alma.

Biẽ puede ser que algo desto suceda, y no por esso se ha de presumir: mas elq̃ diere cõ la codicia en semejãte baxeza, sera de mil vno mal nacido, y de

de viles pensamiẽtos, y no le quieras mayor mal ni desuentura, consigo lleua el castigo, pues ãda señalado con el dedo: es murmurado de los hõbres, aborrecido de los Angeles, en publico y secreto vituperado de todos. Y assi no por este hã de perder los de mas: y si alguno se quexa de agrauiado, deues creer, q̃ como seá los pleytos cõ tiẽdas de diuersos fines, no es posible que ambas partes queden contẽtas de vn juyzio. Quexosos ha de auer, con razon o sin ella: pero aduierte, que estas cosas quierẽ solicitud y maña, y si te falta, sera la culpa tuya, y no sera mucho, q̃ pierdas tu derecho, no sabiẽdo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, por que muchas vezes la dexa de dar al que le cõsta tenerla, porque no la prueua, y lo hizo el contrario, bien, mal, o como pudo. Y otras por negligencia de la parte, o porque les falta fuerça, y dineros cõ que seguilla, y tener opositor poderoso. Y assi no es bie culpar juezes, y menos en superiores tribunales, dõde sõ muchos y escogidos entre los mejores. Y quando vno por alguna passion quisiesse precipitarse, los otros no la tiené, y le yrian a la mano. Acuerdome que vn labrador en Granada solicitaua (por su interesse) vn pleyto, en boz de su Consejo, contra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo hauia con Pero Crespo el alcalde del, y que pudiera retraer los Oydores de la oreja. Y estando

vn

vn dia en la plaza nueua, mirando la portada de la Chãcilleria, q̃ es vno de los mas famosos edificios en su tanto) de todos los de España, y a quiẽ (de los de su manera) no se le conoce ygual en estos tiempos. Vio que las armas reales tenian en el remate, a los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntãdole otro labrador de su tierra, que hazia, porque no entraua a solicitar su negocio: le respondio, estoy considerando, que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tan alta la justicia, que no se dexa sonajar, ni se si la podre alcançar,

No es marauilla (como dixe) y lo seria, aunque vno la tenga, no sabiendo ni pudiendola defender, si se la diessen. A mi padre se la dierõ, porque la tuuo, la supo, y pudo pleytear, de mas que en el tormẽto purgò los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponiã de vanas presumpciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador diziendo, la mala boz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo, dineros que bullian, presẽtes que cruzauã, mugeres que solicitauã, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldiciõ, mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no responder mas a tus replicas, q̃ seria proceder en infinito, aguardar a tus sofisterias. Y assi no digo que dizes disparates, ni cosas de que no puedas obtener la parte que quisieres,

en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan desse modo, escandalizan: mas todo es menester, libre te Dios de juez con leyes de encaje, y escriuano enemigo, y de qualquier dellos cohechado. Mas quando te quieras dexar lleuar de la opinion y boz del vulgo (que siempre es la mas flaca y menos verdadera, por serlo el sujeto, de donde sale) dime, como cuerdo, todo quanto has dicho, es parte, para que (indubitablemente) mi padre fuesse culpado? Y mas, que si es cierta la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estaua sano? Y a lo que es tratar de rizados, y mas porquerias, no lo alabo. Ni a los que en España lo consienten, quanto mas a los que lo hazen. Lo que vi enel tiempo que lo conoci, te puedo dezir. Era blanco, ruuio, colorado, rizo, y creo, de naturaleza tenia los ojos grãdes, turquesados, trahia copete y sienes ensortijadas, si esto era proprio, no fuera justo, dandoselo Dios, que se tiznara la cara, ni arrojara en la calle semejãtes prẽdas. Pero, si es verdad como dizes, que se valia de vntos y artificios de seuillos, que los dientes y manos que tanto le loauan, era a poder de poluillos, hieles, jauonetes, y otras porquerias, cõfessarete quãto del dixeres, y sere su capital enemigo, y de todos los que de cosa semejãte tratan. Pues demas que son actos de afeminados maricas, dan ocasiõ para q̃ dellos murmuré, y se sospeche toda

vileza,

vileza, viendolos embarrados, y compuestos con las cosas solo a mugeres permitidas, que por no tener bastante hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes, a costa de su salud y dinero. Y es la-stima de ver, q̃ no solo las feas sõ las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pésando parecerlo mas, comiẽçã en la cama por la mañana, y acabã a medio dia la mesa puesta. De dõ de no sin razõ digo, q̃ la muger quãto mas mirare la cara, tãto mas destruye la casa. Si esto es (aũ en mugeres) vituperio, quãto lo sera mas en los hõbres? O tealdad sobre toda fealdad, o afrẽta de todas las afrẽtas? no me podras dezir, q̃ amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha ni me hallaras fuera de razõ y verdad. Pero, si en lo malo ay descargo, quãdo en alguna parte huuiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar, y todo sucedio casi en vn tiẽpo. A ti seruira de auiso, y a mi de cõsuelo, como mal de muchos. El año mil y quiniẽtos y doze en Rauena, poco antes q̃ fuesse saqueada, huuo en Italia crueles guerras. Y en esta ciudad nacio vn monstruo muy estraño, q̃ puso grãdissima admiracion. Tenia de la cintura para arriba, todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana. Pero vn cuerno en la frẽte. Faltauãle los braços, y diole naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murciegalo: tenia en el pecho figurado la Y Pytagorica, y é el estomago hazia el viẽtre vna

bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados los dos naturales sexos. No tenia mas de vn muslo, y en el vna pierna con su pie de milano, y las garras de la misma forma. En el ñudo de la rodilla tenia vn ojo solo. De aquestas mõstruosidades tenian todos muy gran admiracion: y considerando personas muy doctas, que siempre semejantes monstruos suelen ser prodigiosos, pusierõ se a especular su significacion. Y entre las mas q̃ se dieron, fue sola bien recebida la siguiente; que el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las alas inconstancia y ligereza. Falta de braços, falta de buenas obras. El pie de aue de rapiña, robos, vsuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, aficion a vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, sodomia, y bestial bruteza. De todos los quales vicios abundaua por entonces toda Italia. Por lo qual Dios la castigaua cõ aquel açote de guerras y dissensiones. Pero la T y la, Y, eran señales buenas y dichosas, porq̃ la, Y, en el pecho significaua virtud, y la T sobre el viẽtre, q̃ si (reprimiendo las torpes carnalidades) abraçassen en su pecho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria su yra. Ves aqui (en caso negado) que quando todo corra turbio, yua mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que pecò. Harto mas digno de culpa serias tu, si pecasses, por la mejor escuela que has tenido. Tenganos Dios de su mano para no caer en otras, o semejantes

miserias, que todos somos hombres,

CAPIT. II. EN QVE GVZMAN DE ALfarache prosigue, contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.

BOluiendo a mi cuento, ya dixe (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitentia) vino a Seuilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huuo muchos dares y tomares, demandas y respuestas, y sino se huuiera purgado en salud, bien creo que le saltara en Arestin, mas como se labrò sobre sano, ni le pudieron coger por seca, ni descubrieron blanco, donde hazelle tiro Huuieron de tomarse medios, el vno por no pagallo todo, y el otro por no perdello todo del agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dierõ, boluio el naype en rueda. Tuuo tales y tan buenas entradas y suertes, que gano en breue tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna honrada casa. Procurò arraygarse, comprò vna heredad, jardin en san Iuã de Alfarache, lugar de mucha recreacion, distante de Seuilla poco mas de media legua, donde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yua por su passatiempo, y se hazian banquetes. Acõtecio, que como los mercaderes hazian lonja para sus contrataciones en

las gradas de la Yglesia mayor, que era vn anden o passeo hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto, como a los pechos, considerando desde lo llano de la calle, a poco mas o menos, cercado de gruessos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi Padre passeandose con otros tratantes, acerto a passar vn Christianismo. A lo que alli se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entrose tras la gente, hasta la pila del baptismo, por ver a mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Yglesia) era padrinos, Ella era gallarda, graue, graciosa, moça hermosa, discreta, y de mucha copostura. Estuuola mirando todo el tiempo que dio lugar el exercicio de aquel sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porque con la natural suya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, q̃ ayudádo se vnas prendas a otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la ymaginacion auentajarse. Las partes y fayciones de mi padre ya las dixe. Las mugeres q̃ les parece los tales hõbres pertenecer a la diuinidad, y q̃ como los otros no tienẽ passiones naturales, echò de ver cõ el cuydado q̃ la miraua, y no menos entresi holgaua dello, aunq̃ lo disimulaua. Que no ay muger tã alta, q̃ no huelgue ser mirada, aunq̃ el hombre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callando se hablarõ.

Mani-

Manifeſtádo por ellos los coraçones, q̃ no cõſien-tẽ las almas velos en eſtas ocaſiones. Por entõces no huuo mas de q̃ ſe ſupo ſer prenda de aquel ca-uallero dama ſuya, q̃ cõ grã recato la tenia cõſigo. Fueſe a ſu caſa la ſeñora, y mi padre quedo rema-tado ſin podella vn pũto apartar de ſi. Hizo para boluer a vella muy extraordinarias diligencias, pero ſino fue algunas fieſtas en Miſſa, jamas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la porfia ſiempre vence, porque la cõ-tinuacion en las coſas las diſpone. Tanto cauò con la imaginacion, q̃ hallò traça por los medios de vna buena dueña de tocas largas reuerẽdas, q̃ ſuelẽ ſer las tales miniſtros de Satanas, cõ q̃ mina y proſtra las fuertes torres de las mas caſtas muge res, q̃ por mejorarſe de mõgiles y mantos, y tener en ſus caxas otras de mermelada. No aura trayciõ q̃ no intenten, fealdad que no ſolicite, ſangre que no ſaquen, caſtidad que no mãchen, limpie-za que no enſuzien, ni maldad con que no ſalgã. A eſta pues acariciandola con palabras, y regalã-dola con obras, yua y venia con papeles. Y por que la dificuldad eſtà toda en los principios, y al enhornar ſuelẽ hazerſe los panes tuertos, el ſe da ua buena mãña, y por auer oydo dezir, que el di-nero allana las mayores dificultades ſiempre ma-nifeſtò ſu fe con obras, porque no ſe la condenaſ-ſen por muerta. Nunca fue perezoſo ni eſcaſo començo (como dixe) con la dueña a ſembrar,

con mi madre a prodigamente gaſtar, ellas alegremente a recebir. Y como al biẽ la gratitud es tan deuida, y el que recibe, que da obligado a reconocimiento, la dueña lo ſolicito de modo, que a las buenas ganas que mi madre tuuo, fue llegãdo leño a leño, y de flacas eſtopas leuanto breuemente vn terrible fuego. Que muchas liuianas burlas acõtecẽ a hazer peſadas veras. Era (como lo has oydo) muger diſcreta, queria y recelaua, yua y venia a ſu coraçon, como al oraculo de ſus deſſeos. Poniendo el pro y el çontra, y a lo tenia dela haz, ya del enues, ya tomaua reſolucion, ya lo boluia a conjugar de nueuo. Vltimamente, q̃ no la plata, que no corrõpe el oro? Eſte cauallero era hombre mayor, eſcupia, toſia quexauaſe de piedra, riñon y vrina, muy de ordinario lo auia viſto en la cama deſnudo a ſu lado, no le parecia, como mi Padre, de aquel talle ni brio, y ſiempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las nouedades aplazen, eſpecialmente a mugeres que ſon de ſuyo noueleras, como la primera materia, que nunca ceſſa de apetecer nueuas formas. Determinauaſe a dexallo, y mudar de ropa, diſpueſta a ſaltar por qualquier inconueniente: mas la mucha ſagacidad ſuya, y largas experiencias heredadas y mamadas al pecho de ſu madre, le hizieron camino, y ofrecieron ingenio ſa reſoluciõ: y ſin duda el miedo de perder lo ſeruido, la tuuo perplexa en aquel breue tiempo,

que

que de otro modo ya estaua bien picada, que lo que mi padre le significo vna vez, el diablo se lo repitio diez, y assi no estaua tá dificultosa de ganarse Troya. La señora mi madre hizo su cuenta, en esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja de mi casa, por mucho que a otros de, soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tãto he recebido, es bien mostrarme agradecida, no le he de ser auarienta. Con esto cosere a dos cabos, comere con dos carrillos, mejor se assegura la naue sobre dos ferros, que con vno, quando el vno suelte, queda el otro asido. Y si la casa se cayere, quedãdo el palomar en pie, no le hã de faltar palomas. En esta cõsideraciõ tratò cõ su dueña el como y quando seria. Viendo pues, q̃ en su casa era imposible tener sus gustos efecto entre otras muchas y muy buenas traças que le dierõ, se hizo (por mejor) elecciõ de la siguiẽte.

Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pago de Gelues, y san Iuan de Alfarache el mas de leytoso de aquella comarca, por la fertilidad de la tierra (que es toda vna) y vezindad cercana, q̃ le haze el rio Gaudalquibir famoso, regando y calificando con sus aguas todas aquella huertas y floreftas, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Paraysо) se deue a este sitio el nombre de: tan adornado esta de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abũdante de sabrosos frutos, accõpañado de platea-

das corrientes, fuentes eſpejadas, freſcos ayres, y ſombras deleytoſas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia ni permiſsiõ de entrada. A vna deſtas eſtancias de recreacion, concertò mi madre cõ ſu medio matrimonio, y alguna de la gente de ſu caſa venirſe a holgar vn dia: y aunq̃ no era a la de mi padre, la heredada donde yuan eſtaua vn poco mas adelãte en termino de Gelues: que de neceſsidad ſe auia de paſſar por nueſtra puerta. Con eſte cuydado, y ſobre concierto, cerca de llegar a ella, mi madre ſe començo a quexar de vn repentino dolor de eſtomago, ponia el achaque al freſco de la mañana, de do ſe auia cauſado, fatigalla de manera, que le fue forçoſo dexarſe caer de la jamuga, en q̃ en vn peq̃ño ſardeſco yua ſentada. Haziendo tales eſtremos, geſtos y ademanes (apretandoſe el vientre, torciendo las manos, deſmayando la cabeça, deſabrochandoſe los pechos) que todos la creyerõ, y a todos amancillaua, teniendole cõpaſsiua laſtima. Començauanſe a llegar paſſageros, cada vno daua ſu remedio, mas como no auia de donde traello, ni lugar para hazello, eran inpertinẽtes: boluer a la ciudad impoſsible, paſſar de alli dificultoſo, eſtarſe quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los acidentes crecian, todos eſtauan confuſos, no ſabiendo que hazerſe. Vno de los que ſe llegaron, que fue de propoſito echado para ello, dixo:

Qui-

Quiten la del passage, que es crueldad no remedialla, y metan la en la casa desta heredad primera. Todos lo tuuieron por bueno, y determinaron, en tanto que passasse aquel accidente, pedir a los caseros la dexassen entrar. Dieron algunos golpes a priessa y rezio, la casera fingio auer entẽdido q̃ era su señor, salio diziendo Iesus, Iesus, ay Dios, perdone V. M. q̃ estaua ocupada, y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuẽto, y era de las que dizen, no chero, no sabo dotrinada estaua en lo que auia de hazer, y de mi padre preuenida. Demas que no era lerda, y para seme jantes achaques, tenia en su seruicio lo que auia menester. Y en esto entre las mas ventajas, la hazen los ricos a los pobres, que los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que sirue a sus malos criados, y los ricos aunque malos siruiendose de buenos, son solos los bien seruidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con disimulo: Mal hora, que pense que era nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo, de como me tardaua. Y bien, que es lo que mãdan los señores? quieren algo sus mercedes? El cauallero respondio, muger honrada, q̃ nos deys lugar, dõde esta señora descãce vn poco, que le ha dado en el camino vn graue dolor de estomago. La casera mostrandose con sentimiento, pesarosa dixo: Noramaza sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en

buen

buen ora, que todo està a su seruicio. Mi madre a todas estas no hablaua, y de solo su dolor se quexaua. La casera haziẽdo le las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en vna sala baxa, donde en vna cama que estaua armada, tenia puestos en rima vnos colchones, presto los desdoblò, y tendidos, sacò de vn cofre limpias y delgadas sauanas, colcha y almohadas, con que le adereçò en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lauado, todo perfumado, ardiendo los peuetes, y los pomos vaheãdo, el almuerço adereçado, y puestas a pũto muchas otras cosas de regalo: mas alguna dellas, ni la casera llegar a la puerta, ni tenella menos q̃ cerrada cõuino. Antes aguardo a que llamassen, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de dõde viniera facilmẽte a descubrirse la encamisada, que tal fue la deste dia. Mi madre con sus dolores desnudose, metiose en la cama, pediendo a menudo paños calientes, que siendole traydos, haziendo como que los ponia en el vientre, los baxaua mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si, porque con el calor le dauan pesadumbre: y temia, no le causassen alguno remocion, de donde resultara afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aliuiando mucho, y fingio querer dormir, por descãsar vn poco. El pobre cauallero que solo su regalo desseaua, holgo dello, y la dexo en la cama sola

sola. Luego cerrando con vn cerrojo la sala por de fuera, se fue a desẽfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abriesse, ni hiziesse ruydo: y a la buena de nuestra dueña en guarda en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estaua oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llaue de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estaua metido. Y estando todo muy quieto, y auisada la dueña y casera que con cuydado estuuiessen en alerta, para dalles auiso, concierta seña secreta, quando el patron boluiesse, abrio su puerta, para ver y hablar a la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestarõ los verdaderos. En esto se entretuuieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia con el calor, obligando al cauallero a recogerse: con esto, y desseo de saber la mejoria de su enferma, y si allí auian de quedar, o passar adelante, le hizo boluer a visitalla. En el punto fueron auisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se boluio encerrar, donde primero estaua.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordaua: Hizo luego, luego vn melindre de enojada, diziendo. Ay valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar q̃ reposasse vn poco? El buena de nuestro

paciente,

paciente,le respondio:por tus ojos(niña)que me pesa de auello hecho, pero mas de dos horas has dormido. No ni media,replicò mi madre,q̃ agora me parecio cerraua el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engañaua)y monstrando el rostro vn poco alegre,alabo mucho el remedio que le auian hecho,diziendo, que le auia dado la vida:El señor se alegrò dello. Y de acuerdo de ambos, concertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia:porq̃ no menos era el jardin ameno,que el dõde yuan. Y por estar no lexos mãdarõ boluer la comida,y las mas cosas q̃ alla estauã.

En tanto que desto se trataua, tuuo mi padre lugar,como salir secretamente por otra puerta,y boluerse a Seuilla: donde las horas eran de a mil años, los momentos largo siglo y el tiempo que de sus nueuos amores carecio, penoso infierno. Ya quãdo el Sol declinaua, serian como las cinco de la tarde,subiendo en su cauallo,como cosa ordinaria suya se vino a la heredad: En ella hallò aquellos señores,mostrò alegrarse de vellos, pesole de la desgracia sucedida, de donde resultò el quedarse: porque luego le refirieron lo passado. Era muy cortes,la habla sonora y no muy clara, hizo muy discretos y dissimulados ofrecimientos,de la otra parte no le quedaron deudores,trauose la amistad cõ muchas veras en lo publico,y con mayores los dos en lo secreto por las buenas

prendas

q̃ estauá de por medio. Ay diferécia entra buena voluntad, amistad y amor. Buena volũtad, es la q̃ puedo tener al q̃ nunca vi ni tuue del otro conocimiento, q̃ oyr sus virtudes, o nobleza, o lo q̃ pudo, y bastò mouermea ello. Amistad llamamos a la q̃ comũmẽte nos hazemos, tratãdo y comunicãdo, o por prẽdas q̃ corrẽ de por medio. De manera q̃ la buena volũtad se dize entre ausẽtes, y amistad, entre presẽtes. Pero amor corre por otro camino, ha de ser forçosamẽte reciproco, trãsfiguraciõ de dos almas q̃ cada vna dellas asisista mas dõ de ama, q̃ adõde anima. este es mas perfecto, quãto lo es el objeto, y el verdadero el diuino, assi deuemos amar a Dios sobre todas las cosas, cõ todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tãto. Despues deste, el conjugal y del proximo. Porque el torpe y deshonesto no merece, ni es digno deste nõbre, como bastardo, y de qualquier manera, donde huuiere amor, ahi estará los hechizos, no ay otros en el mundo: por el se truecá cõdiciones, allaná dificultades, y domá fuertes Leones. Porq̃ dezir q̃ ay beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirue de trocar el juyzio, quitar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades, y graues accidentes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias a lo amado. Que el Alcayde no da el Castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, no se le puede

dezir

dezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleua su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidio juego, commençaron vna primera en tercio, ganò mi padre, porque mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anochecer, dexando de jugar, salieron por el jardin a gozar del fresco: en tanto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y haziẽdo para despues adereçar de ramos y remos vn ligero barco, llegados a la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros que andauan por el rio, gran armonia de concertadas musicas: cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Assi llegaron a la ciudad yendose cada vno a su casa y cama, saluo el juyzio del buen contemplatiuo, si mi madre, qual otra Melisendra, durmio con su consorte, el cuerpo preso en Santueña, y en Paris cautiua el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los vnos a los otros, continuada cõ tanta discrecion, y buena maña, por lo mucho que se auenturaua en perdella, quanto se puede presumir de la sutileza de vn leuantisco tinto en Ginoues, que liquida, y apura quanto mas merma, por ciento el pan partido a manos, o el cortado a cuchillo. Y de vna muger de las prẽdas que he dicho. Andaluz, criada en buena escuela, cursada entre los dos coros, y naues de la Antigua. Que antes auia tenido achaques, de dõde,

sin conseruar cosa propria, ni de respeto, el dia q̃ assentò la compañia con el cauallero, me jurò q̃ metio de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecẽ cosas nueuas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, que cada momento que passa, no lo tẽgamos menos de la vida, amaneciẽdo siempre mas viejos y cercanos a la muerte. Era el buen cauallero (como tengo significado) hombre anciano y cansado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la ocasion irritaua el apetito, de manera que su desordẽ le abrio la sepultura. Començo con flaquesas de estomago, de mediò en dolores de cabeça, con vna calenturilla, despues a pocos láces acabò, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal viuir, y al fin muriose, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era suya, y todo mentira, pues lo enterraron, quedando ella viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para cõ ellos, mas de a mi de mi madre: los mas eran, como pan de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiempo de su fallecimiẽto, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no sauanas en la cama, que el saco de Anueres no fue tan ri-

guroso, con el temor del secreto. Como mi madre quaxaua la nata, era la ropera, tenia las llaues y priuança, metio con tiẽpo las manos, donde estaua su coraçon, aunque lo mas importante todo lo tenia ella, y dello era señora. Mas viẽdose a peligro, pareciole mejor, dar con ello salto de mata, que despues rogar a buenos. Dieronse todos tal maña, q̃ apenas huuo cõ que enterrallo. Passados algunos dias, aunque pocos, hizieron muchas diligencias, paraque la hazienda pareciesse: clauaron censuras por las yglesias, y a puertas de casas, mas alli se quedaron, que pocas vezes quiẽ hurta, lo buelue. Pero mi madre tuuo escusa, que el que buen siglo aya, le dezia, quando visitaua las monedas, y recorria los cofres y escritorios, o trayendo algo a su casa: esto es tuyo, y para ti señora mia. Assi le dixeron Letrados, que con esto tenia satisfecha la cõsciencia, demas q̃ le era deuda deuida, porque aunque lo ganaua torpemente, no torpemente lo recebia.

En esta muerte vine a verificar lo que antes auio oydo dezir, que los ricos mueren de hambre, los pobres de ahitos, y los que no tienen herederos, y gozá bienes eccleſiasticos, de frio: qual este podra seruir de exemplo, pues viuiendo no le dexaron camisa, y la del cuerpo le hizieron de corteſia. Los ricos por temor no les haga mal, vienẽ a hazelles mal, pues comiendo por onças, y beuiendo con dedales, viuen por adarmes muriendo

do

do de hambre, antes que de rigor de enfermedad. Los pobres como pobres, todos tienē misericordia dellos. Vnos les embian, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando estan en aquel extremo: y como los hallā desflaquecidos, y hambriētos, no hazen eleccīō, faltando quien se lo administre, comen tanto, q̄ no pudiēdolo digerir, por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, mueren ahitos. Tambien acōtece lo mismo aun en los hospitales, dōde algunas piadosas mentecaptas, que por deuocion los visitan, les lleuan las faltriquerasy mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas cō espuertas de regalos, y creyēdo hazelles con ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mi parecer seria, que no se consintiesse, y lo tal antes lo den al enfermero, q̄ al enfermo. Porque de alli saldra con parecer del Medico cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto a caridad mal dispensada, no considerando el vtil, ni el daño, el tiempo, ni la enfermedad, si conuiene, o no conuiene, los engargantā como a capones en ceuadero, con que los matan. De aqui quede assentado, que lo tal se dea los que administran, que lo sabran repartir, o en dineros para socorrer otras mayores necesidades.

O que gentil disparate, que fundado en Theologia, no veys el salto que he dado, del banco a la

popa:que vida de Iuan de Dios la mia, para dar esta dotrina. Calentose el horno, y salieron estas llamaradas: podrase me perdonar, por auer sido corto, como encontre con el cinco, lleuemelo de camino, assi lo aure de hazer adelante las vezes q̃ se ofrezca, no mires a quien lo dize, sino a lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, no se cõsidera, si lo hizo vn corcouado: ya te preuẽgo, para q̃ me dexes, o te armes de paciencia. Biẽ se, que es imposible ser de todos bien recebido, pues no ay vasija que mida los gustos, ni balança que los yguale, cada vno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, por que los mas los tienen mas estragados.

Bueluo a mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero posseedor, querida y tierna mente regalada del segundo. Entre estas y essotras, ya yo tenia cũplidos tres años, cerca de quatro, y por la cuenta y reglas de la sciẽcia femenina tuue dos padres, que supo mi madre ahijarme a ellos, y alcãçò a entender y obrar lo imposible de las cosas: vedlo a los ojos, pues agradò igualmẽte a dos señores, trayendolos contentos y biẽ seruidos. Ambos me conocieron por hijo, el vno me lo llamaua, y el otro tambien, quãdo el caualiero estaua solo, le dezia, q̃ era vn estornudo suyo, y que tãta similitud no se hallaua en dos hueuos. Quãdo hablaua con mi padre, afirmaua q̃ el era yo, cortada la cabeça, que se marauillaua, parecien-

reciẽdole tãto (que qualquier ciego lo conociera ſolo cõ paſſar las manos por el roſtro) no auer ſe deſcubierto, echandoſe de ver el engaño: masq̃ con la ceguedad que la amauan, y confiança q̃ de los doshazian, no ſe auia echado de ver, ni pueſto ſoſpecha en ello. Y aſsi cada vno lo creyo, y ambos me regalauan: la diferencia ſola fue ſer en el tiempo que viuio el buẽ viejo en lo publico, y el eſtrangero en lo ſecreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificaua deſpues, haziendome largas relaciones deſtas coſas. Y aſsi proteſto, no me pare perjuyzio, lo que quiſieren caluniarme, de ſu boca lo ohi, ſu verdad refiero: que ſeria grá temeridad afirmar qual de los dos me engendraſſe, o ſi ſoy de otro tercero. En eſto perdono la queme pario, que a ninguno eſtà bien dezir mentira, y menos al que eſcriue. Ni quiero que digan que ſuſtento diſparates, mas la muger que a dos dize que quiere, a entrambos engaña, y della no ſe puede hazer confiança, eſto ſe entiende en la ſoltera, que la regla de las caſadas es otra. Quierẽ dezir q̃ dos es vno, y vno ninguno, y tres vellaqueria. Por que no haziendo cuenta del marido (como es aſſi la verdad) el ſolo es ninguno, y el con otro hazen vno, y con el otros dos, q̃ ſon por todos tres, equiualen a los dos de la ſortera. Aſsi que cõforme a ſu razon, cabal eſta la cuẽta. Sea como fuere, y el leuãtiſco mi padre, que pues ellos lo dixeron, y cada vno por ſi lo aueraua, no es bien que

yo apele, las partes conformes, por ſuyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quede legitimado cō el ſanto matrimonio: y eſta muy mejor antes que diga vn qualquiera que ſoy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diran ſus obras, pues tropellò con eſte amor la idolatria del que diran la comun opinion, la boz popular, que no le ſabian otro nombre, ſino la comendadora, y aſsi reſpondia por el, como ſi tuuiera poſada la en comienda. Sin reparar en eſto, ni darſele vn cabello por eſſotro, ſe deſpoſo y casò con ella. Tambien quiero que entiendas, que no lo hizo a humo de pajas, cada vno ſabe ſu cuento, y mas el cuerdo en ſu caſa, que el necio en la agena. En eſte tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreacion, eſſa era ſu perdicion: el prouecho poco, el daño mucho, la coſta mayor, aſsi de labores como de banquetes: las tales haziendas pertenecen ſolamente à los que tienen otras muy aſsēta das y acreditadas, ſobre quien cargue todo el peſo, que à la mas gente, no muy deſcanſada, ſon polilla que les come haſta el coraçon, carcoma que ſe le haze ceniza, y cicuta en vaſo de ambar: eſto por vna parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gaſtos que ayudaron por otras, lo tenian harto delgado, à pique de dar eſtrallido, como lo auia de coſtumbre. Mi madre era guardoſa, nada deſperdiciada, con lo que en ſus moceda-

des

des ganò,y en vida del cauallero, y cõ ſu muerte recogio, vinò à llegar caſi diez mil ducados, con que ſe dotò. Con eſte dinero hallado de refreſco, boluio vn poco mi padre ſobre ſi, como torcida que atizan en candil con poco azeyte, començò à dar luz, gaſtò, hizo caroza y ſilla de manos, no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la oſtentacion, que no le reconocierã ſu flaqueza. Cõſeruoſe lo menos mal que pudo,las ganãcias no ygualauan à las expenſas, vno à ganar,ymuchos à gaſtar,el tiempo por ſu parte à apretar,los años caros, las correſpondencias pocas y malas,lo bien ganado ſe pierde, y lo malo ello y ſu dueño,el pecado lo dio,y el (creo) lo conſumio,pues nada luzio,y mi padre de vna enferme dad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiẽto, no ſenti ſu falta, aunque ya tenia de doze años adelante:y no embargante que venimos en pobreza la caſa eſtaua cõ alhajas,de que tuuimos que vender para comer algunos dias.Eſto tienẽ las de los que han ſido ricos, que ſiempre vale mas el remanente, que el pueſto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexã raſtros q̃ deſcubren lo q̃ fue,como las ruynas de Roma. Mi madre lo ſintio mucho, porq̃ perdio bueno y hõrado marido:halloſe ſin el,ſin hazienda, y cõ edad en que no le era licito andar a rogar, para valerſe de ſus prendas,ni boluer a ſu credito. Y aunque ſu her-

moſura no eſtaua diſtraydo, teniala la edad algo gaſtada, haziaſele de mal, auiendo ſido rogada de tantos tantas vezes, no ſerlo tambien entõces, y de perſona tal, que nos pelechàra, que no lo ſiendo, ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun haſta en eſto fuy deſgraciado, pues aquel juro q̃ tenia, ſe acabò quando tuue del mayor neceſsidad: mal (dize) ſe me acabò, que aun eſtaua de prouecho, y pudiera tener el dia, que ſepuſo tocas, poco mas de quarẽta años. Yo he conocido deſpues aca donzellejas de mas edad, y no tan buena gracia, llamarſe niñas, y afirmar que ayer ſalieron de mantillas: mas aunq̃ a mi madre no ſe le conocia tanto, ella, como dixe, no diera ſu braço a torcer, y antes muriera de hambre, que baxar eſcalones ni faltar vn quilate de ſu punto.

Veyſme aqui ſin vno y otro padre, la hazjenda gaſtada, y lo peor de todo, cargado de honra, y la caſa ſin perſona de prouecho, para podella ſuſtentar. Por la parte de mi padre no me hizo el Cid vẽtaja, porque atraueſſe la mejor partida de la Señoria: por la de mi madre no me faltauan otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, ſegun deſpues entendi. Como coſa publica lo digo, que tuuo mi madre dechado en la ſuya, y labor de q̃ ſacar qualquier obra virtuoſa, y aſsi por los proprios paſſos parece la yua ſiguiẽdo, ſaluo en los partos, q̃ a mi abuela le q̃dò hija

para

para su regalo, y a mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredò a dos, mi abuela dos dozenas, y como a pollos (como dizen) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin picarse los vnos a los otros, ni ser necessario echalles capirotes. Con esta hija enredò ciẽ linages, diziendo y jurando a cada padre, que era suya, y a todos les parecia: a qual en los ojos, a qual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo, hasta fingir lunares paro ello, sin faltar a quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excelencia bueno, que la parte presente siempre la llamaua de aquel apellido, y si dos, o mas auia, el nombre a secas: el proprio era Marcela, su don por encima despoluoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. Los cognombres, pues erá como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles que pudiera vn Rey de armas, y fuera repetillas vna Letania. A los Guzmanes era donde se inclinaua mas, y certificò en secreto a mi madre, que a su parecer, segun le ditaua su consciència, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, auer sido hija de vn cauallero deudo cercano a los Duques de Medina Sidonia. Mi abuela supo mucho, y hasta que murio, tuuo que gastar, y no fue marauilla, pues le tomò la noche, quando a mi madre le amane-

cia, y la hallò consigo a su lado, que el primer tropeçon le valio mas de quatro mil ducados, cõ vn rico perulero, que contaua el dinero por espuertas. Nunca fallecio de su puẽto, ni lo perdio de su deuer. Ni se le fue Christiano con sus derechos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto nos acõteciera, el mal fuera menos, o si como naci solo, naciera vna hermana, arrimo de mi madre, baculo de su vejez, columna du nuestras miserias, puerto de nuestros naufragios, dieramos dos higas a la Fortuna. Seuilla era biẽ acomodada para qualquier grãgeria, y tanto se lleue a vẽder, como se compra, porque ay merchantes para todo, es patria comun, dehessa franca, nudo ciego, campo abierto, globo sin fin, madre de huerfanos, y capa de peccadores, donde todo es necesidad, y ninguno la tiene. O sino, la Corte, q̃ es la mar, que todo lo sorbe, y adonde todo va a parar, que no fuera yo menos habil que los otros, no me faltaran entretenimiẽtos, oficios, comissiones, y otras cosas honrosas, con tal fauor a mi lado, que era tenello en la bolsa, y a mal suceder, no nos pudiera faltar de comer y beuer como Reyes, q̃ al hombre que lleua semejante prẽda, que empeñar o vender, siempre tendra quien la compre, o le de sobre ella lo necessario. Yo fuy desgraciado, como aueys oydo, quedè solo, sin arbol que me hiziesse sombra, los trabajos acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la obliga-

obligacion mucha, la facultad poca. Ved si vn moço como yo, que ya galleaua, fuera justo con tan honradas partes estimarse en algo. El mejor medio que hallè, fue prouar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo assi, y para no ser conocido, no me quise valer del apellido de mi padre, puseme el Guzman de mi madre, y Alfarache de la heredad, adonde tuue mi principio. Cõ esto sali a ver mundo, peregrinando por el, encomendandome a Dios y buenas gentes, en quien hize confiança.

CAPIT. III. COMO GVZMAN SALIO de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le sucedio en vna venta.

ERA yo muchacho, vicioso y regalado, criado é Seuilla, sin castigo de padre, la madre viuda (cõo lo has oydo) ceuado a torreznos, moletes y mantequillas, y sopas de miel rosada, mirado y adorado, mas q̃ hijo de mercader de Toledo, o tanto: haziaseme de mal dexar mi casa, deudos y amigos, demas que es dulce amor el de la patria. Siendome forçoso, no pude escusallo, alentauame mucho el desseo de ver mundo, yr a reconocer en Italia mi noble parentela, sali que no deuiera (bien puede dezir) tarde y con mal, creyendo hallar copioso remedio, perdi el poco que tenia, sucedio-

me,

me,lo que al perro cõ la ſombra de la carne:apenas auia ſalido de la puerta, quando, ſin poderlo reſiſtir,dos Nilos reuentaron de mis ojos,que regandome el roſtro en abundancia, quedò todo de lagrimas bañado:eſto,y querer anochecer, no me dexauã ver cielo, ni palmo de tierra por dõde yua. Quando llegue a ſan Lazaro, que eſtà de la ciudad poca diſtancia, ſentèmeen la eſcalera, o gradas, por donde ſuben à aquella deuota ermita. Alli hize de nueuo alarde de mi vida,y diſcurſos della: quiſiera boluerme por auer ſalido mal apercebido, con poco acuerdo, y poco dinero,para viaje tan largo,que aun para corto no lleuaua, y ſobre tantas deſdichas (que quando comiençan,vienen ſiempre muchas y ençarçadas vnas de otras,como cerezas)era Viernes en la noche,y algo obſcura. No auia cenado, ni merendado:ſi fuera dia de carne, que a la ſalida de la ciudad,aunque fuera naturalmẽte ciego, el olor me lleuàra en alguna paſteleria, compràra vn paſtel, con que me entretuuiera,y enjugara el llanto,el mal fuera menos. Entonces eche de ver, quanto ſe ſiente mas el bien perdido, y la diferencia que haze del hambriento el harto:todos los trabajos comiendo ſe paſſan,donde la comida falta,no ay bien que llegue, ni mal que no ſobre, guſto que dure,ni contento que aſsiſta, todos riñen ſin ſaber porque,ninguno tiene culpa, vnos a otros ſe la ponen,todos traçan,y ſon quimeriſtas,todo es entonces,

entonces, gouierno y filosofia. Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar a la boca, saluo agua fresca de vna fuente que alli estaua, no supe que hazer, ni a que puerto echar. Lo q̃ por vna parte me daua osadia, por otra me acouardaua, hallauame entre miedos y esperãças, el despeñadero à los ojos, y lobos à las espaldas, anduue vacilando, quise ponello en las manos de Dios, entre en la Iglesia, hize mi oracion breue, pero no se si deuota, no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerrose la noche, y con ella mis imaginaciones, mas no los manãtiales y llanto: quedème con el durmido sobre vn poyo del portal aca fuera, no se que lo hizo, si es que por ventura las melancolias quiebrã en sueño, como lo dio à entender el Montañes, que lleuando à enterrar à su muger, yua en piernas descalço, y el sayo del reues, lo de dentro afuera. En aquella tierra estan las casas apartadas, y algunas muy lexos de la Iglesia: y passando por la tauerna, vio que vendia vino blanco, fingio quererse quedar à otra cosa, y dixo: Anden señores con la mal lograda, que en vn trote los alcãço. Assi se entrò en la tauerna, y de vn sorbito en otro, emborrachose, y quedose dormido. Quãdo los del acompañamiento boluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordãdo les dixo: Mal hora, señores, perdonen sus mercedes. Que ma Dios herido no ay assi cosa, q̃ tanta

tanta ſed y ſueño ponga, como ſin ſabores. Aſsi yo, que ya era del Sabado el Sol ſalido caſi con dos horas, quando vine a ſaber de mi. No ſe ſi deſpertara tan preſto, ſi los panderos y bayles de vnas mugeres, que venian a velar aquel dia (con el tañer y cátar) no me recordaran. Leuantème, aunque tarde, hambriento y ſoñoliento, ſin ſaber donde eſtaua, que aun me parecia coſa de ſueño. Quando vi que eran veras, dixe entre mi, echada eſtà la ſuerte, vaya Dios comigo. Y con reſolucion comencè mi camino: pero no ſabia para donde yua, ni en ello auia reparado. Tomè por el vno que me parecio mas hermoſo, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las caſas y Republicas mal gouernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeça. Donde la razon y entendimiento no deſpachan, es fundir el oro, ſalga lo que ſaliere, y adorar deſpues vn Bezerro. Los pies me lleuauan, yo los yua ſiguiẽdo, ſaliera bien o mal, a monte o a poblado, Quiſome parecer a lo que acontecio en la Mancha con vn Medico falſo. No ſabia letra, ni auia nunca eſtudiado, trahia conſigo gran cantidad de receptas, a vna parte jaraues, y a otra de purgas: y quã do viſitaua algun enfermo (conforme al beneficio que le auia de hazer) metia la mano, y ſacaua vna, diziendo primero entre ſi: Dios te la depare buena, y aſsi le daua la con que primero encõtraua. En ſangrias no auia cuenta con vena ni cãtidad,

dad, mas de a poco mas o menos, como le ſalia de la boca, aſsi ſe arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir a mi miſmo: Dios te la depara buena, pues no ſabia la derrota que lleuaua, ni a la parte que caminaua. Mas como ſu diuina Mageſtad embia los trabajos, ſegun ſe ſirue, y para los fines que ſabe, todos enderaçados a nueſtro mayor bien, ſi queremos aprouecharnos dellos. Por todos le deuemos dar gracias, pues ſon ſeñales q̃ no ſe oluida de noſotros. A mi me commençarõ a venir, y me ſiguierõ, ſin dar vn momento de eſpacio, deſde q̃ commẽcè a caminar: y aſsi en todas partes nunca me faltarõ. Mas no erá eſtos de los que Dios embia, ſino los q̃ yo me buſcaua. Ay diferẽcia de vnos a otros, q̃ los venidos de la mano de Dios, el ſabe ſacarme dellos, y ſon los tales, minas de oro finiſsimo, joyas precioſiſsimas cubiertas con vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo ſe pueden deſcubrir y hallar. Mas los que los hombres tomá por ſus vicios y deleytes, ſon pildoras dóradas, que engañando la viſta con aparẽcia falſa de ſabroſo guſto, dexan el cuerpo deſcompueſto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçoñoſas Viuoras, piedras al parecer de mucha eſtima, y de baxo eſtã llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breue vida.

Eſte dia canſado de andar ſolas dos leguas pequeñas (q̃ para mi eran las primeras q̃ auia caminado)

nado) y a me parecio auer llegado a los Antipodas, y como el famoso Colon, descubierto vn mundo nueuo. Llegue a vna venta, sudado, poluoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer: dixerō que no auia sino solo hueuos, no tan malo si lo fueran, que a la vellaca de la ventera, con el mucho calor, o q̄ la zorra le matasse la galina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yua encaxando con otros buenos. No lo hizo assi comigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirruuio, cariampollado, chapeton, parecile vn Iuan de buen alma: y que para mi bastara que quiera. Preguntome: De donde soys hijo? dixele que de Seuilla, llegoseme mas, y dandome con su mano vnos golpezitos debaxo de la barua, me dixo: Y adonde va el bouito? O poderoso Señor, y como con aquel su mal resuello me parecio que contraxe vejez, y con ella todos los males: y si tuuiera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallè con las tripas junto a los labios. Dixele que yua a la Corte, que me diesse de comer. Hizome sētar en vn banquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varredero de horno, con vn salero hecho de vnsuelo de cantaro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaça mas negra qne los manteles.

Luego

Luego me sacò en vn plato vna tortilla de hueuos, que pudiera llamarse mejor ẽplastro de hueuos: ellos, el pã jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halleme boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se dauan vnas con otras de vazias, comi como el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdadetamente sentia crugir entre los dientes los tiernezitos hueſſos de los sin ventura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enzias. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros hueuos, que solia comer en casa de mi madre: mas dexè passar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y que no eran todos de vn sabor ni calidad. Yo estaua de manera, que aquello tuue por buena suerte. Tan proprio es al hambriento no reparar en salsas, como al necesitado salir a qualquier partido. Era poco, passe lo presto cõ las buenas ganas: en el pã me detuue algo mas, comilo a pausas, porq̃ siendo muy malo fue forçoso lleuarlo de espacio, dãdo lugar vnos bocados a otros, q̃ baxassen al estomago por su ordẽ: comencelo por las cortezas, y acabelo enel migajon, q̃ estaua hecho engrudo: mas tal qual no le perdone letra, ni les hize a las hormigas migaja de cortesia, mas q̃ si fuera poco y bueno. Assi acõtece, si se juntá buenos comedores en vn pla-

to de furta, q̃ picádo primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo q̃ alli estuuo. Entonces comi (como dixe) a rẽpujones media hogaça, y si fuera razonable, no hiziera mi Agosto con vna entera de tres libras, si huuiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de seco, y en aquellos tiẽpos solia Seuilla padecer, q̃ aun en los prosperos passaua trabajos amẽte: Mirad lo q̃ seria en los aduersos. No me esta bien ahõdar en esto, ni dezir el porq̃. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar, q̃ todo el mundo es vno, todo corre vnas parejas, ninguno compra regimiento con otra intencion, q̃ para grangeria, y a sea publica, o secreta. Pocos arrojan tãtos millares de ducados, para hazer bien a los pobres, sino a si mismos, pues para dar medio quarto de lemosna, la examinan. Assi passo con vn regidor, q̃ viendole vn viejo de su pueblo exceder de su obligaciõ, le dixo: Como fulano. N esso es lo q̃ jurastes, quãdo en ayuntamiẽto os recibierõ, q̃ auiades de boluer por los menudos? El respõdio, diziendo: Ya no veys, como lo cũplo, pues vengo por ellos cada Sabado a la carniceria, mi dinero me cuestã, y erã los de los carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos traẽ entre si la masa roando, oy por mi, mañana por ti, dexame cõprar, dexarete vẽder, ellos hazẽ los estãcos en los mantenimientos: ellos hazen las posturas, como en cosa suya, y assi lo venden al precio que quieren,

ren, porq̃ todo es ſuyo quanto ſe compra y vende. Soy teſtigo, que vn regidor de vna de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia mio, no ſele gaſtaua la leche del, todos acudian a los buñuelos. Pareciédole que perdia mucho, ſi la Quareſma entraua, y no lo remediaua, propuſo en ſu ayuntamiento, que los Moriſcos buñoleros roba uan la Republica: dio quenta por menor de lo q̃ les podian coſtar, y que ſalian a poco mas de a ſeys marauedis. Y aſsi los hizo poner a ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiſo hazer, porque ſe perdian en ellos: y en aquella temporada el gaſtaua ſu eſquilmo en mantequillas, natas, queſo freſco, y otras coſas, haſta que ſue tiempo de cabaña: y quando começo a queſear, ſe los hizo ſubir a doze marauedis, como eſtauan antes, pero ya era verano, y fuera de ſazon para hazellos. Cõtaua el eſte ardid, põderando como los hombres auiã de ſer viuidores. Alexado nos hemos del camino: boluamos a el, q̃ no es biẽ cargar ſolo la culpa de todo al regimiento auiẽdo a quiẽ repartir, demos algo deſto aproue edores y commiſſarios, y no a todos, ſino a algunos, y ſea de cinco a los quatro. Que deſtruye la tierra, robãdo a los miſerables, y viudas engañãdo a ſus mayores, y mintiẽdo a ſu Rey, los vnos por acrecẽtar ſus mayorazgos, y los otros por hazellos, y dexar de comer a ſus herederos. Eſto tã-

bien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pide vn étero libro. De mi vida trato en este, quiero dexar las agenas, mas no se si podre, poniendo me los cabes de paleta, dexar de tiralles. Que no ay hombre cuerdo a cauallo. Quanto mas, que no ay quereparar de cosas tan sabidas. Lo vno y lo otro todo esta recebido, y todos caminan a viua, quien vence. Mas ay como nos engañamos, que somos los vencidos, y el que engaña, el engañado. Digo pues, que Seuilla por fas, o por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la careстia dellos) padece esterelidad, y aquel año huuo mas por algunas desordenes ocultas, y codicias de los que auian de procurar el remedio, q̃ solo atendian a su mejor fortuna. El secreto andaua entre tres o quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas esten proueydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huerfano, ni el oydo a la boz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes cõ boz de buen gouierno, gouierna cada vno, como mejor vaya el agua a su molino: publicã buenos desseos, y exercitanse en ma-

las

las obras: hazenſe quegitas de Dios, y eſquilmalas el diablo. Amaſſauaſe pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, ſacaua para ſu meſa la flor de la harina, y todo lo reſtante traya en trato para el comun. Hazianſe panaderos, abraſauan la tierra, los que deuieran dexarſe abraſar por ella. No te puedo negar, que tuuo eſto ſu caſtigo, y q̃ auia muchos buenos a quiẽ lo malo parecia mal: pero en las neceſsidades no ſe repara en poco: demas que el tropel de los que lo hazian, arrinconauan a los que lo eſtoruauan, porq̃ eran pobres, y ſi pobres, baſta, no te digo mas, haz tu diſcurſo.

No ves mi poco ſufrimiento, como no pude abſtenerme, y como ſin penſar corrio haſta aqui la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a la parte que me picaua, no ſe que diſculpa darte, ſi no es la que dan los que lleuan por delãte ſus beſtias de carga, que dan con el hombre que encuẽtran, cõtra vna pared, o le derriban por el ſuelo, y deſpues dizẽ: perdone. En cõcluſiõ, todo el pan era malo, aunq̃ entõces no me ſupo muy mal, regaleme comiẽdo, alegreme beuiendo, q̃ los vinos de aquella tierra ſon generoſos: recrobeme cõ eſto, y los pies cãſados de lleuar el vientre, aunq̃ vazio y de poco peſo, ya ſiẽdo lleno y cargado lleuauan a los pies: y aſsi proſegui mi camino, no cõ poco cuydado de ſaber, q̃ pudiera ſer, aq̃l tañerme caſtañetas, los hueuos en la boca. Fuy dãdo y

tomádo en esta imaginacion, y quanto mas la seguia, mas generos de desuenturas se me represen tauá, y el estomago mas se me alteraua, porq̃ núca sospechè cosa menos q̃ asqueroſa, viẽdolos tã mal guisados, el azeyte negro, q̃ parecia de suelos de cádiles, la sarté puerca, y la vetera lagañosa. En tre vnas y otras imaginaciones encõtre cõ la ver dad, y teniẽdo andada otra legua, con solo aquel pẽsamiento fue imposible resistirme: porq̃ como à muger preñada me yuan y venian eructaciones del estomago a la boca, hasta q̃ de todo pũto no me quedò cosa en el cuerpo: y aũ el dia de oy me parece, q̃ siento los pobreticos pollos piãdome a ca dentro. Assi estaua sentado en la falda del vallado de vnas viñas, cõsiderando mis infortunios harto arrepentido de mi mal cõsiderada partida, que siempre los moços se despeñan tras el gusto presente, sin respetar ni mirar el daño venidero.

CAPIT. IIII. EN QVE GVSMAN DE Alfarache refiere lo que vn harriero le conte que le auia passado a la ventera, de donde auia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron.

Confuso y pẽsatiuo estaua, recosta do en el suelo sobre el braço, quã do acertò a passar vn harriero q̃ lleuaua la requa de vazio, a cargarla de vino ẽ la villa de Caçalla de la Sierra. Viẽdome de aq̃lla manera, muchacho,

cho, solo, afligido, mi persona bien tratada, començo (a lo que entonces del crehi) a dolerse de mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixe lo que en la venta me auia passado, a penas lo acabe de contar, quando le dio tan estraña gana de reyr, que me dexò casi corrido: y el rostro que antes tenia de color difunto, se me encendio con yra en contra del. Mas como no estaua en mi mulador, y me halle desarmado en vn desierto, reporteme, por no poder cantar, como quisiera, que es discrecion saber dissimular; lo q̃ no se puede remediar, haziendo el regaño, risa y los fines dudosos de cõseguir, en los principios se han de reparar: q̃ son las opiniões varias, y las hõras vidriosas. Si alli me descomidiera, quiça se me atreuieran, y sin auẽturar a ganar, yua en riesgo, y aun cierto de perder: q̃ las competencias hã se de huyr, y si forçoso las ha de auer, sea con yguales, y si con mayores, no alomenos menores q̃ tu, ni tan auentajados a ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Mas aunque me abstuue, no pude menos, que con viua colera dezille: Vos hermano, veysme alguna coroça, o de que os reys? El sin dexar la risa, que parecio tenella por destajo, segun se daua la priessa, abierta la boca, dexaua caer a vn lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar cõsigo en el suelo. Por tres o quatro vezes prouò a responder,

y no pudo, siempre boluia de nueuo à principiallo, porque le estaua hiruiẽdo en el cuerpo. Dios y en ora buena, buen rato despues de sossegadas algo aquellas auenidas (que no suelen ser mayores las de Tajo) a remiendos, como pudo, medio tropeçãdo, dixo: Mancebo, no me rio de vuestro mal suceſſo, ni vuestras desdichas me alegran, rio me de lo que à essa muger le acõtecio, de menos de dos horas a esta parte. Encõtrastes (por vẽtura) dos moços juntos, al parecer soldados, el vno vestido de vna mezclilla verdosa, y el otro de vellorin, vn jubon bláco muy acuchillado. Los dos de essas señas, le respondio, si mal no me acuerdo, quando sali dela venta, quedauan en ella, que en tonces llegaron, y pidieron de comer. Essos pues (dixo el harriero) son los que os han vengado, y de la burla q̃ han hecho a la ventera, es de lo que me rio: si vays este viaje, subi en vn jumẽto dessos, direos por el camino lo que passa. Yo se lo agradeci, segun lo auia menester, rindiendole las palabras que me parescieron bastar por suficiẽte paga, que à buenas obras pagan buenas palabras, quando no ay otra moneda, y el deudor esta necesitado, Cõ esto, aunque mal ginete de albarda, aquello me parecio silla de manos, litera o carroça de quatro cauallos: porque el socorro en la necesidad, aũque sea poco, ayuda mucho, y vna niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cercos muchos

y gran-

y grandes, y entonces es mas de estimar, quando viene à buena coyuntura, aunque siempre llega bié, y no tarda, si viene. Vi el cielo abierto, el me parecio vn Angel, tal se me representò su cara, como la del desseado Medico al enfermo. Digo, desseado, porque como auras oydo dezir, tiene tres caras el Medico, de hombre, quando lo auemos menester: y de Angel, quando del tenemos necessidad: y de diablo, quando se acaban à vn tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por su interes perseueraua en visitar: como sucedio à vn cauallero en Madrid, que auiendo llamado vn Medico para cierta enfermedad, le daua vn escudo a cada visita. El humor se acabò, y el no de despedirse. Viendo se sano el cauallero, y que porfiaua en visitalle, se leuantò vna mañana, y fuese, à la yglesia. Como el Medico viniesse, y no lo hallasse en casa, pregunto, adonde auia ydo: No faltò vn criado tonto (que para el daño siempre sobran, y para el prouecho todos faltan) que le dixo donde estaua en Missa. El señor Doctor, espoleando à priessa su mula, llego allá: y andando en su busca, hallolo y dixole: Pues como ha hecho V. M. tan gran exceso, salir de casa sin mi licencia? El cauallero que entendio lo que buscaua, y viendo que ya no le auia menester, echando mano à la bolsa, saco vn escudo, y dixo: Tome Señor Doctor, que a fe de çauallero, que para con V. M. no me ha de valer sagrado. Ved donde llega la codi-

cia de vn Medico necio, y la fuerça de vn pecho hidalgo, noble. Yo recogi mi jumento, y dandome del pie me puse encima, començamos a caminar, y a poco andado alli luego, no cien pasos, tras el mismo vallado, estauan dos clerigos senta dos, esperando quien los lleuara caualleros la buelta de Caçalla: eran de alla, y auian venido a Seuilla cõ cierto pleyto. Su compostura y rostro dauan a conocer su buena vida y pobreza, eran bié hablados, de edád el vno hasta treynta y seys años, y el otro de mas de cinquenta. Detuuieron al harriero, o concertaronce con el, y haziendo, como yo, subieron en sendos borricos, y seguimos nuestro viaje.

Era toda via tanta la risa del bueno del hombre, que a penas podra proseguir su cuento, porque soltaua el chorro tras de cada palabra, como casas de por vida, con cada quinientos vn par de gallinas, tres vezes mas lo reydo que lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quié deisea saber vna cosa, querria q̃ las palabras vnas tropelassen a otras, para salir juntas y presto de la boca. Grande fue la preñez que se me hizo, y el antojo que tuue, por saber el sucesso: reuétaua por oyllo, esperaua de tal maquina, q̃ auia de resultar vna gran cosa, sospeche si fuego del cielo consumio la casa, y lo que en ella estaua: o si los moços la huuieran quemado, y la ventera viuas: o por lo menos, y mas barato, que colgada de los

pies

pies en vna oliua le huuiessen dado mil açotes, dexandola por muerta: que la risa no prometio menos. Aũque si yo fuera cõsiderado, no deuiera esperar ni presumir cosa buena, de quien cõ tanta pujança se rehia. Porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha imprudẽcia, poco entẽdimiẽto y vanidad, y la descõpuesta es de locos, de todo punto rematados, aunq̃ el caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, que los montes parierõ vn ratõ: Dixonos en resolucion, cõ mil paradillas y corcobos, q̃ auiẽdose detenido à beuer vn poco de vino, y a esperar vn su compañero q̃ atras dexaua, vio q̃ la ventera tenia en vn plato vna tortilla de seys hueuos, los tres mal os, y los otros no tãto, q̃ se los puso delãte, y yendola a partir, les parecio, q̃ vn tanto se resistia, yẽdose vnos tras otros pedaços: miraron que lo podria causar, porque luego les dio mala señal. No tardarõ mucho en descubrir la verdad, porq̃ estaua cõ vnos altos y bayos, q̃ sino fuera solo a mi, a otro qualquiera desengañara en vella: mas como niño deui de passar por ello, ellos eran mas curiosos, o curiales, espulgarõla de manera, que hallarõ a su parecer tres vultillos, cõo tres mal quaxadas cabeçuelas, q̃ por estar los piquillos algo q̃ mas tiessezuelos deshizierõ la duda, y tomãdo vna ẽtre los dedos, queriẽdola deshazer, por su proprio pico hablò, aũq̃ muerta, y dixo, cuya era, llanamẽte. Assi cubrierõ el plato cõ otro, y de secreto se hablarõ lo

lo que passò, no lo entendio, aunque despues fue manifiesto, porque luego el vno dixo, hueſpeda, que otra cosa teneys que darnos? Auianle (poco antes en presencia dellos) vendido vn Sauolo, tenialo en el suelo para escamallo, respondioles: Dette si quereys vn par de ruedas, que no ay otra cosa. Dixeronle, madre mia, dos nos assareys luego, porque nos queremos yr, y si os pareciere, ved quanto quereys en todo de ganancia, y lo lleuaremos à nueſtra casa. Ella dixo, que hecho pieças cada rueda le auia de valer vn real, no menos vna blanca: ellos que no, que bastaua vn real de ganancia en todo. Concertaronse en dos reales, que el mal pagador ni cuēta lo que recibe, ni en lo que le fian, recatea. A ella se le hezia de mal el dallo, aunque la ganácia en quatro reales dos, por solo vn momento que le faltarō de la bolsa, la puso llana. Hizolo ruedas, asso les dos con que comieron, metieron lo restante en vna seruilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer quēta cō pago, hizierō el pago sin la cuēta, q̄ el vn moçuelo tomando la tortilla de los hueuos en la mano derecha, se fue dōde la vejezuela estaua, deshaziēdo vn vientre de oueja morrezina, y cō terrible fuerça le dio en la cara cō ella, fregādosela por ābos ojos. Dexoselos tan ciegos y dolorosos que sin osallos abrir, daua gritos, como loca, y el otro compañero haziendo como que le reprehendia la vellaqueria, le esparzio por

por el roſtro vn puño de ceniza caliente, y aſsi ſe ſalieron por la puerta, diziendo: Vieja vellaca, tal ſe paga a quien engaña. Ella era deſdentada, boquiſumida, hundidos los ojos, deſgreñada y puerca, quedò toda enharinada, como baruo para frito, con vn geſtillo tan gracioſa de fiero, que no podia ſufrir la riſa, quando dello, y del ſe acordaua. Con eſto acobò ſu cuento, diziendo, que tenia de que reyrſe para todos los dias de ſu vida: yo de que llorar (le reſpondi) para toda la mia, pues no fuy para otro tanto, y eſperè vengança de mano agena, pero yo juro a tal, q̃ ſi viuo, ella me lo pague de manera, que ſe le acuerde de los hueuos, y del muchacho. Los clerigos abominaron el hecho, reprouando mi dicho, auerme peſado del mal que no hize, boluieronſe contra mi, y el mas anciano dello dixo.

La sãgre nueua os mueue a dezir, lo que vueſtra nobleza muy preſto me cõfeſſarà por malo, y eſpero en Dios aura de frutificar en vos, de manera que os peſe por lo preſente de lo dicho, y emendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el ſagrado Euangelio por ſan Mateo, en el capitulo quinto, y ſan Lucas en el ſexto: *Perdonada a vueſtros enemigos, y hazed bien a los que os abhorrecen.* Aueys de conſiderar lo primero, que no dize, hazed bien a los que os hazen mal, ſino a los que os aborrecé, porque aunque el enemigo os aborrezca, es impoſsible haze-

ros

ros mal, si vos no quisieredes. Porque como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos a los que han de durar para siempre: y los q̃ mañana pueden faltar, como faltan, mas propriamente pueden llamarse males, por lo mal q̃ vsamos dellos, pues en su cõfianca nos perdemos y los perdemos. Llamaremos a los enemigos ciertos amigos, y a los amigos proprios enemigos, en razõ de los efectos q̃ los vnos y otros vienẽ a resultar pues nace delos enemigos todo el verdadero biẽ, y de los amigos el cierto mal. Biẽ veremos como el mayor prouecho q̃ podremos auer del mas fiel amigo deste mũdo, sera q̃ nos fauorezca, o con su hazienda, dãdonos lo que tuuiere: o cõ su vida, ocupandola en las cosas de nuestro gusto, o con su honra, en los casos que se atreuessare la nuestra: y esto ni essotro ay quien lo haga, o son tan pocos, q̃ dudo, si en alguno pudiessemos dar el exemplo en este tiempo. Mas quando assi sea, y todo jũto lo ayan hecho, es mucho menos que vn punto geometrico, si en lo que no es, puede auer mas y menos. Porque quãdo me de quãto tiene, es poca sustãcia para librarme del infierno, y no se expenden ya las haziẽdas con los virtuosos, sino cõ otros tales que les ayudã a pecar, y a essos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumenta vn minuto de tiẽpo en la mia: si gastare su honra y la estragare, digo q̃ no ay honra que lo sea, mas

seruir

ſeruir a Dios, y lo q̃ ſaliere fuera dello, es falſo y malo. Demanera, q̃ todo quãto mi amigo me dire, ſiendo temporal, es inutil, vano, y ſin ſuſtãcia. Mas mi enemigo todo es grano, todo es prouechoſo, quãto del me reſulta, queriendo valerme dello, porque del quererme mal, ſaco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien. Si le perdono vna liuiana injuria a mi ſe me perdoñ y remitẽ infinito numero de peccados: ſi me mal dize, lo bẽdigo, ſus maldiciones no me puedẽ dañar, y por mis bẽdiciones alcãço la bẽdicio: *Venid benditos de mi Padre*; de manera q̃ cõ los penſamiẽtos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual ſi pẽſays es la cauſa de tã grãde marauilla, y la fuerça de tã alta virtud? yo lo dire, de q̃ aſsi lo mãda el Señor, es volũtad y mãdato expreſſo ſuyo, y ſi deue cũplir el de los Principes del mundo, ſin cõparaciõ mucho mejor del principe celeſtial, a quiẽ ſe humillã todas las coronas del cielo y tierra: y aquel dezir, *Yo lo mando*, es vn almibar que ſe pone a lo deſſabrido de lo q̃ ſe mãda, como ſi ordenaſsẽ los Medicos a vn enfermo, q̃ comieſſe fior de azahar, nuezes verdes, caſcaras de narãjas, cogollos de cidros, rayes de eſcorçonera, q̃ dira? Tate Señor, no me deys tal coſa, q̃ aun en ſalud vn cuerpo robuſto no podra cõ ello. Pues para q̃ ſe pueda tragar, y le ſepa biẽ, hazẽ ſelo cõfitar, de manera, q̃lo q̃ de ſuyo era dificultoſo de comer, el açucar lo ha hecho

hecho sobroso y dulce. Este mismo haze el almibar de la palabra de Dios : *Yo mando que ameys a vuestros enemigos*. Esta es vna golosina hecha en la misma cosa, que antes nos era de mal sabor: y assi aquello, en que haze mas fuerça nuestra carne: aquello a que mas cõtradize por ser amargo, y ahelear a nuestras concupiscencias: Diga el espiritu, ya esso esta almibarado, sabroso, y dulce, pues Christo nuestro Redemtor lo manda.

Y q̃ si me hirieren la vna mexilla, ofrezca la otra, q̃ essa es honra guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y no quebrantallas. Mãda vn General a su Capitan, q̃ se ponga en vn passo fuerte por donde ha de passar el enemigo, de dõde, si quisiesse, podria matallo y vencello mas dizele: Mirad que importa, y es mi voluntad, que quando passare, no le ofendays, nò embergante q̃ os ponga en la ocasion, y os yrrite a ello. Si quãdo el enemigo passasse, fuesse diziendo brauatas y palabras injuriosas, llamando al Capitã couarde, hariale por vẽtura en ello alguna ofensa? no por cierto, antes deue reyrse del, pues como a vano, y a quien pudiera destruyr facilmente, no lo haze por guardar la orden q̃ se le dio. Y si la quebrantara, hiziera mal, y contra el deuer, siendo merecedor de castigo. Pues que razõ ay para no andar cuydadosos en la obseruancia de las ordenes de Dios? porque se han de quebrantar? Si el Capitã por su sueldo, y (quando mas auentura a

ganar

ganar) por vna encomiẽda eſtara puntual, porq̃ no lo ſeremos, pues por ello ſe nos de la encomienda celeſtial? en eſpecial, q̃ el miſmo, q̃ hizo la ley, la eſtreno, y paſſo por ella, ſufriẽdo de aquella ſacrilega mano del miniſtro vna gran bofetada en ſu ſacratiſsimo roſtro, ſin por ello reſponderle mal, ni con yra. Si eſto padece el miſmo Dios, la nada del hombre que ſe leuãta y gallardea? Y para ſatisfacion de vna ſimple palabra (cargandoſe de duelos) eſpulga el duelo, buſcãdo entre infieles, como ſi fueſſe vno dellos lugar donde combatirſe, que mejor diriamos abatirſe a las manos del demonio ſu enemigo, huyendo de las de ſu Criador, del qual ſabemos, que eſtando de partida cerrando el teſtamento, clauado en la Cruz, el cuerpo deſpedaçado, rotas las carnes, doloroſo, y ſangriẽto, deſde la planta del pie, haſta el pelo de la cabeça, que tenia enfurtido en ſu preciosa ſangre, quaxãda y dura, como vn fieltra, cõ las crueles heridas de la corona de eſpinas Queriendo deſpedirſe de ſu Madre y diſcipulo, entre las vltimas palabras, como por vltima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrãcarſe el alma de ſu diuino cuerpo, pide a ſu eterno Padre perdõ para los que alli lo puſierõ. Imitolo ſan Chriſtoual, que dãdole vn gran bofetõ, acordandoſe del que recibio ſu Maeſtro, dixo: Si yo no fuera Chriſtiano, me vengara: luego la vengança miembro es apartado de los hijos de

la Yglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles, y queriendo ellos vengallo, los corrigio, diziendo: Mal parece querer vengar injurias agenas, el que cada dia pide perdon de las proprias. San Esteuan estandolo apedreando, no haze sentimiẽto de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas, y dolido dellas, pide a Dios, entre las vascas de la muerte perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, creyhia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos, para que desembaraçados le hiriessen con mas fuerça, y tanta tuuo su oracion, que truxò a la Fe al glorioso Apostol San Pablo, el qual como sabio Doctor esperimentado en esta dotrina, viendo ser importantissimo y forçoso a nuestra saluacion, dize: *Que oluidemos las iras, y no nos anochezca con ellas. Bendezid a vuestros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuuieren hambre, y de beuer, quando esten con sed, que sino lo hizieredes, con la misma medida sereys medidos, y como perdonaredes perdonados.* El Apostel San Tiago dize: *Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados, los que no tuuierẽ misericordia.* Bien temeroso estaua y resuelto en guardar este diuino precepto Cõstantino Magno, que viniẽdole a dezir, como sus enemigos por afrẽtallo, en vituperio, y escarnio suyo le auiá apedreado su retrato,

hiriẽdole cõ piedras en la cabeça, y roſtro, fue tã-
ta ſu modeſtia, q̃ deſpreciando la injuria, ſe tentò
cõ las manos por todas las partes de ſu cuerpo, di
ziẽdo: Que es de los golpes? que es de las heridas?
Yo no ſiẽto, ni me duele, quãto aueys dicho que
me han hecho: dando a entẽder q̃ no ay deshonra
q̃ lo ſea, ſino al q̃ la tiene por tal: de mas que no
por eſto aueys de entender, que quien os injuria,
ſe ſale con ello, aunq̃ vos no os vengueys, y aunq̃
ſe lo perdoneys de vueſtra parte, que el agrauio q̃
os hizo a vos, tãbien lo hizo a Dios, cuyo ſoys, y
el es. Dueño tiene eſta hazienda, q̃ ſi enel Palacio
de vn Principe, o en ſu Corte a vno ſe hiziere a-
fréta, al ſeñor della ſe hara jũtamẽte, Y no baſtarà
el perdõ del afrẽtado para ſer perdonado abſolu-
tamẽte, porq̃ con aquella ſin razon, o agrauio, tã-
biẽ eſtará injuriadas las leyes deſſe Principe, y ſu
caſa, o ſu tierra vituperada. Y aſsi dize Dios: *A*
mi cargo eſta, y a ſu tiempo lo caſtigare; mia es la ven-
gança, yo la hare por mi mano. Pues deſdichado de
lamenazado: ſi las manos de Dios lo han de caſti-
gar, mas le valiera no ſer nacido. Aſsi que nunca
deys mal por mal ſino quiſieredes que os venga
mal. Demas que merecereys en ello, y os paga-
reys de vueſtra mano, q̃ imitãdo al que os lo mã-
da, os vendreys a ſymbolizar con el: dad pues lu-
gar a las yras de vueſtros perſeguidores, para po-
der merecer. Bolued les gracias por los agrauios,
y ſacareys dello glorias y deſcanſos.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del cielo. Finissima Escritura sagrada. Desde entonces propuse aprouecharme della con muchas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, que poder auerse vengado? que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es passion de injusticia? ni mas fea delante de los ojos de Dios, y de los hombres, porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardia, y acto femenil: perdon es glorioſa vitoria. El vengatiuo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atreuimiento puede auer, que quiera vna criatura vsurpar el oficio a su Criador, haziendo caudal de hazienda que no es suya, leuantandose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti: que te quita el que te ofende? las acciones competen a tu dueño, que es Dios, dexale la vengãça, el Señor la tomara de los malos tarde o temprano: y no puede ser tarde lo q̃ tiene fin: quitarse la de las manos, es delito, desacato, y desuerguença. Y quando te tocàra la satisfaccion, dime, que cosa es mas noble que hazer bien, pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? V no solo, el qual es hazer bien al que no te le haze, y te persigue, como nos esta mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es oficio de Satanas, hazer bien a quien te haze biẽ, es deu-

es deuda natural de los hombres, aun las bestias lo reconocen, y no se enfierecen contra el que no las persigue: procurar y obrar bien a quien te haze mal, es obra sobrenatural, diuina escalera q̃ alcança glorioſa eternidad, llaue de cruz, que abre el cielo, ſabroſo deſcanſo del alma, y paz del cuerpo. Son las vengáças vida ſin ſoſsiego, vnas llaman a otras, y todas a la muerte. No es loco el que ſi el ſayole aprieta, ſe mete vn puñal por el cuerpo? Que otra coſa es la vengança, ſi no hazernos mal por hazer mal. Quebrar nos dos ojos por cegar vno, eſcupir al cielo, y caernos en la cara, Admirablemente lo ſintio Seneca, que como en la plaça le dieſſe vna coz vn enemigo ſuyo, todos le incitauan a que del ſe querelaſſe a la juſticia, y riendoſe, les dixo No: veys que ſeria locura, llamar vn iumento a juyzio, como ſi dixera: Con aquella coz, vengò como beſtia ſu ſaña, y yo la menoſprecio como hombre. Ay beſtialidad mayor, q̃ hazer mal? ni grádezà q̃ yguale a deſpreciallo? Siendo el Duque de Orliés injuriado de otro, deſpues que fue Rey de Francia, le dixeron, que ſe vengaſſe (pues podia) de la injuria recebida, y boluiẽdo ſe cõtra el que ſe lo acõſejaua, dixo: No conuiene al Rey de Francia vẽgar las injurias del Duque de Orliens. Si vencer ſe vno a ſi miſmo, lo cuentan por tan gran vitoria: porque venciendo nueſtros apetitos, yras y rencores, no ganamos eſta palma, pues demas de

lo por ello prometido (aun en lo de aca) escusaremos muchos males que quitá la vida, menguá la vana honra, y consumen la hazienda? A buen Dios, como, si yo fuera bueno: lo que a aquel buē hombre ohi, deuia bastarme, passose cū la mocedad, perdiose aquel tesoro, fue trigo que cayo en el camino. Su buena conuersació y dotrina nos entretuuo hasta Cantillana, donde llegamos casi al Sol puesto, y con buenas ganas de cenar, y mi compañero de esperar el suyo, mas nūca vino. Los clerigos hizieron rancho a parte, y endose a casa de vn su amigo, y nosotros a nuestra posada.

CAPIT. V. DE LO QVE GVZMAN DE Alfarache le acontecio en Cantillana, con vn mesonero.

Vego q̄ dexamos a las camaradas, pregūte a la mia, dōde yremos? El me dixo: Huesped conocido tēgo buena posada, y gran regalador. Lleuome al mesōdel mayor ladrō q̄ te hallaua en la comarca, dōde no menos huuo de q̄ hazerte plato, cō q̄ puedas ētretener el tiēpo, y por faltar de la sartē, cahi en la brasa, di en Scylla huyendo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen jumēto, y vna yegue zuela Galiziana, y como aun los hombres en la necessidad no buscan hermosura, edad, ni trages, sino

sino solo tocas, aunque las cabeças esten tiñosas, no es marauilla que entre brutos acontezca lo mismo, estauan siempre juntos a vn establo, a vn pesebre, en vn prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenellos atados: antes de industria los dexaua sueltos, paraque ayudassen a repassar las leciones a las otras caualgaduras de los huespedes, de lo qual resultò, que la yegua quedasse preñada desta compañia.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante, y para ello tienen establecidas grauissimas penas. Pues como a su tiempo la yeguezuela pariesse vn muleto, quisiera el mesonero aprouechallo, y que se criara. Detuuo lo escondido algunos dias, con grãde recato, mas como viesse no ser possible dexarse de sentir, por no dar vengança a sus enemigos, con temor del daño, y codicia del prouecho, acordò (este Viernes en la noche) de matallo. Hizo la carne postas, echolas en adobo, adereço para este Sabado el menudo, asadura, lengua, y sesos. Nosotros (como dixe) llegamos a buena hora, que el huesped con sol a honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi compañero auiendo desaparejado, dio luego recaudo a su ganado, yo llegue tal de molido, que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: llegue los mussos refriados, las plãtas de los pies hinchadas (de lleuallos colgando, y sin estriuos)

las assentaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecia meterme vn puñal por ellas, todo el cuerpo descoyuntado, y sobre todo hambriento. Quando mi compañero acabò de dar cobro a su recua, viniendose para mi, le dixe: Sera bien, que cenemos camarada? Respõdio q̃ le parecia muy justo, que ja era hora. porque otro dia queria tomar la mañana, y llegar cõ tiẽpo a Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al huesped, si auia que cenar: respõdio que si, y aun muy regaladamẽte. El hombre era bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y sobre todo grandissimo vellaco, engañome: que como lo vi de tan buena gracia, y de antes no lo conocia, mostrò buena pinta: y en dezir que tenia todo bien recaudo, alegreme en el alma. Començe entre mi mismo, a dar mil alabanças a Dios, reuerenciando su bendito nombre, que despues de los trabajos da descansos, con las enfermedades medicinas, tras la torméta bonança, passada la afliccion holgura, y buena cena tras mala comida. No se si os diga vn error (de légua) gracioso, que sucedio a vn labrador que yo conoci en Olias aldea de Toledo, direlo por no ser escãdaloso, y auer salido de pecho senzillo y Christiano viejo. Estaua con otros jugando a la primera, y auiendose el tercero descartado, dixo el segundo, tengo primera, bendito sea Dios, que he hecho vna mano. Pues como yua el labrador viendo sus naypes, hallolos todos de vn linage,

y con

y con el alegria deganar la mano, dixo en el mismo punto: no muy bẽdito, que tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuento, este es su lugar por lo que me acontecio. Mi compañero pregunto, pues bien que ay adereçado? Respondiole el socarron: de ayer tẽgo muerta vna hermosa ternera, que por estar la madre flaca, y no auer pasto cõ la sequia del año, luego la matè, de ocho dias nacida: el despojo està guisado, pedidlo que manderedes. Tras ello, diziendo, ayres bola, leuãto la pierna, y en el ayre dio por delante vna çapatera, con que me alieue vn poco, y me holgue mucho de oylle dezir, que auia menudo de ternera, que solo en mentar lo me enternecio. Y despidiendo el cansancio, con alegre rostro le dixe: Huesped, sacad lo que quisieredes. Al punto puso la mesa, con ropa limpia en ella, el pan ya no tã malo, como el passado, el vino muy bono, vn plato de fresca ensalada, q̃ para tripas tã lauadas como las mias, no era de mucho momẽto, y se lo perdonara por el viẽtre de ternera, o vna mano della, mas no me peso, porq̃ las premissas ẽgañauã qualquiera discreto juyzio, emborrachando el gusto de todo hombre hambriento. Dize bien el Toscano, aconsejãdo, que de mugeres, marineros, ni hosteleros, hagamos confiança en sus promessas, mas q̃ de los que se alaban a si mismos, porque de ordinario, por la mayor parte regulado el todo, todos mientẽ. Tras la ẽsalada sacò sendos platillos,

en cada vno vna poca de assadura guisada, digo poca, recelaua dar mucha, porque con la abundancia satisfecha la necessidad, a vientre harto, fuera facil conocer el engaño: assi yendo con tiento, azechaua cō el gusto que entrauamos en ello y ponia mas hambre, desseando comer mas. De mi compañero no ay tratar del, porque nacio entre saluages, de padres brutos, y lo paladearon con vn diente de ajo, y la gente rustica grossera (no tocando a su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales a los mas la perfecciō en los sentidos, y aunque veen, no veen lo que han de ver, oyen, y no lo que han de oyr: y assi en los demas especialmēte en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar, no maxcan, o como el Aueſtruz, que se engulle vn hierro ardiendo, y si halla de lāto, se comera vn çapato de dos suelas, que en Madrid aya seruido tres inuiernos, porque yo le he visto quitar con el pico vna gorra de vn page, y tragarse la entera. Mas que yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no sintiesse el engaño, grande fue mi hambre, y esta escusa me desculpa: el desseo de comer algo bueno era grande todo se les hizo a mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo daua destilado, no es marauilla, quanto tuuiere defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir, que

a la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almibar, y me dexò goloso. Pregunte, si auia otra cosa? respondio si queriamos los sesos fritos en manteca con vnos hueuos: diximos que si, mas tardamos en dezillo, que el en ponello por obra, y casi en adereçallos. En el interin, porque no nos aguassemos, como postas corridas, nos dio vn passeo de reboltillos hechos de las tripas, con algo de los callos del vientre, no me supo bien, oliome a paja podrida, dile de mano, dexádolo a mi compañero, el qual entrò por ello, como en viña vendimada. No me pesaua, antes me allegrè, creyendo, que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos. Al raues me salio, q̃ no por esso dexò de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia ni noche huuiera comido bocado. Pusieron se los hueuos y sesos en la mesa, y quando vio la tortilla mi harriero, diose a reyr qual solia, con toda la boca, yo me amohine, creyendo que gustaua de refrescarme la memoria, estragandome el estomago. Pues como el huesped nos miasse a los dos, y estuuiesse sobre ascuas, para oyrlo que deziamos? viendo su descompuesta risa, tan mal sazonada, se alborotò, creyendo que lo auia sentido. Que a tal tiempo, sin auerse ofrecido de que, no pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delinquente siempre trae la barua sobre el ombro, y de su sombra se assombra,

bra, porque su misma culpa le representa la pena: qualquier acto, qualquier mouimiento, piensa q̃ es cõtra el, y que el ayre publica su delito, y a todos es notorio. Este pobreton, aunque vellaco, habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortòse cõ el miedo. Demas que los tales de ordinario sõ couardes y fanfarrones. Porque piensas, que vno raxa, mata, hiende, y haze fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros que pocos de los que ladran, muerden, son gusquexos, todos ladridos y alborotos; y de boluer a mirallos huyé. Nuestro mesonero se turbo, como digo, q̃ es proprio en quien mal viue, temor, sospecha y malicia. Perdio los estriuos, no supo à donde, ni como reparar, diziendo. Boto a tal q̃ es de ternera: no tiene de que reyrse, cien testigos le dare, si es necessario. Pusosele con estas palabras el rostro encẽdido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salille centellas de los ojos de corage. El harriero alçando el rostro, le dixo: Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que aueys? Ay arancel en la posada que ponga tasse de que, y quanto se ha de reyr el huesped que tuuiere gana? o ha de pagar algun derecho, que estè impuesto sobre ello? Dexada cada vno que llore o ria, y cobrad lo que os deuiere: yo soy hombre que si huuiera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente.

Acor-

Acordème agora, por estos hueuos, de otros que mi compañero comio este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo auia oydo, y lo que despues passo en su presencia con los mancebos, que parecia estarse bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero no cessaua de santiguarse, haziendo exclamaciones, llamando y reyterando el nombre de Iesus, mil vezes: y leuantando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea comigo: mal haga Dios a quien mal haze su oficio: y como en hurtar, el era tan bueno oficial, tenia por cierto no tocalle la maldicion, hurtando bien. Començose a passear, finguiendo assombros y estremos, bozeaua: como no se hunde aquella venta? como consiente Dios y disimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera viue en el mundo, y no la traga la tierra: Todos los huespedes vá quexosos della, todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale sabroso, todos con pesadumbre: o son todos malos, o ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie para en su casa, todos la santiguan y passan de largo: pues a fe, que diuiera estar escarmentada del jubon que trae debaxo de la camisa, abrochado con cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no sea ventera, no

se

se come buelue al oficio, y no, bueluen a castigalla. No se en que topa, en algo deue de yr, como dixo la hormiga. Misterio deue tener, que cõ la misma libertad roba oy, que ayer, y como el año passado, y lo peor es, que hurta, como si se lo mandassen, y deue de ser assi, pues el guarda, el malsin, el quadrillero, el alguzil, todos la veen, y hazen la vista gorda, sin que alguno la ofenda, a estos tales trae contentos, y les pecha con lo que a los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perdiera, y le boluieren a dar otro passeo. Aunque mas pierde la malauenturada en desacreditar su casa: que si diera buen recaudo con buen trato y termino, acudieran a ella, y de muchos pocos hiziera mucho: que lleuando de cada camino vn grano, bastece la hormiga su granero para todo el año: nadie le tuuiera el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea, que tan mala es. Quãdo aquillegò, pense que lo dexaua, mas boluio, diziendo: Loada sea la limpieza de la Virgẽ Maria, que con toda mi pobreza, no ay en mi casa mal trato: cada cosa se vẽde por lo que es, no gato por conejo, ni oue ja por carnero. Limpieza de vida, es lo que importa: y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleue cada vno lo que fuere suyo, y no engañar a nadie. Aqui parò con el resuello, y no hizo poco, segun lleuaua el trote, creui teniamos labor cortada para sobre cena, pero acabò con esto, dandonos para

postre

postre de la nuestra, vnas azeytunas gordales, como nuezes. Rogamos le que por la mañana nos adereçasse vna poca de ternera. Encargose dello, y nosotros fuymos a buscar en que dormir: y en el suelo mas llano tendimos vnas enjalmas, donde passamos la noche.

CAPIT. VI. EN QVE GVZMAN DE Alfarache acaba de contar lo que le sucedio con el mesonero.

O se, si me pusierã ẽ medio de las plaças de Seuilla, o a la puerta de mi madre (quãdo amanecio el Domingo) si huuiera quié me conociera: por q̃ fue tãto el numero de pulgas, q cargò sobre mi, que parecio ser tambien para ellas año de hambre: y les auian dado comigo socorro. Y assi, como si huuiera tenido sarampion, me leuãte por la mañana, sin auer parte de todo mi cuerpo, roltro, ni manos, donde pudiera darse otra picada en limpio. Mas fueme la fortuna fauorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes auer cargado la mano sobre el jarro mas de mi ordinario, dormi soñando paraysos, sin sentir alguna cosa, hasta q̃ recordado mi compañero, cõ el cuydado de oyr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltauan, me despertò: Leuantamonos con la luz; antes que el Sol saliesse. Luego pidiendo

diendo el almuerço, se nos truxo, no me supo tan bien como a el, que cada bocada parecia dallo en pechugas de pauo, nunca le parecio auer comido mejor cosa, segun lo alabaua, fueme forçoso tenello por tal en fe del gusto ageno, atribuyẽdo la falta heredada del asno de su padre a mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizoseme duro y dessabrido, y de lo poco que cenè, quede empachado, sin podello digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del compañero reprehendido, dixe al huesped: esta carne como está tan tiessa, y de mal sabor, que no ay quien hinque los dientes en ella? Respondiome, No ve, señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo, no lo haze el adobo, sino que este gentilhombre se ha criado con rosquillas de alfajor, y hueuos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogi los ombros, y calle, pareciendome que ya era otro mundo, y que a otro jornada no hauia de entender la lengua, pero no me satisfize con esto, quede como resabiado, sin saber de que. Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo auello jurado, mentia, porque la verdad, no ay necessidad que se jure fuera del juyzio, y de mucha necessidad. Demas, que toda satisfaccion preuenida sin quexa, es en todo tiempo sospechosa. No se

que

que me tuue,o que me dio, que aunque realmẽ-
te de cierto no concebi mal, tampoco presumi
algun bien. Fue vn toque de la imaginacion, en
q̃ no reparè ni hize caso. Pedi por la cuenta, mi
compañero dixo, que la dexasse, que el daria re-
caudo,hizeme a vna parte,dexelo, creyendo ser
amistad, y que de tan poco escote no me lo que-
ria repartir. Quedele agradecidissimo entre mi,
sin cessar de cãtalle alabanças,c̃ tan franco se mo
stro desde que me hallò en aquel camino, dando
me graciosamente caualleria, y de comer. Pare-
ciome que todo auia de ser assi,hallando en toda
parte quien me hiziera la costa,y lleuára caualle-
ro. Alenteme,comence de oluidar la teta,como si
azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas
que dexaua. Y porque no se dixesse por mi, que
de los ingratos estaua lleno el infierno, en tanto
que el pagaua, quise comedirme,lleuandole a be-
uer los asnos,boluilos a sus pesebres, para que en
quanto los aparejauan, comiessen algunos boca-
dos, y acabassen la ceuada: ayudele a todo, estre
gandoles las frentes y orejas. En tanto que me
ocupaua en esto, tenia mi capa puesta sobre vn
poyo,y como azogue al fuego, o humo al vien-
to, se desaparecio entre las manos: q̃ nunca mas la
vi, ni supe della. Sospechè,si el huesped, o mi cõ-
pañero por burlarme la tuuiessen escondida. Ya
passaua de burlas, porque me juraron que no la
tenian en su poder, ni sabian quien la tuuiesse, ni

donde podria estar, mire hazia la puerta, estaua cerrada, que no la auiá abierto. Alli no auia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue imposible faltar, y que la auria puesto en otra parte, dõde no me acordaua, dime a buscar todo el meson, y andando del palacio a la cozina, voy a parar a vn trascorral, donde estaua vna grã mácha de sangre fresca y luego alli junto, estendido vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, que aun estauan por cortar: tenia tendidas las orejas con toda la cabeçada de la frente, luego a par della estauan los huessos de la cabeça, que solo faltauan la lengua, y sesos: al punto cõfirmè mi duda. Salgo en vn pũto a llamar a mi compañero, a quien, quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço y cena, dixe: Pareceos agora que no es todo alfajor, ni hueuos frescos, lo que los hombres comen en sus casas? esto era la ternera, que con tanto solemnidad me alabastes, y el huesped regalador que prometistes? Que os parece de la cena, y almuerço que nos ha dado? y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oueja por carnero, el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo, el que blasfemaua de la ventera, y de su mal trato? El se quedo tã corrido y admirado de lo que vio, que en mudecio, y baxando la cabeça se fue para començar a caminar, tal se puso, q̃ en todo aquel dia, hasta q̃ nos apartamos, nunca palabra le oui, mas de para

despe-

despedirnos, y essa que hablò entonces, la auia de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada vno podra imaginar, si (caso) semejante le aconteciera, con todo esso para estancar aquellos fluxos de risa, cõ que por momẽtos me atrauessaua el alma, holgue de mi desuentura, que por lo que le tocaua, ya no me atormentara tanto. Con esto, y creer que fuesse sueño, pensar que no tuuiesse mi capa el huesped, tome alguna osadia. Tanto puede la razon, que aumenta las fuerças, y anima los pusilanimes. Comẽce con veras a pedirla, y el cõ risitas a negarmela, hizome descomponer, hasta que lo huue de amenazar con la justicia: pero no le toque pieça, ni hable palabra de lo que auia visto: como el me vio muchacho, desamparado, y vn pobreto, ensoberuecioseme contra mi, diziendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres couardes y semejantes. Mas como con los agrauios los corderos se enbraueçen de vnas palabras en otras venimos a los mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranque de vn poyo, y tirele vn medio ladrillo, que si cõ el golpe le alcançara, y tras vn pilar no se escondiera, creo q̃ me dexara vengado: mas el se me escapò, y entrò corriendo en su aposento, de dõde salio cõ vna espada desnuda. Mirad quiẽ son estos feroces, q̃ ya no trata de valerse de sus tã fuertes braços, y robustos, cõrra los debiles y tiernos mios,

oluidoſele el açortarme, y quiere ofenderme cõ fuerça de armas, ſiendo vn ſimple y deſarmado pollo. Vinoſe contra mi, que ya temiendome de lo que fue, me preuine de dos guijarros que arranque del empedrado del ſuelo: el quando me vio con ellos en las manos, fueſe deteniendo. A la grita, y bozeria el meſon alborotado ſe conuocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, juſticias, y eſcriuanos. Eran dos alcades, llegaron juntos, queria cada vno aduocar a ſi la cauſa y preuenilla, los eſcriuanos por ſu intereſſe, dezian a cada vno que era ſuya, metiendolos en mal. Sobre a qual pertenecia, ſe començo de nueuo entre ellos otra guerrilla, no menos biẽ reñida, ni de menor alboroto: por que los vnos a los otros deſenterraron los abuelos, diziendo quienes fuerõ ſus madres, no perdonando a ſus mugeres proprias, y las deuociones que auian tenido, quiça que no mẽtian, Ni ellos querian entenderſe, ni noſotros nos entẽdiamos. Llegaronſe algunos regidores y gente honrada de la villa, puſieronlos medio en paz, y aſieron de mi, que ſiempre quiebra la ſoga por lo mas delgado: el foraſtero, el pobre, el miſerable, el ſin abrigo fauor ni reparo, de eſſe aſen primero. Quiſieron ſaber que auia ſido el alboroto, y porq̃, puſieronme a vna parte, tomarõme la confeſsion de palabra: dixe llanamente lo que paſſaua, pero porque podiã oyrme algunos, que eſtauan

estauan cerca me aparte con los Alcaldes, y en secreto les dixe lo del machuelo. Ellos quisierá verificar primero la causa, mas pareciendoles auer tiempo para todo, començaron las diligécias por la prision del mesonero: que bien descuydado estaua de poder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa, lo hazia todo risa, como cosa de burla, por la falta de informacion que auia, y de quien contestara con el harriero de auerme visto entrar alli con ella. Mas como viesse, que poco a poco saliana plaça los pedaços de adobo, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto que tomandole la confesion, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò conuencido, y confesso, en quanto auia passado, sin q̃ cosa negasse, ni tuuo animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimes de poco pecho, como antes dixe. Que sin delle tormento, ni amenazandole con el, declarò sin selle pedido, hurtos, y vellaquerias que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, salteando caminos. De donde vino a tener caudal, con que ponerse en trato. Yo a todo esto estaua el oydo atento, si de entre la colada salia mi capa, pero con el odio que me cobrò, la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para que pareciesse, ninguna fue de prouecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros,

nos retificaron en ellas. Y si por la pendencia me auian de lleuar preso (como dizen, traspaciente aporreado) huuo diuersos pareceres, holgaran dellos los escriuanos, y lo pretendieron, mas vno de los alcaldes dixo, auer yo tenido razon, y ninguna culpa. Que que me pediã, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa. Con esto me mandaron soltar, lleuãdo a la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de alñar, y seguimos nuestro camino, passamos por donde los clerigos estauã esperando, cada vno tomo su caualleria, conteles el sucesso, quedaron admirados dello: condoliẽdose de mi necesitad. Mas como no la podian remediar, encomendanronlo a Dios. Yo y mi cõpañero con los alborotos, y breue partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi deuocion, desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios era imposible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerseme bien. Y assi fue, como adelante lo veras, y quãdo las cosas se principian, dexando a Dios, no se puede esperar menos.

CAP. VII. COMO CREYENDO SER LADRON GUZMAN DE ALFARACHE FUE PRESO, Y AUIANDOLO CONOCIDO LO SOLTARON, PROMETE VNO DE LOS CLERIGOS CONTAR VNA HISTORIA PARA ENTRETENIMIENTO DEL CAMINO.

An-

Ntiguamẽte los Egypcios, como tá agoreros, ẽtre otros muchos errores q̃ tuuierõ, adorauá a la Fortuna, creyendo q̃ la huuiera, celebrauále vna fiesta el primero dia del año, poniẽdo sũptuosas mesas haziẽdole grãdes bãquetes y opulentos cõbites, en agradecimiẽto de lo passado, y suplicãdole por lo venidero. Teniá por muy cierto ser esta Diosa la que disponian en todas las cosas, dando y quitãdo a su eleccio, porq̃ (como suprema) lo gouernaua todo. Haziá esto por faltalles el conocimiẽto de vn solo Dios verdadero, en quié adoramos, por cuya poderosa mano, y diuina volũtad, se rigé cielo y tierra, cõ todo lo en ella criado inuisible y visible. Pareciales cosa viua ver quando las desgracias comiẽçá a venir, como llegauá las vnas quãdo las otras dexauã, sin dar hora de sosiego, hasta desmallar y descõponer vn hõbre. Y otras vezes, q̃ (como couardes) acometiá de tropel muchas a vn tiẽpo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario, no sube el ayre a la cumbre de los altos montes tan ligero, como ella los leuãta, por medios y modos no vistos ni pensados: sin dexallos firmes en vno, ni otro estado, de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie: Si la lumbre de fe me faltara, como a ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron, bien ven-

gas mal, si solo vienes. Quexeme ayer de mañana de vn poco de cansancio, y dos semipollos q̃ comi disfraçados en habito de romeros, para ser desconocidos. Vine despues a cenar el hediondo vientre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos. Que casi era comer de mis proprias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuracion se hizo contra mi? qual infelice estrella me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas desgracias presagio de las venideras, y agueros triste de lo que despues me vino, que como tercianas dobles yuan alcançandose, sin dexar vn breue interualo de tiempo, con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano, quieres lo ver? pues oye.

Auiẽdo el Dios Iupiter criado todas las cosas de la tierra, y a los hombres para gozallas, mãdò que el Dios Cõtento residiesse en el mundo, no creyendo, ni preuiniẽdo a la ingratitud que despues tuuierõ, pues se alçarõ con el real y el trueco, porque teniendo a este Dios consigo, no se acordauan de otro. A el hazian sacrificio, a el ofrecian las victimas, a el celebrauá con regozijo, y cãtos de alabança. Indignado desto Iupiter,

conuo

conuocò todos los Dioſes, haziendoles vn largo parlamento, Dioles cuenta de la mala correſpondencia del hombre, pues a ſolo el contento adoraua ſin conſiderar los bienes recebidos de ſu prodiga mano, ſiendo hechura ſuya, y auiendolo criado de nonada. Que dieſſen ſu parecer, para remedio deſemejante locura. Algunos los mas benignos, mouidos de clemencia, dixeron, ſon flacos, de flaca materia, y es bien ſobrelleuallos: que ſi fuera poſsible trocar nuſtra fuerte a la ſuya, y fueramos ſusiguales, ſoſpecho que hizieramoslo miſmo: no ſe deue hazer caſo dello, y quãdo mucho, dandoles vna honeſta correcciõ, tendremos por muy cierto q̃ ſera baſtante remedio por lo preſente. Momo quiſo hablar, començando por algunas libertades, y mandaronle callar, que deſpues hablaria. Bien quiſiera en aquella ocaſiõ indignar a Iupiter, por auerſe ofrecido, como a deſſeaua: mas obedeciendo por entonces, fue recapacitãdo vna larga oraciõ, que hazer a ſu propoſito, quando llegaſſen a ſu voto, pero entretãto no faltaron otros de condicion caſi ygual ſuya, que dixeron. Ya no es juſto dexar ſin caſtigo tan graue delito, que la ofenſa es infinita, hecha contra dioſes infinitos, y aſsi deue ſer infinita la pena. Parecenos, conuiene deſtruyllos, acabãdo cõ ellos, no criãdo mas de nueuo, pues no es neceſsidad forçoſa que los aya. Otros dixeron, no cõuenir aſsi, mas q̃ arroj andoles grande numero

de poderosos rayos, los abrasasse todos, y criasse otros buenos. Assi fueron dando sus parecerès diferentes de mas o menos rigor, conforme su calidad y complexiõ, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la beneuolencia, con boz graue y rostro sereno dixo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acusacion que hazes a los hombres, es tã justa, q̃ no se te puede negar, ni contradezir qualquier vengança q̃ contra ellos intentes. Ni tampoco puedo por lo que te deuo, dexar de aduertir desapassionadamente lo que siento. Si destruyes el mũdo, en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfecion en ti deshazer lo que hezisste, para querello emendar, ni pesarte de lo hecho. Que te de sacreditas a ti mismo, pues tu poder dè criador se estreche a tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perdellos, y criar otros de nueuo, tampoco te cõuiene: porque les has de dar, o no, libre aluedrio: si se lo das, hã de ser necessariamẽte tales, quales fueron los passados. Si se lo quitas, no seran hombres, y auras criado embalde tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composicion de elementos, y mas cosas que con tanta perfeciõ hizisste. De modo que te importa, no se inoue mas de en vna sola cosa, con que se preuiene de remedio. Tu (señor) les diste al Dios Contento, que lo tuuiessen cõsigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si supieran

ran cõseruarse en gratitud y justicia, cosa repugnante fuera a la tuya, no amparollos, ampliandoles siempre los fauores: mas pues lo han desmerecido por inobediencia (restringiendo las penas) deues castigallos, que no es bien que tiranicamẽte posean tantos dones, para ofenderte cõ ellos. Antes les deues quitar este su Dios, y en lugar suyo embialles al del discontéto, su hermano, pues tanto se parecen, con que de aqui en adelante reconoceran su miseria, y tu misericordia, tus bienes, y sus males, tu descanso, y su trabajo, su pena, y tu gloria, tu poder, y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al q̃ lo mereciere, con la benignidad que fuere tu gusto, no haziẽdo lo general a buenos y malos, gozando ygualmente todos vna bienauenturança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (o Iupiter Clementissimo) lo que mas a tu voluntad sea conueniente, de modo q̃ te sirvas.

Con este breue razonamiento acabò su oraciõ, quisiera Momo (con la emponçoñada suya) acriminar el delito, por la enemistad vieja cõ los hõbres, y conocida su passiõ reprouaron su parecer. Loãdo todos el de Apolo, se cometio la execuciõ dello a Mercurio, q̃ luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxò a la tierra, dõde hallo a los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, que en algun tiempo pudieran ser enagenados de

de su possession. Mercurio se llego donde estaua y auiendole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses (aunque de mala gana) fuele forçoso cumplilla. Los hombres alteranonse del caso, y viendo que les llauauan a su Dios, quisierõ impedillo, y procurádo todos esforçarse a la defensa, asidos del, trabajauan fuertemente con todo su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin y alboroto, baxo al suelo, y como los hombres estauan asidos a la ropa (vsando de ardid) sacoles el contento dellas, dexandoles al discontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estaua, lleuandosele de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo, y no fue lo que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados tiempos llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres auelles el contento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ropaje, y figura que le parece, y el descontento està metido dentro. Ageno viues de la verdad, si creyeres otra cosa, o la imaginas, quieres lo ver? aduierte.

Considera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, dança, musicas, deleytes, y alegrias, y todo aquello a que mas te mueue la inclinacion, en el mas leuantado punto que

te

te podria pintar el deſſeo: ſi te preguntare adonde vas, podraſme reſponder muy orgulloſo, a tal fieſta de contento. Yo quiero que alla lo recibas, y te lo den, porque los jardines eſtauan muy floridos, y el ſon de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares y perlas te alegraron. Merendaſte, ſin que el Sol te ofendieſſe, ni el ayre te enojaſſe, Gozaſte tus deſſeos, tuuiſte gran paſſatiempo, fuyſte alegremente recebido y acariciado. Pues ningun contento pudo ſer tal, q̃ no ſe aguaſſe cõ alguna peſadumbre, y quãdo aya faltado diſguſto, no es poſsible, que quando a tu caſa bueluas, o en tu cama te acueſtes, no te halles canſado, pol uoroſo, ſudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroſo, y por ventura deſcalabrado, o muerto, que en los mayores plazeres acontecen mayores deſgracias, y ſuelen ſer viſperas de lagrimas, no viſperas que paſſe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aqueſſa Idolatria, las has de verter, que no ſe te fiaran mas largo. Vendraſme a confeſſar agora, que la ropa te engañò, y la maſcara te cego? Donde creyſte que el contento eſtaua, no fue mas del veſtido, y el deſcontento en el. Ves ya como en la tierra no ay contẽto, y que eſta el verdadero en el cielo. Pues haſta que allà lo tengas, no lo buſques aca.

Quando determinè mi partida, que de contento ſe me repreſento, que aun me lo daua el penſalla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermoſura

mosura de los campos, no considerádo sus Agostos, o como si en ellos huuiera de habitar impassible. Los anchos y llanos caminos, como si no los huuiera de andar, y cansarme en ellos, el comer y beuer en ventas y posadas, como el que no sabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, o si lo que vendé fuera mejor de lo que has oydo. La variedad y grandeza de las cosas, aues, animales, montes, bosques, poblados, como si huuieran de traermelo a la mano, todo se me figuraua de contento, y en cosa no lo halle, sino en la buena vida: todo lo fabriqué prospero en mi ayuda, que en cada parte dõde llegara, estuuiera mi madre que me regalara, la moça q̃ me desnudara y truxeta la cena y la cama, y me atropara lo ropa, y a la mañana me diera el almuerço. Quié creyera que el mundo era tá largo? Auia visto vnas mapas, pareciome que assi estaua todo junto y tropellado, Quié imaginara que auia de faltarme lo necessario? no pense que auia tantos trabajos y miserias. Mas, ò, como el no pense, es de casta de tontos, proprios de necios, escusa de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio siempre deue pensar, preuenir, y cautelar. Hize como muchacho simple, sin entẽdimiento ni gouierno, justo castigo fue el mio, pues teniẽdo mi descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yua considerando, quando sali del meson sin capa y burlado? quise comer de las ollas de Egyp-

to, que el bien hasta q̃ se pierde, no se conoce. To dos yuamos pensatiuos, a mi buẽ harriero acabò sele la cosecha, y risa, con la burla del mesonero, antes tiraua piedras a mi texado, agora écoge las manos, y las tiene quedas, viẽdo q̃ es él suyo de vidro. Menos mal, discreciõ es cõsiderar antes q̃ digã lo q̃ pueden oyr, y antes q̃ hagan el daño q̃ les puedẽ hazer. No es bien arrojarse al peligro: q̃ a vna libertad ay otra, léguas para léguas, y manos para manos todas las cosas tienen su razõ, y a todos cõuiene hõrar el q̃ de todos quiere ser hõrado. No cõsideras en ti, q̃ aũ tu secreto, sera, o puede ser para el otro publico, y te podra responder cõ obras o palabras lo q̃ no querras oyr, ni padecer? No estriues en fuerças, ni en poderio, que si en tu rostro no dixere tu afrenta, y rala publicando a todo el mundo. No ganes enemigos de los que con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea: de vna centelluela se leuãta gran fuego. Que cosa tan honrosa? que digna de hombres cuerdos, hidalgos, y valerosos andar medidos, arriẽdados, y ajustados con la razon, para que no se les atreuan, y los pongan en ocasion? No ves como lo anduuo vn harriero? ya yua callando, no se rehia, lleuaua baxa la cara, que de verguença no la leuantaua, los buenos de los clerigos yuan rezãdo sus horas. Yo considerando mis infortunios: y quando todos cada vno mas emboscado en

su

su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de vn page, que a su señor auia hurtado gran cantitad de joyas y dineros: y por las señas que les dierõ, deuia de ser otro yo. Assi como me vieron leuãtarõ la boz: A ladrõ, a ladron, aqui os tenemos, no podeys yros, ni escaparos: luego a puñadas me apearon del hermano asno, y (teniendome asido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitarõ las enjalmas, tentarõ las albardar, no perdonaron espacio de vn garbanço sin mirallo, dezianme, ea ladrõ, dezi la verdad, que ahorcaros tenemos, si luego, no lo days. No queriã oyrme, ni admitir defculpa, q̃ a pesar del mũdo (sin mas de su antojo) yo era el dañador. Dauãme golpes, empujones, rornisçones, q̃ me atormentauan, y mas por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa: y aunq̃ mucho me dolia, mucho me alegraua entre mi, porque dauã al compañero mas rezio y mas al doble, como a encubridor, que dezian era mio. No consideras la peruersa inclinacion de los hombres, que no sienten sus trabajos, quando los de sus enemigos son mayores? yo yua mal con el, porque por su ocasiõ perdi mi capa, y cenè burro, sufria con menos pesadumbre el daño proprio, porque cambiasse en el ageno. Dauanle sin piedad, porque descubriesse donde lo lleuaua, o quedaua guardado: el pobre hombre estaua como yo innocente de tal cosa, no sabia que hazer, al principio creyo ser

burlas

burlas, mas quando passaron de la raya al diablo daua el muerto, y a quien lo lloraua, no se le hazia cõuersacion de gusto, ni quisiera conocerme. Ya tenian espulgada la ropa, mirada y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cessaua, como si fuerã juridicos juezes, nos maltratauã crudamente con obras y palabras, y quiça lo trahiã por instrucciõ. Ya cãsados de aporrearnos y nosotros de sufrillo, nos mandaron para boluernos a Seuilla: libre te Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion, Hermandad y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la santa Hermandad, porq̃ las otras Santas, temiendo (como tienẽ) juezes rectos de verdad, sciencia, y cõsciẽcia, son los ministros muy diferẽtes, y los santos quadrilleros en general, es toda gente nefanda y desalmada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no heziste, ni ellos vierõ, mas del dinero q̃ por testificar falso lleuaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resoluciõ de casta de porquerones, corcheres, o velleguines, y por el cõsiguiẽte, ladrones, passantes, o pũto menos, y (como diremos adelante) los q̃ roban a bola vista, en la Republica. Y tu quadrillero de biẽ, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y vsas bien tu oficio. Yo te lo confiesso, y digo que lo eres, como si te conociera, pero dime (amigo) para entre nosotros, que no nos oyga nadie, no sabes tu q̃ digo verdad de tu

compañero? si tu lo sabes, y ello es assi, con el hablo, y no contigo. Ya estauamos despedidos de los clerigos q̃ se yuan a pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oyrme lo que alli senti? pues fue sin duda mas, verme boluer a mi tierra de aquella manera, q̃ los golpes recebidos, ni la muerte, si alli me la diera. Si a otra parte a caso nos llenaran (fiedo estraña) lo tuuiera en poco, supuesto que yua saluo, y la verdad auia de parecer, y no ser yo el que buscaua. Estauamos atraillados como galgos, afligidos, de la manera q̃ puedes considerar, si tal te aconteciera. No se como, vno de aquellos bẽditos me mirò, que dixo al otro: O la, hao, que te digo, creo que nos auemos engañado con la pressa. El otro respondio, como assi, boluiole a dezir, no sabes, que el que buscamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y este està sano. Leyeron la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañarõ en todas. Y sin duda que deuian de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero que hallaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdon y licencia, se fueron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero vnos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huuieran hurtado la capa, yendo cubierto con ella, no echàran de ver, si estaua sano de mis dedos pulgares, y

quan-

quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormẽtos. En todo echè buena fuerte, gastado, robado, hambriento, y desechas las quixadas a puñetes, desencaſado el pescueço a pescoçadas, bañados en sangre los dientes a mogicones. Mi compañero, sino peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos, ved que gentil perdon, y a que tiempo. Los clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronse en vernos, supieron de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estaua tal, qe no se atreuio a hablar por no escupir las muelas. Cada vno subio en su caualleria, començamos a picar, y no con los talones, que los de albarda no alcançauan: a fe os prometo, que tuuimos bien que contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El mas moço de los clerigos dixo, aora bien, para oluidar algo de lo passado, y entretener el camino con algun aliuio, en acabando las horas con mi compañero les cõtare vna historia, mucha parte della que acontecio en Seuilla. Todos le agradecimos la merced, y porque ya concluyan su rezado, estuuimos esperando en silencio y desseo.

CAPITVLO VIII. EN QVE GVZMAN de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin y Daraxa, segun se la contaron.

VEGO como acabaron de rezar, que fue muy breue espacio, cerraron sus Breuiarios, y metidos en las alforjas, siendo de los demas con gran atencion oydo, começo el Buen Sacerdote la historia prometida en esta manera.

ESTANDO los Reyes Catholicos don Fernando y doña Ysabel, sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, que en mucho tiempo del no se conocio véntaja en alguna de las partes, porque aunque la de los Reyes era fauorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiéndo muchos) estaua fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Ysabel assistia en Iaen, preuiniendo a las cosas necessarias: y el Rey don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenia lo diuidido en dos partes: en la vna, plantada la artilleria, y encomendada à los Marqueses de Cadiz, y Aguilar, a Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y a los Comendadores de Alcantara, y Calatraua, con otros Capitanes y soldados: en la otra estaua su alojamiento, con los mas caualleros y gente de su exercito, teniendo la ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran atrauessar, auia como distancia de media legua del vn real al otro, mas por serle impedido el passo, rodeauan otra media por la tierra: y assi dittauan vna legua. Y porque

con

con dificultad podian socorrerse, acordaron hazer ciertas cauas, y castillos, que el Rey por su persona muy a menudo visitaua, y aunque los Moros procurauan impedir no se hiziessen, los Christianos lo apoyauan, defendiédolo valerosamente, sobre que cada dia no passò alguno, sin que dos o mas vezes escaramuçassen, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero por que la obra no cessasse (siendo tan importante) siempre con los que en ella trabajauan, assistian de guarda, noche y dia las compañias necessarias. Acontecio, que estando de guarda dõ Rodrigo y don Hurtado de Mendoça, Adelãtado de Caçorla, y don Sancho de Castilla, les mãdò el Rey no la dexassen, hasta que los Condes de Cabra y Vreña, y el Marques de Astorga entrassen con la suya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixe) siempre se desuelauan, procurando estoruar la obra, subieron como hasta tres mil peones, y quatrociẽtos cauallos por lo alto de la sierra, cõtra dõ Rodrigo de Mendoça. El Adelantado, y don Sancho començaron con ellos la pelea, y estando trauada, socorrieron a los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey dõ Fernãdo que lo vio, hallandose presente, mãdò al Conde de Tẽdilla, que por otra parte les acometiesse, en que se trauò vna muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado y herido, mãdo al Maestre de Sãtiago acometer por vna parte

y a el Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y los Comendadores de Calatraua, y a Francisco de Bouadilla, que con sus gentes acometiessen por donde estaua la artilleria, Los Moros sacarõ contra ellos otra tercera esquadra, y pelearõ valentissimamente, assi ellos, como los Christianos y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha priessa, yendo todos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiẽdo resistirle los Moros, echarõ a huyr, y los Christianos en su alcãce, haziendo gran estrago, hasta meterlos por los arrabales de la ciudad, donde muchos de los soldados entraron y saquearon grandes riquezas, cautiuando algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, vnica hija del Alcayde de aquella fortaleza: era la suya vna de las mas perfectas, y peregrina hermosura, que en otra se auia visto, seria de edad, hasta diez y siete años no cũplidos: y siẽdo en el grado q̃ tẽgo referido, la ponia en mucho mayor, su discrecion, grauedad y gracia. Y â diestramẽte hablaua Castellano, q̃ cõ dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera passar por vna dellas. El Rey la estimò en mucho pareciendole de gran precio. Luego la embiò a la Reyna su muger, que no la tuuo en menos, y recibiendola alegremente, assi por su merecimiento como por ser principal, descendiente de Reyes, hija de vn caualle-

cauallero tan honrado, como por ver, si pudiera ser parte que le entregara la ciudad, sin mas daños ni peleas. Procurò hazelle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que a otras de las mas cercanas à sù persona. Y assi no como a cautiua, antes como a deuda, la yua acariciando, con desseo que muger semejante, y donde tanta hermosura de cuerpo estaua, no tuuiera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, demas de el gusto que recebia en hablar con ella, porque le daua cuenta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quiẽ todo huuiera passado. Y aunque los Reyes vinieron despues a juntarse en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa, por la gran aficion que le tenia, prometiendo al Alcayde su padre hazelle por ella particulares mercedes. Mucho sintio su ausencia, mas diole alivio entẽder el amor que los Reyes la tenian. De donde les auia de resultar hõra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siẽpre la Reyna la tuuo cõsigo, y lleuò a la ciudad de Seuilla, dõde cõ el desseo q̃ fuesse Christiana, para disponella poco a poco, sin violencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello te quiero pedir vna cosa en mj seruicio, que trueques essos vesti-

dos a los que te dare de mi persona, para gozar de lo que en el habito nuestro se auentaja tu hermosura. Daraxa le respondio, harè cõ entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque auiẽdo obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion, de oy mas estimare por bueno, y lo sera sin duda, que me lo daran tus atauios, y suplirã mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicò la Reyna, y estimo esse seruicio y voluntad con que le ofreces. Daraxa se vistio a la Castellana, residiendo en Palacio por algunos dias, hasta que de alli partieron a poner cerco sobre la ciudad de Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yrla saboreãdo en las cosas de nuestra Fè, le parecio a la Reyna seria bien dexalla en casa de dõ Luys de Padilla (cauallero principal muy gran priuadõ suyo) donde se entretuiesse con doña Eluira de Guzman, su hija donzella, a quienes encargarõ el cuydado de su regalo. Y aunque alli lo recebia, mucho sintio verse lexos de su tierra, y otras causas que le dauã mayor pena, mas no las descubrio, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimaua en merced, y recibia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada cõ vn cauallero Moro de Granada, cuyo nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes a las de Daraxa, mancebo, rico, galan, discreto, y sobre

todo

todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes dispuesta a recebir vn muy, y le era bié deuido. Tan diestro estaua en la lengua Española, como si en el riñō de Castilla se criara, y huuiera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres, que en varias léguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amaua su esposa tiernamente, de modo idolatraua en ella, q̄ si le le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupaua su memoria, por ella desuelaua sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (reconocida) nada le quedaua en deuda. Era el amor ygual, como las mas cosas en ellos, y sobre todo vn honestissimo trato, en que se conseruauan. La dulçura de razones que se escriuiā, los amorosos recaudos que se embiauan, no se pueden encarecer: auianse visto y visitado, pero no tratado sus amores a boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdieron ocasiō de hablarse: porque los dos de muchos años antes, y no muchos pues ambos tenian pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amauán: y las visitas eran a desseo. En lazose la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos ñudos, que (de cōformidad) todos desearon boluello en parentesco, y con este casamiēto tuuo efecto, pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, q̄ a penas acabo de concluyrse, quando Baça fue cercada. Con esta rebuelta y alborotos lo dilataron entonces

aguardádo juntallos con mas comodidad y alegria: para ſolemnizar con juegos y fieſtas, lo que aquella pedia, y caſamiento de tan calificada gẽte. Daraxa, ya dixe quien era ſu padre. Su madre fue ſobrina, hija de hermana de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que auia tratado el caſamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey (que llamaron chiquito) de Granada. Pues como ſucediеſſe al reues de ſus deſſeos, moſtrandoſe a todos la Fortuna contraria, eſtando Daraxa en poder de los Reyes, y auiendola dexado en Seuilla, luego que ſu eſpoſo lo ſupo, las exclamaciones que hizo, laſtimas que dixo, ſuſpiros que daua, efectos de triſteza que moſtro, a todos repartia, y ninguno ſalia con pequeña parte. Mas como el daño fueſſe tan ſolo ſuyo, y la perdida tan de ſu alma, tanto crecio el dolor en ella, que breuemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de vna enfermedad graue, tan dificultoſa de curar, quanto lexos de ſer conocida, y los remedios diſtantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porque la cauſa crecia, ſin ſer a propoſito las medicinas: y lo peor, q̃ el mal no ſe entendia, ſiẽdo lo mas eſſencial de ſu reparo. Aſsi de ſu ſalud (los affligidos padres) ya teniã rendida la eſperãça, los Medicos la negauan, confirmandoſe cõ los acidẽtes, todos en eſta pena, y el enfermo caſi en la vltima, ſe le repreſento vna imaginacion, de que le parecio ſacar algun fruto, y aunque con rieſgo

riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la execucion, procurando alcançar vera su querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerço, resistiendo animosamente las cosas que podian dañalle. Despidio las tristezas y melancolias, pèsaua solamẽte como tener salud, cõ esto vino a cobrar mejoria, a desesperacion de todos los que le vierõ llegar a tal punto. Dizen bien, que el desseo vẽce al miedo, tropella inconuenientes, y allana dificultades. Y el alegria enel ẽfermo es el mejor xaraue, y cordial epiẽtima. Y assi es bien procurarse la: y quando alegre lo vieres cuẽtalo por sano. Luego començó a conualecer, y apenas podia tenerse sobre si, quando preuiniendose (para guia) de vn moro, lengua, que a los Reyes de Granada seruio mucho tiempo de espia, ioyas, y dineros para el viaje, en vn buen cauallo morzillo, vn ercabuz en el arzon de la silla, su espada y daga ceñida (en traje Andaluz) salieron de la ciudad vna noche, atrochando por fuera de camino, como los que sabian bien la tierra, passaron a vista del Real, y auiendolo dexado bien atras por sendas y veredas yuan a Loja: quando cerca de la ciudad su auara fuerte los encontro con vn Capitan de campaña, que andaua recogiendo la gẽte que del exercito huia, desamparando la milicia. Pues como assi los viesse, los prendio: fingio el Moro tener pasaporte, buscandolo, ya en

el

el seno, ya en la faitriquera, y otras partes, y como no lo hallasse, y los viesse descaminado (tomádo mala sospecha) los prédio, para boluellos al real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) aprouechádose del nombre del cauallero, en cuyo poder estaua su esposa, fingio ser hijo suyo, llamandose don Rodrigo de Padilla, y auer venido a traer vn recaudo a los Reyes, de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por auer adolecido se boluia. Otro si le afirmo auer perdido el pasaporte, y el camino, y que para tornar a el, auiá tomado aquella senda. Nada le aprouechaua, que todauia insistia queriendo los boluer, y no lo entendiá, que ni a el se le diera vna tarja que se fueran o boluieran. Sola fue su pretenciõ, que vn cauallero tal como representaua, le quebrara los ojos cõ algunos doblones, que no ay firma de General que yguale al sello Real, y tanto mas, quánto en mas noble metal estuuiere estampado. Para los mal trabillos, y soldados de tornillo tienẽ diétes, y en ellos muestran su poder; executando las ordenes: que no en quien puedẽ sacar algun prouecho: que esso buscan. Ozmin sospechando en lo que tantes fieros auian de parar, boluio a dezille, no entienda señor Capitã, que me diera pena boluer atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como vee no me faltara, mas pues consta la necesidad que lleuo, suplícole no reciba vejacion semejãte, por el riesgo

go de mi vida. Y sacando del dedo vna rica sortija la puso en su mano, q̃ fue como si echara vinagre al fuego, q̃ luego le dixo, Señor V. M. vaya en buen hora, que bien se dexa entẽder de hombre tan principal que no se va con la paga del Rey ni desamparara su campo, menos que con la ocasiõ que tiene. Y rele acompañando hasta Loja, donde le dare recaudo, paraque cõ seguridad pueda passar adelante. Assi lo hizo, quedando muy amigos y auiendo reposado, se despidieron tomando cada vno por su via.

Con estas y otras desgracias llegaron a Seuilla, donde por la relacion que trahia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a diferentes horas y en diuersos dias, mas nũca la pudo ver, que como no yua fuera, ni a la yglesia, todo el tiempo se ocupaua en su labor, y recrearse con su amigo doña Eluira, Viendo pues Ozmin, la dificultad que tenia su desseo, y la nota que daua, como en comun la dan en qualquier lugar los forasteros que todos ponen los ojos en ellos, desseando saber quien es, y de donde son, que buscã y de que viuen, especialmente si passeã vna calle, y miran con cuydado a las vẽtanas, o puertas: de alli nace la embidia, crece la murmuracion, sale de balde el odio, aunque no aya interessados. Algo desto se començaua, y fue forçoso (euitando el escandalo) cesar por algunos dias, el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas

no

no descubriendose le camino, solo se consolaua, con que las noches (a desora) passando por su calle, abraçaua las paredes, besádo las puertas, y vmbrales de la casa: en esta desesperacion viuio algũ tiempo, hasta que llego por suerte el que desseaua, que como su criado tuuiesse cuydado, de dar algunas buelta entre dia, vio que don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de cimientos. Assio de la ocasion por el copete, aconsejando a su amo, que comprando vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañileria. Pareciole bien, pusolo en execucion, dexo su criado por guarda de su caualló y hazienda en la posada, para valerse dello, quando se le ofreciesse: y assi se fue a la obra. Pidio si auia en que trabajar para vn forastero, dixeron que si, bien es de creer que no se reparo de su parte en el concierto, començo su oficio procurando auentajarse a todos, y aunque con disgustos que tenia, no auia cobrado entera salud tacaua como dizen fuerças de flaqueza: que el coraçon manda las carnes. Era el primero, que a la obra venia, siendo el postrero que la dexaua, quando todos holgauan, buscaua en que ocuparse, tanto que siendo reprehendido por ello de sus compañeros, (que hasta en las desuenturas tiene lugar la embidia) respondia no poder estar ocioso. Dõ Luys que notò su solicitud pareciole seruirse del, en ministerios de casa, en especial del jardin, preguntole si dello se le entendia, dixo que

vn

vn poco, mas q̃ el deſſeo de acertarle a ſeruir, haria con breuedad ſupieſſe mucho. Cõtentoſe de ſu conuerſaciõ y talle, porque de qualquiera coſa lo hallaua tan ſuficiente como ſolicito. El albañir acabò los reparos, y Ozmin quedò por jardinero, que haſta eſte dia nunca le auia ſido poſſible ver a Daraxa, quiſo ſu buena fortuna, le amanecieſſe el ſol claro, ſereno y faborable el cielo, y deshecho el ñublado de ſus deſgracias, deſcubrio la nueua luz, con que vio el alegre puerto de ſus naufragios. Y la primera tarde que exercito el nueuo oficio, viò que ſu eſpoſa ſe venia ſola, paſſeãdo por vna eſpacioſa calle, toda de arrayanes. moſquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, cõ que adornaua el cabello. Ya por el veſtido la deſconociera, ſi el original verdadero no concertara con el viuo traſlado que en el alma tenia: y bien vio que tanta hermoſura no podia dexar de ſer la ſuya. Turboſe en vella de hablalle, y tanto vergonçoſo, como empachado, al tiempo que paſſaua baxò la cabeça, labrãdo la tierra con vn almocafre que en la mano tenia. Boluio a mirar Daraxa el nueuo jardinero, y por vn lado del roſtro (aquello que comodamente pudo deſcubrir) ſe le repreſentò a la imaginacion, el lugar donde ſiempre la tenia, por la mucha ſemejança de ſu eſpoſo, de donde le vino vna tan ſubita triſteza, que dexandoſe caer en el ſuelo (arrimada al encañado del jardin)

jardin) despidio vn anfioso suspiro, acompañado de infinitas lagrimas, y puesta la mano en la rosada mexilla, estuuo trayendo a la memoria muchas, que si en qualquiera perseuerara, pudiera ser verdugo de su vida. Despidiolas de si, como pudo, con otro nueuo desseo, de entretener el alma con la vista, engañandola con aquella parte q̃ de Ozmin le representaua. Leuãtose temblãdo, todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, boluiendo a contemplar de nueuo, la imagẽ de su adoraçion, q̃ quanto mas atentamente lo miraua, mas viuamente las transformaua en si. Pareciale sueño, y viẽdose despierta temia ser fantasma: conociendo ser hombre deseaua fuera el que amaua. Quedõ perplexa y dudosa, sin entender que fuesse, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que solia, mas en lo restãte de faziones, compostura de su persona, y sobresalto, lo auerauan, el oficio, vestido, y lugar la despedian y desengañauan, pesauale del desengaño, porfiando en su desseo, sin poder abstenerse de cobralle particular aficion, por la representacion que hazia, y con la duda y ansi as de saber quien fuesse, le dixo. Hermano de donde soys? Ozmin alçò la cabeça, viendo su regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la gargãta, sin poder formar palabra, ni tiendo poderoso a respondelle con ella, lo hizieron los ojos. Regãdo la tierra, con abundãcia de agua q̃ salia dellos.

qual

qual si de dos repiesas alçaran las con puertas, cõ que los dos queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondio por la misma orden, vertiẽdo hilos de perlas por su rostro. Ya quisierã abraçarse, alomenos dezirse algunas dulces palabras, y regalados amores, quando entrò por el jardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, q̃ (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus passos, procurãdo gozar las ocasiones de estar la cõtemplando: ellos por no dalle a entender alguna cosa, Ozmin boluio a su labor, y Daraxa passò adelante. Don Rodrigo conocio (de su semblante triste, y ojos encẽdidos) nouedad en su rostro, presumio si huuiera sido algun enojo, y preguntoselo a Ozmin, el qual aunque no se auia bien buelto a cobrar del passado sentimiẽto, mas esforçãdose por la necesidad q̃ tenia dello, le dixo: Señor, del modo q̃ la viste la vi quando aqui llegò, sin que comigo hablasse palabra, y assi no me lo dixo, ni se qual sea su passion. Especialmẽte, que siendo oy el dia primero, que en este lugar entre ni a mi fuera licito preguntalla, ni a su discrecion, comunicarmele. Con esto se fue de alli, con intẽcion de sabello de Daraxa, mas en quãto en estas palabras se entretuuo, ella se subio a largo passo por vn caracol a sus aposentos, y cerrò tras de si la puerta.

Algunas tardes y mañanas passauan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas

flores, y honestos frutos del arbol de Amor, conq̃ dauan aliuio a sus congoxas. Entreteniendo los verdaderos gustos, deseando aquel tiẽpo venturoso, q̃ sin sombras ni embaraços pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuuieron este gusto, porque de la continuacion extraordinaria, y vellos estar juntos, hablandose en algarauia, y ella escusarse para ello de la compañia de su amiga doña Eluira, ya daua pesadũbre a todos los de casa, y a don Rodrigo rauioso cuydado, que se abrasaua en zelos. No de entẽder que el jardinero tratasse cosa illicita, ni amores, mas ver q̃ fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conuersacion: lo qual no hazia cõ otro alguno, tan desembueltamente.

La mormuracion, como hija natural del odio, y de la embidia, siempre anda procurando, como manchar, y escurecer las vidas y virtudes agenas: y assi en la gente de condicion vil y baxa, que es donde haze sus audiẽcias, es la salsa de mayor apetito, sin quien alguna viãda no tiene buen gusto, ni està sazonado, es el aue de mas ligero buelo, que mas presto se abalança, y mas daño haze. No faltò quien passò la palabra de mano en mano, vnos poniendo, y otros componiendo sobre tãta familiaridad, hasta llegar a lo llano la bola y a los oydos de don Luys la chisme: creyendo sacar dello su acrecentamiento, con honrosa priuãça. Esto es lo que el mundo pratica y trata, gran-

geas

gear a los mayores a costa agena, cõ inuenciones y mentiras, quãdo en las verdades no ay paño, de q̃ puedá sacar lo q̃ desseã. Oficio digno de aquellos a quiẽ la propria virtud falta, y por sus obras, ni persona merecẽ. Dioles don Luys oydo atẽto, a las bien cõpuestas y afeytadas palabras q̃ le dixeron. Era cauallero prudẽte y sabio, no selas dexò estar paradas donde selas pusierõ, passolas a la imaginaciõ, dexãdo lugar desocupado, para q̃ cupiessen las del reo, abrio el oydo, no lo consintio cerrado, aunque algo se escandalizò. Muchas cosas pensaua, todas lexos de la cierta, y la q̃ mas lo turbo fue, sospechar si su jardinero era Moro, q̃ cõ cautela huuiera venido a robar a Daraxa: creyendo q̃ assi seria, cegose luego. Y lo q̃ mal se cõsidera, muchas vezes, y las mas no ha salido bien la execuciõ por la puerta, quãdo el arrepẽtimiẽto se entra dentro en casa. Con este pensamiento se resoluio a prẽdello. El fin resistirse, no mostrãdose triste ni alterado se consintio encerrar en vna sala. Y dexandandolo cõ este seguro, fuesse dõde Daraxa estaua, q̃ ya cõ el alboroto de los ministros y siruientes lo sabia todo: y aun de dias antes lo hauia barrũtado. Mostrose a dõ Luys muy agrauiada, formãdo q̃xas, como ẽ la bõdad y limpieza de su vida se vuiesse puesto duda, dãdo puerta q̃ cõ borrõ semejãte cada vno pensasse lo q̃ quisiesse, y mejor se le antojasse: pues para qualquier mala sospecha auiã abierto sẽda. Estas y otras biẽ

compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizieron a don Luys (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera (segun Daraxa lo deshizo) nunca auer tratado de tal cosa, indignando se contra si mismo, y contra los que lo impusierõ en ello: mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideration se huuiesse mouido a cosa tan graue, dissimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera.

Bien creo, y de cierto conozco (hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (contermino semejante) cõtra ti se a procedido. Sin auer primero examinado el animo de los testigos que há en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quien deciendes. Conozco que los meritos de tu persona sola tienen alcãçado de los Reyes mis señores, todo el amor que vn solo y verdadero hijo, puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, haziẽdote prodigas y conocidas mercedes. Con esto deues conocer, que te pusieron en mi casa, para que fuesses en ella seruida con todo cuydado y diligencia, en quãto fuesse tu voluntad. Y que deuo dar de ti la cuenta, cõforme a la confiança que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi desseo de tu seruicio merece, has de corresponder, como quien eres, con el buen trato que a mi lealtad, y a lo mas referido se le deue. No puedo ni quiero pensar pueda en ti auer cosa que desdiga ni degenere. Mas ha engẽdrado

drado vn cuydado, la familiaridad grande q̃ con Ambrosio tienes (que este nombre se puso Ozmin, quando entrò a seruir de peon) acompañada de hablar en Arabigo, para dessear todos entẽder lo que sea. O qual fue sù principio, fin auelle antes tu ni yo visto ni conocido. Y esto satisfecho, a muchos quitaras la duda, y a mi vn impertinẽte y prolixo desasosiego. Suplicote por quiẽ eres, nos absueluas esta duda, creyendo de mi, que en lo que fuere posible, sere siempre contigo en quanto se te ofrezca.

Curiosamente estuuo atenta Daraxa, en lo que don Luys le dezia, para podelle responder, aunq̃ su buẽ entendimiẽto ya se auia preuenido de razones para su descargo, si algo se huuiera descubierto, mas en aquel breue termino (dexando las pensadas) le fue necessario valerse de otras mas a proposito, a lo que fue pregũtada, con que facilmente (dexandolo satisfecho) descuydase, cautelãdo lo venidero, para gozarse con su esposo, segun solia, y dixo assi.

Señor y padre mio, que assi te puede llamar, Señor por estar en tu poder, y padre por las obras q̃ de tal me hazes. Mal correspondiera con lo que soy obligada, y a las continuas mercedes, que de sus Altezas recibo por tus manos, y cõ tus intercessiones acreciẽtas en mi fauor, sino despositara enel archibo de tu discrecion mis mayores secretos. Amparãdolos con tu sombra, y gouernãdo-

me con tu cordura, y si con la misma verdad no dexara colmado tu desseo. Que aunque traer a la memoria cosas que me esforçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas assegurado.

Ya señor auras entendido quien soy, que te es notorio, y como mis desgracias, o buena suerte (q̃ no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo vno, ni loar lo otro) me truxeron a tu casa, auiendose tratado de casar me con vn cauallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y decendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamalle) se crio siendo como de seys o siete años, con otro niño Christiano cautiuo, y de su misma edad, que para su seruicio y entretenimiẽto le cõpraran sus padres; Andauan siempre juntos, jugauan juntos, juntos comiã y dormiã de ordinario, por lo mucho que se amauan (ved si eran prendas de amistad las que he referido,) assi lo amaua mi esposo, como si igual o deudo suyo fuera. Del fiaua su persona, por ser muy valiente, era deposito de sus gustos, cõpañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro el. Ambos en todo tan conformes, q̃ la ley sola los diferẽciaua, que por la mucha discrecion de ambos, núca della se trataro̅, por no desermanarse. Merecialo bié el

el cautiuo(dixe mal,mejor dixera hermano,y tal deuiera llamarlo)por su trato fiel, cõpuestas costumbres,y ahidalgado proceder, que sino conocieramos auer nacido de humildes padres labradores, cõ con el fueron cautiuos en vna pobre alqueria,creyeramos,por cierto,descendir de alguna noble sangre,y generosa casa. Este (auiendose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos,q̃ como tã fiel, en otra cosa no se ocupaua:traiame papeles y regalos,boluiendo los retornos deuidos a semejãtes portes.pues como Baça fuesse entregada,y el estuuiesse alli, fue puesto en libertad con los mas cautiuos que dẽtro se hallaron.Mal sabre dezir, si el gozo de cobralla fue tanto,como el dolor de perdernos, del podras facilmente sabello,con lo mas que quisieres entender,porque es Ambrosio,el q̃ en tu seruicio tienes,que para refrigerio de mis desdichas fue Dios seruido que a el viniesse. Sin pensar lo perdi,y a caso lo he buelto a hallar, con el repaso los cursos de mis desgracias, despuesq̃ en ellas me graduè,cõ el aliuio las esperanças de mi enemiga suerte,entreteniẽdo la penosa vida,para engañar el cãsancio del prolixo tiẽpo. Si este cõsuelo por ser en mi fauor te offende, haz a tu volũtad, que seria la mia en quanto la dispusieres.

Dõ Luys quedò admirado y enternecido,tãto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el modo de proceder, q̃ en contallo tuuo sin pausa,

turbacion, o accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yua componiendo. Demas que lo acreditò, vertiendo de sus ojos algunas eficaces lagrimas, q̃ pudieran abládar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la prision Ambrosio, sin pregũtalle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la informaciõ de Daraxa, solo poniédole los braços en el cuello, con alegre rostro, le dixo: Agora conozco Ambrosio, que deues tener principio de alguna valerosa sãgre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza: q̃ segũ lo que de ti he sabido, en obligacion te estoy por ello, para hazerte de oy mas el tratamiento que mereces. Ozmin le dixo: en ello señor haras como quié eres, y el bié que recibiere, podre preciarme siempre, que de tu largueza y cara me ha procedido. Con esto se le permitio que boluiesse al jardin, cõ la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablauan, sin que alguno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuuieron los Reyes cuydado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular auiso holgauan de sabello, encomendádola mucho por sus cartas.

Pudo tãto este sabor, q̃ por el desseo de priuãça y meritos de la donzella, a si don Rodrigo, como los mas principales Caualleros de aq̃lla ciudad, des

deſſeauan fuelle Chriſtiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuuieſſe (como dizen) de las puertas adentro, era entre los mas opoſitores, el de mejor accion, al comun parecer. El caſo era llano, y la ſoſpecha verifimil. Pues de ſu condicion, coſtumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las oſtentaciones deſta calidad, no ſuelen ſer de poco momento, ni el eſcalon mas baxo, auer vno hecho alarde publico de ſus virtudes y nobleza, donde por ellas pretéde ſer conocido y auentajado. Mas como los amantes tuuieſſen las almas trocadas, y ninguno poſſeyſſe la ſuya, tan firmes eſtauan en amarſe, quanto agenos de ofenderſe. Nunca Daraxa dio lugar cõ deſcompoſtura ni otra cauſa, que alguno ſe le attreuieſſe, aunque todos la adorauã, cada vno buſcaua ſus medios, y echaua ſus redes, cercando con rodeos, mas ninguno tenia fundamendo. Viſto por don Rodrigo, quã poco aprouechauan ſus ſeruicios, quan en balde ſu trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias paſſados de continua conuerſacion eſtaua como el primero. Vinole al pẽſamiẽto valerſe de Ozmin. creyendo por ſu interceſsion alcãçar algunos fauores, y tomandolo por el mas acertado medio, eſtando vna mañana en el jardin, le dixo,

Bien ſabras Ambroſio hermano las obligaciones que tienes a tu ley, a tu Rey, a tu natural, al pan que de mis padres comes, y al deſſeo que

de tu aprouechamiento tenemos. Entiendo que como Christiano de la calidad que tus obras publican, has de corresponder a quien eres. Vengo a ti cõ vna necessidad q̃ se me ofrece. De dõde pende todo el acrecentamiẽto de mi honra, y el rescate de mi vida, que està en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dispusieres cõ las buenas tuyas, a que dexada la seta falsa que sigue, se quisiera boluer Christiana. Lo que dello podra resultar, bien te es notorio: a ella saluaciõ, seruicio a Dios, a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendre a casar con ella, y no sera poco el vtil que sacaras deste viaje, que siendote hõroso, te sera juntamente prouechoso, y táto quãto puede ponderar tu buen entendimiento: porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificare cõ muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amistad que por intercesion tuya recibiere. No dexes de fauorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es justo ser te importuno. Y quando ya tuuo acabada de hazer su exortacion, Ozmin les respondio lo siguiente.

La misma razon con que has querido ligarme (señor don Rodrigo) te obligara q̃ creas quanto desseo q̃ Daraxa siga mi ley, a q̃ con muchas veras, infinitas y diuersas vezes la tẽgo persuadida. No

No es otro mi deſſeo, ſino el tuyo, y aſsi hare la diligẽcia en cauſa propria, como en coſa que ſoy tan intereſſado. Pero amando tan de coraçon a ſu eſpoſo y mi ſeñor, tratar de boluella Chriſtiana, es doblalle la paſsion, ſin otro fruto alguno, que aun en ella viuen algunas eſperãças, que podria mudarſe la fortuna, dãdoſe traças, como cõſeguir ſu deſſeo. Eſto es lo que he ſabido della, y ſiempre me ha dicho, y lo en que la he viſto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obſtante que no ha de ſer de fruto) boluere a hablalla, para tratalle dello, y te dare ſu reſpueſta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, ſi huuiera ſido entendido, mal con el deſcuydo de coſa tan remota, creyo don Rodrigo, no lo que quiſo dezir, ſino lo que formalmente dixo. Y aſsi (engañado) lleuo alguna confiança: que quien de veras ama, ſe engaña con deſengaños.

Ozmin quedò tan triſte de ver al deſcubierto la inſtancia que en ſu daño ſe hazia, que caſi ſalia de juyzio con el zelo, de manera lo apretò, q̃ de alli adelante no ſe le pudo mas ver el roſtro alegre, pareciẽdole lo impoſsible, poſsible, luchaua cõſigo miſmo, imaginando que el nueuo cõpetidor (como poderoſo en ſu tierra y caſa) pudiera valerſe de traças y mañas cõ q̃ impedille, ſu intẽto, ſiẽdo qual era tãta ſu ſolicitud. Temiaſe no ſe la mudaſſen, q̃ las muchas baterias aportillã los fuertes muros, y cõ ſecretas minas los proſtrã y arruy-

y arruynan. Por este rezelo discurria por el pensamiento atragicos fines, y funestos acaecimientos que se le representauã, no los crehia, pero temialos, que era perfecto amador. Viendo Daraxa tantos dias tan triste a su querido esposo, desseaua con desseo saber la causa. Mas ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que cõ don Rodrigo auia passado. Ella no sabia que hazer, ni como podello alegrar, aunq̃ cõ dulces palabras, dichas con regalada lengua, risuena boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos que las enternecian con el agua que dellos a ellas baxauan. assi le dixo:

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puede ser de tanta fuerça, que estando viua, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegria: o como la tendreys, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que esta atormentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi coraçõ. Si con vos algo puede, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy a piedad os mueuen, fino quereys que en vuestro secreto que de sepultada mi vida, suplico os me digays que os tiene triste. Aqui parò, que la ahogaua el llanto, haziendo en los dos vn mismo efeto, pues no le pudo respõder de otro modo, que con ardientes y amoro-

sas

sas lagrimas, procurando cada vno con las proprias enjugar las agenas, siendo todas vnas, por estar impedida la lengua. Ozmin con la opresiõ de los suspiros, teniendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistio boluiendolos al alma, que le dio vn recio desmayo, como si quedara muerto, no sabia Daraxa que hazerse, con que boluello, ni como aconsolallo, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiandole el rostro, enjugandole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado vn precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha estimacion. Tanto se transformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en remedialla, que si vn poco mas se descuydara los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados, porque Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si boluia: y teniendo cobrada mejoria, queriendo despedirse, entrò por el xardin. Daraxa cõ la turbacion se apartò como pudo, dexandose en el suelo el curioso lienço, que breuemente fue por su dueño puesto en cobro. Y viendo que don Rodrigo se acercaua, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntole que auia negociado; Respondiole, lo que siempre, tá fierme la hallo en el amor de

su es-

su esposo, que no solo dexarà de ser (como pretendes) Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de sello, boluiendose Mora: y a tal estremo llega su locura, el amor de su ley, y de su esposo. Hablele tu negocio, y a ti porque lo intentas, y a mi porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y a ti de verte venir se fue huyendo. Assi que no te canses, ni en ello gastes tiempo, que sera muy en vano. Entristeciole mucho don Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Sospechò, que ates Ozmin era en su daño, que de prouecho, pareciole que (alomenos) quando Daraxa la diera tan desabrida, el no deuiera referilla con acciõ semejãte, haziẽdose casi dueño del negocio. Y es impossible amor, y consideracion: tãto vno se desbarata mas, quãto mas ama. Representosele la muy estrecha amistad q̃ se dezia tener cõ su primero amo, pareciole q̃ aũ seria viua y no de creer auerse resfriado las cenizas de aq̃l fuego. Con este pẽsamiento reforzado de passiõ, se determinò echallo de casa, diziendole a su padre quã daño so era, permitir dõde Daraxa estuuiesse, quiẽ pudiera entretenella con sus passados amores, ni hablarla dellos, ẽ especial fiẽdo la intẽciõ de sus Altezas boluella Christiana: y ẽ quãto Ambrosio alli estuuiesse, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor el ensaye, con apartallos vnos dias, en q̃ veremos lo q̃ resulta. No pa-

recio

recio mal a dõ Luys, el cõsejo de su hijo, y luego formádo quexas de lo que no las pudo auer (que al poderoso no ay pedille causa: y suele el capitá con sus soldados; hazer con dos ochos quinze.) Lo despidio de su casa, mandandole, que aũ por la puerta no passasse. Cogiolo de sobre salto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo a su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacò de alli el cuerpo prenda que pudo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexò.

Viendo Daraxa tan subita mudãça, creyo que la tristeza passada huuiera nacido de la sospecha de aquel nueuo sucesso, y que ya lo sabia, cõ esto juntandose vn mal a otro, pesar, a pesar, y dolor a dolores, careciendo de ver a su esposo, aunque la pobre señora dissimulaua quanto mas podia, era esso lo que mas la dañaua. Llore, gima, suspire, grite, y hable el que se viere afligido, que quãdo con ello no quite la carga de la pena, a lomenos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contento andaua, tan sin gusto desabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado Moro mudar estado, q̃ como antes andaua, tal se tratò siempre, y en habito de trabajador seguia su trabajada suerte, en el auia tenido la buena passada, y esperaua otra con mejoria. Ocupauase ganando jornal en la parte que lo hallaua, yẽdo desta manera prouãdo vẽtura, si entrando en vnas y otras partes, oyesse, o supiesse

algo

algo que le importaſſe, que no por otro intereſſe, pues podia con larga mano gaſtar por muchos dias de los dineros y joyas que ſacò de ſu caſa. Mas aſsi por lo dicho, como por auerſe dado a conocer en aquel veſtido, teniendo franca licencia, y andar mas deſconocido, ſin que ſus deſſinios le pudieran ſer desbaratados perſeuero en el.

Los caualleros mancebos que ſeruian a Daraxa, conociendo el fauor que con ella Ozmin tenia, y que ya no ſeruia en caſa de don Luys, cada vno lo codicio para ſi, por ſus fines que preſto en todos fueron publicos. Adelantoſe don Alonſo de Zuñiga, mayorazgo en aquella ciudad, caualllero mancebo, galan, y rico, fiado que la neceſsidad, y ſu dinero, por medios de Ambroſio le darian ganado el juego, mandolo llamar, concertoſe con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, començaron vna manera de amiſtad (ſi entre ſeñor y criado puede auella, no obſtãte que en quanto hombres es compatible, pero ſu propria nombre comunmente ſe llama priuança) con que paſſados algunos lances, le vino a deſcubrir ſu deſſeo, prometiendole grandes intereſſes, que todo fue boluelle a manifeſtar las heridas, refreſcando llagas, y hazellas mayores: ſi antes rezelaua de vno, ya eran dos, y en poco eſpacio ſupo de muchos, que el amo le deſcubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quien ſe valia: dixole, que otros no queria ni buſcaua

buscaua, mas de su buena inteligencia creyendo como tenia cierto seria sola su intercesion bastante a efetuallo.

No sabre dezir, ni se podra encarecer lo que sintio, verse hazer segunda vez alcahuete de su esposa. Y quanto le conuenia passar por todo, cõ discreta disimulacion. Respondiole con buenas palabras temeroso no le sucediera lo que con dõ Rodrigo, y si cõ todos huuiera de arrojarse, mucho le quedaua por andar, todo lo perdiera, y de nada tuuiera conocimiento. (Paciencia y sufrimiento quieren las cosas, paraque pacificamente se alcance el fin dellas.) Fuelo entreteniendo, aũque se abrasaua viuo, batallaua con varios pensamientos, y como por varias partes le dauan guerra, y le tirauã garrochas, no sabia dõde acudir, ni trasquien correr, ni para sus penas hallaua consuelo que lo fuesse: la liebre vna, los galgos muchos y buenos corredores, fauorecidos de halcones caseros, amigas, conocidas, banquetes, visitas que suelen poner a las honras fuego: y en muchas casas que se tienen por muy honradas, entran muchas señoras q̃ al parecer lo son, ha dexallo de ser, debaxo de titulo de visita, por las dificultades q̃ en las proprias tienẽ: y otras por engaño, q̃ de todo ay, todo se pratica. Y para la gente principal y graue, no se descuydò el Diablo de otras tales cubideras y cobijas, Todo lo temia, y mas a don Rodrigo, a quiẽ el y los otros competientes

petientes, tenían gran odio, por su arrogáncia falsa: cautelaua cõ ella, para que los otros desistiessen, desmayados en creer sería el origen della los fauores de Daraxa. Hablauále biẽ, queriále mal, vertianle almíbar por la boca, dexando en el coraçon ponçoña, metianlo en sus entrañas, desseádo verselas despedaçadas, hazianle cara de risa, y era la que suele hazer el perro a las abispas, que tal és todo lo que oy corre, y mas entre los mejores.

Boluamos a dezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andaua para saber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si estaua cõ salud, en que passaua, si amaua en otra parte, y esto le daua mas cuydado, porque aunque las madres tambien lo tienẽ de sus hijos ausentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger el amor del marido, si ay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga. Que dias tan tristes aquellos, que noches tan prolixas, que texer y destexer pensamientos, como la tela de Penelope, con el casto desseo de su amado Vlisses. Mucho dire callando en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que vsò vn pintor famoso en la muerte de vna donzella, que despues de pintada muerta, en su lugar puso a la redonda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la casa, en la parte, y con el sentimiẽto que a cada vno en su grado po-

dõ podia tocalle, mas quando llegò a los padres, dexoles por acabar las caras, dando licencia que pintaſſe cada vno ſemejante dolor, ſegun lo ſintieſſe, porque no ay palabras, ni pinzel que llegue a manifeſtar amor ni dolor de padres, ſino ſolas algunas obras, que de los Gentiles auemos leydo. Aſsi lo aurè de hazer. El pinzel de mi ruda lengua ſera brochon groſſero, ya de formar borrones, cordura ſerà dexar à diſcrecion del oyente, y del que la hiſtoria ſupiere, como ſuelen ſentirſe paſsiones qual eſta: cada vno lo conſidere, juzgando el coraçon ageno por el ſuyo. Andaua tan triſte, que las mueſtras exteriores manifeſtauan las interiores. Viendola don Luys en tal extremo de melancolia, y dõ Rodrigo ſu hijo, ambos por alegralla ordenaron vnas fieſtas de toros, y juego de cañas, y por ſer la ciudad tan acomodada para ello, breuemente tuuo efecto. Iuntaronſe las quadrillas, de ſedas y colores diferentes cada vna, moſtrando los quadrilleros en ellas ſus paſsiones, qual deſeſperado, qual con eſperãça, qual cautiuo, qual amartelado, qual alegre, qual triſte, qual zeloſo, qual enamorado: pero la paga de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin ſupo la ordenada fieſta, y ſer ſu amo quadrillero, pareciole no perder tiempo de ver ſu eſpoſa, dando mueſtra de ſu valor, ſeñalandoſe aquel dia: el qual como fueſſe llegado, al tiempo que los toros ſe corrian,

Entro en su cauallo, ambos bien adereçados, lleuaua con vn tafetan azul cubierto el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser forastero, yua su criado delante con vna gruessa lança, dio a toda la plaça buelta, viendo muchas cosas de admiracion, que en ella estauan, entre todo ello assi resplãdecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas. Pusose frontero de su ventana, donde luego que llegò, vio alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoso toro, que a este punto soltaron. Era de Tarifa, grãde, madrigado, y como vn Leon de brauo. Assi como salio, dando dos ò tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça, haziendose dueño de toda ella, con que a todos puso miedo. Encarauase a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de si, se daua tal mañ, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no se le atreuian a poner delante, ni auia quié á pie lo esperasse a vn de muy lexos, dexarõlo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no parecia alli cerca. El toro boluio al cauallero, como vn viento. y fuele necessario (sin pereza) tomar su lãça: porq̃ el toro no la tuuo en étralle, y leuãtado el braço derecho (q̃ cõ el lienço de Daraxa trahia por el moledo atado) cõ graciosa destreza y galã ayre le atraueslo por medio del

gatillo

todo el cuerpo, clauádole en el ſuelo la vña del pie izquierdo, dexandolo alli muerto, como ſi fuera de piedra, ſin que mas ſe meneaſſe: quedandole en la mano vn troço de lança que arrojo por el ſuelo, ſaliendoſe de la plaça. Mucho ſe alegrò Daraxa en vello, que quando entrò lo conocio por el criado, el qual tambien lo auia ſido ſuyo, y deſpues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança, encareciendo el véturoſo lance y fuerças del emboçado. No ſe trataua otra coſa, que ponderar el caſo, habládoſe los vnos a los otros, todos lo vieron, y todos lo contauan, a todos parecio ſueño, y todos boluian a referillo, aquel dádo palmadas, el otro dando hozes, eſte habla de mano, aquel ſe admira, el otro ſe ſantigua, eſte alça el braço y dedo, llena la boca y ojos de alegria, el otro tuerce el cuerpo, y ſe leuanta, vnos arquean las cejas, otros rebentando de cõtento hazen gracioſos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin ſe recogio fuera de la ciudad entre vnas huertas, de dõde auia ſalido, y (dexando el cauallo, trocado el veſtido cõ ſu eſpada ceñida, boluiendo a ſer Ambriſio) ſe vino a la plaça. Puſoſe aparte donde via lo que deſſeaua, y era viſto de quien le queria mas que a ſu vida. Holgauan en contemplarſe, aũque Daraxa eſtaua temeroſa, viendole a pie no le ſucedieſſe deſgracia, hizole ſeñas, que ſe ſubieſſe a vn tablado

blado, disimuló, que no las entendia, y estuuose quedo, en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entrá los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, menestriles, y atabales con libreas de colores, a quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Erá de ocho quadrilleros que jugauá: cada vna su reposterо de terciopelo encima, bordadas en el con oro y seda las armas de su dueño. Lleuauan sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto, dozientos y quarenta caballos, de quarenta y ocho caualleros, de cada vno cinco, sin el que seruia de entrada, que eran seys: pero estos que entraron delante de diestro, venian en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cauallos (que yuan pareados) a cada cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellos enigmas y motes, puestas bandas y borlas, cada vno como quiso. Los mas cauallos lleuauan solos sus petrales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curiosos, con tan soberuios bozales de oro, y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede exajerar, baste por encarecimiento ser en Seuilla, donde no ay poco, ni saben del, y que los caualleros eran amātes, competidores, ricos mo-

ços, y la dama presente. Esto entrò por vna puerta de la plaça, y auiendo dado buelta por toda en torno, salian por otra q̃ estaua junto a la por dõde entraron. De manera q̃ no se impediã los de la entrada, cõ los de la salida, y assi passaron todos.

Auiendo salido los cauallos, entraron los caualleros, corriendo de dos en dos todas las ocho quadrillas. Sus libreas como he dicho, sus lanças en las manos que vibradas en ellas parecian juntar los quentos a lòs hierros, y cada esta quatro: animãdo cõ alaridos los cauallos, q̃ heridos del agudo azicate bolauã, pareciẽdo los dueños y ellos vn solo cuerpo, segun en las ginetas yuan ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Seuilla, Cordoua, Ierez de la Frontera, sacã los niños (como dizen) de las cunas a los cauallos, como ẽ otras partes acostũbran a darselos de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tã duros azeros y tanta destreza, porque hazelles mal es ordinario exercicio en ellos. Dieron a la plaça buelta, corriendo por las quatro partes della, y boluiendo a salir, hizieron otra entrada como antes, pero los cauallos mudados, y embraçadas las adargas con cañas en las manos.

Partierõse los puestos, y seys a seys a la costũbre de la tierra, se trauò vn biẽ concertado juego. Que auiẽdo passado en el como vn quarto de hora entrarõde por medio algunos otros caualleros

a despartillos, començando con otros cauallos vna ordenada escaramuça los del vno y otro puesto tan puntual que parecia vna muy cõcertada dança, de que todos en miralla estauan suspẽsos y contentos, esta desbaratò vn furioso toro que soltaron de postre. Los de cauallo cõ garrochones que tomaron, començaron a cercallo a la redonda, mas el toro estauasse quedo sin saber a qual acometer, miraua con los ojos a todos escaruando la tierra con las manos, y estando en esto esperando su suerte cada vno, salio de traues vn mal trapillo, haziẽdole cocos, pocos fuerõ menester, para que el toro, como vn rauioso, dexando los de acauallo viniera para el, boluiose huyẽdo, y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las vẽtanas de Daraxa, y adõde Ozmin estaua, que pareciendole auer acogido el moçuelo a lugar priuilegiado, y haziendo caso de injuria de su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento: tanto por esto, como abrasado de los que alli auian querido señalar sus gracias, por medio de la gẽte salio cõtra el toro, q̃ dexando al que seguia se fue para el. Bien creyeron todos deuia de ser loco quien con aquel animo arremetia para semejante bestia fiera, y esperauan sacallo de entre sus cuernos hecho pedaços, todos le gritauan dando grandes bozes q̃ se guardasse. su esposo ya se puede considerar qual estaria, no se que diga? saluo q̃ como muger sin alma propria, ya el cuerpo no sentia de

tanto

tanto sentir. El toro baxò la cabeça para dalle el golpe, mas fue humillarsele al sacrificio, pues no boluio a lleuátalla, que sacádo el Moro el cuerpo, aun lado, y con estreña ligreza la espada de la cinta, todo aũ tiempo, le dio tal cuchillada en el pescueço, que partiendole los huessos del celebro, sela dexò colgando del gaznate y papadas, y alli quedò muerto. Luego como (si nada huuiera hecho) embaynando su espada se salio de la plaça. Mas el poblacho nouelero tanto algunos de acauallo, como gente de a pie lo començaron a cercar por conocerlo, poniásele delante admirados de verlo: y tantos cargarõ, que casi lo ahogauan, sin dexalle menear el passo. En vẽtanas y tablados començarõ otro nueuo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por auer sucedido quando las fiestas se acabauan, que otra cosa no se hablaua mas de en los dos marauillosos casos de aq̃lla tarde, dudádo qual fuesse mayor, y agradeciẽdo el buen postre que se les auia dado, dexandoles el paladar y boca sabrosa, para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuuo Daraxa este dia (como aueys visto) salteados los plazeres, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos desabridos, apenas llegaua el contento de ver lo que desseaua, quando al momento la executaua el temor del peligro, tambiẽ la martirizaua el acordarse de no saber con qual

ocasion otra vez lo veria, ni como apacentaria, satisfaziendo la hambre de sus ojos, en los mãjares de su desseo. Y como el plazer no llega a donde el pesar dexa, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le huuiessẽ sido de entretenimiẽto, aũque le trataron dellas. Esto y quedar los galanes algo mas picados que antes, encẽdidos en la mucha hermosura de Daraxa, desseosos como mas agradalla y ocasion con que boluer a vella, con aquel orgullo, a sangre caliente, ordenarõ vna justa, haziendo mantenedor a don Rodrigo. Publicose el cartel vna de aquellas noches, con grã aparato de musicas y hachas encẽdidas, q̃ todas las calles y plaças, parecian arderse cõ el fuego, fixaronlo en la parte que a todos fuera notorio pudiendose ley do.

Auia vna tela puesta junto a la puerta q̃ llamã de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mis tiempos la he visto, y la conoci, aunque mal tratada, donde se yuan a ensayar, y corrian lanças los caualleros, alli don Alonso de Zuñiga, como nouel, tãbien se exercitaua, desseoso de señalarse por la grande aficion que a Daraxa tenia. Temia se perder en la justa, y assi lo dezia en la cõuersacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltasse, mas como la pratica en las cosas haze a los hombres maestros dellas, y cõ la retorica sola se yerran los mas confiados, el no quisiera errar, hallauase atajado y cuydadoso.

Por

Por otra parte Ozmin desseaua tener delos enemigos los menos, y ya que el no podia justar, nile fuera posible, quisiera entrara en la tela quié a dõ Rodrigo derribara la soberuia, por ser de quien mas recelaua. Cõ este animo, mas q̃ de hazer a su amo seruicio, le dixo: Señor, si me das licẽcia para dezir lo q̃ quiero, dire lo q̃ por vẽtura te podra ser de algũ prouecho, en ocasiõ hõrosa: dõ Alõso muy remoto y descuydado, q̃ le pudiera tratar de tales exercicios, creyẽdo antes fuessẽ cosas de sus amores, le dixo: ya tardas, q̃ crecẽ el pensamiento y desseo, hasto sabello. He visto (le dixo) señor, q̃ a la fiesta diuulgada desta justa, es forçoso q̃ salgas y no me marauillo, q̃ dõde el premio de glorioso nõbre se atrauiessa, los hõbres anden temerosos, cõ cudicia de ganallo. Yo tu criado te seruire, adiestrádote en lo q̃ saber quisieredes de exercicios de caualleria, y ẽ breue tiẽpo de manera q̃ te sean de mucho fruto mis lecciões: no te admire ni escandalize mi poca edad, q̃ por ser cosas en que me crie, tẽgo dellas mucha noticia. Holgose don Alonso en oyrlo, y agradeciendoselo, dixo: si lo que ofreces cumples, à mucho me obligas. Ozmin le respondio: quien promete lo que no ha de cũplir, lexos esta dello, entretiene y busca achaques, mas el que esta como yo, donde no los puede auer (sino es loco) queda forçado a cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda señor apercebir las armas

de

de tu persona y mia, que presto conoceras quanto mas he tardado en ofrecello, que me ocupare en hazerlo: saliendo libre desta deuda, y no de la obligacion de seruirte. Mando luego don Alonso apresstar lo necessario, y preuenido, se salieron a lugar apartado, adonde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercicios della. De modo, que breuemente don Alonso estuuo tan firme en la silla, y cierto en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y lleuando en ella tanta gracia, que parecia lo huuiera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudauã) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la diestreza en subir a cauallo en ambas sillas, del proceder en las leciones, del talle, cõpostura, termino, costumbres, y habla de Ozmin, le nacio a don Alonso vn pensamiẽto ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostraua. Descubria por sus obras vn resplãdor de persona principal y noble, q̃ por algun vario sucesso anduuiesse de aquella manera: y no pudiendo reportarse, sin salir deste cuydado, apartãdolo a solas, en secreto le dixo:

Ambrosio, poco a que me sirues, y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres, tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes, y debaxo de aquessa ropa, oficio y nombre, ay otro enca

encubierto. Claro entiendo, por las euidencias q̃ he tenido tuyas, õ me tienes, o por mejor dezir, q̃ me has tenido engañado: pues a vn pobre trabajador que representas, es dificultoso, y no de creer, sea tan general en todo, y mas en los actos de caualleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entendio, que debaxo de aquessos terrones y cõ chasfeas, esta el oro finissimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y a mi oscuro quien tu seas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir, yo prometo por la fe de Iesu Christo que creo, y orden que de caualleria mantengo, de serte amigo, fiel y secreto, guardãdo el que depositares en mi, ayudandote en quanto con mi hazienda y persona pudiere. Dame cuenta de tu fortuna, paraque pueda en algo gratificar parte de las buenas obras de ti recebidas. Y Ozmin le respondio.

Tan fuertemẽte señor me has conjurado, assi me has apretado los hufillos: que esforçoso sacar de mi alma, lo que otra opression, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confiança de quiẽ eres, y tienes prometido, sabras de mi, que soy caualiero, natural de Caragoça de Aragon, mi nõbre es Iayme Viues, hijo del mismo. Podra auer pocos años, que siguiendo vna ocasiõ fue cautiuo, y en poder de Moros, por vna cauteloſa aleuosia, de vnos fingidos amigos: si lo causò su embidia, o mi desdicha, es quento largo. Sabrete de-

zir,que estando en su poder, me vendieron a vn renegado, y para el tratamiento que me hizo el nombre basta. Metiome la tierra adentro, hasta lleuarme a Granada, dõde me cõpro vn caualle-ro Zegri delos principales della. Tenia vn hijo de mi edad, que se llamaua Ozmin, retrato mio, assi en edad, como el talle, rostro, condicio y fuerte, q̃ por parecelle tanto, le puso mas codicia de comprarme, y hazer buẽ tratamiẽto causando en nosotros mayor amistad. Enseñele lo q̃ pude y supe, segun lo aprendi de los mios en mi tierra, y cõ la mucha frequentacio q̃ en ella tenemos en semejãtes exercicios. De que no saque poco fruto, por que tratãdo con el hijo de mi amo dellos, aumẽte lo que sabia, que en otra manera, pudiera ser lo oluidara: y porque los hombres enseñando aprẽdẽ. De aqui vino a resultar, afinarse en hijo y padre, la aficion que me tenian, fiãdo de mi sus personas y haziẽda. Este moço estaua tratado casarse con Daraxa, hija del alcayde de Baça (mi señora, q̃ tu tanto adoras) llegò a punto de tener efecto, por auerlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidierã, fueles forçoso dilatarlo. Baça se rindio, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que priuaua, yua y venia con presentes y regalos de vna ciudad a otra, acertè a estar en Baça (por mi buena dicha) quando vio a entregarse, y assi cobrè mi libertad con los mas cautiuos della. Quise boluerme a mi tierra,

ra,faltome dinero, tuue noticia q̃ eſtaua en eſta ciudad vn deudo mio,juntarõſe dos coſas:el deſſeo de verla (por ſer tan illuſtra y generoſa) y ſocorrer mi perſona,para ſeguir mi camino. Eſtuue aqui mucho tiempo, ſin hallar a quien buſcaua,porque las nueuas dello fueron inciertas,ſalio cierta mi perdicion, hallando lo que no buſque, como acontece de ordinario. Yuame por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vi vna peregrina hermoſura para mis ojos, quãdo para los otras no lo ſea, porq̃ ſolo es hermoſo lo q̃ agrada. Entreguele mis potencias,quedè ſin alma,no ſupe mas de mi,ni coſa poſſeo que ſuya no ſea. Eſta es doña Eluira, hermana de don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi ſeñor. Y como ſuelen dezir, que de la neceſsidad nace el conſejo,viendome tan perdido en ſus amores, y ſin remedio de como poderſelos manifeſtar con la calidad de perſona, tomè por acuerdo acertado ſcriuir mi libertad a mi padre, y que eſtaua en mil dobles empeñado, que me ſocorriera con ellas. Sucedio bien, que auiendomelas embiado, y vn criado con vn cauallo en que me fueſſe, me vali de todo. Los primeros dias comence a paſſearle la calle, dando bueltas a todas horas pero no la podia ver. De la continuacion en mi paſſeo, nacio en alguna gente cierta nota, y me trahian ſobre ojos, de manera que para deſmentir las eſpias me conuino el recato.

Mi

Mi criado (a quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas me dio por consejo como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andaua cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre, porque no se supiera quié fuesse, assentasse por peõ de albañileria, puseme a pensar, que pudiera dello sucederme, mas como para el amor, ni muerte ay cosa fuerte, todo lo vẽce, todo se me hizo facil: determineme, y acerte en ello. Aconteciome vn caso no pẽsado, y fue, que acabada la obra, me recibieron por jardinero en la misma casa. Fue tal entõces mi buena dicha, crecio tanto mi Luna llena, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que assiente la plaça, y meti el pie dẽtro del jardin, fue hallarme con Daraxa, admirose de verme, no menos yo de vella, dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias, contandome las suyas, y yo las mias: y como los amores de su amiga me tenian de aquel modo. Supliquele, que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me fauoreciesse con ella, de modo, que por su mano y buena intercesion, viniesse (con el santo matrimonio) a gozar el fruto de mis esperanças. Assi me lo prometio, y lo que pudo cumplio. Mas como sea tan auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yuã cobrádo alguna fuerça, quebraronse los pimpollos, la flor se secò de vn aspe-

ro

ro Solano, royò vn gusano la rayz, con que todo se acabò. Sali desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes a la mas infima miseria de males. El que de la lançada matò el toro, el que de vna cuchillada rindio el otro, yo soy, que en su seruicio lo hize, bien me vio y conocio, y no poco se regozijò, que en el rostro se lo conoci, sus ojos me lo dixeron. Y si en esta ocasion fuera posible, tãbiẽ me procurara señalar por el gusto de mi dama, q̃ eternizara mis obras, dando a conocer quien soy, y lo q̃ valgo. De no poder executar este desseo rebiento de tristeza, si pudiera comprarlo con mi sangre, diera la de mis venas en su cãbio. Vees aqui, señor, te he dicho todo el processo de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echò los braços encima, apretandolo estrechamente, Ozmin porfiaua en tomarle las manos para besarselas, mas no se lo consintio, diziẽdo: Estas manos y braços en tu seruicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiẽpo de cũplimientos, ni q̃ se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado la justa, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetio a tomalle las manos, baxãdo la rodilla enel suelo, dõ Alõso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueua amistad, assi passaron largas cõ-

uersaciones aquellos dias, hasta que llegò el de la justa en que auian de señalarse. Ya dixe de don Rodrigo, como por su arrogancia estaua secretamẽte mal quisto: pareciole a don Alõso auer hallado lo que desseaua: porque justãdo Iayme Viues, era muy cierto auello de desllustrar, humillãdole la soberuia. Ozmin por su parte tambien lo desseaua, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar a Daraxa en la plaça) se anduuo de espacio passeando por ella, admirandose de verla, tambiẽ adereçada, tantas colgaduras de oro y seda, quãtas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adereços y vestidos, cõcurso de tan illustre gente, que toda junta, parecia vn inestimable joyel, y cada cosa por si preciosa piedra ẽgastada en el. Estaua la tela que diuidiendo la plaça en dos yguales partes, atraviessaua por medio della, el tablado de los jueces en lugar acomodado, a frontero las ventanas de Daraxa, y doña Elvira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la plaça, llegaron a su asiento, luego (dexãdola en el) se salio de la plaça Ozmin, porque ya querian entrar los mantenedores. Los quales llegaron de alli a poco espacio, muy bien adereçados: començaron a sonar los menestriles, trõpetas,

tas, y otros instrumentos, sin cessar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros don Alonso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue a su casa. Ya tenia ganada licencia para vn cauallero amigo suyo, que fingio esperaua de Xerez de la Frontera, y estaua Ozmin aguardando. Fueronse a la tela juntos, y apadrinolo don Alonso. Lleuaua el Moro las armas negras de todo pũto, el cauallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas hecha cõ gran curiosidad vna rosa del lienço de Daraxa, cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Pusose en el puesto, y quiso la suerte, que la primera lança cupiesse a vn ayudante del mantenedor. Hizieron señal, partierõ de carrera, Ozmin tocò al contrario en la vista, donde rompio la lança, y boluiendole a dar de rencuentro con lo tiesso della, le sacò de la silla, dando con el en el suelo, por las ancas del cauallo: pero no le hizo mas mal, que el gran golpe de las armas. Para las dos vltimas lanças entrò don Rodrigo, el qual barreo la primera por cima del braçal izquierdo del Moro, quedando herido del en el guardabraço derecho, donde rompio la lança por tres partes. En la vltima desbarrò don Rodrigo, y Ozmin rompio sa suya en la junta de la bauera, dexandole en ella vn gran pedaço de astilla, creyeron todos, quedaua mal herido,

mas defendiole el almete no auerle hecho grã da
ño. Y assi el Moro (rotas las tres lanças, salio con
victoria vsano) y mucho mas don Alonso por a-
uerlo apadrinado, q̃ no cabia de contento. Salie-
ron de la plaça, fuese a desarmar á su casa, sin de-
xarse ver el rostro de otro alguno: y tomando su
ordinario vestido, salio por vn postigo de la casa
ocultamente, boluiédose a contéplar en su Dara-
xa, y ver lo q̃ en la justa passaua. Pusose tan cerca
de la dama, que casi se pudierá dar las manos, mi-
rauanse el vno al otro: empero el, siépre los ojos
tristes, y ella tristissimos, pensando, q̃ lo pudiera
causar, que su vista no le huuiera alegrado. Estu-
uo confusa de auerle visto justar con armas, y ca-
uallo todo negro, señal entte ellos de mal ague-
ro. Todo le causò profundissima melácolia, y tã
de veras fue apossessionandose della, cargòle tan
pesadamente, que las fiestas no eran bien acaba-
das, quando reuentandole el coraçõ enel cuerpo
(quitandose de la ventana) se fueron a la posada.
Los que con ella estauan, se admiraron, como de
alguna cosa no recebia contento, y aun lo mur-
murauan, sospechando cada vno aquello, cõ que
mejor se casaua su malicia. Dõ Luys (como pru-
dente cauallero) en las partes que dello se trataua
satisfazia, y assi lo hizo a sus hijos aquella noche,
que murmurando dello, les dixo: El alma triste,
en los gustos llora: que cosa puede alegrar al au-
sente de lo que bien quiere. Los bienes tanto se
esti-

estiman en mas, quanto se gozan cõ los conocidos y proprios. Entre estraños puede auer holguras, pero no se fiéten, y tanto mas en el alma leuãtan el dolor, quãto en las agenas veẽ mas alegria. No la culpo ni me admiro, ãtes lo juzgo a su mucha prudécia, yo lo atribuyo a cordura, que fuera lo cõtrario liuiãdad notoria. Hallasse sin sus padres, lexos de su esposo, y (aunque libre) cautiua, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada vno su pecho, põgase en el cõtrario puesto, sentira lo que aquesto se siente: que no lo haziẽdose assi, es dezir el sano al enfermo que coma. Passada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo biẽ que lo hizo el Xerezano, y como (aunque dessearon saber quien huuiesse sido) nunca don Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las tristezas de Daraxa yuan muy adelante, ninguno las acertaua, ni daua enel blanco, ni aun al terrero, de quantos le assestauan. Todos juzgauan al reues, buscandole quantos entretenimientos podiã dalle: ninguno era capaz, ni quadraua en el circulo de sus desseos.

Tenian en el Axarafe la casa y hazienda de su mayorazgo, en vn lugar Aldea de Seuilla: era el tiempo templado, a bueltas de Febrero, la caça y campo parece que alegran en tales dias, acordarõ yrse a holgar alla vna temporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran diuertirla

de ſus triſtezas. A eſto pareçe que moſtro algo mas buen roſtro, creyendo, ſi ſalia de la Ciudad auria en el cãpo modos, como ver y hablar a Ozmin. Adereçaron la recamara, y era coſa de alegria ver tanto bullicio, qual que lleua los galgos de traylla, qual va cõ los podẽcos y hurona, quales lleuã halcones, qual el buho, qual ſu eſcopeta al ombro, o la balleſta, otros cõ las azemilas cargadas, todos yuan de trulla alborotados con la fiesta. Y a don Alonſo lo ſabia y auia dicho a Ozmin, que ſus damas eran de campo a cierta huelga: y como ſe quedauan alla por entonces, no ſabiendo quando boluierã. No les parecio mal por dos coſas, la vna que alla tendrian (por ventura) menos competidores, para tratar ſus amores: la otra, mejor ocaſion para no ſer conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy oſcuras, no frio, ni calor, antes vn agradable ſoſsiego, con ſerenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron prouar la mano y ſu buena ventura, caminãdo a ver ſus damas. Viſtieronſe de labradores, ſalieron al poner del ſol en dos rozines, y antes de llegar a la aldea, vn quarto de legua, ſe apearõ en vna caſeria: paraq̃ yendo a pie no huuieſſe nota. Entõces les huuiera ſucedido bien, ſi la fortuna no rodara y les boluiera las eſpaldas, porque llegaron a tiempo que las damas eſtauan en vn balcon, entretenidas en ſus conuerſaciones. No ſe atreuio a llegar don Alonſo, por no eſpantar la caça, y dixo

xo al compañero : que fuera solo a negociar por ambos, que pues doña Eluira lo amaua, y Daraxa lo conocia, no auia de que rezelarse. Assi Ozmin (poco a poco, con cuydadoso descuydo) se fue passeando por delante, cantando en tono baxo como entredientes, vna cancion Arabiga, que (para quien sabia la lengua) eran los acentos claros : y para la que no, y estaua descuydada, le parecia el cantar de la la, la la. Doña Eluira dixo a Daraxa. Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio, si supiessen aprouecharse dellos. No consideras aquel saluaje, que boz entonada y suaue que tiene, y và cantando la madre de los cantares. Es como el agua que lleue en la mar sin prouecho. Agora sabes (dixo Daraxa) q̃ son las cosas todas, como el sugeto en que estan, y assi se estiman. Estos labradores por marauilla si de tiernos no se trasplantá en vida politica, y los ingieren y mudá de tierras asperas a cultiuadas, de nudandolos de la rustica corteza en que nacen, tarde, o nunca podran ser bien morigerados : y al reues los que son ciudadanos, de buen natural. Sõ como la viña, que dexádola de labrar algunos años, da fruto, aunque poco : y si sobre ella bueluẽ, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui canta no sera poderoso vn carpintero con hacha ni açuela para desvastarlo ni ponerlo de prouecho. Pena me da oyrle aquel cantar de tortola : vamonos de aqui,

si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se auian entendido los amantes, ella el canto, y el sus razones, y el fin cõ que las dixo. Fueronse las damas, quedádose Daraxa vn poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedo aguardando, y en tanto que boluia se passeaua por aquella calle. La gẽte villana siẽpre tiene a la noble (por propriedad oculta) vn odio natural como el lagarto a la culebra, el cisne al Aguila, el gallo al frácolin, el Lagostyn al pulpo, el Delfin a la vallena, el azeyte a la pez, la vid a la verça, y otros deste modo. Que si preguntays, desseando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra y man atrae a si el azero, el Eliotropio sigue al sol, el Basiliſco mata mirando, la celidonia fauorece a la vista: q̃ assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras, por influxo celeste, q̃ los hombres no han alcançado, hasta oy razon q̃ lo sea para ello. Que las cosas de diuersas especies tengan esto, no es marauilla; porque constan de composiciones, calidades y naturaleza diuersa. Mas hombres racionales, los vnos y los otros, de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna ley, de vna dotrina, todos en todo lo que es hombres, tan vna misma cosa, que todo hõbre naturalmente ame a todo hombre, y en estos aya este resabio, que aquesta canalla endurecida, mas empedernida q̃ nuez Galiciana, persiga con tanta vehemencia

la

la nobleza, es grande admiracion. Andauanſe tambien paſſeando aquella noche vnos moçuelos, acertaron a ver a los forasteros: y en aquel pũto ſin mas cauſa ni razon, ſin darles alguna ocaſion, començaron a conuocarſe, y ligados en tropa, vinieron, diziendo. Al lobo, al lobo, y deſembraçando piedra menuda (como ſi del cielo llouiera) los apedrearon: demanera que les fue forçoſo huyr y no eſperarlos: y aſsi ſe boluieron, que lugar no tuuo Ozmin de deſpedirſe. Fueronſe donde eſtauan ſus cauallos, y en ellos a la ciudad con animo de boluer la noche ſiguiẽte algo mas tarde para no ſer ſentidos. De poco les aprouechò que ſi rayos del cielo cayeran, y con ellos pẽſara ſer deshechos: auia villano en ellos, que antes dexara la vida, que de guardar el pueſto, ſolo por hazer mal y daño. Pues a penas la otra noche auiã metido los pies en el pueblo, que junta vna vãdada de aquellos moçaluillos (auiẽdolos reconocido) qual con honda, qual a braço, vnos con azahayas, palos, chuços, otros con aſſadores, no dexando ſegura la pala, o barredero del horno (como a perro que rabia) ſalierõ a ellos: pero hallarõ los mas aperceuidos que la noche paſſada, porq̃ aqueſta ya trahiã buenas cotas, caſcos a cerados, y rodelas fuertes. De la vna parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra, muy recias cuchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que cõ el ruydo parecia hundirſe el pueblo cõla trauada

guerrilla. Descuydose don Alonso, y al atrauesar de vna calle, le dieron vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayo en tierra, sin hallarse con fuerças, para boluer mas a la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño: porque algunos, y no pocos quedauan heridos, y tres muertos. Crecido el alboroto, se conuocò el pueblo todo, tomaronlo el passo, que no pudo huyr, aunque lo prouo a hazer. Por otra parte llego vn destripaterrones, y diole con vna tráca de puerta en vn ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valio ser hijo del alcalde, q̃ antes q̃ pudiera boluer a darle segũdo (yẽdose para el) de vna cuchillada le partio la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexádole hecho vn atũ en la playa, rendida la vida, en pago de su desuerguença. Tantos cargaron por vna y otra vanda, tanto lo acossaron, que no pudiendose defender quedo preso. Daraxa y doña Eluira vierõ el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision como le ataró las manos atras cõ vn cordel, qual si fuera ygual suyo. Vnos y otros lo maltrataron dandole puñadas, rempujones y cozes, haziẽdole mil ignominiosas afrentas, con q̃ se vengauan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes villanos vsada como propria. Que os parece tal desgracia, como la sentiria la q̃ adoraua su sombra: esto por vna parte, heridos y muertos de

la

la otra, y su honra en medio: que auiendo de saber don Luys el caso, forçoso preguntaria lo que buscaua Ambrosio en el aldea. En esta confusiõ, saco de la necesidad consejo. Preuinoseme de vna carta, y cerrada, la metio en vn cofrecillo suyo, para quãdo viniesse dõ Luys hazer cõ ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no sossegaua: auiã embiado a la ciudad a dar noticia del caso, paraq̃ se hiziesse la informacion. Y venido el escriuano, comẽçarõ a examinar testigos, acudio mucho numero dellos (aun sin ser llamados.) Que los malos para el mal ellos mismos se cõbidan: y los enemigos se hazẽ amigos. Vnos jurarõ, q̃ con Ozmin venian seys o siete, otros q̃ salieron de casa de dõ Luys, y q̃ de la ventana dixerõ, matalos, matalos: otros q̃ estãdo los del pueblo seguros y quietos les acometieron: otros que los fuerõ a sacar de sus casas con desafio, sin auer hombre que jurasse verdad. Libreos Dios de villanos, que son tiessos como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan a palos, y antes dexaran arrãcarse de cuajo por la rayz, quedando destruydos, y sus haziẽdas assoladas, que dexarse doblar vn poco. Y si dan en perseguir, serã perjuros mil vezes, en lo q̃ no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y peor, q̃ piensan los desdichados q̃ assi se saluã, y por marauilla se cõfiessan de aquella ponçoña. Las muertes y heridas quedaron aueriguadas, y el hombre cargado de hierro,

hierro, a buen recaudo. Don Luys quãdo lo ſupo, ſue a la aldea, informoſe de ſu hija, dixole lo paſſado de la manera que auia ſido, preguntoſelo a Daraxa, dixole lo miſmo, y que ella embio a llamar a Ambroſio, para darle vna carta que encaminaſſe a Granadá, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo auian apedreado eſtas dos noches, de modo q̃ (ſin auerſela dado) ſe le auia quedado eſcrita. Don Luys le pidio ſe la enſeñaſſe, para ver que podria embiar a dezir, y a ſus eſcuſas. Ella hizo como que le peſaua de darla: no fue neceſſario rogarſelo mucho, pues otra coſa no deſſeaua. Y ſacandola de donde la tenia, dixo: Doyla, porque ſe entienda mi verdad, y no ſe ſoſpeche q̃ eſcriuo coſas dignas de eſconderſe. Don Luys la tomò, y queriẽdola leer, vio que eſtaua en Arabigo, y no ſupo: buſco deſpues quien la leyeſſe, y lo que yua eſcrito, era, dezir a ſu padre, el cuydado en que viuia, por ſaber de ſu ſalud, que ella la tenia: y ſi el deſſeo de verle no lo impidiera, eſtaua la mas contenta y acariciada de don Luys, que ninguno de ſus hijos. Y aſsi le ſuplicaua que en reconocimiento deſta corteſia y buen hoſpedaje, lo regalaſſen con vn preſente.

Como en ſemejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada vno canoniza ſu preſuncion, ſegun ſe le antoja, murmurauan de don Luys, y de la gente de ſu caſa. Y à el ſe le ſubia la moſtaça en las narizes, mas como cauallero cuerdo, tuuo à

mejor

mejor disimular con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando succedieron estas cosas, y a Granada se auia rédido con los partidos que sabemos, por las historias, y aun oymos a nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedaron, fueron los dos consuegros Alboacen, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça. Ambos pidieron el Baptismo desseando ser Christianos, y siendolo, el Alcayde suplico a los Reyes le diessen licencia para ver a Daraxa su hija: siendole otorgada, dixeron, que le mandarian auisar, como, y quando seria. Alboacen creyendo que su hijo seria muerto, o captiuo, hizo muchas diligencias para informarse, donde pudieran darle alguna nueua: mas nunca descubrio rastro suyo. Estaua tan triste por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tã su verdadera hijo, lo tenia como proprio padre, y por lo q̃ Daraxa sentiria, quãdo le diessen tan pesarosas nueuas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y q̃ luego dõ Luys partiesse adonde estauã, y traxesse cõsigo a Daraxa, con el respeto q̃ del confiauã. Vistas las cartas y entendida esta orden, ella quedo fuera de si, por serle forçoso en esta ocasiõ hazer ausencia, sin saber el fin q̃ auia de tener: y el estrecho, en q̃ dexaua el preso. Hallose confusa, imaginatiua, y triste, llamãdose mil vezes desdichada

chada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo y perder cõ su esposo la vida estuuo perplexa, y casi determinada de hazer vn atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que a Ozmin tenia: mas era de buẽ juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, boluiẽdo sobre si: determinio fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperado el fin q̃ les daua, pues el vltimo mal, era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas, q̃ le rebento de los ojos. Todos creyerõ era de alegria deboluer a su natural, y engañauãse todos, cada vno la alẽtaua, y alguno no la cõsolaua. Llego dõ Rodrigo a despedirse della, y cõ el rostro bañado, de las cristalinas corriẽtes de aq̃llos diuinos ojos, le dixo tales palabras.

Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadiros con abundancia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tan justa, q̃ ni puedo dexar de pedirla, ni vos de concedermela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligacion de hazer biẽ, a quãto nos estreche, si como ley natural diuina, cõ todos habla, y no ay barbaro q̃ la ignore: esta tiene tãta fuerça, quãtas mas razones se le allegã, entre las quales, vna principal y no pequeña, es a los q̃ dimos nuestro pã: y bastara para q̃ correspondiẽdo a quiẽ soys, no fuera mi intercessiõ necessaria.

Mas

Mas lo que quiero con ella pediros, es, que (como sabeys) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios: tenemosle por ello particular deuda: y yo mayor, auiendolo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello causa suya, mas de mi proprio interesse. De mi mano esta puesto en el peligro, de q̃ estoy hecha cargo: si librar me quereys del, si desseastes mi gusto, si pretendeys obligarme al vuestro, para q̃ siẽpre quede agradecida, ha de ser q̃ cargando sobre vuestro cuydado mi proprio desseo, acudays a su libertad, q̃ es la mia, con las veras q̃ os lo suplico. Dõ Luys mi señor, antes q̃ de aqui comigo parta hara por su persona su possible diligẽcia cõ sus amigos y deudos, para que los vnos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo, se lo prometio, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo, sentia su pena, y tanto mas la sentia, quanto mas del se alexaua, de manera que quando a Granada llego, no parecia ser ella. Llevaronla luego a palacio donde sera bien que la dexemos, y boluamos al preso, a quien don Rodrigo fauorecia con el animo que si fuera su hermano. Dõ Alõso como escapò, lastimado en los pechos, acostose mal dispuesto: pero en sabiẽdo q̃ auian traydo preso a Seuilla, se leuanto, y sin sossegar momento, solicitaua el pleyto, qual si fuera

suyo

ſuyo meſmo. Mas como las partes acuſaſſen, y fueſſen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender, que no fueſſe condenado a horca publica. Don Rodrigo ſe enojo, de que a ſu padre y a el ſe perdiera el reſpeto, ahorcando ſin culpa ſu criado. Por otra parte don Alonſo defendia, diziẽdo, no permitirſe, ni poder ſer ahorcado vn cauallero de noble ſãgre, tal como Iayme Viues, amigo ſuyo. Que quando el delito fuera mayor, la diſtancia de las calidades, le ſaluara la vida: y en eſpecial de muerte de horca, y deuiera ſer degollado. La juſticia quedo confuſa, ſin ſaber que fuera el caſo: don Rodrigo lo llama criado, y don Alonſo amigo: dõ Rodrigo defiẽde, pidiendo por Ambroſio, y alega dõ Aloſo por Iayme Viues, cauallero natural de Zaragoça, q̃ en las fieſtas de toros hizo las dos ſuertes, de q̃ toda la ciudad era teſtigo: y en la juſta fiẽdo le padrino, derribo al vn mãtenedor, ſeñalãdo valeroſamẽte ſu perſona. Era la diferẽcia tãta, los apellidos tã contrarios, las calidades alegadas tan diſtantes, q̃ para ſalir deſta duda ſe reſoluieron los juezes, en tomar ſu declaraciõ. Preguntaronle, ſi era cauallero? Reſpondio, ſer noble, de ſangre Real, pero no llamarſe Ambroſio, ni Iayme Viues, pidẽle, que diga ſu nombre y califique ſu perſona. Reſpõdio, q̃ no por deſcubrirſe eſcuſara la pena: y que auiendo de morir indubitablemẽte, no era neceſſario dezirlo, ni de impor-

importancia, padecer vna ni otra muerte. Rogaronle, dixesse, si auia sido el q̃ don Alonso dezia, que tã señalado anduuo en los toros y justa? respondio ser assi, pero no tenia los nombres q̃ dezian, y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombres de calidad) fueronse deteniẽdo algo con el, para verificar quien fuesse, y porque los dos caualleros lo defendiã. Y en general toda la ciudad desseaua su libertad, y le estauã aficionados. Con esto despacharon a Zaragoça, q̃ se aueriguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas auiẽdose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio, quiẽ del diesse noticia, ni supiera quien pudiera ser el caualleró de su nõbre ni señas. Traydo este mal despacho, aũ q̃ le importunaron sus amigos, y la justicia le requirio diuersas vezes q̃ se calificara, jamas lo quiso hazer, ni fue posible. Assi (passados los terminos) los juezes muy cõtra su volũtãd: cõ dolidos de tãta mocedad, y valẽcia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siẽdo con importunaciõ pedida de los contrarios, cõfirmaron la sentẽcia.

Daraxa, ni sus padres no dormian, en quanto esto passaua, que ya tenian hecha relaciõ a sus Altezas, de todo el caso, y estauan informados de la verdad. Dauanseles memoriales por momentos: Daraxa personalmente solicitaua la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharõ luego a dõ Luys,

con su Real prouision a las justicias, para q̃ en el estado q̃ aquel pleyto estuuiesse, originalmente cõ el preso: se lo entregassen, que assi conuenia a su seruicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mãdado: y la pobre Daraxa, padre y suegro, se deshazian en lagrimas, cõsiderando la priesa que la justicia se daria, en despachar al pobre caualler̃o, y que a sus peticiones y merced suplicada, se respondiesse con tanto espacio: No sabian que dezir, de dilacion semejante, sin darles alguna buena ni mala respuesta, ni esperança: causauales mucha pena, no alcançauan lá de cõque remediarlo, ni lo auiá dexado por intentar, porque tenian sobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en esto vacilauan ya (como dixe) don Luys caminaua muy apriesa, y con mucho secreto. El étraua por las puertas de Seuilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser justiciado. Las calles y plaças por dõde lo passauan, estauan llenas de gẽte, todo el lugar con gran alboroto: no auia persona que no lloraſſe, viẽdo vn mancebo tan de buen talle y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor poniá, ver q̃ moria sin querer cõfessar. Todos creyan lo hazia por escapar o dilatar la vida: mas palabra no hablaua, ni tristeza mostraua en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con

el

el, para persuadirlo a q̃ confessasse, y no quisiesse assi perder el alma con el cuerpo: a nada respõdia y a todo callaua. Estando assi todos en esta confusiõ, y la ciudad esperando el espectaculo triste, llego dõ Luys, apartando la gẽte, para impedir la execuciõ. Los alguaziles creyerõ era resistencia, pero con el temor que le teniã, por ser arriscado, y poderoso cauallero, desamparando a Ozmin (cõ gran alboroto) fuerõ a dar cuenta de lo passado a sus mayores. Ellos venian a saber, q̃ pudiera causar desacato semejãte, y don Luys les salio al encuentro con el preso. Enseñoles la orden y recaudo de los Reyes, q̃ con gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiẽto de todos los caualleros de aquella ciudad, y comun alegria della, lleuaron a Ozmin a casa de dõ Luys, haziẽdo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias, en calles y ventanas, por el general cõtento, y en señal de alegria, quisieran hazerlas publicas aquellos dias, porq̃ se supo entonces quien era. Mas don Luys no dio lugar a ello, que guardando su instrucion, se partio con el preso luego por la mañana, lleuandolo muy regalado.

Auiendo llegado a Granada, lo tuuo consigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas, le mãdarõ lo lleuasse a Palacio. Quãdo lo pusieron en su presencia, holgarõ de verlo, y teniẽdolo ante si, mandaron salir a Daraxa. Viendose

los dos en lugar semejãte, y tã agenos dello, podrias por tu pecho ser juez de la no pensada alegria que recibieron, y lo que cada vno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantò, diziendoles, como sus padres eran Christianos, aũque ya Daraxa lo sabia. Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor, los obligasse, sino solamẽte el de Dios, y de saluarse, porq̃ de qualquier manera desde aquel punto se les daua libertad, paraque de sus personas, y hazienda dispusiessen a su volũtad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con q̃ rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziendo que queria ser baptizado, pidio lo mismo, en presẽcia de los Reyes a su esposa. Daraxa (que los ojos no auia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaues lagrimas boluiendolos entonces con ellas a los Reyes) dixo: que pues la voluntad de Dios auia sido, darles verdadera luz, trayẽdolos a su conocimiẽto, por tã asperos caminos, estaua dispuesta de verdadero coraçon a lo mesmo, y a la obediẽcia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo y Reales manos ponia sus cosas. Assi fueron batizados, llamandolos, a el Fernando, y a ella Ysabel (segũ sus Altezas) que fueron los padrinos de pila y luego a pocos dias, de sus bodas, haziendo les cumplidas mercedes en aquella ciudad, a dõde habitaron, y tuuieron ilustre generacion.

Con

Con gran ſilencio veniamos eſcuchãdo aqueſta hiſtoria, quando llegamos a viſta de Caçalla, que parecio auerla medido al juſto, aunque mas dilatada, y con alma diferente, nos la dixo, de lo que yo la he contado. El arriero que eſtuuo mudo desde que ſe començo (aunque todos tambiẽ lo veniamos) ya hablò, y lo primero fue dezir. Ea ſeñores, apeenſe, que he de yr por eſta ſenda a los lagares: y a mi me dixo, y el ſeñor mancebito hagamos quẽta. Aun eſte trago me quedaua por paſſar, dixe entre mi porque crehi auer ſido amiſtad lo paſſado: corteme, no ſupe q̃ reſpõder otra coſa, mas de preguntarle, q̃ le deuia, por la caualleria de nueue leguas. De me lo q̃ mãdare, como eſtos ſeñores. Dela meſa, y poſada, mõto tres reales hizoſeme caro el viẽtre del machuelo, demas q̃ para pagarlo, no auia dinero: dixele, hermano, lo del eſcote veyslo aqui, pero la caualleria no la deuo, q̃ con ella me combidaſtes, ſin pediros la, Aũ eſſo ſeria el diablo, ſi quiſieſſe auer venido cauallero de balde. Boluio a replicar. Comẽçamos a barajar ſobre ello, puſierõſe los clerigos de por medio, condenaronme q̃ pagaſſe la ceuada de mi jumento de aq̃lla noche: paguela, y hize balance de quenta con la bolſa, ſin dexar en ella mas de veynte marauedis, cõ q̃ me acoſte aquella noche: el moço ſe fue a ſu haziẽda: los Clerigos y yo entramos en Caçalla, donde nos deſpedimos, yendoſe cada vno por ſu parte.

LIBRO SEGVNDO DE GVZMAN DE ALFARACHE,

Tratase como vino a ser picaro, y lo que siendolo le sucedio.

CAP. I. COMO GVZMAN DE ALFARACHE saliendo de Caçalla a la buelta de Madrid, en el camino siruio a vn ventero.

ESME aqui en Caçalla, doze leguas de Seuilla, Lunes de mañana, la bolsa apurada, y con ella la paciencia, sin remedio, y acusado de ladron en profecia. El dia primero sentí mucho, aun que mas el segundo, por que crecio el cuydado, y llouio sobre mojado: auia dinero y comia, q̃ los duelos cõ pan son menos. Bueno es tener padre, bueno es tener madre, pero el comer todo lo rapa. El dia tercero fue casi de muerte, cargo todo junto: halleme como perro flaco, ladrado de los otros que a todos enseña dientes, todos los cercã, y acometiẽdo a todos a ninguno muerde. Trabajos me ladraron, teniẽdome rodeado, todos me picauan, y mas que otro, no auer que gastar, ni modo con que buscar el ordinario. Conoci entonces lo q̃ es vna blãca, y

como el que no la gana, no la estima ni sabe lo q̃ vale en tanto que no le falta, Fue la primera vez, que vi a la necesidad su cara de hereje: por cifra entendi, aunque despues he considerado sus efetos: quantos torpes actos acomete, quãtas atroces imaginaciones representa, quantas infamias solicitaua, a quantos disparates espolea, y quãtos imposibles intenta. Con esto he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que a todos dè, ninguno esta contẽto: todos viuen pobres, publicando necesidad. O Epicureo desbaratado, prodigo, q̃ locamente dizes: comer tantos millares de ducados de rẽta, di que los tienes, y no que los comes, y si los comes, de que te quexas, pues no eres mas hombre q̃ yo, a quien podridas lãtejas, cocosas habas, duro garuanço, y arratonado vizcocho tienen gordo: no me diras, o daras razon, que lo cause? yo no la se. Mas ya tengas necesidad, o te pongas en ella (q̃ es lo q̃ mejor puede creerse,) alla te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, in uẽcionera sutil, por quiẽ hablã los tordos, picaças grajos, y papagayos. Vi claramẽte como la contraria fortuna haze a los hõbres prudẽtes: en aq̃l pũto me pareciõ, auer sentido vna nueua luz, q̃ como en claro espejo me represento lo passado, presente, y venidero. Hasta oy auia sido boçal, quadrauame biẽ el nõbre: Hijo de la biuda, biẽ cõ sẽtido, maldotrinado. Tenia mucho por desbastar y el

y el primero golpe de açuela, fue el deste trabajo, de manera me escocio, que no lo se encarecer. Vi me desbaratado, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca, la experiencia menos, deuiendo ser lo mas: y lo peor de todo, que (conociendo por presagios mi perdicion (queriendo tomar consejo, no conocia de quien poderlo recebir. Entre comigo en cuenta, hallemela muy mala, mucho cargo, y poca data, quisiera no passar de alli, por que para yr adelante me faltaua recaudo, aũque tambien para boluerme: hizoseme verguẽça, ya que sali, quedarme (como dizen) al quicio de la puerta, a ojos de mi madre, amigos y deudos. Valgame Dios quãtas cosas he visto despues aca perdidas, por este, Hizoseme verguença. Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de vn papel de confites, y vn soneto, o porque vn vano le hizo tañer a la puerta, y la enamorò con agena gracia, de lo que canto el otro por el. Quantos majaderos han hecho fiãças que han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos a los hospitales. Quanto dinero se presto por hazer amistad q̃ se perdio el amigo, y la deuda esta por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio, lo tiene sobrado, y no se atreuẽ a pedir lo, por hazerseles verguença. Hagote saber (si no lo sabes) que es la verguença como redes de telarejo: si vn hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de q̃ puede resul-

tarte daño, y estrecharte notablemẽte, dexala yr, quiebrale los hilos, y te asseguro, q̃ no me digas mal por ello. Y el pesar q̃ has de recebir, hecha la cosa q̃ te piden, lleuelo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de tontos la verguença para lo que les cumple. De ti mesmo es bien que tengas verguẽça, para no hazer (aun a solas) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo mas, que sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Sueltala en lo que te importa, no la tengas encadenada, como a perro tras la puerta de tu ignorácia, dale cuerdo, corra, trote, solo tẽ verguẽça, de no hazer desuerguẽça (como dixe) que lo q̃ llamas verguença, no es sino necedad. Si a mi no se me hizierõ verguẽça, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen, y les pudiera añadir quatro zeros adelãte; mas voy por la posta, obligando me a dezirte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediera. Digo que senti mucho boluerme sin capa, auiendo salido cõ ella, ni quedarme (a manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de hõra, q̃ auiendo tomado resolucio en partirme, era pusilanimidad boluerme. Ojos pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña no (creo) saldra dellas cõ tocas en la cabeça, ella yra desmelenada, y sin reuerẽdas, el agua le tẽgo a la boca, vẽgarme pieso, poniẽdole los pies en el pescueço, echãdola a fõdo. Pluguiera a Dios (orgulloso mancebo, hõbre desatinado,

desatinado viejo sin seso) yo entonces entédiera o tu agora supieras lo que es hóra, para los disfates q̃ hazes y simplezas q̃ sigues. No quiero aqui discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cũplire la mia, diziendote, quié es, cõ que seras desengañado, quedese apũtado, q̃ presto le dare alcance. Hizelo punto de honra, dixe entre mi, confiança en Dios, que a nadie falta, con esto determine passar adelante, y por entõces a Madrid q̃ estaua alli la Corte, dõde todo florecia, cõ muchos del Tuson, muchos grãdes, muchos titulados, muchos prelados, muchos caualleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, recié casado. Pareciome q̃ por mi persona y talle, todos me fauoreciã, y alla llegado, anduuierã a las puñadas, haziẽdo diligencia, sobre quié me lleuara cõsigo. O q̃ de cosas me ocurren juntas, en esta simplicidad quanto distan las obras de los pensamientos, que hecho, que frito, que guisado, que faciles todo al que piensa, que dificultoso al que obra. Pinto en la imaginacion, q̃ es el pensar, vn bonito niño, corriendo por lo llano en vn cauallo de caño, cõ vna rehilãdera de papel en la mano, y el obrar, vn viejo cano, caluo, máco, y cojo, q̃ sube con dos muletas, a escalar vna muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas de noche, a escuras, con el almohada, como saliẽdo el sol, al punto las deshaze, como a la flaca

niebla

niebla en el Estio. Quien me pudiera ver, quãdo esta cuenta hize, con quanto cuydado y poca gana de dormir la fabriquè: fueron castillos en arena, fantasticas quimeras, a penas me vesti que todo estaua en tierra: tenia traçadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes al reues: y de todo pũto contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco, y carbon, como tesoro de Duende.

Luego prosegui mi camino, busque vna cañita que lleuar en la mano: pareciome q̃ con ella era lleuar capa, pero ni me hõrraua, ni abrigaua tanto: seruiame de sustentar el braço, para dar aliento a los pies. Acertarõ a passar dos de a mula, crehi, que teniẽdo con ellos, me harian la costa. Pescar con maço no es rẽta cierta, ni el pensar es saber: no lleuauã moço, ni largo el passo, pero corto el animo, por lo que conmigo hizierõ: di a caminar, siguiendolos, y a tres leguas de alli: hizieron medio dia. Yo rebentaua corriendo, y galopeando por no quedarme a tras que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era priessa. Estos fueron hombres, que palabra no hablaron, y creo que de auarientos, y algunos lo son tanto, que la saliua no daran, si saben que es medicina. Estos miserables callauan, por no ayudarme si quiera con buen entretenimiento: aun ya si fueran diziendo cuentos, como el passado, el cansancio no se sintiera tanto. Que la buena conuersacion

cion donde quiera es manjar del alma. Alegra los coraçones de los caminantes, espacia los animos, oluida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleua caualleros a los de apie. Llegamos a la posada juntos, y yo, tal que de mi aun difunto auia poca differencia, pero por grangear vn pedaço de pan, estamos obligados a salir de passo, y oluidar pũtillos. Hize mas de lo que pude, humilleme, comedime a seruirlos, meterles las mulas en la caualleriza, y entrar la ropa en el aposẽto. Ellos deuiã de tener salud, yo pestilẽcia, que al primer ofrecimiẽto, me dixo el vno: a vn lado señor galan, desuiesenos de aqui. O traydores enemigos de Dios, dixe con que caridad comiençan, que esperança podre tener, me daran la comida: ò si en el camino me rindiere me dexarã subir en ancas de vna mula. Sentaronse a comer, aparteme a vn poyo, que estaua enfrente: con pẽsar, quiça me daran algo de la mesa, pero nunca, quiçò. Llegò alli vn frayle Francisco a pie y sudando: sentose a descansar, y de alli a poco sacò de vna talega en que lleuaua pã y tocino: yo estaua tan traspassado de hambre, que casi queria espirar: y no atreuiendome cõ palabras de verguẽça, o couardia, con los ojos le pedi, mi diesse vn bocado por amor de Dios. El buen frayle (entẽdiendome) dixo (con vn ahinco, qual si le fuera la vida en darlo) Viue el Señor (aunq̃ me quedara

sin

sin ello, y qual tu estas aora) te lo dire: Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduria, prouidencia diuina, misericordia infinita q̃ en las entrañas de la dura piedra sustentas vn gusano, y como con tu largueza celestial todo lo socorres. Los q̃ podiã y temiã, con su auaricia no me lo dieron: y hallelo en vn mẽdigo y pobre fraylezito. Quien proprias necesidades no tiene, mal se acuerda de las agenas. La mia estaua presente, vierõla, y mis pocos años, q̃ yua rebẽtando, cansado de tenerles cõpañia, no se compadecierõ algo de mi necesidad. Mi buẽ frayle partio comigo de su viãda, cõ q̃ me dexo satisfecho. Si como aquel biẽ auẽturado yua hazia Seuilla, lleuara mi viaje, fuera mi rescate: mas teniamos encõtrado el camino. Al tiempo q̃ se quiso yr, diome otro medio panezillo q̃ le quedaua, y dixo: Vete cõ Dios, q̃ si mas lleuara, mas te diera. Metilo en el forro del faldamento del sayo: y fuyme mi camino poco a poco. Llegue a tener la noche otras tres leguas adelãte, dõde cenè mi pã, sin otra cosa, ni huuo quiẽ me la diesse. Era jornada de arrieros: juntaronse algunos: mãdome el vẽtero entrar a dormir al pajar, hizelo assi, passe mi trabajo, como el q̃ mas no pudo, la cena fue ligera, biẽ se creera sin juramẽto, q̃ no me leuãte a la mañana empachado el viẽtre. Y queriendo yrme, pidiome el huesped vn quarto de posada, no lo tuue, ni se lo pude pagar: harto desseò el traydor quitarme el sayo, q̃ era de buen paño. Vime apretado, y casi se me

rasaron los ojos de agua. Mouiose a lastima vno de los arrieros q̃ alli estauan(q̃ no son todos blasfemos y desalmados)y dixo: Dexadlo, huesped q̃ yo lo darè. Sus cõpañeros me preguntarõ: mucha cho, de dõde eres? dõde vas? Respõdioles, el q̃ pagò por mi. Que le preguntays, perdidos, no se le conoce? amargo està de ver, q̃ va huyendo de su amo, ò de casa de su padre. Dixome el huesped: Oyes moçuelo, quieres assentar a soldada comigo? No me parecio para de presente malo: aũq̃ se me hazia duro, aprender a seruir, auiẽdo sido enseñado a mãdar, y mas a vn ventero. Dixele, q̃ si: pues entra, y quedate, q̃ no quiero me siruas de otra cosa, mas q̃ en dar paja y ceuada, teniẽdo buena cuẽta cõ cada vno a quiẽ la dieres. Harelo, le respõdi, y assi me quede por algunos dias, comiẽdo sin tassa, y trabajãdo cõ ella, como por passatiẽpo, q̃ hasta las noches, quãdo veniã los arrieros todo lo restãte cõ passageros no era de cõsideraciõ. Alli supe adobar la ceuada cõ agua caliẽte, q̃ creciesse vn tercio, y medir falso, raer cõ la mano hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me encargaua, diesse recaudo a su caualgadura, le esquilmasse vn tercio. Algunos mãcebillettes de ligas y vigotes veniã a lo pulido y sin moço, haziendo de los caualleros, con los tales era el escudillar, porque llegauamos a ellos, y tomãdoles las caualgaduras las metiamos en su lugar, donde les dauamos librança sobre las ventas

de

de adelãte, para la media paga que la otra media recebiá alli luego de foçorro, aunque mal medida: pero a fe que a la cuẽta lo pagauan por entero nuſtras bocas erã medidas, no teniẽdo cõſideraciõ a poſturas ni aranceles, q̃ aquellos no ſe guardan: ſolo ſe ponen alli, para q̃ ſe paguen cada mes al alcalde y eſcriuano los derechos dello: y para tener vn achaq̃, ſi tenian fixada la cedulilla, o no, con que lleuarles la pena. La cuenta de las caualgaduras, ya ſe ſabe lo que come cada vna, y en quanto ſalen por cabeça de paja, ceuada, y de poſada. La de la meſa, era para mi gracioſo entretenimiento, porque ſiempre nos arrojauamos al buelo, y eſtauamos dieſtros en dezir: Tantos reales, y tantos marauedis, y hagales buẽ prouecho: cargando ſiempre vn real mas q̃ vna blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagauan luego: y algunos noueles, o de la boja, pediá de que, y era cortarſe las cabeças, porque (ſubiẽdo los precios a todo) ſiẽpre buſcauamos que añadir, aunque fueſſe de guiſar la olla, y venian à faltar dineros: los quales pagauan, como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es vna ſentẽcia difinitiua, no ay a quien ſuplicar, ſino a la bolſa. Y no aprouechã brauatas, q̃ sõ los mas quadrilleros, y (por ſu mal antojo) ſiguen a vn hõbre callãdo, haſta poblado, y alli le prouaran, q̃ quiſo poner fuego a la vẽta, y le dio de palos, o le forço la muger, o hija, ſolo por hazer mal y vengarſe.

Teniamos

Teniamos tambié en casa vnas añagaças de municion, para prouision de pobretos passajeros, y eran ellas tales, que ninguno entrara en la venta a pie, que dexara de salir a cauallo. Pues oluideseteel algo, põlo a mal cobro, que luego lo hallaras. Que de robos, que de tyranias, quantas desuerguenças, que de maldades passan en ventas, y posadas, que poco se teme a Dios, ni a sus ministros y justicias, pues para ello, no las ay, o es que van a la parte: y no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore, o se entienda, seria importantissimo el remedio: que se dexan muchas cosas de seguir, y los acarreos detienen las mercaderias, por la costa dellos. Cessan los tratos, por temor de venteros, y mesoneros, que por mal seruicio lleuan buena paga, robando publicamente. Soy testigo auer visto cosas que en mucho tiẽpo, no podria dezir, de aquestas insolencias: que si las oyeramos passar entre baruaros, como a tales, los culparamos, y tratandolas a los ojos, no hazemos caso dellas: pues prometo, que la reformacion de los caminos, puentes, y vẽtas, no es lo que requeria menos cuydado que las muy graues, por el comercio y trato. Aunque ya quando yo de aqui salga, poco me quedara de andar.

CAPIT II. COMO GVZMAN DE Alfarache, dexando al ventero, se fue a Madrid y llego hecho Picaro.

IENDO Aquella para mi, vna vida descansada, nunca me pareció bien, y menos para mis intentos. Era camino passajero; no quisiera ser alli hallado, y en aquel oficio, por mil vidas que perdiera. Passauan moçuelos caminantes, de mi edad y talle, mas y menos vnos con dinerillos, otros pidiédo limosna, dixe: Pues pese a tal he de ser mas couarde, o para menos q todos; pues no me pienso perder de pusilanime. Hize coraçon y buen rostro a los trabajos, con que dexado, mi ventero me fuy visitando los de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mandados que hize: era poco, y cosumiose presto. Comence a pedir por Dios: algunos me dauan a medio quarto, y los mas me dezian, perdona hijo, con el medio quarto, y otros que se le arrimauan, comia segun alcançaua el gaudeamus, y con el, perdona hijo, no remediaua letra, perecia. Dauase muy poca limosna, y no era marauilla, que en general, fue el año esteril, y si estaua mala la Andaluzia, peor, quanto mas adentro del Reyno de Toledo: y mucha mas necesidad auia de los puertos adentro. Entoces oi dezir, Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco, y lo compraua tan caro, tanto me acobardè; que propuse no

se no pedirlo, por extremo en que me viesse, fuy me valiendo del vestidillo que lleuaua puesto: comencelo a desenquadernar, malogrando de vna en otra prenda: vnas vendidas, otras enagenadas, y otras por empeño, hasta la bueita. De manera que quando llegue a Madrid, entre hecho vn gentil galeote, en calças y en camisa: esto muy roto, suzio y viejo: porque para el gasto, fue todo menester. Viendome tan despedaçado, aunque procure acreditarme con palabras, y buscar a quié seruir, ninguno se alleguraua de mis obras, ni queria meterme dentro de su casa, en su seruicio, porque estaua muy asqueroso, y desmanzelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo, que los auia de robar, y acogerme. Viendome perdido, comence a tratar el oficio de la florida picardia, la verguença que tuue de boluerme, perdila por los caminos, que como vine a pie y pesaua tanto, no pude traerla, o quizá me la lleuaron en la capilla de la capa: y assi dexio de ser, pues desde entonces tuue vnos bostezos y calosfrios, que pronosticarõ mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedo, ni ya tenia: porque me comence a desenfadar, y lo que tuue de vergonçoso, lo hize desemboltura: Que nunca pudieron ser amigos, la hambre y la verguença: Vi que lo passado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necedad, y erraua como moço, mas yo la sacudi del dedo, qual si fuera viuora, que me huuiera pi-

tado. Iunteme con otros Torçuelos de mi tamaño, dieſtros en la preſa: hazia como ellos, en lo q̃ podia: mas como no ſabia los acometimientos ayudaua a trauajar, ſeguia ſus paſſos, andaua ſus romerias, con que allegaua mis blanquillas. Fuyme aſsi dando bordos, y ſondando la tierra: acomodeme a la ſopa, que la tenia cierta, pero atuia de andar muy concertado relogero, q̃ faltando a la hora, preſcr bia, quedandome a eſcuras: aprendi a ſer buen hueſpen, eſperar, y no ſer eſperado, No dexaua de darme pena tanto cuydado, y andar holgaçan: porq̃ en eſte tiempo me enſeñe a jugar a la taua, al palmo, y al hoyuelo, de alli ſubra medianos, ſupe el quinze, y la treynta y vna, quiñolas, y primera: breuemente ſali con mis eſtudios, y paſſe a mayores, boluiendolos bocarriba, con topa y hago. No trocara eſta viſta de picaro, por la mejor q̃ tuuieron mis paſſados tome tiento a la corte, yuaſeme por horas ſutilizando el ingenio, di nueuos filos al entendimiento, y viẽdo a otros menores que yo, hazer con caudal poco mucha hazienda, y comer ſin pedir, ni eſperarlo de mano agena, q̃ es pan de dolor, pã de ſangre, aunque te lo de tu padre: con deſſeo deſta glorioſa libertad, y no me caſtigaſſen (como a otros) por vagabundo, acomodeme a lleuar los cargos que podian ſufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los aſnos, pues hã querido admitir, a los hombres en ella, y han eſtado come-

comedidos, en lleuar las immundicias cõ toda limpieza, por aluiarles el trabajo: mas ay hombres tan viles, que se lo quitan del seron, y lo cargan sobre si, por tener vn açumbre mas de vino para beuer, ved a lo que se estiende su fuerça.

Dexando esto a vna parte, te cõfiesso que a los principios anduue algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso: porque como cosa nũca vsada de mi, se me assentaua mal, y le entraua peor, y todos los principios son dificultosos. Mas despues que me fuy saboreando con el almibar picaresco, de hilo me yua por ello, a cierra ojos. Que linda cosa era y que regalada, sin dedal, hilo ni aguja, tenaza, martillo, ni barrena, ni otro algun instrumẽto, mas de vna sola capacha, como los hermanos de Anton Martin, aunque no con su buena vida y recogimiento, tenia oficio, y beneficio. Era bocado sin hueso, lomo descargado, ocupacion holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

Poniame muchas vezes a pẽsar la vida de mis padres, y lo que experimente en la corta mia: lo que tan sin proposito sustentaron y a tanta costa, O (dezia) lo que carga el peso de la honra, y como no ay metal que se le yguale? a quanto esta obligado el desuenturado, que della huuiere de vsar: que mirado y medido ha de andar, que cuydadoso y sobresaltado, por quan altas y delgadas maromas ha de correr, por quantos peli-

grosha de nauegar, en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çarças enfrascarse. Que cizque mi honra ha de estar sugeta de la boca del descomedido, y de la mano del atreuido, el vno, porque dixo, y el otro, porque hizo, lo que fuerças ni poder humano pudierá resistirlo. Que freneti de Sataná casò este mal abuso con el hõbre, que tan desatinado lo tiene. Como si no supiesemos que la honra es hija de la virtud, y tanto que vno fuere virtuoso sera honrado, y sera imposible quitarme la honra, sino me quitaren la virtud que es cẽtro della: sola podra la muger propria quitarmela (conforme a la opinion de España) quitandosela a si misma, porque siendo vna cosa comigo, mi honra y suya, son vna, y no dos, como es vna misma carne, que lo mas es burla, inuencion y sueño. Vida dichosa, que no la conoces, ni sabes ni tratas della. Pareciame, si quien la pretendia, de veras abriera los ojos, considerádo sin pasion sus efetos, que diera en el suelo cõ la carga, primero que tocarla con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conseruar, que peligrosa de traer. y quan facil de perder por la comun estimacion: y si con el vulgo se ha de caminar, ella es vno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere passar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida. Y con ver a las ojos, que assi passa, como si saluasse las almas las dan por ella. No

hazes

hazer honra de vestir al desnudo, ni hartar al necesitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, y otras muchas que se, y las callo, y tu las conoces de ti mismo, y las disimulas, creyendo, q̃ otro no te las entiende, siẽdo publicas, q̃ las dexo de escreuir, por no señalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que este proueydo el hospital, de lo q̃ se pierde en tu botilleria o despensa, que tus azemilas tienen sauanas y mantas, y alli se muere Christo de frio, tus cauallos rebientã de gordos, y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos. Esta es honra que se deue tener y buscar justamente: q̃ lo que llamas honra, mas es su proprio nombre, soberuia, o loca estimaciõ, que trae los hombres eticos, y tysicos, con hambre canina de alcãçarla, para luego perderla, y con el alma, que es lo que se deue sentir y llorar.

CAP. III. EN QVE GVZMAN DE ALFARache, prosigue contra las vanas honras: declara vna consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre, cõ la dignidad que tiene.

AVnque era muchacho, como padecia la necesidad, todo esto passaua con la imaginacion: antojauaseme que la honra era como la fruta nueua por madurar, que dando por ella excesiuos precios

todos ygualmente la compran, desde el q̃ puede, hasta el que no es bié que pueda: y es grãde atreuimiento, y desuerguença, q̃ compre media libra de cereças tempranas, vn trabajador, por lo que le costaran dos panes, para sustentar sus hijos y muger. O santas leyes, prouincias véturosas, dõde en esto ponen freno, como a daño vniuersal de la republica: Compranla al fin, y comen della, sin limite ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla, hazé el cuerpo de mala sustancia, engẽdrales mal humor: vienẽ despues a pagarlo cõ gentiles calenturas, ciciones, y otras cõgojosas enfermedades. A fe q̃ ha de costar mas de vna purga tãto tragar de hõra, nũca la codiciè ni le hize cara, despues q̃ la conoci. Tambié por q̃ via escuderos, criados, y a oficiales de obra vsada sacarlos de sus oficios para otros, de todo pũto repugnãtes, como el calor del frio, y tã distãtes a su calidad como el cielo de la tierra. Llamaste los ayer con tu criado no dandoles mas de vn vos muy seco, q̃ aũ a penas les cabia: ya te embian oy a llamar cõ vn portero: y para tu negocio selo suplicas no cãsandote de arrojàrle mercedes, pidiendole q̃ te las haga. Dime? no es esse q̃ agora como fingido pauon haze la rueda, y estiende la cola, el q̃ ayer no la tenia? si, el mismo es: y el mal fuste sobre q̃ dieron aquel bosquexo, presto (cayda la pluma) quedara lo que antes era. Y si bien lo consideras, hallaras los tales no ser hombres

de

de honra, sino hõrados que los de honra, ellos la tienen de suyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueua pluma, mas fresca q̃ la primera: mas los honrados, de otro la reciben, ya los ves ya no los ves, tanto duran las mayas, como Mayo tato los fauores, como el fauoreciente, passate y que de cada vno quien es, assi los via salir, ocupados a negocios graues, y de calidad, a quiẽ vn hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun desseara alcãçar. Deziales yo desde mi lecho, donde vays, hermanos, con ellos oficios? Y si me oyeran pudieran responder, no se por Dios, alla nos embiã, para que nos aprouechemos, ganando quatro reales. Pues no cõsideras, pobre de ti, que lo que lleuas a cargo, no lo entiendes, ni es de tu profession: y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas a los daños, en buena conciencia. No sabes que para salir dello, tienes necessidad de saber mas ẽ coser, o tundir, ò dar el braço a la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançò, lo lleuas. Preguntaronte por ventura, o tu cõtigo mismo, has hecho escrutinio, si te hallas capaz, cõ suficiencia, si lo podrias, ò sabras hazer biẽ, sin encargar la conciencia, yendote al infierno, y lleuando contigo a quiẽ te lo dio? Algun bachiller aqui vezino, y creo deue ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticõs hablatistas) me respõde: Podemos. Mirà que cuerpo de tal, que nego-

cio de tantas tretas y dificultades: todos somos hombres, y sabremos darnos maña, que vna vez començados, ellos mismos caminan, y se hazẽ. O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes a vsar del. Teme el piloto: el gouierno de la naue (no solo en la tormenta, sino en todo tiẽpo, por varios acaecimientos, que suceden) con ser en su arte diestro, y tu que nunca has visto la mar, ni conoces del arte del marear, quieres gouernar la, y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera dezir a este mocito de guitarra: y tu no ves, que quando lo vienes a entender, o a pensar que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado, y disparatas que has hecho. Vsa tu oficio, dexa el ajeno, mas no es la culpa tuya, sino del que te lo encargò. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Assi pues, oy los conocia gẽte miserable y pobre, mañana se leuantauan desconocidos (como el que se tiñe la barua) de viejo moço, entronizados que esperauan ser saludados primero de otros, a a quiẽ pudierá seruir de criados, y en oficios muy baxos. Yo me sabia bien por dõde corria, quien guia el corro, y por que se violentaua sacandolo de su curso, quitandolo a sus dueños, para darlo a los estraños. Tambien sentia, que tenian razõ los q̃ dello murmurauã, porque deuiẽdo dar a cada vno, lo q̃ le viene de su derecho, lo

auian

auian corrompido la embidia y la malicia: buscado los oficios para los hombres, y no los hõbres para los oficios, quedando infamados todos. Porque quanto las dignidades hazẽ ser mas conocidos, a los que no las merecen, tanto mas los haze ser menospreciados. Y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan a los que las tienen, sin merecerlas tener, tãbien quedan deshonradas por auerse dado a tales personas. Dexãdo (juntamẽte) al q̃ las dio cõ infamia, detraccion y obligacion.

Aqui se acaba de apear vn pensamiẽto, q̃ llego de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por mio, sino es essa la falta q̃ le hallas. Direlo, por auerme parecido digno de mejor padre. Tu lo dispon y compon, segun te pareciere, emendado las faltas: y aunque de picaro, cree, q̃ todos somos hombres y tenemos entendimiento, q̃ el habito no haze almonge, de mas que en todo voy con tu correcion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero que sepas que con todas ellas, nunca perdi algun dia de rezar el rosario entero, cõ otras deuociones, y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no sortarlo de la mano, fingiendose deuotos de nuestra Señora: piensa, y di lo q̃ quisieres como se te antojare, que no quiero cõtigo acreditarme, Lo primero, cada mañana era oyr vna missa, luego me ocupaua en yr a marisear, para poder passar. Como vna vez me leuantasse tarde, y no biẽ dispuesto,

dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuyme a la yglesia, ohi la misa mayor, y vn buen sermon de dõcto Augustino, sobre el Capitulo quinto de san Mateo, donde dize, *Assi den luz vuestras buenas obras, a vista de los hombres, que mirados por ellos, den gracias y alabanças a vuestro Padre eterno, que esta en los cielos, &c.* Dio vna rociada por los Ecclesiasticos, Prelados, y beneficiados. Que no les auian dado taton de renta, si no de cargo, no para comer, vestir, y gastar en lo que no es menester, sino en dar de comer, y vestir, a los que lo han menester, de quien eran mayordomos, o propriamente administradores, como de vn hospital. Y que auerles encargado la mayordomia, o administracion, fue como a personas de mas confiança menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus confusiones: que con mas cuydado, y menos ocupacion, podian acudir a este ministerio. Que abriessen los ojos a quien lo dauan, como, y en que lo distribuian, que era dinero ageno de que se les auia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la inuencion de la cãcadilla, para defraudar vn marauedi, que seria la sissa de Iudas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fuessen, como el Farol, en la Capitana, tras quien todos caminassen, y en quiẽ lleuassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grãgerias de las que se ẽcargaron

garon con el voto q̃ hizierõ, y obligació q̃ firmarõ en los libros de Dios, dõde no puede auer mẽtiras ni borrones: Harto me acordè de vn amigo de mi padre, lo mal que distribuyo lo que cobrò y del mal exemplo q̃ dexò, y en tal paro el y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profession callo, y no es licito a mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida q̃ vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lleno de hoyos. Venia el ganado paciendo, por la debilidad humana del mísero cuerpo, recorde al ruydo, hueme de rascar, y comenceme a desuelar, fuy recapacitando todo mi sermon, pieça por pieça, entendi que aunque hablò cõ religiosos, todo cabia en comun a todos, desde la Tyara, hasta la corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimiẽto. Valgame Dios me puse a pensar, que aun a mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi: pues que luz puedo dar, o como la puede auer en hombre, y oficio tan escuro y baxò? sí, amigo me respondia. A ti te toca, y contigo habla, que tambien eres miembro deste cuerpo mixtico, ygual con todos en sustãcia, aunque no en calidad. Lleua tus cargos biẽ y fielmẽte, no los vẽdimies ni cercenes, ni faltees en el camino, passando de la espuerta a los calçones, a tus escõdrijos y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras lleuar a peso de plata los passos, q̃ mueues, y tãto

por

por carga de dos panes como de dos vigas: moderate cõ todos, al pobre sirue debalde, dandolo a Dios de primicia. No seas deshonesto, glotõ, vicioso, ni borracho, ten cuenta con tu cõciencia, q̃ haziẽdolo assi (como la viegezita del Euãgelio) no faltara quiẽ leuante su coraçõ, y los ojos al cielo, diziẽdo: Bẽdito sea el señor, q̃ aun en picaros ay virtud, y esto en ti sera luz. Pero a mi juyzio de aora y entõces, boluiẽdo a la cõsideraciõ prometida. Con quien hablò mas q̃ a Religiosos, y comunidad, fue con los principes y sus ministros de justicia, de quien yua hablando, quando esta digresion hize. Que verdaderamẽte son luz y en aquel sagrado capitulo, o en la mayor parte del, todo es luz y mas luz, para que no aleguen, que no la tuuieron. Consideremos, que la luz ha de estar (como agente) en algun paciente sugeto en quien haga, como en la cera, ya sea vna hacha, ò lo que mas quisieres. Digo auerse me representado la tal persona, o tu (como es verdad) ser la luz tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo que ha de resplandecer, y darla. Pues que piẽsas, que es darte vn oficio, o dignidad? poner cera en essa luz, para q̃ ardiẽdo resplãdezca. Que es el oficio de la luz? yr cõ su calor llamãdo, y chupãdo la cera hazia si, para alũbrar mejor, y sustẽtarse mas. Esso pues has de hazer de tu oficio, emb euerlo, encorporarlo en essa luz de tus virtudes y honesta vida, para que todos las vean, y todos

las

las imiten, biuiendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden. ni lagrimas te enternezcan, ni dones te corrompan, ni amenazas te espanten, ni la yra te vença, ni el odio te turbe, ni la aficion te engeñe. Oye mas. Qual vemos primero, la luz o la cera? No negaras que la luz. Pues haz de manera, q̃ tu oficio que es la cera, si vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no a ti por el oficio. Muchas vezes acontece, la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en vn cirio grueſſo el paulo fueſſe ſutil. Otras, boluer la luz abajo, y derritiendoſe la cera encima, luego a pagarſe: aſsi vemos, que lo bueno en ti es tã poco, y el oficio que te dan ſobra tanto a la medida de tus meritos, que lo poco ſe te apaga, y quedas à eſcuras. Otras vezes, buelues al ſuelo tus virtudes, inclinas te mal. porque derrites el oficio encima, robando, baratãdo, forçando, menoſpreciando al pobre ſu cauſa, tratandola con dilacion, y la del rico con inſtãcia, ſeñalaſte con rigor en el pobre, diſpenſando con el rico manſedumbre, al pobre tropellaſte con ſoberuia, y al rico hablaſte con veneracion, y crianza. Con eſto ſe te acaba de morir, y ſe te gaſta, quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixe antes) y auiendolo ellos de ſer (por el contrario) ſon la cera. Eſtos tales, que negodian, ſi ſabes? Yo te lo dire. Qual es la propriedad de la cera? yrſe poco a poco gaſtando

do, y consumiendo, llevando la luz violentada tras de si, hasta que se desparecen el vno, y el otro, y quedan acabados. Esto mismo les acontece. Viuen de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las vertudes, lo bueno) que ni dello se precian ni lo estiman, estiman el oficio q̃ hizierõ luz, vãlo violẽtado por encorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aun de sangrarlo; y vanse poco a paco consumiendo con el. Viue mal y mueren mal, qual yuieron assi muriendo. Que piensa el que te haze cera, quando a vno le quita su justicia, o lo que justamente merece, y lo trasmõta en el idiota, que se le antoja, sabes que? derritete y gastase, sin sentir, como ni de que manera. Acabasele la salud, cõsumesele la hõra, pierde la hazienda, fallecen los hijos, muger, deudos, y amigos, en quien hazian estriuos de sus pretẽsiones, andan metidos en profundissima melãcolia, sin saber dar causa, de que la tienen. La causa es, amigo q̃ son açotes de Dios, con q̃ temporalmente los castiga, en la parte q̃ mas les duele, de mas de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su diuina Magestad, para cõsuelo de los justos, que los que dissolutamente pecan, haziẽdo publicos agrauios, y sin razones, castigarlos a ojos de los hombres, para que lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin essos achaques, de que te

quexas,

quexas, estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? toma esta regla. Confiesate como para morir, cumple con la difinicion de justicia, dando a cada vno lo que le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, siruante para ello los bienes y gajes ganados limpiamente: andaras con sabor, seras dichoso, y todo se te hara bien.

A buena fe que mi consideracion me yua metiendo muy adentro, donde quiça perdiera pie, y fuera menester socorro. Ya me engolfaua, o me puse a pique, para dezir el porque, y como se haze algo desto: si corre por interes, o si por aficiõ, o passion, quiero callar, y no aura ley contra mi, mi secreto para mi, que al buẽ callar llamar santo: pues aun conozco mi exceſſo, en lo hablado, que mas es dotrina de predicaciõ que de picaro. Estos ladridos a mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran los ladrones: mas ay, si por ventura o desuentura, les han echado pan a la boca, y callan.

CAP. IIII. EN QVE GVZMAN DE Alfarache refiere vn soli'oquio que hizo, y prosigue contra las vanidades de la honra.

LArga digresion he hecho y enojosa, ya lo veo, mas no te marauilles que la necessidad a donde acudimos era grãde, y si concurren dos o mas

esſ iones jũtas en vn cuerpo, es precepto acudir a lo mas principal, no poniẽdo en olu.do lo menos. Aſsi corre en la guerra, y todas las mas coſas: yo te prometo, q̃ no ſabre dezir, qual de las dos fueſſe mayor, la que dexè, o la q̃ tomè, por lo que importã ambas. Mas boluamos a dõde nos queda empeñada la prenda, ſiguiendo aquel diſcurſo. Lleuaua yo vn dia en mi capacha, ò eſportõ, del raſtro vn quarto de carnero, a vn oficial calcetero, halleme a caſo vnas coplas viejas, que (a medio tono) como las yua leyẽdo, las yua cantando. Boluio mi dueno la Cabeça, y ſourriẽdo ſe dixo, valgate la maldiciõ, maltrapillo, y ſabes leer? reſpondile, y muy mejos eſcreuir. Luego me rogò, que le enſeñaſſe a hazer vna firma, y q̃ me lo pagaria. Preguntele, diga ſeñor, firma ſola, para que la quiere, o de que le puede aprouechar? El me reſpondio: Para que ſalgo a negocios, que me da fulano mi ſeñor, porq̃ yo calço a ſus niños (y nõbrò el perſonage) querria ſi quiera ſaber firmar, por no dezir que no sè quando ſe ofrezca. Quedoſe aſsi eſte negocio, y yo haziendo vn largo ſolíloquio, que fuy ſiguiendo buen rato en eſta manera.

Aqui veras Guzman, lo que es la honra, pues a eſtos la dan. El hijo de nadie que ſe leuantò del poluo de la tierra, ſiendo vaſija quebradiza, llena de agujeros, rota, ſin capacidad que en ella cupiera coſa de algun momento: la remendò

con

con trapos el fauor, y con la soga del interes, ya sagan agua con ella, y parece de prouecho. El otro hijo de Pero Saure, que porque su padre, como pudo, y supo, mal o bien, le dexò que gastar, y el otro que robando tuuo que dar, y con q̃ cocechar, ya son hõrados, hablan de boueda, y se meten en corro. Ya les dan lado y silla, quien antes no los estimara para azemileros. Mira quantos buenos estan arrinconados, quantos Abitos de Sãtiago, Calatraua, y Alcantara cosidos con hilo blanco: y otros muchos de la enuejecida nobleza de Layn Caluo, y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les da la honra, a los vnos, que a los otros quita? El mas o menos tener. Que buen decanon de la Facultad, òq̃ gẽtil Rector, o Mase Escuela, õ discretamẽte graduan, y que buẽ examen hazẽ. Dime mas? y a que se obliga esse que lleua el oficio, que dezias primero, y essotro a quiẽ el dinero entronizò, en el sãcta sanctorum del mũdo? Y como queda el hombre discreto, noble virtuoso, de claros principios, de juyzio sossegado, cursado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandola sin ella, se queda pobre, arrinconado, afligido, y por ventura necessitado, a hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pipes, para lo poco que sabre satisfazerte, mas dire conforme a lo que alcanço, lo que dello entiendo. Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos a los hom-

bres, y a los Angeles: no me entremeto a mas de lo q̃ con entendimiento corto puedo dezir, y es, q̃ el sabe bien dar a cada vno todo aquello de q̃ tiene necesidad para saluarse. Y pues aquel oficial faltò, no conuino, por lo quel sabe, o porq̃ con el se condenara, y lo quiere saluar, q̃ lo tiene predestinado. Esto es quanto para el q̃ se queda sin lo que merece: pero parà el poderoso q̃ se lo quita, que no es juez de intẽciones, ni de coraçones, ni los puede examinar, y por lo exterior (que solo conoce) peruierte la prouision. Si auemos de hablar en lenguage rustico, regulando el cortesano celestial, digo. Que a la margen de la quenta deste poderoso saca Dios, como aca solemos (para aduertir algo) vn, ojo (dize luego.) Que le tẽgo de pedir, que causa tuuo deste agrauio? sabiendo que los tengo amenaçados. *Iuezes de la tierra, por que no juzgastes bien os tengo aparejado durissimo castigo. Yo residire en la synagoga de los dioses y los juzgare.* Lastima grande, q̃ querian (sabiendo esta verdad) hallarse delãte de aql Iuez recto y verdadero, cõ acusaciõ cierta, q̃ los ha de condenar, y faltos de la restitucion q̃ deuen: sin la qual el pecado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar. Verdad es q̃ no faltara quiẽ les diga. Si señor, biẽ pudistes, no pecastes, biẽ hizistes en dar lo a vuestro deudo, conocido amigo, o al criado, q̃ està mas cerca. Pues en verdad q̃ no pudistes, por q̃ lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el

ageno.

ageno. Buelue sabre ti, considera, hermano mio, q̃ es yerro, q̃ no pudiste, y porq̃ no pudiste, pecaste, y porq̃ pecaste, no esta bien hecho: no mires a dichos de tõtos, ni de cõgraciadores en lo que te importa tãto. Lo mejor seria q̃ te ciñesses, y viesses lo q̃ te aprieta, y lo reparasses con tiẽpo. Que ay confessores de grandes absoluederas, q̃ son como sastres: dirante q̃ el vestido q̃ ellos hizierõ, te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te aflige, si te angustia, y como te viene: y permite Dios, que porq̃ no buscaste quiẽ (viuiendo y gouernãdo) te dixesse verdades, al tiẽpo de la muerte agonizando, no aya quien te las diga, y te condenes. Vela cõ los ojos, abre los oydos, y no dexes que te pongã las auejas de Satanas, la miel en ellos, ni hagã enxambre: que sõ caminos anchos de perdicion: pero boluiendo a estos tales, quanto a Dios no dudo su castigo, y quãto a los hombres, te sabre dezir, que abré puerta a la murmuracion, y a que hagan dello publica conuersaciõ, diziendo (como dixe antes) los fines que creyõ fueran secretos: teniendo lastima de tantos meritos, tan mal galardonados, y de vn trueco tan desproporcionado, viendo a los malos, por malos medios, valer mas, y a los buenos, con su bõdad, excluydos, y desechados. Mas yo te prometo, que les tiene Dios, contados los cabellos: y que ni vno se les pierda. Si los hombres les faltaren, consuelense que les queda buen Dios, que no

les faltarà. Assi q̃ deste modo van las cosas. Pues ni quiero mãdos ni dignidades, no quiero tener hõra, ni verla: estate como te estas, Guzmã amigo, seãse en hora buena ellos la conseja del pueblo nũca se acuerdẽ de ti, no entres dõde no puedes libremente salir, no te pongas en peligro que temas, no te sobre, que te quiten, ni falte para que pidas, no pretendas lisongeando, ni enfrasques, porque no te inquieten, procura ser vsufrutuario de tu vida, que vsando bien della, saluarte puedes en tu estado, quien te mete en ruydos, por lo que mañana no ha de ser, ni puede durar, que sabes, o quien sabe del mayordomo del Rey dõ Pelayo, ni del camarero del Cõde Fernan Gõçalez: hõra tuuierõ, y la sustentarõ, y dellos ni della, se tiene memoria: pues assi mañana seras oluidado. Para que es tanto ahinco, tanta sed, y tãtos embaraços: vno para la comida: (que aun es tanta la vanidad, que comer mucho, y desperdiciado califica) otro para el vestido, y otro para la honra. No no, q̃ no te esta bien, y con tales cuydados no llegaras a viejo, o lo seras antes de tiempo. Dexa, dexa la hinchazon dessos gigãtes, arrimalos por las paredes, vistete en inuierno de cosa q̃ te abrigue, y el verano que te cubra, no andãdo deshonesto, ni sobrado, come con que viuas, que fuera de lo necessario, es todo superfluo: pues no por ello el rico viue, ni el pobre muere. Antes es enfermedad la diuersidad, y abundãcia en los mãja-

res, criádo viscosos humores, y dellos graues acidentes, y mortales apoplexias. O tu dichoso, dos, tres, y quatro vezes, q̃ a la mañana te leuantes, a las horas q̃ quieres, sin cuydado de seruir, ni ser seruido, q̃ aunq̃ es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida segura, sin pagar cozinero, ni despẽsero, ni embiar por carbõ mojado a la tienda, y q̃ te traygã piedras, y tierra, y sabe Dios porq̃ se disimula: sin cuydado de la gala, sin temor de la mãcha, ni codicia del recamado, libre de guardar, sin recelo de perder, no embidioso, no sospechoso, sin ocasiõ de mẽtir, y maquinar para priuar: esso te importa yr solo q̃ acompañado, aprieSSa que de espacio, riẽdo que llorãdo, comiendo que trepãdo, sin ser notado de alguno. Tuya es la mejor tauerna, dõde gozas del mejor vino, el bodegon dõde comes el mejor bocado: tienes en la plaça el mejor rassiento, en las fiestas el mejor lugar: en el inuierno al sol, en el verano a la sombra, pones mesa, hazes cama, por la medida de tu gusto, como te lo pide, sin q̃ pagues dinero por el sitio, ni alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falsos testigos, sin recelo que te repartan, y por te mas te empadronen, descuydado, que te pidan, seguro que te decreten, lexos, de tomar fiado. ni de ser admitido por fiador, que no es pequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato

para executar, quitado de pleytos, contiendas y debates, vltimamẽte satisfecho, que nada te oprima ni quite el sueño, naziendote madrugar, pensando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se oluidò Dios del pobre, que camino le abrio, con que viuiesse contento, no dandole mas frio, que como tuuiesse la ropa, y puede como el rico passar, si te quisiere regalar. Mas esta vida no es para todos, y sin duda el primer inuentor deuio ser famosissimo filosofo, porque tan felice sossiego, sin duda tuuo principio de algun singular ingenio. Y en realidad de verdad lo q̃ no es esto, cuesta mucho trabajo: y los q̃ assi no passan, son los q̃ lo padecen y pagan: caminando con sobresaltos, contiendas y molestias, lisongeando, idolatrando, ajustádo por fuerça, encaxando de maña, trayendo de los cabellos, lo que ni se sufre, ni llega, ni se compadece: y cerrando los ojos a lo que importa ver, los tienen de lince, para lo que se auian de cerrar, y que el vtil no se passe. Armando lazos, haziendo embelecos, desuelandose en como passar adelãte, poniendo trãpas, en que los otros caygan, por q̃ se queden atras. Vanidad de vanidad, y todo vanidad. Que triste cosa es de sufrir tanto numero de calamidades, todas assestadas, o (por menos mal dezir) hechas puntales, para q̃ la fragil, y desuẽturada hõra no se cayga. Y el q̃ la tiene mas firme, es el que viue con mayor sobresalto de re-

paros

paros. Boluia cõsiderando, sin cessar ni hartarme de dezir, dichosa tu, que embuelta entre plomo, y piedras (con firmes ligaduras) la sepultaste en el mar, de donde mas ne salga ni parezca.

Acordauase me lo que en las cosas domesticas costaua vn criado vellaco, sissador, mentiroso, como los de ogaño: y si va por el atajo, ha de ser tõto, puerco, descuydado, floxo, pereçoso, costal de malicias, embudo de chismes: lenguaz en responder, mudo en lo que importa hablar, necio y desuerguençado en gruñir. Vna moça, o ama q̃ quiere seruir de todo, sucia, ladrona, cõ vn hermano, pariente o primo, para quié deltaja tantas noches cada semana, amiga de seruir a hombre solo, de traer la mantilla en el hombro, y q̃ le den racion, y ella se tiene cuydado de la quitacion, quando halla la ocasion; y ha de beuer vn poquito de vino, porque es enferma del estomago. Si salíamos por las calles, donde quiera que ponia la mira, todo lo via de menos quilates, falto de ley, falso, nada caual, en peso ni medida, traslado a los carniceros, y a la gente de las plaças y tiendas. Demas desto, que desesperacion pone, vn escriuano falsario, o coechado, contra quien la verdad no vale, que solo el cañon de su pluma es mas dañoso que si fuera de bronce reforçado. Vn procurador mentiroso, vn letrado reboltoso, de mala conciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar, porque come dello. Vn juez testarrudo, de los

de,yo me entiendo,que ni se entiẽde, ni lo entiẽden. Andaua pretendiẽdo, mantẽjon como tero en la vacada, y en saliendo, parecio, que le tirarõ garrochas,lleuò vn vestido,que para poderlo cõcertar,y ponerselo,eran menester mas de mil cedulillas,y aluala de guia,o entrarle con vna cuerda, como en el labirinto: y con aquella hambre, núca se pẽso ver harto,de dõde dire, no dexòraso ni velloso, en todo hallò pecado:en este, porque si, y en aquel porque no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dar vida en estos cachorrillos(verdades muertas)para que alẽtados tuuiessen remedio. Vamos por los oficios considera el de vn saltre;que tienen introducido tãto, que se les ha dar para el pẽdon, o la obra no se ha de hazer,o la tullen por hurtarlo. Vn albañir,vn herrero,vn carpintero,y otro qualquier oficial,sin que alguno se reserue. Todos roban, todos mienten, todos tranpean ninguno cumple con lo q̃ deue,y es lo peor,que se preciá dello. Boluamos arriba, no se nos quede arrinconado vn boticario, q̃ por no dezir, no tengo, ni desacreditar su botica, te dara los xaraues trocados, los azeytes falsificados,no le hallaras droga leal,ni cõpuesto conforme al arte,mezclá,baptizá, y ligan como les parece,sustitutos decalidades,y efetos diuersos,pareciendoles que va poco a dezir, desto, a essotro; siendo al contrario de toda razon y verdad, con que matan los hombres, haziendo de sus botes y redomas,

redomas, escopetas, y de las píldoras, pelotas, o valas de artillería. Pues el señor Doctor lo adoba, y pésaras que es menos: si no le pagas dexa la cura si le pagas, la dilata; y por ello algunas o muchas vezes mata el enfermo. Y es de considerar; que siendo las leyes hijas de la razon, si pides a vn letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelue sin primero mirarlo, con ser materia de hazienda, y vn médico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfermedad, ignota y remota de su entendimiento; luego aplica remedios para el sepulchro. No fuera bien (si es verdad su regla, q̃ la vida es breue, el arte larga, la experiẽcia engañosa, el juyzio difícil) yrse poco a poco, hasta enterarse y ser dueños, de lo que quieren curar, estudiando lo que deuá hazer para ello. Es cuento largo tratar desto, todo anda rebuelto, todo a priesa, todo marañado, no hallaras hombre con hombre, todos viuimos en asechança, los vnos de los otros, como el gato para el raton, o la araña para la culebra; que hallandola descuydada, se dexa colgar en vn hilo, y asiendola de la ceruiz, la aprieta fuertemente no apartandose della, hasta que con su ponçoña la mata.

CAPITVLO V. COMO GVZMAN DE ALFARACHE SIRVIO A VN COZINERO.

Libre

IBREme vi de todas estas cosas, a ninguna sujeto, excepto a la emfermedad. Y para ella, y tenia pẽsado entrarme en vn hospital. Gozaua la florida libertad, loada de sabios deseada de muchos, cantada y discãtada de poëtas. Para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuuela, y no la supe conseruar, q̃ como acostũbrasse a lleuar algunos cargos, y fuesse fiel y conocido, tenia cuidado de buscarme vn traydor de vn despẽsero. Dele Dios mal galardõ. Hazia cõfiança de mi, embiauame solo, que lleuasse a su posada lo que compraua. Desta continuacion, y trato (que no deuiera) me cobro amistad, parecio le mejorarme, sacandome de aquel oficio, a sollastre, o picaro de cozina, que era todo a quanto me pudo encaramar en gruesso. Muchas vezes me lo dixo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de promessas: fue subiendome a corregidor, de escalon en escalon. Que si prendia bien aquel oficio, saliendo tal, entraria en la casa Real, y que siruiẽdo tantos años, podria retirarme rico a mi casa, mia fe hinchome la cabeça de viento, y hasta prouar, poco auia q̃ auenturar. Lleuome al señor mi amo (que ya nos conociamos). Quando alla llegue (como si fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo. Bien, que dize agora poca ropa, a que bueno por aca, el cauallero de Illescas,

es

es menester algo; vienes a estar comigo, yo estuue mal cõsiderado, que quãdo lo vi començar cõ el tono tan alto, auia de boluerle las espaldas, y dexarlo con su razon, y ala mosca que es verano. Embaçeme, sin saber que responder, mas como a otra cosa no yua, le dixe, si señor. Pues entra, comigo, que si hazes el deuer (me dixo) no perderas en ello. Bien seguro estoy (le respondi) q̃ assẽtando con V. M. tendre cierta la ganancia, pues no tengo de que me resulte perdida. Preguntome; y sabes lo que has de hazer, boluile a dezir, lo que me mãdaren, supiere hazer, o pudiere trabajar. Que quiẽ se pone a seruir, ninguna cosa deue reusar en la necessidad, y a todas las de su obligaciõ tiene alegremẽte de satisfazer: y para lo vno y otro se ha de disponer. El se contento de mi platica, y entendimiento, assentè a mercedes como gauilan. Anduue a los principios cõ grã pũtualidad, y el me regalaua quanto podia. Mas no solo a mis amos (que era casado) procure agradar, siruiendo de toda broça, en monte, y villa, dentro, y fuera, de moço, y moça, que solo faltò ponerme saya, y cubrir manto, para acompañar a mi ama, porque las mas caserias, barrer, fregar, poner vna olla, guisarla, hazer las camas, alñar el estrado, y otros menesteres, de ordinario lo hazia (que por ser solo estaua todo a mi cargo) pero a todos los criados del amo, procuraua cõtentar. Assi acudia en vn buelo al recaudo del page como

como del moço de cauallos. Vno me dara, le cõprasse lo necessario, otro que le limpiasse la ropa, aquesse, que le enxabonasse vn cuello, a quel que le lleuasse la racion a su muger, y esotro a su mãceba. Todo lo hazia sin rezongar ni haronear. Nunca fuy chismoso, ni descubri secreto, aunque no me lo encargaran, que bien se me alcançaua lo que auia licencia de hablar, y que era necessario callar. El que sierue se deue guardar destas dos cosas, o se perdera presto, siendo mal quisto, y odiado de todos. No respondia, quando me reñian, ni daua ocasion para ello; a los mandados era vn pensamiento: donde auia de assistir, nunca faltaua; y aunque todo me costaua trabajo, nada se perdia; bastauame por paga la loa que tenia, y lo bien que por ello me trataua de palabra no faltando las obras a su tiempo.

Gran aliuio es a quien sierue, el buen tratamiento, son espuelas que pican a la voluntad, para yr adelante, señuelo, que llama los desseos, y carro en que las fuerças caminan sin cansarse. A vnos es bien, y merecen seruirse de gracia, y a otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo, que ni paga ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picardia, como reyna de quié no se ha de hablar, y con quien otra vida politica, no se puede comparar, pues a ella se rinden todas las loçanias del

curioso

curioso metodo de bien passar, que el mundo soleniza. Aquella era (aunque de algun cuydado) por extremo buena quiero dezir, para quien como yo se huuiesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo, boluer a mi natural, en quanto a la bucolica, porque los bocados eran de otra calidad y gusto, que los del bodego, diferentemente guisados y sazonados: en esto me perdonen los de Sant Gil, Santo Domingo, Puerta del Sol, Plaça mayor, y calle de Toledo, aunque sus tajadas de higado y torreznos fritos, malos eran de oluidare.

Por qualquiera niñeria que haziera, todos me regalauan, vno me daua vna tarja, otro vn real, otro vn juboncillo, ropilla, o sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaua tan mal tratado, la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara, de andar espumando las ollas, y prouando guisados: la racion siempre entera, que a ella no tocaua. Esto me hizo mucho daño, y el auerme enseñado a jugar en la vida passada, porque lo que aora me sobraua, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto a los buenos les es de augmento (por que lo saben aprouechar) a los malos es dañoso porque (dexandolo perder) se pierden

mas

mas con el. Assi les acontece, como a los animales ponçoñosos, que sacá veneno de lo q̃ las auejas labran miel. Es el bien, como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala, luego se corrõpe y pierde. Yo quede doctor, consumado en el oficio, y en breues dias me refinè de jugador, y aũ de manos, que fue lo peor, Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van a parar a la mar, assi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal, nunca trata verdad, y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley a deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa, passa triste vida, y a sus padres no se la desea, jura sin necessidad, y blastema por poco interesse, no teme a Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunq̃ sea cõ infamia, viue jugãdo y muere jugãdo: en lugar de cirio bendito, la vara ja de naypes en la mano; como el q̃ todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en vn pũto. Mucho experimenté de otros, no hablo lo q̃ me dixeron, sino lo q̃ mis ojos vierõ. Quando las raciones no bastauã (porq̃ para jugar no faltasse) trahia por la case los ojos como hachas encendidas, buscãdo de dõde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cocina con facilidad ponia cobro, aprouechãdome siempre de la comodidad, como de mi no pudiesse auer sospecha. Muchas cosas q̃ hur-

hurtaua, las escõdia en la misma pieça, donde las hallaua, cõ intenciõ, q̃ si en mi sospecha fallen, sacar las publicamente, ganando credito, para adelante: y si la sospecha cagaua en otro, alli me lo tenia cierto. y luego lo trasponia. Vna vez me acõtecio vn donoso lance, q̃ como mi amo traxesse a casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanal, y Coca, y quisiesse darles vna meriẽda, todos tocauã bié la tecla, pero mi amo (señaladamẽte) era extremado musico de vn jerro: sacoles entre algunas fiambreras (q̃ siempre tenia prouey das) vnas hebritas de tocino, como sangre de vn cordero. Ya de los embites hechos, estauã todos a treynta con Rey, alegres, ricos, y contentos: y cõ la nueua ofrẽda, boluieron a brindarse, quedãdose (y mi ama cõ ellos, q̃ rambié lo menudeaua como el mejor dançante) que los pudierã desnudar en cueros, tales lo estauã ellos: la poluareda auia sido mucha, leuantaronse los humos a lo alto de la cheminea, los vnos cayẽdo, los otros tropeçando, dando cada vno trasspies, se fue como pudo (segun me lo conto vn vezino) y mis amos a la cama; dexandose abierta la casa, la mesa puesta, y el vasillo de plata (en que brindaron) rodando por el suelo, y todo a beneficio de inuentario. Yo a caso auia quedado en la cozina del amo adereçando sartenes y assadores, juntando leña, y haziẽdo otras cosas del oficio. Luego como acabe la tarea, fuyme a la posada, hallè

la desaliñada de par é par abierta, y el vasillo por estropieço, cai pidiédome, q̃ si quiera por cortesia lo alçasse, baxeme por el mire a todas partes, si alguno me pudiera auer visto, y como no sintiesse persona, boluime a salir pasico. No auia dado quatro passos, quádo me tocò el coraçõ vn arma falsa. Puseme a pensar si auia sido ruydo hechizo, que era bien allegurarme mejor, y no ponerme en ocasion que por interesse poco, se auenturasse mucho, y algunos açotes a las bueltas. Bolui a entrar, llame dos o tres vezes, nadie me respondio, fuyme al aposéto de mis amos, halle los tales, que parecia estar difuntos, y era poco menos, pues estauá sepultados en vino. El resuello q̃ dauan me dexo de manera, como si huuiera entrado en alguna famosa bodega. Quisiera cõ algunos cordeles atarlos por los pies, a los de la cama, y hazerles alguna burla, pero pareciome mas a quanto y mejor, la del vaso de plata: Puselo a buen cobro. Auiendo allegurado el hurto, boluime a la cozina, donde no falto en que ocuparme hasta la noche, que vino mi amo con vn terrible dolor de costado en las sienes, y estando en el hogar solo vn tizon, me quiso aporrear; que paraque gastaua tanta leña, que se quemaria la casa no estuuo aquella noche de prouecho, como pude supli, cubriendo su falta, puse a punto la cena, dimosla, y auiendo cumplido a todo, nos fuymos a dormir. Halle a mi ama de mal semblante

muy

muy triste, los ojos baxos y llorosos, ática da y pesarosa, sin hablar palabra; hasta q̃ mi amo fue acotado preguntele, que tenia, que tan mohina estaua, respondiome. Ay, Guzmanico, hijo de mi alma, grã mal, grã desuentura, amarga fuy yo, desdichada la hora en que naci, en triste fino me pario mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botica fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico: pero no, que todas aquellas compassiones no me la ponian: por que auia oydo dezir, que quãdo mas la muger llorare se le ha de tener la lastima como a vn ganso que anda en el agua descalço, por Enero. No me mouio vn cabello: mas fingiẽdo pesarme de su pena, la cõsolaua que no dixesse tales palabras, rogandole, me contasse q̃ tenia, dandome parte dello q̃ (en lo q̃ pudiesse) haria por ella como por mi madre. Ay hijo me (respondio) que truxa tu señor (en amarga hora) vnos amigos a merendar, y entre todos me falta el vaso de plata, q̃ hara tu amo, quando lo sepa, matarame por lo menos, hijo de mis entrañas. Que hara por lo mas (le quise preguntar) Hizeme del pesante, abominãdo la vellaqueria, y q̃ no hallaua otro medio, mas de q̃ se leuãtasse por la mañana, y fuessemos a cõprar a los plateros otro como el, dixesse a su marido q̃ porque estaua viejo y abollado, lo auia hecho limpiar y adereçar, que con esto escusaria el enojo. Tambien le ofrecì que si no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tomasse mis

raciones, para pagarlo cõ ellas, o las pidiesse adelãtadas. Agradecíomelo mucho, tãto por el cõsejo, como por el remedio, mas hizosele inconueniente salir de casa y sola, temiendo que su marido no la viesse: porque era muy zeloso. Rogome que por vn solo Dios lo fuesse yo a buscar, que dineros tenia cõ que pagarlo: yo no desseaua otra cosa, porque me auia puesto cuydado a quien, o como pudiera verderlo, que me lo cõprara, pues por mi persona era facil de creer, que lo auia hurtado. Mas con esta buena salida, fuyme a los plateros, dixe a vno, q̃ me lo limpiasse, y desabollasse, que estaua mal tratado, concertelo en dos reales, pusieronlo, qual si entonces acabará de hazerlo, bolui a mi casa, diziendo: Vno he hallado en la puerta de Guadalaxara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata, y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le parecio vna blanca, segun desseaua salir de aquel trabajo; contome el dinero en tabla, y boluiselo a vender, como si no fuera el mismo, ni se lo huuiera hurtado: con que quedò contenta, y yo pagado: mas como se vino se fue, de dos encuentros me lo lleuaron. Estos hurtillos de inuenciõ, de cosecha me los tenia, y la ocasion me los enseñaua; mas los de permisiõ, siempre andaua con cuydado para saber los vsar bien, quando los huuiera menester. Assi tenia costumbre de llegarme al tajo, donde se repartiã las porciones: atentamente via lo que passaua, y

como

como encada vna yuã dos onças de menos apredi jugar de dedillo, balança, y golpete, algunos le dezian, que peſaſſe bien: el deſpenſero reſpondia, que enjugaua la carne, y que recebiendola en vn peſo, y en fil, no podia dexar de hazer vn poco de refacion para las mermas de muchos, y en eſto yua à dezir la ſexta parte. Deſpenſero, cozinero, bot ler, veedor, y los mas oficiales, todos hurtauan, y dezian venirles de derecho, con tanta publicidad y deſuerguença, como ſi lo tuuierã por executoria. No auia moço tan deſuenturado, q̃ no ahorraſſe los menudillos de las gallinas, o de los capones, el jamon de tocino, el contrapeſco del carnero, las poſtas de ternera, ſalſas, eſpecias, nieue, vino, açucar, azeyte, miel; velas, carbon y leña, ſin perdonar las alcomenias, ni otra coſa deſde lo mas neceſſario haſta lo de menos importãcia, que en vna caſa de vn ſeñor ſe gaſta. Luego que alli entrè, no ſe hazia de mi mucha confiança, fuy poco a poco ganando credito, agradando a los vnos, contentando a los otros, y ſiruiendo a todos. Porque tiene neceſsidad de complazer, el que quiere que todos le hagã plazer. Ganar amigos es dar dinero a logro, y ſembrar en regadio. La vida ſe puede auenturar para conſeruar vn amigo, y la hazienda ſe ha de dar para no cobrar vn enemigo: porque es vna atalaya, que con cien ojos vela como el dragon ſobre la torre de ſu malicia, para iuzgar desde muy lexos nueſtras

obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuuiere tratelo de manera como si en breue huuiesse de ser su amigo. Quieres conocer quié es, mira el nombre que es el mismo del demonio, enemigo nuestro, y ambos, son vna misma cosa. Siembra buenas obras: cogeras fruto dellas. Que el primero que hizo beneficios: forjo cadenas, con que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar no me detuuo la pereza, no di lugar que de mi se diessé quexas verdaderas, ni me traxeran en rebueltas, huyen de los deste trato, y mas de chismosos, a quien con gran propriedad llaman esponjas, aqui chupan lo que alli esprimé. De los tales no se fien, apartense dellos, aborrezcan su compañia, aunque en ella se interesse: porque al cabo ha de salirse cõ perdida, y descalabrado. No puede vna casa padecer mayor calamidad, ni la republica mas contagiosa pestilencia, q̃ tener hombres ciçañeros, y reboltosos amigos de hablar en cortillos y hazerlos. Siempre procure cõ todos tener paz, por ser hija de la humildad; y el humilde q̃ ama la paz, ama y es amado del autor della, que es Dios. Si malas compañias no me dañaran, yo comence bié, y corria mejor; comia, beuia, holgaua passando alegremente mi carrera. Muchas vezes (acabada la hazienda) me echaua a dormir a la suauidad de la lumbre, que sobraua de medio dia, o de parte de noche, quedandome alli hasta por la mañana, quando en casa no auia

que

que hazer, dauãme los bellacos de los moços y pages mucho del sattenazo, culebras y peladillas, echauanme libramientos, ahogándome a humazos. Tal vez huuó que con vno me desatinaron por mucho rato; que ni sabia si estaua en pie, o si sentado; y si no me tuuieran, me hiziera la cabeça pedaços contra vna esquina; y a todo esto, paciẽcia, sin desplegar la boca, corrigiendome, para conseruarme. Que el que todo lo quiere vengar, presto, quiere acabar; larga se deue dar a mucho, sino se quiere viuir poco: despreciando las injurias, queda corrido, y se canса el q̃ te las haze, que si te cortiesses, quedarias cargado: en mi hazian anotomia. Otras vezes para prouarme hizieron ceuaderos, poniendome moneda donde forçosamente huuiesse de dar con ella, querian ver, si era leuantisco, de los que quitan y no ponen, mas como se las entendia, y les entreuaua la flor, dezia: No a mi que las vendo, a otro perro con esse hueso: salto e vago aueys dado, no os alegrareys con mis desdichas, ni hareys almoneda de mis infamias. Alli me lo dexaua estar, hasta que quiẽ lo puso lo alçasse, teniendo quenta que otro no lo traspusiesse, y dixessen que yo. Otras vezes lo alçaua, y daua cõ ello en manos de mis amos, andando con gran recato en hazer mis heridas limpias, a lo saluo como buen esgrimidor, que dar vna cuchillada, y recebir vna estocada, es dislate. Hurtaua lo que podia, pero de modo q̃ no se pudiera

diera causar sospecha contra mi. Para las haziéndas de mi cargo, yo me lo tenia, y a mi amo descuydado de mandar lo: en auiendo en que trabajar, no aguardaua que me lo mandasse: era de todos, mis compañeros, el primero al pelar de las aues, fregar, limpiar, barrer hazer y soplar la lumbre, sin dezir al otro hazeldo, vos: porque considerauá, que no auiendo de holgar, ni estar mano sobre mano, tanto me daua trabajar en esto que en essotro, y era engañar de mañá, con lo que era fuerça: siempre hazia lo que mas podia, y mejor sabia, guardando el decoro al oficio. Aun el aue no estaua bien acabada de pelar, quando tomaua el almirez, y molia mixturas para salsas, o para guisados. Traua el herraje como espadas acicaladas, las sartenes q̃ se pudierá limpiar con la capa, los caços como espejos, guardaualo en sus caxas, colgauago en sus clauos, donde solia estar cada cosa, para darlo en la mano, quando fuera menester, sin andarlo a buscar, acordandome donde lo puse. Todo tenia su lugar diputado, con mucha curiosidad y concierto. Las horas que me sobrauá, quádo no auia q̃ hazer, en especial por las tardes, q̃ siẽpre tenia mas lugar, los oficiales de casa me dauá sus percances, q̃ los lleuase a vẽder, yuame cõ ellos a las puertas de la carniceria dõde era nuestro puesto, y lo acudiá a cõprar, los q̃ lo auiá menester. Algunas vezes lo q̃ lleuaua era bueno, otras no tal, y otras hediondo y malo, mas todo

resultaua

resultaua de lo que llamauan ellos, prouechos y derechos, que es de diez dos harto mejor pagado que el almoxarifazgo de Seuilla, lo ordinario y siempre, nũca faltauan menudillos de aues, y despojos de terneras, perdizes, gallinas que se perdiã andando en el assador, o perdigadas en el heruor de la olla, conejos desollados, y mechados con sus garrochitas de tocino, ribeteados como gauã de Sayago, sin dexarles blãco del tamaño de vna vña, donde no lleuassen clauada su saeta: presas auia, que auiendose tardado en sacarse a vender, olscauan: disfraçauan estas tales de manera, que parecian como nueuas. Cada vno el que mas podia mejor afeytaua su hazienda, vendia tambien lenguas de vaca, cecinas de Iauali, lomo en adobo, empanadas Inglesas de venado, pieças de tocino, con tres dedos de tabla en grueso; mirad q̃ derechos tan tuertos, y que prouechos tan dañosos, para no sacarse cada dia facultades; empeñarse los estados y vender los vassallos; pobres de los señores, que no pueden, o no saben, o por mejor dezir, no quieren consumir esta langosta, destruyendo tan dañosa polilla. Y desuenturados de los que (para ostentacion) quieren tirar la barra con los mas poderosos, el ganapan, como el oficial, el oficial como el mercader, el mercader como el cauallero, el cauallero, como el titulado, el titulado como el Grande, y el Grande como el Rey, todos para entronizarse. Pues a fe que no

es oficio holgado, y que el Rey, no duerme ni descansa, con el tepoſo del ganapan, ni come con el deſcuydo que al oficial; y le aflige mas, lo que la corona le carga, que quanto el mercader carga: mas le inquieta, como tiene de proueer ſus armadas, que al cauallero el apreſtar ſus armas: y no ay titulado muy empeñado, q̃ el Rey no lo eſte mas ni grande tan grande, que los trabajos y peſadũbres del Rey, no ſean mas grandes y graues. El vela quando todos duermen. Por eſſo los Egypcios, para pintar lo, ponian vn cetro con vn ojo encima: trabaja quando todos huelgã, porque es carro, y carretero, ſoſpira y gime, quando todos rien y ſon pocos los que ſe duelen del que no ſea por ſu intereſſe, deuiendo por ſi ſolo ſer amado, temido y reſpetado. Pocos le tratan verdad, por no ſer odiados, pocos le deſengañan, ellos ſaben el porque, y para que, y ſabemos todos que lo hazen por adelantarſe, y bolar arriba, ſea como fuere, aunque ſean las alas de cera, y ayan de caer en el mar de Icaro. La locura, y deſuanecimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los que mas laſtiman ſon ſeñores y caualleros, que gaſtãdo ſin neceſsidad, vienẽ a la neceſsidad, porque aun pocas expenſas, muchas vezes hechas cõſume la ſuſtancia, vaſeles cayẽdo la pluma, pelo a pelo, es de dõde (quedãdo ſin caño nes) los llamaron pelones, o pelados: luego ſe recogẽ a las aldeas, o caſerias, donde dan en criar

ceuones,

cciones, gallinas y pollos, contando los hueuos de cada dia, haziẽdo dellos caudal principal. Saquase de aqui en limpio. Que si el rico se quisiere gouernar, le asseguro, que nunca sera pobre. Y si el pobre se comidiere, que presto serà rico; acomodandose todos en todo con el tiempo: Que no siempre le esta bien al señor, guardar, ni al pobre gastar. Entretenimiẽtos han de tener, mas tẽgase tales q̃ sean para entretenerse cada vno cõforme a quiẽ es, q̃ para esso lo tiene, pero no emparejãdose todos lado a lado, pie con pie, cabeça cõ cabeça: si se alargare el poderoso detengase el escudero, no quiera cõ sus tres hazer lo q̃ el otro cõ treynta no cõsidera q̃ son abortos, y cosas fuera de su natural, de q̃ todos murmurá riẽdose del, y gastada la substancia, se queda pobre, arriconado; no entiẽde el q̃ no puede, q̃ haze mal, en querer gallear, y estirar el pescueço. Si es cuerbo y no sabe ni puede mas de graznar; para q̃ quiere cantar, y preciarse de boz, aunque el adulador le diga q̃ la tiene buena no vee q̃ lo haze por quitarle el queso, y burlargo. Lo mismo digo a todos, que cada vno se conozca a si mesmo, tiente el temple de sus azeros, no quiera gastar el hierro con la lima de palo: y lo que el murmura del otro cierre la puerta, paraque el otro no lo murmure del. A todos conuiene dormir en vn pie (como la grulla) en las cosas de la hazienda: procurando (ya que se gasta) que no se robe, q̃ el dexar perder no

es franqueza, y con lo que hurtá veedor, cozinero, y despensero (que son los tres dal mohino) se puedé gratificar leys criados, no digo mas del robo destos q̃ del despedicio, de ellos otros, pues todos hurtan, y todos lleuan lo que pueden cercenar de lo que tienen cargo. V no vn poco, y otro otro poco: de muchos pocos se haze vn algo, y de muchos algos vn algo tan mucho que lo embeue todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos dando corto salario, y mal pagado, porque se siruen de necesitados, y dellos ay pocos que sean fieles. Ponesse a jugar en vn rato lo que tienes de renta en vn año. Paga y haz merced a tus criados, y seras bien y fielmente seruido. Ay señor que no dara vn real al siruiente mas importáte, pareciéndole que le basta el sueldo seco, y que en darselo, y su racion, esta pagado. No señor, no es buena razon, que aquesso ya se lo deues, no tiene que agradecerte: con lo que no le deues lo has de obligar a mas de lo que te deue, y que con mas amor te sirua, que si no te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no sera mucho que el criado se acorte, y no se adelante, de aquello a que se obligò: como sucedio a vn hidalgo couarde (que auiendo sido demasiado en confiança de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiente que lo acompañaua. Acontecio,

que

que como vna vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendio, con perdida del contrario, que lo retiro, en quanto su señor se puso en saluo. Y en esta question perdio el moço el sombrero, y la vayna de la espada. Esto se passo, fuese a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantò en alguna cosa. Y como viniesse otra vez con vn palo, y le diesse de palos el de la quistion passada. el criado se estuuo quedo, mirando como lo aporreauan, el amo daua vozes pidiendo socorro, a quien el moço respõdio, V. M. cumple con pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarle como lo prometi, y el vno ni el otro, no estamos a mas obligados. Assi que si quieres que salgan de su passo, auentajandose en tu seruicio de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las volũtades que sera ganar, no te roben la hazienda, defiendan tu persona, illustré tu fama, y desleé tu vida. O quãtas vezes vi lleuar, y lleuè, tortas de manjar blanco, lechones, pichones, palominos, quesos de cien diferencias, y prouincias, y otras infinitas cosas a vender, que es prolixidad referir las, y faltan tiẽpo y memoria para contarlas. Solo quiero dezir, que estas desordenes en todos, me hizo a mi, como a vno dellos. Andaua entre lobos, enseñeme a dar anillidos. Yo tambien era razonable principiante, aunque por diferẽte camino, mas entõces perdi el miedo solteme al agua sin calabaça,

tali

sali de buelo, todos jugauan, y jurauan, todos robauan y sissauã, hize lo que los otros. De pequeños principios resultan grandes fines. Comence (como dixe) de poco a jugar, sissar, y hurtar, fuy me a largãdo el passo, como los niños que se sueltan en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de a ciento la onça. Y no lo tenia por malo (que aun a esto llegaua mi inocencia) antes por licito y permitido. Cõpraua algunas cosillas que me hazian falta, o lo echaua en vn topa, que siempre de los juegos buscaua los mas virtuosos, bueltos, o carteta, para acabar presto, y acudir a mi oficio. Acuerdome vna vez, q̃ estãdo porfiãdo vna suerte cõ otros mãcebitos de mi talle en vn corral de casa, se leuanto grã grita, parecio con la bozeria, hundirse la casa; mando nuestro amo al maestresala, mirasse q̃ era aquello: hallonos en la brega, fregando el delito y (excediendo de su comissiõ) dionos vna rociada de leña seca, sacutiendonos el poluo del hatillo, de manera, que nos leuanto ronchas por todo el cuerpo, debaxo de la camisa, con que tambien perdi mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobre ojos (como dizen) de donde començo mi total perdicion, de la manera que sabras adelante.

CAP. VI. EN QVE GVZMAN DE ALfarache, prosigue lo que le passo con su amo el cozinero, hasta salir despedido del.

Mucho

MVcho se deue agradecer, al q̃ por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas deue estimarse el q̃ sabe cõ su virtud cõseruar lo ganado. Mucho me forçaua la volũtad en agradar, aũq̃ mas me tiraua la malacostũbre de la vida passada: y assi lo que hazia (como cosa cõtrahecha) erá las obras dela mona. Que la gloria falsamẽte alcãçada, poco permanece, y presto passa. Fuy como la mácha de azeyte, q̃ si fresca no parece, breuemẽte se descubre y crece: ya no se fiauan de mi, llamauãme, vno cedacillo nueuo, otro, la gata de Venus, y se enganauã, q̃ mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprẽdi, ni lo supe: yo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseñome lo la necessidad, y el vicio: alli me afine cõ los otros ministros y siruiẽtes de casa. Ladrones ay dichosos q̃ mueren de viejos, otros desdichados, q̃ por el primer hurto los ahorcã. Lo delos otros era peccado venial, y en mi mortal, fue muy bien, pues degenerè de quiẽ era, haziẽdo lo q̃ no deuia: perdime cõ las malas cõpañias, q̃ sõ verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino q̃ ẽborracha, humo q̃ ahoga, hechizo, q̃ enhechiza, sol de Março, Aspid sordo, y boz de Sirena. Quãdo comence a seruir procuraua ttabajar y dar gusto, despues los malos amigos, me perdiron dulcemente: la ociosidad ayudo gran parte, y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay

virtud

virtud que le falte, al ocioso, no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdicion arado con que se siembrá, malos pensamientos, semilla de zizaña escardadera, que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo que trilla las honras, carro q̃ acarrea maldades y silo, en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, sino en los otros, pareciome licito lo que ellos haziá; sin cõsiderar que por estar acreditados, y enuejecidos en hurtar, les estaua bien hazerlo, pues assi auian de medrar, y para esso siruen a buenos. Quise me terme en dozena, haziendo como ellos, no siẽdo su yguał, sino vn picaro deshandrajado. Pero si disculpas valen, y la q̃ diere en esto se me admite. Como tan libremente via que todos lleuauàn este passo, parecionie la tierra de Iauja, y que, tãbien auia de caminar por alli creyendo (como dixe) ser obra de virdud. Aunque despues me desengañaron. Que pense bien y entendi mal; por que la gracia desta bula, solo la concedio el vso a los hermanos mayores de la cofadria de ricos, y poderosos, a los priuados, a los hinchados, a los arrogantes, a los regaladores, que tienẽ lagrimas de cocodrilo a los alacranes, que no muerdẽ con la boca, hieren con la cola, a los lisongeros, que cõ dulces palabras acariciá el cuerpo, y cõ amargas obras destruyẽ el alma. Estos tales erá a quiẽ todo les estaua bien, y en los, como yo, era maldad y

dad y vellaqueria, engañeme, con mi engaño me desembolui, de manera, que desde muy lexos me conocierá la enfermedad, aunq̃ todo era niñeria de poca estimaciõ. Suelé dezir, q̃ el postrero q̃ sabe las desgracias, es el marido. De todas estas trauesuras, por marauilla llegauá de mil vna en los oydos de mi amo: ya porque los agradaua, no querian ponerme mal, y me echara de casa, oya, porq̃ aunq̃ me lo reñian, viendo q̃ todo el mũdo era vno, de nada se admirauan. Mas por algunos descuydos mios, y cosas q̃ se trasluzian se escaldo mi amo algo comigo; ádauame a las espuelas para cogerme. Acontecio, q̃ lo llamarõ para vn bãquete de vn Principe estrãgero, nueuamẽte venido a la Corte: mãdome yr con el, para trasponer el cebollino, resultas de la cozina, segun el vso y costumbre. Luego que en la posada entramos, se nos hizo el entegro. Mi amo començo al destroçar, diuidir y romper, con grandissima destreza, poniendo heneros a parte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme a su aranzel, porque con otros cuydados, no huuiesse algun descuydo, y se mezclassen las acciones, siendo justo dar lo de Cesar a Cesar, y apossessionarse cada qual en su hazienda. Despues, al cerrar de la noche, auiame mandado traer costales, començolos a estiuar de maestro; y poniẽdomelos al ombro, a tiẽpo, y de manera, que no pudiera ser visto, me hizo dar quatro caminos, que ninguno me vagaua el re-

ſuello, ſegun yua de cargado. Cada vno y todos parecian el arca de Noe, y no ſe ſi en ella huuo de tantos indiuiduos, o dios deſpues los crio. Ya q̃ tuue acabada mi faena, mandome adereçar la lũbre, calentar agua, pelar y perdigar, en que ocupe gran parte de la noche. Al bueno de mi amo no ſe le cozia el pan, andaua cõ ſobreſalto, ſin ſoſsiego, cuydadoſo, q̃ ſu muger eſtaua ſola, y no podria poner en orden tanta hazienda, o que no ſucedieſſe algun toruellino: y con eſte alboroto me dixo, Guzmanillo, vete a caſa, pon cobro en lo que lleuaſte, abre los ojos, y mira por todo. Di a tu ſeñora, que aca me quedo, tẽ cuenta con la caſa, y en amaneciendo, ven aqui volando. Hizelo aſsi, doy a mi ama el recaudo, pido garauatos y ſogas, puſelas por vnos corredores colgando al patio, alli enſartelos trofeos de la vitoria; era gloria de ver la varia plumageria, del capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pauo, zorçales, pichones, cordonizes, pollos, palomas y gãſos: que ſacando por entre todo, las cabeças de los conejos; que pareciã ſalir de los viueros. Colgue a otra parte perniles de tozino, pieças de ternera venado, lauali, carnero, lenguas, lechones, y cabritos; entapizoſe el patio, todo a la redonda en muy buenos clauos que puſe, de manera, que (mi fee os prometo) ſegun lo que alli cãpeaua, me parecio auer traydo de cinco partes las dos: y faltauã por venirlos ſiete Infantes de Lara, q̃ no eſtaua con

ua cõ esto acabado. Ello quedo muy biẽ acomodado, y yo muy de veras cansado; que lo trabaje muy bien, aunq̃ se me luzio muy mal: pagando me lo peor. Mi ama viuia en vn apossento baxo, dexome como el escarauajo la carga acuestas, y fuesse a dormir. Deuio de cenar salado, q̃ cargo delãtero, cõforme a su costũbre antigua. Yo (acabada la tarea) hizo lo mesmo, subime a la cama. Hazia tanto calor, q̃ por buen rato me entretuue rascando, y dando buelcos, hasta que con algunas malas ganas, me dexe yr a media rienda por el sueño adelante; anduue galopeando con el, y con la manta (que sabanas no se vsan dar, ni mas q̃ vn xergõ viejo a los moços de mi tamaño, en aquella tierra) cuydadoso de madrugar, como mi amo me lo auia mãdado. Veys aqui Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada entre dos luzes) oygo andar abaxo en el patio, vna escaramuça de gatos, que hazian banquete, con vn pedaço de abadexo seco, traydo a caso por los texados, de casa de algun vezino. Y como de suyo son de mala condicion, que no sabreys quando estan contentos, como los viejos: ni saben (aun) comer callando, que de todo gruñen: o bien sea que quieran dezir, que les sabe bien, o que no esta buena de sal. Con el ruydo de su pendẽcia, me despertaron, puseme a escuchar, y dixe. Seria el Diablo, si la pesadumbre desta buena gente, fuesse sobre la capa del justo, y estuuiessen

sen a estas horas riñēdo por la partija de mis bienes; de modo que comiendote la carne, la pagassen mis huessos, metiēdome con mi amo en deuda, y en pendencia. Yo estaua en la cama, como naci del vientre de mi madre, no crehi que alguien me viera, salto en vn pensamiento, y como si lleuará mi linaje todo los Moros, y aquella diligencia valiera su rescate, doy a correr y trompicar por las escaleras abaxo, por allegar a tiempo, y no fuesse como en algunos socorros importantes acontece. Mi ama como se acosto primero, lleuome muchas ventajas y mas el estar holgada, corria sobre quatro dormidas, como gusano de seda, y freçaua para leuantarse: oyo el mismo rebato, deuiosele de antojar, que yo sañaria, y en buena razon assi deuiera ello ser, pareciole que no lo oyera. Ella aunque se acostàua vestida, siempre andaua en cueros, y esta vez lo estaua: sin tener sobre los heredados de Eua, camisa, ni otra cubija; assi desnuda, y sin acordarse de vestidos, salio corriendo y desbalida, con vn candil en la mano a reparar su hazienda. Los pensamientos suyos y mio, fueron vno, el alboroto ygual, la diligencia en causa propria, el ruydo de ambos, poco, por venir descalços. Veynos aqui en el patio juntos, ella espantada en verme, y yo assombrado de verla. Ella sospecho, que yo era duende, solto el candil, y dio vn gran grito: yo atemorizado de la figura, y con el encandilado, di otro

mayor,

mayor, creyendo fuesse el alma del desperero de casa q̃ auia fallecido dos dias antes, y venia por ajustarse de quẽtas con mi amo. Ella daua vozes, que le oyeran en todo el barrio, yo con las mias, fue poco no me oyesse toda la villa, fuese huyẽdo a su aposẽto, yo quise hazerlo mismo al mio, dieron los gatos a huyr, tropece con vn mãsejon de casa, en el primero escalõ, asiose me a las piernas con las vñas, pése que ya me lleuaua, el que a redro vaya, parecio q̃ me arrancaua el alma, doy de hozicos en la escalera, desgarreme las espinillas, y deshizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entẽder, o sospechar al cierto, lo q̃ el otro fuesse, como todo sucedio presto, y acudimos al sonido de vna misma campana: hasta que yo caydo en el suelo, y ella escõdida dentro de su piças, nos conocimos por las quexas y llanto. Con esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hizo) a la señora mi ama le faltò la virtud retẽtiua, y afloxandosele los cerradores del vientre antes de entrar en su camara, me la dexò en portales y patio, todo lleno de huesseçuelos de guindas, que deuia de comersselas enteras. Tuue que trabajar por vn buen rato, en barrerlo y lauarlo, por estar a mi cargo la limpieza. Alli supe que las inmundicias de tales acaecimientos huelen mas y peor, que las naturalmente ordinarias. Quede a cargo del filosofo, inquirir, y dar la causa dello: Baste q̃ a costa de mi trabajo, en detrimento de mi olfa-

to, le testifico la experiencia. Quedò mi ama del caso corrida, y yo mas, que aunque varon era muchacho, y en cosas tales no me auia desembuelto; tenia tanto empacho, como si fuera donzella, y quando fuera muy hombre, me auergõçara de su verguença. Pesome muy deueras auerla visto, no quisiera tal acaecimiento por la vida: mas nunca la pude persuadir, dexasse de creer malicia en mi; ni bastaron juramentos para ponerla en razon, ni encaminarla a mi inocencia. Desde aquel momento me perdio toda buena voluntad, y supe despues de vna vezina nuestra, a quien ella conto el caso; que lo mas de su pena era, no auerse hallado desnuda, sino auerse desañudado: que por lo mas, no se le diera vn pito, que esso se quieren las que algo estan de si confiadas. Quando vi que nada bastaua, luego vi mala señal; y que me auia de leuantar algun falso testimonio, para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si (pobre de mi) huuiera sido la culpa. Nunca mas le conoci el rostro a derechas, ni atrauesso palabra comigo. Venido el dia claro, bolui a mi atahona, como me fue mãdado: fuy a tener cõ mi amo, no desplegue mi boca de lo passado. Preguntome si dexaua recaudo en lo de casa, dixele, que si; ocupeme en algunas cosas, y puedo certificar, que mi amo y sus compañeros, yo y los mios ayudantes y trabajadores, teniamos mas que hazer, en poner cobro a lo hurtado, que

sazon

sazon a los manjares. Qual andaua todo, que si n orden, cuenta ni concierto? Que sin duelo se pedia? que sin dolor se daua? con que gloria se recebia? que poco se gastaua? quãto se rehundia? Pedian açucar para tortas, y para tortas açucar, dos y tres vezes para cada cosa. Estos banquetes tales, llamauamos lubileos, porque yua el rio buelto, y los peces sobre aguados. Con esto creh i que pues era como dizen el pan de mi compadre y el duelo ageno, que no tenia yo menos comillos para ganar esta Indulgencia; que tambien estaua mi alma en mi cuerpo, sin faltarme tilde ni heuilleta de hombre, y si quiera de las migajas caydas debaxo de la mesa, aun sin querer ygualarme a mis yguales, fuera licito valarme algo la franqueza, gozando del barato. Yo estaua cansado de pelar aues, limpiar amendras y piñones, calentar aguas y otras cosas, andaua con vna camisilla vieja y vn jubõçillo roto. De lo que cupo al quartel de mi amo, auia vna canasta de hueuos, llegueme por par, y echeme entre camisa y carnes vnos pocos, y otros en las faltriqueras de los calçones. Ved, ya que meti la mano, en lo que vine a empacharme. Mas diziendo verdad, no lo hize tanto por el interesse, que fue vna desuentura, quanto por dezir (si quiera) que le di vn beso a la nouia, y no se dixera que sali virgen, o que yendo a la Corte no vi al Rey. El traydor de mi amo sintiolo, y para santificarse con mi culpa,

assegurando su fidelidad con mi hurto, estando el veedor presẽte, y otros criados graues de casa, quando quise salir a poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegose a mi como vn Leon, y asiendome por los cabeçones, me truxo a la melena, hollado entre los pies. Bien podras pensar, qual se puso la mercaderia, de biẽ acondicionada, pues me los deshizo todos a pũtillones, corriendo las claras y yemas por las piernas abaxo. Sin duda (dixe entre mi:) Algũ planeta gallinero me persigue, quisiera dezirle con la colera; Pues como, ladrõ, tienes la casa ẽtapizada, delo q̃ hurtaste y yo lleue, y hazes alharacas por seys tristes hueuos q̃ me hallaste: no ves que te ofendes, con lo que me ofendes. Pareciome mas acertado el callar; Que el mejor remedio en las injurias es despreciarlas. Mucho la sentì por hazermela mi amo, q̃ si fuera de vn estraño, no la estimara en tãto: mas huue de sufrir no hize mas mudamiento, ni di otra respuesta, q̃ alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas q̃ a ellos vinieron. La behetria del bãquete se passo, y nos fuymos a casa, dixome mi amo, por el camino: Que te digo Guzmanillo, aduierte q̃ lo q̃ oy te di, me importò mas de lo q̃ piensas, ya se q̃ no tuue razon, mañana te comprare vnos çapatos por ello, y valdran mas q̃ los hueuos. Alegreme cõ la manda, porq̃ los q̃ trahia estauã rotos y viejos. Mi ama le deuio de contar algunos males de mi, que desde que entramos en

casa

casa, siempre mi amo me hizo vn gesto de prouar vinagre, sin que la ocasiõ llegasse de comprar çapatos, que sin ellos me quede. Como lo via torcido, procuraua de quitarle los tropeçones de delãte, siruiẽdole con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni a cosa de la cozina en vn cabello. Vn dia de fiesta como era de costumbre, se hizieron vnas empanadas, y pasteles, de q̃ sobrò vn poco de massa: y otro dia Lunes auian de correrse toros en la plaça: estaua en la basura vna cañilla de vaca casi entera, yo tenia necesidad para holgarme de vnas blãquillas, y en vn pensamiento, empane mi çacarron, q̃ como lo puse, no diferẽciaua por defuera de vn muy hermoso conejo: fuyme cõ el a mi puesto, cõ animo de dar gatada a vn forastero; mas como estaua de priessa, no puede aguardar merchãte, llego a cõprarmela vn cano, y hõrado escudero, hizele buena comodidad cõcertela en tres reales y medio, vi el cielo abierto por boluerme presto: mas quanta mi priessa era mucha, su flema era grãde. Pusose debaxo del braço vn reportorio pequeñuelo q̃ lleuaua en la mano, colgo del cinto los guãtes, y liẽço de narizes, luego saco de vna càxa vnos antojos, y ẽ limpiarlos y ponerselos, tardo largas dos horas, fue destilãdo del bolsico de vn garniel quarto a quarto, y poniẽdomelos en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le daua seys bueltas, mirandolo hazia el sol. A penas me vi con mi dine-

ro, quando mi amo estaua comigo, q̃ con la falta que hize, salio a buscarme; asiomedel braço, diziendo: Que prendas rematays mãcebo? El escudero estaua presente a todo esto, que no se lo quiso lleuar la maldicion, para descubrir mi secreto, halleme atajado, que no supe ni pude darle autor y por no tenerlo, quedò como libro prohibido, o mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pesco las monedas diziendo: Soltad vellaco, soys vos el q̃ me alabauan? La mosca muerta, el que hazia del fiel, de quiẽ yo fiaua mi haziẽda; esto tenia en mi casa, a vos daua mi pá y regalaua? No mas de vn picaro, no me entreys mas en casa, ni passeys por mi puerta: que quien se abate a poco, no perdonara lo mucho, si ocasiõ se le ofrece. Y dandome vn pescoçon, y vn puntillon a vn tiẽpo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despego de alli con su flema) casi me hiziera dar en tierra. Quedè tan corrido, que no supe responderle aunque pudiera, y tuue harto paño, mas no siendome licito, por auer sido mi amo, baxè la cabeça, y sin dezir palabra me fuy auergonçado. Que es mas gloria huyr de los agrauios callando, que vencerlos respondiendo.

CAPIT. VII. COMO DESPEDIDO *Guzman de Alfarache, de su amo, boluio a ser picaro, y de vn hurto que hizo a vn especiero.*

En

EN qualquier acaecimiento, mas vale saber que auer: porque si la fortuna se rebelare, nunca la ciẽcia desampara al hombre, la hazienda se gasta, la ciencia crece y es de mayor estimacion lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los excessos q̃ a la fortuna haze la ciẽcia. Pintarõ varios filosofos a la fortuna en varios modos, por ser en todo tan varia. Cada vno la dibujò, segun la hallò para si, o la cõsiderò en el otro. Si es buena, es madrasta de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al que mas fauorece para mayor trabajo le guarda. Es de vidro, instable, sin sossiego como figura es ferica en cuerpo plano. Lo que oyda, quita mañana, no sabe assegurarse: es la resaca de la mar, traenos rodando y bolteãdo, hasta dexarnos vna vez en seco en los margenes de la muerte, de donde jamas buelue a cobrarnos, y en quanto viuimos obligandonos, como a representantes, a estudiar papeles, y cosas nueuas que salir a representar en el tablado del mundo. Qualquier vario acaecimiento la descompone y roba, y lo que dexa perdido y desafuziado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquissima mina descubierta, de donde (los que quieren) pueden sacar grandes tesoros, como agua de vn caudaloso rio, sin que se agote ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la ma-

la,

la,es plata en el pobre,oro en el rico,y enel Principe piedra preciosa: en los passos peligrosos en los casos graues de fortuna,el sabio se tiene y passa, y el simple en lo llano tropieça y cae. No ay trabajo tá gráde en la tierra,tormenta en la mar, ni téporal en el ayre,q̃ cótraste a la ciencia, y assi doue dessear todo hombre viuir para saber, y saber,para bié viuir: son sus bienes perpetuos estables, fixos y seguros. Preguntarasme: donde va Guzman,tan cargado de ciencia? Que piensa hazer con ella? Paraq̃ fin la loa con tan largas arengas,y engrandece con tales veras;que nos quiere dezir? a donde ha de parar? Por mi fee hermano mio,a dar con ella en vn esporton,que fue la ciéncia q̃ estudiè,para ganar de comer, q̃ es vna buena parte della,pues quien ha oficio; à beneficio, y el q̃ otro no sabia para passar la vida, táto lo estimè para mi en aq̃l tiempo,como enel suyo Demosthenes la eloquencia,y sus astucias Vlixes.

Mi natural era bueno,naci de nobles y honrados padres,no lo pude cubrir,ni perder; forçoso les auia de parecer,sufriendo con paciécia las injurias,que en ellas se prueuan los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiédo aprouecharse dellos. Quien dixera q̃ tan bué seruicio sacara tan mal galardon,por tan inopinada y liuiana ocasion. Saluo si no dizes q̃ anda tal el mundo, q̃ por el mismo caso que vno es bueno, die-

diestro en su oficio, y en el haze como deue, por esso mismo lo descompone y arrincona, para que todo se yerre, o a los que Dios tiene predestinados, tras el pecado les embia la penitencia. O jala fuera yo tan dichoso, y me lo castigaran a cuerpo presente. Mi amo ya comigo maleaua, que su muger lo indignò contra mi, qualquier cerrar de ojos bastara, y aprouechara poco; aũque me desuelara mucho, en quitarle las ocasiones. Ya estoy ẽ la calle arrojado, y perseguido, sobre despedido. Que hare, donde yre, o que sera de mi? Pues a boz de ladrõ sali de dõde estaua, quiẽ me recebiera de buena ni de mala gana? Acordeme en aq̃lla sazõ de mis trabajos passados, como hallaron puerto en vna espuerta. Buñolero solia ser, boluime a mi menester. No me peso de auerlos tenido, pues assi me socorri dellos, y es bien a vezes tomarlos de voluntad, paraq̃ no cansen tanto los forçosos en la necessidad. Y pues nunca puedẽ faltar, justo es enseñarse a tenerlos, para mejor saber sufrirlos quãdo vengã: demas, q̃ humillan a los hombres a cosas, en que despues hallan fruto. No ay trabajo tan amargo que (si quieres) no saques del vn fin dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas dexar de temer vn fin amargo, saluo en el de la virtud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado, antes no huuiera padecido trabajos, nunca cõ la bonança de mi sollastria supiera nauegar en saliẽdo de la cozina, como piloto de agua dulce, ni ha

llaua

llaua tan a la mano de que me socorrer. Que fuera entonces de mi? no consideras? Que turbado, q̃ afligido, que triste me hallaua, quitado el oficio; sin saber de que socorrerme, ni rincon adonde abrigarme. Con quãto gane, jugue, y hurte, ni cõpre juro, censo, casa, ni capa, o cosa con que me cubijar: auiase todo ydo, entrada por salida, comido por seruido, jugado por ganado, y frutos, por pension. Del mal el menos: con todas estas dichas, mi caudal estaua en pie, la verguença perdida: que al pobre no le es de prouecho tenerla. Y quãta menos posseyere, lo dolerã menos los yerros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dineros para esportõ, mas antes de resoluerme, a boluerlo, al ombro: visitaua las noches y a medio dia, los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recebirme: porq̃ ya sabia vn poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello ganar de comer. Algunos me ayudauan, entreteniendome con vn pedaço de pan: deuieron de oyr tales cosas de mi, que a poco tiempo me despedian, sin querer acojerme. Donde la fuerça oprime la ley se quiebra. Con estas diligencias cũpli, a lo que estaua obligado, paraque yo mismo no pudiera acusarme, que bolui a lo passado, huyendo del trabajo: y te prometo, que lo amaua entõces, porque tenia de los vicios experiẽcia, y sabia, quanto es vno mas hombre que los otros, quato era mas trabajador, y por el cõtrario con el ocio.

Mas no

Mas no pude ya otra cosa, no se que puede ser, que desseando ser buenos, nunca lo somos, y aun que por horas lo proponemos, en años nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos con ello, y es porq̃ no queremos, ni nos acordamos demas de lo presente. Començe a lleuar mis cargos, comia lo que me era necessario, que nunca fue mi Dios mi viẽtre, y el hombre no ha de comer mas de (para viuir) lo que basta, y en excediendo, es brutalidad, que la bestia se harta para engordar. Desta manera comiendo con regla: ni entorpecia el animo, ni enflaquecia el cuerpo, no criaua malos humores, tenia salud, y sobrauanme dineros para el juego. Enel beuer fuy templado, no haziẽ dolo sin mucha necessidad, ni demasiado: procurando ajustarme cõ lo necessario, assi por ser natural mio, como parecerme malo la embriaguez en mjs compañeros; que priuandose del sentido y razon de hombres: andauá enfermos, roncos, enfadosos de aliento y trato, los ojos encarnizados, dando traspies y reuerencias, haziendo danças con los caxcabeles en la cabeca, echando contrapassos atras y adelante, y (sobre toda humana desuentura) hecho fiesta de muchachos, riza del pueblo, y escarnio de todos. Que los picaros lo sean, andar, son picaros, y no me marauillo, pues qualquier baxeza les entalla, y se hizo a su medida, como a escoria de los hombres; pero que los que se estiman

en algo, los nobles, los poderosos, los que deuiã ter abstinẽtes, lo hagan; que el religioso se descõponga el gruesso de vn pelo en ello, no solamẽte digo descomponga, pero aun llegar a la raya de poderse notar en semejante vituperio; digã ellos mismos lo que sienten, quãdo sienten. Sino es q̃ paralleuar el absurdo adelante, se disculpan cõ lo curas, y trayendo consequencias, que cometido vn yerro dan en dozientos, mas para si, todos entienden la verdad, afrentosa cosa es tratar dello, infamia vsarlo, vellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos en la plaça, jũto a sancta Cruz, nuestra casa propria, comprada y reparada de dinero ageno; alli eran las juntas y fiestas; leuãtauame cõ el Sol, acudia con diligencia por aquellas tẽderas y panaderos, ẽtraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Dauanme los parroquianos, que no teniã moço, que les lleuasse la comida, hazialò fielmente y diligentemẽte, sin faltarles cosa, acrediteme mucho en el oficio; demanera, q̃ a mis compañeros faltaua, y a mi me sobraua para vn teniente, que siempre se me allegaua. Entonces eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en q̃ ocuparse, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porq̃ todos dan en serlo, y se precian dello. A esto llega la desuentura, hazer de las infamias, bizarria, y de las baxezas honra.

Su-

Sucedio, que se dieron condutas a ciertos Capitanes. Y luego que lo tal acõtece, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze consejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gouierna como todos, haziendo discursos, dando traças y pareceres. No entiendas q̃ por ser baxos en calidad, hã de alexarse mas los suyos de la verdad, o ser menos ciertos, ẽgañas te de veras; que es antes al contrario; y acontece saber ellos lo essencial de las cosas, por la razon que ay para ello: porque en quanto al entendimiẽto, algunos y muchos ay, que si lo acomodassen lo tienen bueno. Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diuersas calles, y casas, y seã tãtos y anden tan diuididos; oyẽ a muchos muchas cosas y aunque suelen dezir, q̃ quantas cabeças, tantos pareceres, y si vno o vn ciẽto disparan, diziẽdo locuras donosas, otros discurren cõ prudẽcia. Nosotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenaua, referiamos lo que en la corte passaua, de mas que no auia bodegon o tauerna, dõde no se huuiera tratado dello, y lo oyeramos, que alli tambiẽ son las Aulas y generales de los discursos donde se euentilã questiones y dudas, dõde se limita el poder del Turco, reformãlos consejos, y culpan a los ministros: vltimamẽte alli se sabe, todo se trata en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos, por boca de Baco, teniendo a Ceres por ascendente, conuer-

sãdo de viétre lleno; y si el mosto es nueuo, hierue la tinaja. Con lo que alli aprendiamos venia despues a tratar nuestra jũta de lo que nos parecia. Esta vez acertamos en dezir que aquestas cõpañias que auian salido, marcharian la buelta de Italia: fuese mas auerando, porque arbolarõ las vanderas por la mãcha adentro, subiendose desde Almodouar, y Argamasilla por los margenes del Reyno de Toledo, hasta subir a Alcala de Henares, y Guadalajara, yendose siempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciome buena ocasion para la execucion de mis desseos, que con crueles ansias me espoleauan a hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de que calidad eran mis deudos; mas estaua tan roto, y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar a la raya, pareciẽdome imposible efetuarse? Pero nunca me desuelaua en otra cosa; en esta yua y venia, sin poder apartarla de mi: de dia cabaua en ello, y de noche lo soñaua. Y si tiene lugar el prouerbio del Romano (Si quieres ser Papa, estápalo en la testa) en mi se verificò: que andando en este cuydado solicito, dandole mil trasiegos, me sente en medio de la plaça, junto a vna tendera, que alli solia ser mi puesto, y de mi teniente: y estando con la mano en la mexilla, determinando de passar, aunque fuera por mochilero, si mas no pudiera, y aun segun estaua, me sobraua. Ohy dezir, Guzman

Guz-

Guzmanillo. Bolui el rostro a la boz, y sentí, que vn especiero debaxo de los portales de junto a la carnizeria me llamaua, hizome señas con la mano, que fuesse allà, leuanteme por ver que me queria, dixome: Abre esse espotton; echome dentro cantidad de dos mil y quinientos reales en plata, y en orro, y en quartos pocos: preguntele, a que calderero lleuamos este cobre? Dixome: Cobre le parece al picaro, alto aguije, que lo voy a pagar a vn mercader forastero, que me vendio algunas cosas para la tienda. Esto me dezia, mas yo en otro pensaua, que era como darle cantonada. Por que no la alegre nueua del parto desseado llegò al oydo del amoroso, padre, ni derrotado marinero con tormentas, descubrio de improuiso el puerto que buscaua, ni el rendido muro al famoso capitan, que le combate, le dio tal alegria, ni tuuo tan suaue acento, qual en mi alma senti, oyendo aquella dulce y sonora boz de mi especiero: ABRE ESSA CAPACHA. Gran palabra, letras que de oro se me estamparon en el coraçon, dexandolo colmado de alegria: y mas quando las calificaron; poniendome actualmente en quieta y pacifica possessiõ, de lo que crehi auia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso punto comence a dispensar de la moneda, traçando mi vida

cargue con ellas, fingiendo pesar mucho, y me pesaua mucho mas de que no era mas. Mi hombre començó de andar por delante, y yo a seguirle, cõ increyble desseo de hallar algũ aprieto, o cõ curso de gẽte en alguna calle, o llegar en alguna casa dõde hazer mi hecho: de parome la fortuna a la medida del desseo, vna, como assi me la quiero. Pues entrádo por la puerta principal, sali tres calles de alli, por vn postigo, y dando bordos de esquina en esquina, el passo largo, y no descõpuesto, para no dar nota, las fuy trasponiendo cõ lindo ayre hasta la puerta la Vega, donde me dexe yr descolgando hazia el rio, atraueseme a la casa del campo, y ayudado de la noche, camine (por entre la maleça de los alamos, chopos, y çarças) vna legua de alli. En vna espessura hize alto, para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuesse de fruto lo passado. Que no basta começar bien, ni sirue demediar bien, sino se acaba bien. De poco siruen buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines, de q̃ prouecho huuiera sido el hurto, si me hallaran con el, sino perderlo, y a bueltas del, quiças las orejas, y auer comprado vn cabo de año, si tuuiera edad: alli entrẽ en acuerdo de lo que fuera bien hazer, busque donde el agua tenia mas fondo, en la mayor espessura, y en ella hize vn hoyo; y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la meti, cubriẽdola muy bien de arena y piedras por de-

defuera, puse vna señal, no porque me descuydasse, que alli residi a la vista, por casi quinze dias; pero para no turbarme despues buscádola, dos pies mas adelante o atras, que fuera morirme si quãdo metiera la mano, dexara de assẽtarla encima: en especial, que algunas noches me alargaua de alli a los lugares de la comarca, por viandas para tres o quatro dias, boluiendo luego a mi aluergue, entortandome, en taliẽdo el Sol, por aq̃l bosque del Pardo. Desta manera me entretuue en tãto q̃ desmẽti las espias y quadrilleros, que sin duda deuieron de yr tras de mi. Assi se perdio el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize, vn pequeñuelo lio de los forros viejos que del sayuelo me quedaron, donde, meti en buelta la sangre de mi coraçon; quedome solo el viejo lienço de los calçones, vn jubonçillo desharrapado, y vna rota camisa pero todo limpio, que lo auia por momẽtos lauado: quedè puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortollanos. Anduue a escoger vn par de garrotillos lisos, del vno colguê a las espaldas el precioso fardo, el otro lleuè por bordon en la mano: ya cansado y harto de estar hecho conejo en aquel viuero, temeroso que vna guarda, o qualquiera que alli me viera residir de assiento, no tomasse de mi mala sospecha, comẽcè a caminar de noche a escuras, por lugares apartados del camino real, tomando atra-

tiessas, trochas, y sendas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, a vn soto que llaman Açuqueyca, que amaneci en el vna mañana: metime a la sombre de vnos membrillos, para passar el dia; halleme sin pensar junto a mi, vn moçito de mi talle, deuia ser hijo de algun ciudadano, que con tan mala consideracio como la mia, se yua de con sus padres, a ver mundo. Lleuaua liado su hatillo, y cómo era cauallero nouel, acostumbrado a regalo, la leche en los labios, cansauase con el peso, que aun a si mismo se le hazia pesado lleuarse. No deuia de tener mucha gana de boluer a los suyos, ni de ser hallado dellos: caminaua como yo, de dia por los xarales, de noche por los caminos, buscando madrigueras. Digolo porque desde que alli llegamos, hasta el anochecer, que nos apartamos, no salio de donde yo. Quando se quiso partir, tomando a peso el fardo, lo dexo caer en el suelo, diziendo: Maldigate Dios, y sino estoy por dexarte. Ya nos auiamos de antes hablado, y tratado, pidiendo nos cuenta de nuestros viages, de donde, y quien eramos: el me lo negò. yo no se lo confesse; que por mis mentiras conoci que me las dezia; con esto nos pagamos: lo que mas pude sacarle fue, descubrirme su necesidad. Viendo pues la buena coyuntura, y disgusto que con el cargo lleuaua: y mayor con el poco peso de la bolsa, pareciome seria ropa de vestir: preguntele que era lo

que

que aili lleuaua: que tanto le cáfaua: dixome vnos veſtidos: tuue buena étrada por alli para mis deſſeos, y dixele: Gētilhombre daria os yo razonable cōſejo, ſi lo quiſieſſe des tomar, el me rogo ſe lo dieſſe, que ſiendo tal, me lo agradeceria mucho: boluile a dezir: Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello; y acudid a lo mas neceſſario; ahi lleuays eſſa ropa, o lo que es, vendedla; que menos peſo, y mas prouecho podra hazeros el dinero que ſacardes della. El moço replicò diſcretamente (que ſon buen ingenio los Toledanos) eſſe parecer bueno es, y lo tomara, mas tengolo por importinente en eſte tiempo: y conſejo ſin remedio, es cuerpo ſin alma: que me importa quererlo vender, ſi falta quié me lo pueda comprar. A mi ſe me ofrece canſa para no entrar en poblado, à hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca querra comprarlo. Luego le preguntè, que pieças eran las que lleuaua? Reſpondiome, vnos veſtidillos, para remudar con eſte que tengo pueſto: preguntele la color, y ſi eſtaua muy traydo? Reſpondio, que era de mezcla, y razonable: no me deſcontentò, que luego le ofreci pagarſelo de contado ſi me vinieſſe bien. El moço ſe puſo penſatiuo a mirarme, que en todo quanto lleuaua no pudieran atar vna blanca de canela, ni valia vn comino, y trataua de ponerle ſu ropa en precio. Eſta imaginacion fue mia, que le deuio de paſſar al otro, y

que deuia de ser algun ladrõcillo,q̃ lo queria burlar;porque estuuo suspenso,regateado si lo enseñaria o no:que de mi talle no se podia esperar,ni sospechar cosa buena.Esta diferencia tiene el biẽ al mal vestido,la buena o mala presuncion de su persona,y qual te hallo, tal te juzgo. Que donde falta conocimiento,el habito califica,pero engaña de ordinario: que debaxo de mala capa, suele auer buen viuidor. En el punto entẽdi su pensamiento,como si estuuiera enel:y para reduzirlo a buen conceto,le dixe:Sabed señor mancebo,que soy tan bueno,y hijo de tan buenos padres como vos,hasta agora no he querido daros cuẽta de mi mas porque perdays el rezelo, pienso darosla.Mi tierra esBurgos,della sali,como salis,razonablemente tratado,hize, lo q̃ os acõsejo que hagays vendi mis vestidos,dõde no los huue menester,y con la moneda que dellos hize,y saque de mi casa,los quiero comprar donde dellos tengo necessidad:y trayendo el dinero guardado,y este vestido desarrapado, asseguro la vida, y passo libremente,que al hombre pobre,ninguno le acomete, viue seguro, y lo esta en despoblado, sin remor de ladrones que le dañen, ni de salteadores que la assalten. Si os plaze, vendedme lo que no aueys menester, y nos os parezca que no lo podre pagar, que si puedo. Cerca estoy de Toledo, adõde es mi viage, holgaria entrar algo bien tratado,y no cõ tã vil habito como lleue. El moço

deshizo su lio, sacò del vn herreruelo, calçones, ropilla, dos camisas, y vnas medias de seda, como si todo se huuiera hecho para mi: concerteme cõ el en cien reales, no valia mas; que aũque estaua bien tratado, el paño no era fino: descosi por vn lado mi emboltero, sacando del los quartos que bastaron, que no le dio poca mohina, quando reconocio la mala moneda, porque yua huyendo de carga, y no podia escusarla. Mas consolose que era menor que la passada, y mas prouechosa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, el se fue con la buena ventura; y yo (aunque tarde) aquella noche me entre en Toledo.

CAP. VIII. COMO GVZMAN DE Alfarache vistiendose muy galan en Toledo, tratò amores con vnas damas, cuenta lo que passo con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.

VELEN dezir vulgarmente, que aunq̃ vistã a la mona de seda, mona se queda: esta es en tanto grado verdad infalible, q̃ no padece excepcion. Bien podra vno vestirse vn buen habito, pero no por el mudar el malo que tiene, podria entretener y engañar cõ el vestido, mas el mismo fuera desnudo. Presto me pondre galan, y en breue boluere a gananapan, que el q̃

no ſabe cõ ſudor ganar,facilmẽte ſe viene a perder; como veras adelante. Lo primero que hize a la mañana,fue, reformarme de jubon, çapatos, y ſombrero: al cuello del herreruelo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color; traſteje la ropilla de botones nueuos, quitele las mangas de paño, y puſeſelas de buen tafetan, con que a poca coſta lo deſconoci todo; con temor,que por mis pecados,o deſgracia; no cayera en algun lazo,dondo viniera a pagar lo de antaño, y lo de ogaño; que buſcando al moçuelo, no me vierá ſus veſtidos,y achacãdome auerlo muerto,para robarlo, me lo pidieran por nueuo, y que diera cuenta del. Aſsi anduue dos dias por la ciudad,procurando ſaber, donde o en que lugar huuieſſe compañias de ſoldados, no ſupo alguno darme nueua cierta: Andauame açotãdo el ayre. Al paſſar por Zocodouer (aunque lo atraueſſaua pocas vezes, y con miedo, y ſi ſalia de la poſada, era mal y tarde,no durmiẽdo tres noches en vna, por no ſer eſpiado,ſi fuera conocido) veo atraueſſar de camino en vna mula vn gentilhombre,para la Corte,tambiẽ aderaçadò, que me dexò embidioſo: Lleuaua vn calçon de terciopelo morado acuchilladolarga en eſcaramuza, y aforrado en tela de plata:el jubon de tela de oro, coleto de ante con vn brauato paſſamano Milanes, caſi de tres dedos en ancho: el ſombrero muy galã, bordado y bien aderaçado de plumas: vn trẽcillo de

pieças

pieças de oro esmaltadas de negro; y en cuerpo: lleuaua en el portamanteo vn capote (a lo que me parecio) de raxa, o paño morado, su passamano de oro a la redonda, como el del coleto y calçones. El vestido del hombre me puso codicia: y como el dinero no se ganò a cauar, haziame cocos desde la bolsa; no me lo sufrio el coraçon: a buena fè le dixe: Si gana teneys de dançar, yo os haga el son. Y si no quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros acuestas: cumplireos esse desseo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli a la tienda de vn mercader, saquè todo recaudo, llamè vn oficial, cortè vn vestido: dile tanta priessa, que ni fue (como dizen) oydo ni visto: por que en tres dias me enbassaron en el; saluo, que por no hallar buen Ante para el coleto, lo hize de raso morado, guarnecido con trencillas de oro. Puseme de liga pajada con vn rapazejo y puntas de oro, a lo de Christo me lleue, todo muy a la orden. Assentauame con el rostro, que no auia mas que pedir, y en realidad de verdad tuue quando moçuelo buena cara. Viendome tan galan soldado, di ciertas pauonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal: tambien recibi luego vn page bien tratado, que me acõpañasse; acertê con vno ladino en la tierra. Pareciome viendome entronizado y bien vestido, que mi padre era viuo, y que yo estaua restituydo

tituydo al tiempo de ſus proſperidades. Andaua tan contento, que quiſiera de noche no deſnudar me, y de dia no dexar calle por paſſear, paraque todos me vieran; pero que no me conocieran. Amanecio el Domingo, puſeme de oſtentacion, y di de golpe con mi loçania en la Yglesia mayor, para oyr Miſſa, aunque ſoſpecho, que mas me lleuò la gana de ſer mirado. Paſeela toda tres o quatro vezes, viſite las capillas, donde acudia mas gẽte, haſta que vine a parar entre los dos coros, donde eſtauan muchas damas y galanes; pero yo me figurè, que era el Rey de los gallos, y el que lleuaua la gala: y como paſtor loçano, hize plaça de todo el veſtido, deſſeando que me viera, y enſeñar aun haſta las cintas que eran del Tudeſco. Eſtiremè de cuello, comence a hinchar la barriga, y atieſſar las piernas: tanto me deſuanecia, que de mis viſages y meneos todos teniá que notar, burlandoſe de mi necedad: mas como me mirauan, yo no miraua en ello ni echaua de ver mis faltas, q̃ era de lo q̃ los otros formauan riſas; antes me parecio, que los admiraua mi curioſidad y gallardia. De quanto a los hombres, no ſe me ofrece mas que dezirte. Pero con las damas me paſsò vn donoſo caſo, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fue. Que dos de las que alli eſtauan; la vna dellas (natural de aquella ciudad, y hermoſa por todo eſtremo) puſo los ojos en mi, ò por mejor dezir, en mi dinero; creyendo

que

que los tenia,quien tambien veltido eltaua:mas por entonces no reparè en ello,ni la vi,a cauſa q̃ me auia ceuado en otra, que a otro lado eſtaua: a la qual como le hize algunas ſeñas,a lo niño,rio ſe de mi a lo taymado,pareciome que aquello baſtaua,y que ya eſtaua negociado. Fuy perſeuerãdo en mi ignorancia y ella en ſus aſtucias, haſta que ſaliendo de la yglefia ſe fue a ſu caſa, y yo en ſu ſeguimiẽto,poco a poco : yuale por el camino diziẽdo algunos diſparates: tal era ella,que (qual ſi fuera de piedra) no reſpõdio ni hizo ſentimiẽto , pero no por eſſo dexaua de quando en quando de boluer la cabeça, dandome cara, con que me abraſaua viuo. Aſsi llegamos a vna calle junto a la Solana de ſan Cebrian , donde viuia : y al entrar en ſu caſa me parecio , auerme hecho vna reuerencia y corteſia con la cabeça, los ojos algo riſueños , y el roſtro alegre. Con eſto la dexe , y me bolui a mi poſada por los miſmos paſſos : y a muy pocos andados , vi, que eſtar vna moça reparada en vna eſquina,cubierta con el mãto, que caſi no ſe le viã los ojos:la qual me auia ſeguido, y ſacando ſolamẽte los dos deditos de la mano, me llamò con ellos, y cõ la cabeça. Llegue à ver lo que mandaua : hizome vn largo parlamento, diziendo, ſer criada de cierta ſeñora caſada , muy principal , a quien eſtaua obligado agradecer la voluntad que me tenia : tanto por eſto , quanto por ſu calidad , y buenos deudos : que guſtaria le

diexſſe

dixesse donde viuia, porque tenia cierto negocio para tratar comigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocara mi buena suerte a la mejor q̃ tuuo Alexádro Magno: pareciẽdome, que penauan por mi todas las damas. Assi le respondi a lo graue, con agradecimiẽto de la merced ofrecida, que quando se siruiesse de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conuersacion. poco a poco nos acercamos a mi posada, ella la reconocio: y despidiendonos, entremè a comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nũca me pareciesse auerla visto, no me puso tanta codicia el esperarla; como la otra deseos de verla: todo se me hazia tarde, fuyme a su calle, di mas passeos y bueltas q̃ rocin de anoria: y a buen rato de la tarde salio (como a hurto) a hablarme, desde vna vẽtana: passamos algunas razones; vltimamente me dixo, que aquella noche me fuesse a cenar con ella. Mande a mi criado comprasse vn capõ de leche, dos perdizes, vn conejo empanado, vino del Sáto, pan, el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo lleuasse. Despues de anochido, pareciendome hora, fuy al concierto, hizome vn gran recibimiẽto de bueno: ya era hora de cenar, pedile que mandasse poner la mesa: mas ella buscádo nouedades y entretenimiẽtos, lo dilataua. Metiome en vn laberinto, començandome a dezir, que era donzella de noble parte, y q̃ tenia vn hermano trauieso y

so y malacondicionado: el qual nũca entraua en casa, mas de à comer y cenar, porque lo restante, dias y noches ocupaua en jugar y passear. Estando en esta platica, ves a qui que llamaron con grandes golpes à la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy. Alborotose mucho, con vna turbacion fingida, de tal manera, que a otro mas diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin y los medios, como todo auia de caminar, se mostrò afligida, de no saber que hazerse. Y como si entõces le huuiera ocurrido aquel remedio, me mandò entrar en vna tinaja sin agua, pero con alguna lama de auerla tenido, y no bien limpia. Estaua puesta en el portal del patio: hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y boluiendose a su estrado, entrò el hermano, el qual viendo la humareda dixo: Hermana vos teneys algo de braua, cõ este humo, y llouerse la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar, con tãta humareda? Entrò en la cozina, y como viesse nuestro aparato, salio diziendo: Que nouedad es esta? qual de nosotros se casa esta noche? de quando aca tenemos esto en esta casa? que adereço de banquete es este, ò para que combidados? esta seguridad tengo yo en vos esta es la honra que sustento, y days a vuestros padres, y desdichado hermano. La berdad he de saber, o todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le dio no se que descargos, que con el miedo

y estar

y estar cubierto, no pude bien oyr ni entender, mas de que daua bozes: y haziendo del enojado, la mandò assentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxò con vna vela, mirò la casa, y echò la aldaua en la puerta de la calle: y entrádose los dos en vnos aposentos, se quedarō dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuue muy atento, y deuoto, de suerte, que no me quedò oracion de las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara donde estaua. Viendome ya fuera de peligro, apartando la tapadera, saque poquito a poco la cabeça, mirando si la señora venia, si tosia, o si escupia: y si el gato se meneaua, o qualquier cosa, todo se me antojaua que era ella: mas viendo que tardaua, y la casa estaua muy sossegada; sali del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la vallena, no muy limpio: mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosas que suelen suceder, y mas a muchachos, guardaua el buen vestido, para de dia, valiendome a las noches del viejo, que antes auia comprado, y assi no me dio cuydado, ni pena. Di bueltas por la casa, llegueme al aposento, comence a rascar la puerta, y en en el suelo con el dedo, para que me oyera, era mal sordo, y no quiso oyr. Assi se fue la noche declaro; quando vi que amanecia, lleno de colena, triste, desesperado, y frio, abri la puerta de la calle, y dexando la emparejada, sali fuera como vn loco, echando mantas y no de lana, haziendo,

ziendo cruzes a las esquinas, con determinacion de nunca boluerselas a cruzar. Pensando en mis desdichas, llegue al ayuntamiẽto, y junto a el teniá abierta la puerta de vna pasteleria, harteme de pasteles picaros, como yo, por serme de mejor sabor; con ellos passè al estomago el corage, q̃ me ahogaua en la gargãta. Mi posada estaua cerca, llamè, y abrio me mi criado, que me aguardaua, desnudeme, y metime en la cama. Con el rastro del enojo, no podia tener sossiego, ni quajar sueño. Ya me culpaua a mi mesmo, ya a la dama, ya a mi mala fortuna: y estando en esto, siendo de dia claro, ves aqui que llamá a mi aposento. Era la moça que me auia seguido el dia passado, y venia su ama con ella. Sentose a la cabecera en vna silla, y la criada en el suelo jũto a la puerta: la señora me pidio larga cuenta de mi vida; quiẽ era, y a que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mẽtira, nũca le dixe verdad; y pẽsandola engañar, me cogio en la ratonera: fuyla satisfaziendo a sus palabras, y perde la cuenta en lo que mas importaua; pues deuiẽdole de dezir, que alli auia de residir de assiento algunos meses, le dixe, que yua de passo. Ella por no perder los dados, y q̃ no deuia apetecer amores tã de repelon, quiso darmelo. Començo a tẽder las redes en que caçarme: assi al descuydo, cõ mucho cuydado yua descubriendo sus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras cosas

que trahia debaxo de vna saya entera de Coruara de Italia; y sacando vnos corales de la faltriquera, hizo como que jugaua con ellos: y de allia poco fingio, que le faltaua vn relicario, que tenia engarçado en ellos. Afligiose mucho, diziendo ser de su marido: y con esto se leuantò como que le importaua boluerse luego a su casa, por si allà se le huuiera quedado, buscarlo con tiempo: y aunque le prometi dar otro; y le dixe muchas cosas, y ofreci promessas: no pude acabar con ella que mas esperasse; assi se fue, dandome la palabra, de venir otra vez a visitarme, y embiar su criada en llegando a casa, para darme auiso, si auia parecido la joya. Yo quedè tristissimo, que assi se huuiesse ydo, por ser, como dixe, en estremo hermosa, bizarra, y discreta: mas como tenia gana de dormir, dexeme lleuar del sueño; no pude continuarlo dos horas. Como ya tenia cuydados, leuanteme a solicitarlos: en quanto me vesti, se hizo hora de comer, y estando a la mesa, entrò la criada: la qual como diestra me entretuuo, hasta que huuiera comido: y dixome, que boluia, si por ventura, jugando su ama con el rosario, se le huuiesse alli caydo la pieça: todos la buscamos, mas no parecio, porque no faltaua. Encareciome que no sentia tanto su valor, como el ser cuya era; figurome el tamaño, y la hechura, obligandome con buenas palabras, a que le compraſſe otra de mi dinero; prometiè-

dome,

dome, que el dia siguiente al amanecer seria comigo su señora; porque saldria en achaque de yr a cierta romeria. Assi me fuy con ella a los plateros, y le cumpre vn librito de oro muy galano, el que la moça escogio, y ya el ama le auria echado el ojo: con el se quedarõ, que nunca supe mas de ama ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo no se me cozia, desseando saber la ocasion de la noche passada, y si auia sido burla. Y oluidado de la injuria, bolui a mi passeo. Estaua la señora el rostro como triste, y que me esperaua; llamome con la mano, poniendo vn dedo en la boca, y boluiendo atras la cara, como si huuiera alguien a quien temer, y llegandose a la puerta me dixo: que me adelantasse hazia la Yglesia mayor; hizelo assi, ella tomò su manto, y llegamos antrambos casi a vn tiempo; atrauesò por entre los dos coros, y salio a la calle de la Chapineria, guiñandome de ojo, que la siguiera. Fuyme tras ella, entrose en la tiẽda de vn mercader, en el Alcana, y yo con ella: diome alli satisfaciones, haziendo mil juramentos, no auer tenido culpa, ni auer sido en su mano lo passado, hincho me la cabeça de viẽto, creyle sus mẽtiras, biẽ cõpuestas, prometiome que aquella noche lo emẽdaria; y aunq̃ auẽturasse a perder la vida, la arriscaria por mi contento. Rindiome tãto, q̃ pudieran amassarme como cera: comprò algunas cosas, que montaron como siento y cinquẽta Rea-

les,y al tiẽpo de la paga, dixo al mercader, quãto tẽgo de dar deſta deuda cada ſemana:el reſpõdio, ſeñora no las doy por eſſe precio, ni vẽdo fiado:ſi V. M. trae dineros, lleuara lo q̃ ha cõprado; y ſi no,perdone. Yo le dixe, ſeñor eſta ſeñora ſe burla,q̃ dineros tiene con q̃ pagarlo;yo tengo ſu bolſa,y ſoy ſu mayordomo: Aſsi ſacando de la faltriquera vnos eſcudos,por hazer grandeza cõ ellos, tãbien ſaque mi barua de verguença, y a la dama de deuda. Alpũto ſe me repreſentò auer ſido eſtratagema, para pagarſe adelantado, y no quedarſe burlada,como acontece cõ algunos, y no me pesò de lo hecho;pareciẽdome,q̃ con mi buen proceder, la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de aquel dia,en las dos damas,porMexico, y el Peru. Aſsi le preguntè, ſi ſu promeſſa ſeria cierta,y a q̃ hora: aſſeguromela, ſin duda para las diez de la noche:ella ſe fue a ſu caſa,y yo a entretener el dia; pareciendome tener los dos lances en el puño. A la hora del concierto, me puſe mi veſtidillo,y bolui a la tahona, hize la ſeña cõcertada,q̃ fue,dar vnos golpes cõ vna piedra, por baxo de ſu ventana,mas fue como darlos en la puẽte de Alcantara;pareciome,quiça no ſeria hora,o no podia mas, eſperè otro poco: y aſsi me eſtuue haſta las doze de la noche, haziendo ſeñas a tiempos; mas hablad con San Iuan de los Reyes, que es de piedra. Era canſar en vano, y burleria,que el que dezia ſer ſu hermano,era ſu galã;

y con

y con aquellos embelecos se sustentauan el vno y el otro, estando de concierto los dos, para quãto hazian. Eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nueuos que auian caçado, era, vn mancebico escriuanito, rezien casado; que picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como ami, lo lleuaua en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conocio ser vellaqueria, determino vengarse. Aquella noche yo estaua ya cansado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, ves aqui veo venir gran tropel de gente, adelantème, pareciendome justicia: y senti, que llamaron a la misma puerta: bolui, acercandome vn poco, por verque buscaua la turba multa; y vn corchete (diziendo quien eran) hizo que abriessen. Quando entraron me llegue a la puerta, por mejor entenderlo que passaua: el alguazil mirò toda la casa, y no hallò cosa da lo que buscaua. Yo que quisiera dezir: miren las tinajas, y echar a huyr; a la mi fé que ya el escriuanito sabia si estaua empegadas, que cuydado tuuo en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no pueden tãto encubrirse, que si se repara en ellas, no se conozcan facilmẽte; no falto quien vio en el suelo vn puño postizo, que al tiempo de escõder la ropa del hermano, se quedo alli: y como se hazia el oficio entre amigos, dixo vn corchete. Aũ este puño dueño tiene. La dama quiso encu-

brir; pero entretanto, bolvieron a dar buelta con mas cuydado, y pareciendole al alguazil, que en vn cofre grande que alli estaua, pudiera caber vn hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al galan. Vistieronse los dos, y de conformidad los lleuaron a la carcel. Yo quedè tan contento quanto corrido; contento de que no me huuiessen hallado dentro; y corrido de las burlas que me auian hecho. Todo lo restante de la noche no pude reposar, pensando en ello, y en la otra señora, q̃ esperaua; creyèdo esquitarme con ella. Figurauala entre mi muger de otra calidad, y termino. Todo aquel dia la esperè; pero ni aũ si quiera vn recaudo me embio, ni supe donde viuia ni quien era. Ves aqui mis dos buenos empleos, y si me huuiera sido mejor comprar cinquenta borregos. Estaua desesperado, y para consuelo de mis trabajos; a la noche, quando fuy a la posada, hallè vn alguazil forastero, preguntando por no se q̃ persona: ya vès lo que pude sentir: dixele a mi criado que me esperasse hasta por la mañana; sali por la puerta del Cambron, donde pensando y passeando, passe hasta por la mañana, haziendo mis discursos: en q̃ podria querer, o buscar aquel alguazil; mas como amaneciesse, pareciome hora segura para yr a casa, y mudar de vestido y posada: assegure mi congoxa, porque no era yo a quiẽ buscaua, segun me dixeron. Sali a la plaça de Zocodouer, pregonauẽ dos mulas para Almagro, mas

tarde

tarde en oyrlo, que en cõcertarme, y salir de Toledo: porque alli todo me parecia tener olor de esparto, y suela de çapato. Aquella noche tuue en Orgaz; y en Malagõ, la siguiente; pero cõ el sobresalto, como las noches antes no auia podido reposar, llegue tan dormido, que a pedaços me cahia, como dizen: mas despertome otro nueuo cuydado, y fue, que entrando en la posada, se llegò a tomar la ropa vna moçuela q̃ mas criada y menos que hija de bonico talle, graciosa, y dezidora; qual para el credito de tales casas, las buscan los dueños dellas. Hablela, y respondio bien: fuymos adelantando la conuersacion, de suerte, que concertò comigo, de hablarme quando sus amos durmiessen. Puso la mesa, dile vna pe huga de vn capon, brindela, y hizo la razon; quise asirla de vn braço, desuiose; yo por llegarla, y ella por huyr, cai delado en el suelo: era la silla de cortillas, cogiome en medio, de que recibi vn mal golpe: y sucediera peor, porque se me cayò la daga desnuda de la cinta, y dando con el pomo en el suelo, quedo arriba la punta, y se hinco por vn braço de la silla, q̃ fue milagro no matarme; y concluyendo comigo, dexara pagados mis acreedores. Boluile a preguntar, si esperaria, dixome, que, si falta huuiesse, yo lo veria; y otras algunas chocarrerias, con q̃ se despidio de mi. Las noches antes ya te dixe lo mal que se passaron; tal estaua, que fue imposible resistirme: pero con desseo de

madrugar, aunque nunca durmiera, y assi mandè a mis criados, tomassé paja y ceuada, para el piéso de la mañana, y lo metiessen en mi aposéto: lo qual hecho, y auiendolo puesto junto a la puerta me la dexaron emparejada, y si fueron a dormir. Aunque me executaua el sueño, la codicia me desuelaua; y no valiendo mi resistencia, me puse en manos del executor, durmiendo como dizen, a media rienda. Ves aqui, despues de la media noche se soltò vna borrica de la caualleriza; ò bien si era del huesped, y andaua en fiado por la casa, ella se llegò a mi aposento, y auiendo olido la ceuada, metio bonico la cabeça, por alcançar algun bocado, y en llegando al harnero, meneolo, y procurando entrar, sonò la puerta. Yo que estaua cuydadoso, poco bastaua para recordarme; ya pense que tenia los toros en el cosso: estaua toda via soñoliento, pareciome, q̃ no acertaua cõ la cama, puseme sentado en ella, y llamela: como la borrica me sintio, temio, y estuuose queda, saluo, q̃ metio vna mano en el esportõ de la paja: yo creyendo q̃ fuesse la señora, y q̃ tropeçaua en el, salte de la cama, diziẽdo. Entra mi vida, daca la mano. Alargue todo el cuerpo para que me la diesse, toque le con la rodilla en el hozico, alço la cabeça, dandome con ella en los mios vna gran cabeçada, y fuese huyendo, que si alli se quedara, no fuera mucho, con el dolor, meterle vna daga en las entrañas. Saliome mucha

sangre

sangre de la boca: y narizes: y dando al diablo al amor, y sus enredos, conoci, que todo me estaua bien empleado, pues como simple rapaz era facil en creer: atráque mi puerta, y boluime a la cama.

CAP. IX. COMO GVZMAN DE ALfarache llegando a Almagro, assento por soldado de vna compañia. Refierese de donde tuuo la mala boz. En Malagon, en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, hijo, y padre.

Omo si el amor no fuesse desseo de inmortalidad, cautado en vn animo ocioso, sin principio de razon, sin sujecion a ley, que se toma por voluntad, sin poderse dexar con ella: facil de entrar al coraçõ, y dificultoso de salir del: assi jurè, de no seguir su compañia. Estaua dormido, no supe lo que dixe. Tal era mi sueño entonces, que con todo mi dolor no auia bien recordado: cõ esto no pude madrugar, quedeme en la cama hasta las nueue del dia. Entrò a estas horas la muy tal, y qual, a darme satisfaciones de meson: que sus amos la encerraron; aũque bien crèhi que lo hizo de vellaca, y mentia, y assi la dixe: Vuestros amores hermana Lucia, mal enojado me hane; començaron por silla, y acabarõ

en al albarda. No me la boluereys a echar otra vez: adereçadnos de almorçar, que me quiero yr. Assaron dos perdizes y vn torrezno, que siruio de almuerço y comida, por ser tarde, y la jornada corta. Ya me queria partir, las mulas estauá a pũto, era la mia mohina de cõdiciõ, y de mal proceder, quise subir en vn poyo, para de alli ponerme en ella, y al passar por detras, creo que me deuia de querer dezir, que no lo hiziesse, o que me quitasse de alli, y como no supo hablar mi lẽgua para que la entendiesse, alçando las piernas, y dãdo me dos cozes, me arrojo buen rato desi. No me hizo mal, porque me alcançò de cerca, y con los corbejones. Aun esto mas me estaua guardado: dixe algo leuantada la boz, no ay hembra, que en esta posada no tenga cobrado resabio, aun hasta la mula. Subi en ella, y por el camino (visto las desgracias q̃ auia tenido) les fuy contando a mis criados lo dela burra, rierõse mucho dello, y mas de mi moço entendimiento, en fiar de moça de venta, que no tiene mas del primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de a pie, quiso beuer, daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos oluidada. Aun si por el retoço (dixo el moço) hizo la señora presa en ella, porque no le trajessemos algo de balde mi page respõdio. Antes me parece, q̃ nos la hurtaron, por sacar adelante la fama deste pueblo. Entonces tuue desseo de saber, que origen tuuo aquella

aquella mala boz: y como los que andan siempre traginando de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas a varias personas, me parecio q̃ podia preguntarselo a mi hõbre de apie, y le dixe, Hermano Andreres, pues fuystes estudiante, y carretero, y aora moço de mulas, no me direys (si aueys oydo) de donde se le quedò a este pueblo la opinion que tiene: y porque se dixo: En Malagon, en cada casa ay vn ladron, y en la del Alcalde, hijo, y padre. El moço respõdio, diziẽdo: Señor, V. M. me pregũta vna cosa, q̃ muchas vezes me hã dicho, de muchas maneras, y cada vno de la suya: Pero si he de referirlas, es el camino corto, y el cuento largo, y la gana de beuer mucha: q̃ no puedo cõ la fed, formar palabra, mas vaya como pudiere, y supiere, dexãdo a parte, lo q̃ no tiene color ni sombra de verdad: y cõformandome cõ la opinion de algunos, a quien lõ ohi, de cuyo parecer, fio el mio, por ser mas llegado a la razon, q̃ en lo q̃ no la tenemos natural, ni por tradicio de escritos, quãdo tiene sepultadas las cosas el tiẽpo, el buen juyzio es la ley, con quien auemos de conformarnos, y assi esto tienen origẽ, que corre de muy lejos, en esta manera.

En el año del Señor, de mil y doziẽtos y treynta y seys, reynando en Castilla, y Leon el Rey dõ Fernando el Santo, que ganò à Seuilla, el segundo año despues de fallecido el Rey dõ Alonso de Leon, su padre, vn dia estaua comiẽdo en Benauente,

uête, y tuuo nueua que los Christianos auiã entrado la ciudad de Cordoua, y estauan apoderados delas torres y castillos del arrabal, que llaman Axarquia, con aquella puerta y muro. Y que por ser los moros muchos, y los Christianos pocos, estauan muy necesitados de socorro. Este mismo despacho auian embiado a don Aluar Perez de Castro, que estaua en Martos, y a don Ordoño Aluarez, cauelleros principales de Castilla, de mucho poder y fuerças, y otras muchas personas, que les diessen su fauor y ayuda. Cada vno delos que lo supieron, acudio al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstãte, que le dieron la nueua en veyntiocho de Enero; y el tiempo era muy trabajoso de nieues, y frios. Nada selo impidio, que partio al socorro, dexando dada orden, que sus vassallos partiessen en su seguimiento, porque no llegauan a cien caualleros los que con el salierõ. Lo mismo embiò a mandar a todas las ciudad, villas, y lugares, embiassen su gente a esta frontera donde el yua; cargaron mucho las aguas, crecieron arroyos y rios, que no dexauã passar la gente. Juntaróse en Malagon, cantidad de soldados de diferentes partes, tantos que con ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarca, para cada casa huuo vn soldado, y en algunas a dos y tres. El Alcal de hospedò al Capitan de vna compañia, y à vn hijo suyo, que trahia por Alferes della. Los manteni-

tenimientos faltauã, el camino se traginaua mal: padeciase necesidad; y cada vno buscaua su vida robando a quiẽ hallaua que. Vn labrador gracioso, del propio lugar, salio de alli camino de Toledo, y encontrandose en Orgaz con vna esquadra de caualleros, le preguntaron, de dõde era, respõdio, que de Malagon. Boluieronle a dezir, que ay por alla de nueuo, y dixe. Señores, lo que ay de nueuo en Malagon, es, en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, por no saber el fundamento della. Y es injuria notoria, en nuestro tiempo, porque en todo este camino, dudo se haga otro mejor hospedage, ni de gente mas comedida, cada vna en su trato. Tambien podre dezir, que auemos visto en el hurtos calificados de mucha importancia. En esto yuamos tratando, por alliuio del camino, quando de vn caminante supe, que en Almagro estaua vna cõpañia de soldados, certificome dello, y alegreme grandemente, que solo esso buscaua, para salir de congoxa. En llegando a la villa, luego a la entrada della, vi en la calle Real, en vna vẽtana vna vandera: passè adelante, y fuyme a posar a vno de los mesones de la plaça, dõde cenè temprano, yẽdome luego a dormir, para restaurar algo de tantas malas noches passadas. El mesonero y huespedes, viendome llegar bien adereçado y seruido, preguntauan a mis criados quien fuesse; y como no sabian otra cosa, mas de lo que me auiã oydo:

reſpondian, que me llamaua don Iuã de Guzmã, hijo de vn cauallero principal, de la caſa de Toral. A la mañana, tẽprano, mi page me dio de veſtir, cõpuſe mis galas, y oyda vna miſſa, fuy a viſitar al Capitã, diziẽdole, como venia en ſu buſca, para ſeruirle. Reciuiome con mucha corteſia, el roſtro alegre, y lo merecia muy bien el mio: el veſtido, y dineros que lleuaua, que ſerian pocos mas de mil reales: porq̃ los otros auian tomado buelo, y hizieron el del cueruo, en veſtidos, amores, y caminos. Aſſentome en ſu eſquadra, y a ſu meſa, tratandome ſiempre con mucha crianca, y en remuneracio̅ dello, lo comẽçe a regalar y ſeruir, echando de la mano, como vn Principe, qual ſi tuuiera para cada Martes orejas: o ſi como en cada lugar auia de hallar otro eſpeciero, otro rio, y otro boſque a dõde poder enſotarme, tan ſin miedo, cõ tanta prodigalidad lo deſpẽdia, y arrojaua en dos a ſite, y en tres a onze. Viſitaua tan a menudo las tablas de la vãdera, q̃ ya (ganãdo pocas vezes, y perdiẽdo muchas) me adelgazaua. Cõ eſto me entretuue, haſta que comẽçamos a marchar, q̃ para ſocorrer la cõpañia, nos metieron en la yglefia, de alli fuymos vno a vno ſaliẽdo, y quã do a mi me llamaron, y el pagador me vio, parecile muy moço, no ſe atreuio a paſſar mi plaça, cõforme a la inſtrucio̅ que lleuaua. Encolorice me en gran manera, tanto me encendi que caſi me deſcõpuſe a querer dezir algunas libertades,

de

de que despues me pesara: pues con ello, quedaua obligedo a mas de lo que era licito. O lo que ha zé los buenos vestidos; yo me conoci vn tiempo que me matauan a cozes, y pescoçones, y dellos trahia tuerta la cabeça; callaua, y sufria: y aora estimè por el cielo lo q̃ no pesaua vna paja, encẽdiẽdome en colera rabiosa. Entõces experimentè, como no embriaga tanto el vino al hombre, quanto el primero mouimiento de la yra, pues le ciega el entendimiento, sin dexarle luz de razon; y si aquel calor no se passasse presto, no se qual ferocidad, o brutalidad pudiera parangonizarse cõ la nuestra. Passoseme aquel incẽdio subito, y reportado vn poco, le dixe: Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçon manda, y sabra regir el braço la espada, que sangre ay en el para suplir cosas muy graues. El me respõdio con mucha cordura: Es assi señor soldado, y lo tal creo, con mas veras de lo que se me puede dezir, mas la orden que traygo es esta, y en excediendo della, lo pahare de mi bolsa. No tuue que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me sacò el enojo al rostro, no se me pudieron quitar tan presto. Al capitan pesò mucho deste agrauio, recibolo como proprio; ẽ quitarle mi plaça, creyò que luego dexara su cõpañia: y buelto contra el pagador, se alargò con el, de manera, q̃ a no ser tan cõpuesto en sufrir, se leuãtara entõces algun grãde alboroto. Sossegose

la

la pendencia, y el socorro hecho, el capitá vino a visitarme a la posada, diziendome, con termino vizarro, lo que sentia mi pesadumbre: y con palabras y promessas honrosas, me dexò contento a toda satisfacion. Tal fuerça tiene la eloquencia, q̃ como los caualios dexan gouernarse de los buenos frenos; assi a las iras de los hombres, las razones comedidas son poderosas a trocar las voluntades, mudando los animos ya determinados, reduziẽdolos facilmente. Aunque yo estuuiera resuelto en dexarlo, su oraciõ me persuadiera é q̃darme. Estuuimos en la cõuersaciõ buẽ rato: y si va à dezir verdades murmuramos de la corta mano de los hõbres valerosos, y quá abatida estaua la milicia, q̃ poco se remunerauan seruicios, q̃ poca verdad informauá dellos algunos ministros, por sus proprios intereses, como se yerran las cosas, porque no se camina derechamẽte al buẽ fin dellas, antes al prouecho particular qne a cada vno se le sigue: y porque aquel sabe, que el otro (aunq̃ con buen zelo) gouierna y guia, lo tuerce y desbarata, metiendo de trauiesa sus enredos, por alcançar a ser el solo dueño; y por el mismo caso buscara mil rodeos, y arcaduzes; y aliandose con sus enemigos, lo es de sus amigos, porque venga a parar a su puerta la dança: puestos los ojos a su mejor fortuna. Quiere ser semejãte al Altissimo, y poner su silla en Aquilon, y q̃ otro no la tenga. Lleuan los tales la boz en el seruicio de su Rey:

pero

pero las obras endereçadas para si. Como el trabajador, q̃ leuantan los braços al cielo, y da cõ el golpe del açadõ en el suelo. Ordenã guerras, rõpen paces, faltandò a sus obligaciones, destruyẽdo la Republica, robando las haziendas, y al fin, infernando las almas. Quantas cosas se han errado, quãtas fuerças perdido, quãtos exercitos desbaratado, de que culpã al que no lo merece; y solo se causa porque lo quierè ellos: que aquel mas ha de ser su bien, y si sucediera bien, resultara mal para ellos; assi va todo, y assi se pone del lodo. Quiera V. M. ver a lo que llega nuestra mala vẽtura, que fiẽdo las galas, las plumas, las colores, lo que alienta, y pone fuerças a vn soldado. para que con animo furioso acometa qualesquier dificultades, y empresas valerosas: en viendonos cõ ellas somos vltrajados en España; y les parece, que deuemos andar como solicitadores, o hechos estudiantes capigorristas, enlutados, y cõ gualdrapas, embueltos en trapos negros. Ya estamos muy abatidos, porque los q̃ nos han de honrar, nos desfauorecen. El solo nombre de Español, que otro tiempo peleaua, y con la reputacion, tẽblaua del todo el mundo; ya por nuestros pecados la tenemos casi perdida: estamos tan falidos, que aun cõ las fuerças no bastamos. Pues los que fuymos, somos y seremos. De Dios conocimiento, destas cosas, y emienden a quien las causa; yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y con-

tra si mesmos. Aora señor dõ Iuan, el tiẽpo le doy por testigo de mi verdad, y de los daños q̃ causa la codicia é la priuãça. Della nace el odio, del odio, la embidia: de la embidia, diſsẽsiõ: dela diſsẽſion, mala ordẽ: infiera de alli adeláte lo q̃ podra reſultar. V. M. no ſe aflixa, q̃ ya marchamos; é Italia es otro mundo, y le doy mi palabra, de le hazer dar vna vãdera: q̃ aunq̃ es menos de lo q̃ merece, ſera principio para poder ſer acrecẽtado. Agradeciſele lo, deſpedimos, el quiſiera yrſe ſolo yo por fuerça en acõpañarlo a ſu poſada, no me lo conſintio. Otro dia marchò la cõpañia, ſin parar, haſta q̃ nos acercamos a la coſta: y el ſeñor Capitã a la mia, gaſtãdo largo. Eſtuuimos eſperádo q̃ vinieſsẽ las galeras, tardarõ caſi tres meſes, ẽ los quales, y é lo paſſado, la bolſa rédia, y la rẽta faltaua. La cõtinuaciõ del juego tãbiẽ medio prieſa: y aſsi me deſcõpuſe: no todo en vn dia, ſino de todo, en los paſſados. Yo q̃dè qual digã dueñas, pues vine a bolueruerme al pueſto cõ la caña. Quãto ſenti entonces mis locuras: quãto reñi a mi miſmo: q̃ de emiẽdas propuſe, quãdo bl̃ca para gaſtar no tuue. Quãtas traças daua de cõſeruarme: quãdo no ſabia ẽ qual arbol arrimarme. Quiẽ me enamorò, ſin diſcreciõ quiẽ me puſo galã, ſin moderaciõ, quiẽ me eſeño a gaſtar ſin prudẽcia? de q̃ ſirvio ſer largo en el juego, fráco en el alojamiẽto, prodigo cõ mi capitã? Quãto ſe halla trafero quiẽ enſilla muy delátero. Quãto torpeza es ſeguir los deleytes. De ſeſo ſa-

lis

lia en ver mis disparates: q auiendome puesto en buen predicamento, no supe conseruarme: ya por vnas mocedades, ni era tenido, ni estimado. Los amigos q̃ cõ la prosperidad tuue, la mesa fráca del capitã y alferez, la esquadra, en q̃ me desseauã alistar: parece q̃ el Solano étero por ello, y lo abrasso: passo como saeta, corrio como rayo, en abrir y cerrar el ojo: como yua faltãdo el dinero, deq̃ disponer, me comẽçarõ a descõponer, poco a poco, pieça por pieça: quedê degradado, fue el obispillo de sãt Nicolas, respetado el dia del Sãto; y yo hasta no tener moneda. Los q̃ comigo se hõrauã, los q̃ me visitauã, los q̃ me entretenia, los q̃ acudiã a mis fiestas y banquetes (apurada la bolsa) me dierõ de mano: ninguno me trataua, nadie me conuersaua; no solo esto, mas ni me permitian los acompañasse. Hedio el oloroso, fue mohino el alegre: deshonrò el honrador, solo por quedar pobre. Y como si fuera delito, me entregaron al braço seglar; mi trato mi conuersacion era ya con mochileros, y en esso vine a parar, y es justa justicia, que quien tel haze, que assi lo pague.

CAPIT. X. COMO GVZMAN DE ALfarache le sucedio siruiendo al Capitan, hasta llegar a Italia.

Ve agora se me hizo de comẽçar, q̃ pesado passar, q̃ triste de padecer nueua desuẽtura: mas ya sabia de aq̃l menester. en el auia traydo los tales a cuestas. presto me se al trabajo, q̃ es gran biẽ saber de todo, no sian-

do de bienes caducos, que cargan y vazian como las açacays, tan presto como suben baxan. Con vna cosa quedè cõsolado, que en el tiempo de mi prosperidad, gane credito, para en la aduersidad; y no lo tuue por pequeña riqueza, auiendo de quedar pobre, dexar estãpado en todos, q̃ era noble, por las obras q̃ de mi conocieron. Mi capitã me estimò en algo, reconociẽdo de las buenas que le hize, quiso y no pudo remediarme, porque aun a sí mismo no podia: conseruomo (a lo menos) en aquel buẽ punto, que de mi conocio, luego que me tratò, teniendo respeto a quienes deuã de ser mis padres. Necesiteme a desnudarme, poniendo altiuezes a vna parte: bolui a vestirme la humildad, que con las galas oluide, y cõ el dinero menosprecie, considerando que no me assentaua biẽ, vanidad, y necesidad. Que el poderoso se hinche, tiene de que, y cõ que: mas que el necesitado se desuanezca, es camaleon, quãto traga es ayre sin sustancia; y assi aunque es aborrecible el rico vano, tanto es insufrible, y escandaloso el pobre soberuio. Vi que no lo podia sustentar, di en seruir el Capitan mi señor, de quien poco antes auia sido compañero; hizelo con el cuydado que al cozinero: mandaua me con encogimiento, cõsiderando quien era, y que mis excessos, la niñez y mal gouierno de mocedad, me auian desbaratado, hasta ponerme a ser vtile: y estaua seguro de mi, no haria cosa q̃ desdixesse

dixesse de persona noble, por ningũ interesse. Teniame por fiel, y por callado, tanto como sufrido: hizome tesorero de su secreto, lo qual siempre le agradeci. Manifestome su necesidad, y lo q̃ pretendiendo, auia gastado; el prolixo tiempo y excesiuo trabajo con que lo auia alcançado, rogãdo, pechando, adulando, siruiendo, acompañãdo, haziendo reuerencias, postrada la cabeça por el suelo, el sombrero en la mano, el passo ligero, cursãdo los patios tardes y mañanas. Cõtome, q̃ saliẽdo de palacio cõ vn priuado, porq̃ se cubrio la cabeça en quãto se entro en su coche, le quiso cõ los ojos quitar la vida, y se lo dio a entẽter, dilatãdole muchos dias el despacho, haziẽdole lastar y padecer. Librenos Dios, quãdo se jũtã poder y mala volũtad. Lastimosa cosa es, q̃ quiera vn ydo lo destos tales, particular adoraciõ, sin acordarse q̃ es hõbre, representãte, que sale cõ aquel oficio, o con figura del, y que se boluera presto a entrar en el vituario del sepulchro, a ser ceniza, como hijo de la tierra. Mira hermano, q̃ se acaba la farsa, y eres lo que yo, y todos somos vnos. Assi se auientã algunos, como si en su vientre pudiessen soruer la mar, y se diuierten como si fuessen eternos, y se entronizã, como si la muerte no los huuiesse de humillar. Bendito sea Dios, q̃ ay Dios. Bendita sea su misericordia, que preuino, y gual dia de justicia.

Mi Capitan me lastimo con su pobreza, por-

que no sabia con que remediarla, y tanto quanto vn noble tiene mas necesidad, tanto se compadece della mas el pobre que el rico. Algunas joyas tenia para poder vender, mas holgauase cõ ellas, y como estaua de partida para embarcarse, donde las auia menester: hazíasele de mal, deshazer lo mucho, para remediar lo poco: En el tiẽpo q̃ tardarõ las galeras, anduuimos por alojamientos. Con la cõfesion q̃ mi amo me hizo, lo entendi, y el fin, para q̃ me la hizo, dixele: Ya señor tengo noticia experimentada, de lo q̃ son buena y mala suerte, prosperidad y aduersidad. En mis pocos años he dado muchas buelras: lo q̃ en mi fuere tẽdre la lealdad q̃ deuo a mi señor, y a quien soy. V. M. se descuyde. q̃ arriscare mi vida en su seruicio, dando traças, para que en tanto q̃ mejor tiempo llegue, se passe lo presente cõ menos trabajo. Assi me encargue de mas que mis fuerças ni ingenio prometian. De alli adelante hazia de oficio cosas de admiracio, en cada alojamiento cogia vna dozena de bolletas, q̃ ninguna valia de doze reales abaxo, y algunas huuo q̃ cõtribuyerõ cincuenta: mi entrada era franca en todas las posadas sin estar en alguna segura de mis manos, ni el agua del pozo. Iamas dexo mi señor de tener gallina, pollo, capon, o palomino, a comida y cena, y pernil de tocino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi reseruè cosa en los encuentros q̃ hize, siempre le acudi con todo el Pio. Si en algũ

assalto

assalto me cautiuaua el hueſped, ſiedo poco, paſſaua por niñeria, y ſi de cõſideracio, el caſtigo era, cogerme mi amo, en preſẽcia del q̃ de mi ſe querellaua, y haziẽdome maniatar cõ vn ẽpatõ de fuela delgada me daua mucho del çapateado, por ſer hueco, ſonaua mucho, y no me doliã: algunas vezes auia padrinos, y me la perdonauã, mas quãdo faltaſſen, el caſtigo no era riguroſo ni leuãtauaroncha: y como tabia q̃ me dauan mas por cũplir, q̃ con gana, ſin auerme tocado al ſayo, leuãtaua el grito, q̃ hundia la caſa: deſte manera ſatiſfaziamos, el con ſu obligacio, y yo la neceſsidad: reparando la hãbre, y ſuſtẽtando la honra. Saliame por los caminos, tomaua bagajes, vendiales el ſauor, encareciendo a los dueños, lo que me coſtaua boluerſelos, pagauanlo a dinero: los que nos dauan en los lugares, reſcataua los q̃ podia, hazia los eſcurridizos, y dezia, que ſe huuieron. En las mueſtras y ſocorros, metia quatro o ſeys moços acomodados del pueblo, paſſauãles las plaças: tal vez huuo, que metiẽdo vno en la yglesia por cima del oſſario cinco vezes, cobro cinco ſocornos, y para el poſtrero, le puſe vn parche en las narizes, por deſconocerlo: y cada vez le trocaua el veſtido, porq̃ mi demaſia no deſcubriera la trãpa, entrauandome la flor. Con eſtas traueſuras, y otros embuſtes, le valia mi perſona tanto como quatro condutas. Eſtimauame como a ſu vida, mas era gran gaſtador, y haziaſele poco.

Llegados a Barcelona, para embarcarnos, halloſe fatigado, ſin moneda de Rey, ni traça de buſcarla, ni alli podian ſer las mias de prouecho; ſentilo melancolico, triſte, deſganado: conocile la enfermedad, como medico que otras vezes lo auia curado della. Ofrecioſeme de improuiſo ſu remedio. Lleuaua no sè quales joyuelas, y vn Agnus Dei de oro muy rico, peſeuale deshazerſe dello, y dixe le ſeñor, ſi de mi ſe puede hazer confiãça: deme eſſe Agnus Dei, que le prometo bolueꝛſelo mejorado, dentro de dos dias. Alegroſe oyendome; y (como haziendo burla) me dixo. Qual embeleco tienes, ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura quajadas algunas de las vellaquerias que ſueles? Y porque ſabia que ſe podia fiar de mi habilidad ſu prouecho, y de mi ſecreto ſu hõra, y que ſu joya eſtaua ſegura, ſin rogarſelo muchas vezes, me lo dio: diziendo: Quiera Dios que me lo bueluas, y como lo pienſas te ſuceda, veſlo ay. Tomèlo, metilo en el pecho guardado, en vna bolſilla bien atada, y amarrada en vn ojal del jubõ. Fuyme derecho a caſa de vn platero Cõfeſſo, gran logrero, que alli auia, hizele larga relacion de mi perſona, y de la manera que vine a la cõpañia, y lo mucho q̃ en ella en poco tiẽpo auia gaſtado; reſeruãdo para mayor neceſsidad, vna joya muy rica q̃ tenia: q̃ ſi me la pagaſſe algo menos de ſu valor, ſe la daria, pero q̃ ſe informaſſe primero de mi, quiẽ era, y mi calidad, y en

ſabien-

sabiendolo (sin dezir para q̃ lo preguntaua, teniẽdo bastãte satisfacion) se saliesse a la marina, que alli lo esperaua solo. El hombre codicioso de la pieça, se informò del Capitan, oficiales y soldados: hallando la relacion que le parecio bastãte. Conteſtaron todos vna misma cosa, ser hijo de vn cauallero principal, noble, y rico, que desseoso de passar a Italia, vine con dos criados, muy bien tratada mi persona, y con dineros, que todo lo desperdicie, como moço, quedando perdido, qual me via. El cõfesso salio donde lo esperaua, y me contò lo que le auiã dicho, y estaua satisfecho, que seguramẽte podia comprar de mi qualquiera cosa; pidiome la joya, para verla, que me la pagaria por lo que valiesse; dixele, q̃ nos apartassemos a solas, en parte secreta, y alli se la enseñaria. Fuymonos alargando vn poco, y dõde me parecio lugar conueniẽte, meti la mano en el seno, y saque el Agnus Dei de oro, de cuyo precio estaua yo bien informado, como del que lo auia pagado. Satisfizole al platero, creciole la codicia de comprarlo, porque demas q̃ estaua bien obrado, tenia piedras de precio. Pedile por el dozientos escudos, y era muy poco menos lo que auia costado de lance. Començolo a deshazer, baxãdolo de punto, pusole ciẽ faltas, y ofreciome mil reales a la primera palabra; resoluime que auian de ser ciento y cinquenta escudos, y los valia como vn real; no queria baxar de alli. Situa de aui-

so el que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, sino espere, a que suba el cõprador a lo en q̃ la puede lleuar. Dimos y tomamos: puso se mi hõbre en darme ciento y veynte escudos de oro en oro, pareciome, que de alli no subiria, y que bastauan para mi, remateselo. Bien desseò no apartarse ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y q̃ me fuesse con el: yo le dixe: Señor hõrado que buena sea su vida: por lo que aqui me aparto a solas, fue con temor no me tomen este dinero, que tengo reseruado, para en llegãdo a Italia, vestirme, y darme a conocer a deudos mios: y si algun soldado me veyr cõ V. M. bien ha de sospechar, que no es acõprar, sino a vender algo: y entendiendome algunas blancas (como soy muchacho) me las han de quitar, y no me queda otro remedio: Vaya en buen hora, que aqui lo espero, vengan los escudos, y lleuara su joya, que le haga buen prouecho, como desseo. Mi razõ le quadro, partio como vn potro (de carrera) hasta su casa por ellos. Yo auia dado auiso a vn mi compañero (de quien mi amo hazia confiança) que me estuuiesse esperando, y en dãdole vna seña, llegasse a mi secretamente: Puso se en acecho: y venido el platero, contome los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y como estaua tambien anudada, no pude. Tenia mi merchante colgada del cinto vna caxa de cuchillos, pedile vno: el (sin saber paraq̃)

me lo

me lo dio: corte la cinta con el, dexando asido el nudo al jubon, como se estaua, y disela con el Agnusdei. El hõbre se admirò y dixo, paraque auia hecho tal: respondile, q̃ como no tenia caxa ni papel en que darsela embuelta, lo hize: que no importaua, q̃ ya la bolsa era vieja, y no tenia della necesidad: porq̃ aquellos escudos auian de yr colidos en vna faxa. El tomò su joya, como se la di, metiola en el seno, despedimonos, y fuese. Hize a mi compañero la seña, y en llegando, dile los escudos. y auisele que aguijasse con ellos a casa, y dandoselos a mi señor, le dixesse, que yo yua luego. Assi me fuy siguiendo a mi platero: y aunque por yr a passo largo me lleuaua ventaja, corri tras el, hasta tener buena ocasion, como la esperaua. Al tiempo que emparejò con vn corrillo de soldados, algo del cõ ambas manos, dãdo bozes al ladron. al ladron, señores soldados, por amor de Dios, q̃ me ha robado, no lo suelten, tenganlo, quitenle la joye, que me matara mi señor si voy sin ella: y me la hurto señores. Conociãme los soldados: y como me oyeron, creyeron dezia. verdad: tuuieron el hombre, para saber que auia sido: y porq̃ quien da mas bozes, tiene mas justicia y vence las mas vezes con ellas; yo daua tantas, q̃ no le dexaua hablar; y si hablaua, que no le oyesen: haziẽdole el juego maña. Imploraua cõ grãdes exclamaciones, las manos leuãtadas y jũtas, las rodillas ẽ el suelo: Señores mios, q̃ me matara el Ca-

el Capitan mi señor, compadezcanse de mi. Dauales lastima mi tribulacion, preguntaron, como auia sido, no le dexe hazer baça, quise ganar por la mano, acreditando mi mentira, porque no encaxasse su verdad: que el oydo del hombre, cõtrayendo matrimonio de presente, cõ la palabra primera que le dan, tarde la repudia, con ella se queda, son las demas concubinas, van de passo, no se asientan, dixeles: Esta mañana se dexò mi señor el Agnusdei a la cabecera de la cama, mandome, que lo guardasse, pusèlo en la bolsa, metilo en el seno, y estando con este buen hombre en la marina, lo saquè, y se lo enseñè: como era platero, preguntele lo q̃ valia; dixome, que era de cobre dorado, y las piedras, vidros: que si lo queria vender: dixele que no, que era de mi amo: pregũtome, y el venderalo; respondile, no se, señor; digaselo V. M. Cõ esto me lleuò en palabras, preguntandome, quien era, dõde venia, y dõde yua: hasta que nos vimos a solas, y sacando vn cuchillo de aquella caxa, me dixo, que callasse, o que me mataria. Sacome del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortome la cinta, y fuese. Busquenselo por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero, que estaua como muerto, sin saber que dezir; sacaronle el Agnusdei del seno; que lo lleuaua en la bolsa, como yo se lo auia dado. Echaua maldiciones y juramentos, que se lo auia vendido, y que por mi

mano

mano con aquel cuchillo cortè la bolsa, y en ella se lo di, dandome por el ciento y veynte escudos de oro, no lo creyeron, pareciendoles, que ni el comprara de mi aquella pieça, pues auia de creer ser hurtada: y porque auiendome mirado, y rebuscado, no me hallaron dineros. Con esta prueua, lo maltrataron de obras y palabras, que no le valian las que dezia, quitaróselo por fuerça; fuesse a quexar a la justicia; pareci presente, referi el caso, segun antes lo auia dicho, sin faltar silaba. Los testigos juraron lo que auian visto, pusose el negocio en terminos, que quisieron castigarlo; dieronle vna fraterna, y echaronlo de alli; y a mi me mandaron, que lleuasse a mi amo la joya. Fuy me a la posada, y en presencia de toda la gente, se la entreguè.

La traycion aplaze, y no el traydor que la haze, bien puede obrãdo mal el malo, complazer a quien le ordena; pero no puede, que en su pecho no le quedè la maldad estampada, y conocimiẽto de la vellaqueria, para no fiarse del, en mas de aquello que le puede aprouechar. Por entõces no le pesò a mi amo del hecho, mas diole cuydado hallauase bien con mis trauesuras; temiase dellas y de mi. Con este rescoldo passò hasta Genoua, donde auiendo desembarcado, y temiendo de mi seruicio poca necessidad, me dio cantonada. Son los malos como las viboras, o Alacranes, que en sacando la sustãcia dellos, los echã en el muladar.

Solo

solo se sustentan, para conseguir con ellos el fin que se pretende, dexandolos despues para quien son. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico, ya estays en Italia, vuestro seruicio me puede ser de poco fruto: y vuestras ocasiones traerme mucho daño: veys aqui para ayuda del camino; partios luego dõde quisieredes. Diome algunas monedas de poco valor, y vnos reales Españoles: todo miseria, con que me fuy de con el. Yua (la cabeça baxa) considerando por la calle la fuerça de la virtud, que a ninguno dexò sin premio, ni se escapò del vicio sin castigo, y vituperio. Quisiera entonces dezir a mi amo lo en que por el me auia puesto, las necesidades que le auia socorrido, de los trabajos que le auia sacado, y tan a mi costa todo mas considere, que de lo mismo me hazia cargo, apartãdome por ello de si, como a miembro cancerado. Viendo mi desgracia y creyendo hallar alli mi parentela, me di por todo poco fuyme por la ciudad, tomando lengua, que ni entendia, ni sabia, con desseo de conocer, y ser conocido.

FIN DEL SEGVNDO LIBRO.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE GVZMAN DE ALFARACHE, TRATA el de su mendiguez, y lo que con ella le sucedio en Italia.

CAPIT. I. COMO NO HALLANDO *Guzmã de Alfarache los parientes que buscaua en Genoua, se fue a Roma, y la burla que antes de partirse le hizieron.*

PARA los aduladores no ay rico necio, ni pobre discreto: porq̃ tienẽ antojos de larga vista, con q̃ se representã las cosas mayores de lo q̃ son. Verdaderamẽte se puede llamar polilla de la riqueza, y carcoma de la verdad. Reside la adulaciõ con el pobre, siendo su mayor enemigo, y la pobreza q̃ no es hija del espiritu, es madre del vituperio, infamia general, disposicion a todo mal, enemigo del hombre, lepra congoxosa, camino del infierno, pielago donde se anega la paciẽcia, consumẽ las honras, acaban las vidas, y pierden las almas. Es el pobre moneda que no corre, conseja de horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaça y asno del rico. Come mas tarde, lo peor, y mas

caro;

caro; su real no vale medio, su sentencia es necedad, su discreció locura, su voto escarnio, su hazienda, del comun, vltrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en conuersacion se halla, no es oydo, si lo encuentran, huyen del, si aconseja, lo murmuran; si haze milagros, que es hechizero; si virtuoso, que engaña; su pecado venial es blasfemia; su pensamiento, castigan por delito, su justicia no se guarda; de sus agrauios, apela para la otra vida. Todos lo atropellan y ninguno lo fauorece, sus necesidades no ay quien las remedie, sus trabajos quié los consuele, ni su soledad quié la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden; nadie le da, todos le quitan, a nadie deue, y a todos pecha. Desuenturado y pobre del pobre, que las horas de relox le venden, y compra el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortezinas y desaprouechadas vienen a ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene a morir comido de necios. Quan al reues corre vn rico, que viento en popa, con que tranquilo mar nauega, que bonança de cuydados, que descuydo de necesidades agenas, sus alholies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de azeyte, sus escritorios y cofres de moneda, que guardo el verano del calor, q̃ empapelado el inuierno por el frio. De todos es bien recibido, Sus locuras son cauallerias, sus necedades sentécias, si es malicioso, lo llamã astuto: si prodigo, liberal: si auariéto, reglado

reglado y sabio; si murmurador, gracioso, si atreuido, desembuelto; si desuergonçado, alegre: si mordaz, cortesano; si incorregible, burlon: si hablador, cõuersable: si vicioso, afable: si tyrano, poderoso: si porfiado, cõstante: si blasfemo, valiente: y si perezoso, maduro. Sus yerros cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno se le atreue, todos cuelgã el oydo de su lengua, para satisfazer a su gusto y palabra, no pronũcia, q̃ con solẽnidad no la tẽgan por oraculo. Con lo q̃ quiere sale, es parte, juez y testigo. Acreditãdo la mẽtira su poder, la haze parecer verdad, y qual si lo fuesse passa por ella. Como lo acõpañã, como se le llegã, como lo festejã, como lo engrãdecẽ. Vltimamẽte pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y assi donde bulle buena sangre, y se siẽte de la hõra; por mayor daño estimã la necessidad q̃ la muerte: porq̃ el dinero caliẽta la sangre, y la viuifica, y assi el que no lo tiene, es vn cuerpo muerto, que camina entre los viuos. No se puede hazer sin el alguna cosa en oportuno tiẽpo, executar gusto, ni tener cumplido desseo. Este camino corre el mundo, no comiença de nueuo, q̃ de atras le viene al garuanço el pico, no tiene medio ni remedio assi lo hallamos, assi lo dexaremos, no se espere mejor tiẽpo, ni se piense q̃ lo fue el passado, todo ha sido, es y sera vna misma cosa: El primero padre fue aleuoso, la primera madre mẽtirosa, el primero hijo ladron y fatricida, que ay aora q̃

no huuo, ó q̃ se espera de lo por venir. Parecernos mejor lo passado: consiste solo que de lo presente se sientē los males, y de lo ausēte nos acordamos de los bienes, y si fuerō trabajos passados, alegra el hallarse fuera dellos, como sino vuieran sido. Assi los prados que mirados de lexos es apazible su frescura, y si llegays a ellos, no ay palmo de suelo acomodado para sentaros, todos sō hoyos, piedras y basura: lo vno vemos, lo otro se nos oluida. Muy antigua cosa es amar todos, la prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura, procurar las ventajas, morir por abundācias, por que donde faltan, el padre al hijo, el hijo al padre, hermano para hermano, yo a mi mismo quebrāto la lealdad y me aborrezco. Assi me lo enseñō el tiempo, con la disciplina de sus discursos, castigandome con infinito numero de trabajos. Ya veo que si quando a Genoua llegue, me considerara, no me arriscara, y si aquella ocasiō guardara para mejor fortuna, no me perdiera en ella, como sabras adelante. Luego (pues) que dexè a mi amo el Capitan, con todos mis harapos y remiendos, hecho vn espātajo de higueta, quise hazerme de los Godos, emparentando con la nobleza de aquella Ciudad, publicandome por quien era, y preguntādo por la de mi padre, causo en ellos tāto enfado, que me aborrecierō de muerte: y es de creer, que si a su saluo pudieran, me la dieran, y aū tu hizieras lo mesmo, si tal huesped te entrara por la

por la puerta, mas harto me la procurarõ, por las obras que me hizieron. A persona no pregunte, que no me socorriesse con vna puñada, o boretõ; el que menos mal me hizo, fue escupiendome a la cara dezirme: Vellaco, marrano, soys vos Ginoues, hijo sereys de algun gran mala muger, q̃ bien se os echa de ver. Y como si mi padre fuera hijo de la tierra, o si huuiera dozientos años atras fallecido, no halle rastro de amigo, ni pariẽte suyo, Ni descubrirlo pude, hasta q̃ vno se lego a mi con halagos de cola de serpiente, ò hideputa viejo maldito, y como me engaño, diziendo: Yo (hijo) bien ohi dezir de vuestro padre, aqui os dare quien haga larga relacion de sus parientes, y han de ser de los mas nobles desta ciudad, a lo q̃ creo: y pues aureys ya cenado, venios a dormir a mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana daremos vna buelta, y os pondre (como digo) con quiẽ los conocio, y trato gran tiẽpo. Cõ la buena presencia y grauedad q̃ me lo dixo, su buen talle, la cabeça calua, la barba biãca, larga, hasta la cinta, vn baculo en la mano, me representaua vn S. Pablo: fieme del, seguilo a su posada, cõ mas gana de cenar que de dormir, que aquel dia comi mal por estar enojado, y ser mi costa, que tẽblaua de gastar: Mas como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco pã y duro, y aun se nos haze mucho y blando, ya me hazia guardoso, Yuame cayendo de hãbre y mirà qual

era mi hueſped, pues como el Cordoues me dixo, que ya yo auria cenado, y ſino fuera temiendo perder aquella coyuntura, no fuera con el, ſin viſitar primero vna hoſteria: mas la eſperança del bien que me aguardaua, me hizo ſoltar el pajaro de la mano, por el buey que yua bolando. Luego como entramos, vn criado ſalio a tomar la capa, no ſe la dio, antes en ſu lẽgua eſtuuieron razonãdo, embioló fuera, y quedamonos a ſolas paſſeãdo. Preguntome por coſas de Eſpaña, por mi madre, ſi le quedo hazienda, quãtos hermanos tuue, y en que barrio viuia, fuyle dando cuenta de todo con mucho juyzio, en eſto me entretuuo mas de vn hora, haſta que boluio el criado, no ſe que recaudo le traxo, q̃ me dixo el viejo. Aora bien, yd os a dormir, y mañana nos veremos. Ola Antonio, Maria, lleua eſte hidalgo a ſu aposẽto. Fuyme con el de vna en otra pieça, la caſa era grande obrada de muchos pilares, y loſas de Alabaſtro: atrauesamos a vn corredor, y étramos en vn apoſento, q̃ eſtaua al cabo del, teniãlo biẽ adereçado, con vnas colgaduras de paños pintados de matizes, a manera de harãbeles, ſaluo que pareciã mejor. A vna parte auia vna cama, y junto a la cabeçera vn taburete, y como ſi tuuiera q̃ deſnudarme acometio el criado a quererlo hazer. Lleuaua vn veſtido, que aũ yo no me lo acertaua a veſtir, ſin yr tomando guia de pieça en pieça; y ninguna eſtaua cabal, ni en ſu lugar: de tal manera, q̃ fuera

impoſ-

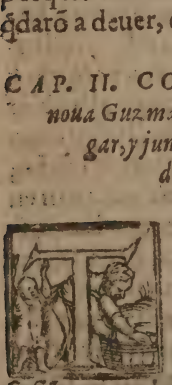
imposſible diſcernir, ò conocer qual era la ropilla, ò los calçones, ſi los viera tendidos en el ſuelo. Aſsi deſate algunos ñudos, con q̃ lo ataua por falta de cintas, y lo dexe caer a lo pies de la cama; y ſuzio como eſtaua, lleno de piojos, metime entre la ropa. Era buena, limpia y oloroſa, conſideraua entre mi, ſi eſte buen viejo es deudo mio, y me haze corteſia, y no quiere deſcubrirſe haſta mañana. Buen principio mueſtra, harame veſtir, tratarame bien, pues eſtãdo tal, me haze tan buẽ acogimiento: ſin duda es como lo digo; deſta vez yo ſoy de la buenauentura. Era muchacho, no ahondaua ni via mas de la ſuperficie; que ſi algo ſupiera, y experiencia tuuiera, deuiera conſiderar que a grande oferta, grande penſamiẽto, y a mucha corteſia, mayor cuydado, que no es de valde, myſterio tiene; Si te haze caricias el q̃ no las acoſtumbra hazer, o engañarte quiere, ò te ha menester. Salio fuera el criado, dexãdome vna lampara encendida; dixele que la apagaſſe, reſpondio, q̃ no hiziera tal, porque de noche andauã en aquella tierra vnos murciegalos grandes muy dañoſos, y ſolo el remedio contra ellos era la luz; porq̃ huyan a lo eſcuro. Mas me dixo, que era tierra de muchos duendes, y que eran enemigos de la luz, y en los aposẽtos eſcuros algunas vezes erã perjudiciales. Crehilo, con toda la ſimplicidad del mundo. Con eſto ſe ſalio, yo luego me leuante a cerrar la puerta, no por miedo de lo q̃ me pudierã

hurtar, mas cõ sospecha de lo que (como muchacho) me pudiera suceder. Boluime a la cama, dormime presto, y con mucho gusto, porq̃ las almohadas, colchones, cobertores, y sauanas me brindauan, y a mi no me faltaua gana. Passado ya lo mas de la noche, declinaua la media, caminando al claro dia y estãdo dormido como vn muerto, recordome vn ruydo de quatro bultos, figuras de los Demonios, cõ vestidos, cabelleras, y mascaras dello: llegaronse a mi cama, y diome tanto miedo que perdi el sentido, y sin hablar palabra, me quitaron la ropa de encima; dauame priessa haziẽdo cruzes, rezaua oraciones, inuoq̃ a Iesus mil vezes, mas eran Demonios baptizados, mas priessa me dauan. Auian puesto sobre el colchon debaxo de la sauana vna fraçada, cada vno asio por vna esquina della, y me sacarõ en medio de la pieça; turbeme tanto, viendo q̃ rezar no me aprouechaua, q̃ ni osaua, ni podia desplegar la boca. Era la pieça bien alta, y acomodada, començaron a leuantarme en el ayre, mãteandome, como a perro por Carnestolendas, hasta que ellos cansados de çarandearme (auiendome molido) me boluieron a poner adonde me leuantaron, y dexãdome por muerto me cubrieron con la ropa, y se fuerõ por donde auian entrado dexãdo la luz muerta; yo quedè tan descoyuntado tan sin saber de mi, que siendo de dia, ni sabia si estaua en cielo, si en tierra: Dios que fue seruido de guardarme, supo para

po paraque. Serian como las ocho del dia, quiseme leuantar porque me parecio que bien pudiera, halleme de mal olor, el cuerpo pegajoso y embarrado. Acordoseme de la muger de mi amo el cocinero: y como enlas turbaciões nũca falta vn desconcierto, mucho me afligi, mas ya no podia ser el cueruo mas negro que las alas; estregueme todo el cuerpo con lo que limpio quedo de las sauanas, y añudeme mi hatillo. En quanto me tarde en esto, estuue considerando, que pudiera ser lo passado; y a no leuantarme descoyuntado, creyera auer sido sueño: mire a todas partes. no hallaua por donde huuiessen entrado; por la puerta, no pudieron, que la cerre con mis manos, y cerrada la halle, imaginaua, si fueron trasgos, como la noche antes me dixo el moço; no me parecio que lo serian, porque huuiera hecho mal de no auisarme que auia trasgos de luz. Andando en esto, alce las colgaduras, para ver si detras dellas huuiera portillo alguno, halle abierta vna ventana, que salia al corredor, luego dixe: Ciertos son los toros, por aqui me vino el daño; y aunque las costillas parece que me sonauan en el cuerpo, como bolsa de trebejos de axedrez, dissimule quãto pude, por lo de la caca; hasta verme fuera de alli. Cubri muy biẽ la cama, demanera q̃ no se viera (en entrando) mi flaqueza, y por ella me dierã otro nueuo castigo. El criado q̃ alli me traxo, vino (casi a las nueue) a dezirme, que su se-

ñor me esperaua en la Yglesia, que fuesse alla, y porq̃ alli no se quedara el moço, para ganarle vetaja, roguele me lleuara hasta la puerta, q̃ no sabria salir, lleuome a la calle, y boluiose. Quando en ella me vi, como si en los pies me nacieran alas, y el cuerpo estuuiera sano, tome las de Villadiego; afufelas, que no me alcançara vna posta. Mas se huye q̃ le corre. Mucho esfuerço pone el miedo; yo me traspuse como el pensamiento. Compre vianda, y para ganar tiẽpo, yua comiẽdo y andãdo, assi no pare, hasta salir de la ciudad, que en vna taberna beui vn poco de vino, cõ que me reforme, para poder caminar la buelta de Roma, donde hize mi viaje; yendo pensando en todo el, con que pesada burla quisierõ desterrarme, porq̃ no les deshõrara mi pobreza; mas no me la q̃darõ a deuer, como lo veras en la segũda parte.

CAP. II. COMO SALIENDO DE GENOUA Guzman de Alfarache, comenco a mendigar, y juntandose con otros pobres aprendio sus estatutos y leyes.



Assali de Genoua, que si la muger de Loth hiziera lo q̃ yo, no se boluiera piedra. Nũca bolui atras la cabeça, yua la colera en su pũto, que quando hierue, por marauilla se sieten aun las heridas mortales; despues quanto mas

to mas el hombre se reporta, tanto mas reconoce su daño. Yo escape de la de Roncesualles: como perro con vejiga, no auia ligadura fiel en toda mi humana fabrica; mas no lo senti mucho, hasta q̃ repose, llegando a vna vileta diez millas de alli, que aporte sin saber donde yua: desbaratado, desnudo sin blanca, y aporreado. O necesidad quãto acobardas los animos, como desmayas los cuerpos: y aunque es verdad que sutilezas el ingenio; destruyes las potẽcias, menguãdo los sentidos, de manera que vienen a perderse con la paciencia.

Dos maneras ay de necesidad. Vna desuergõçada que se combida, viniendo sin ser llamada. Otra que siendo combidada, viene llamada y rogada. La que se combida, librenos Dios della; essa es de quien trato, huesped forçoso en casa pobre, que con aquella fuerça trae mil eses en su compañia; es fuste en quien se arman todos los males fabricadora de todas trayciones, fuerte de sufrir y de ser corregida, farol a quien siguen todos los engaños, fiesta de muchachos, folla de necios, farsa ridiculosa, funebre tragedia de honras y virtudes; es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falsa, que solo le falta ser Francisca: por marauilla de fruto, que infamia no sea, la otra que combidamos, es muy señora, liberal, rica, frãca, poderosa, afable, generosa, cõuersable, graciosa, y agradable: dexanos la casa llena haze nos la

cosa, es firme defesa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal; descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo. Es necesidad que se necesita, y no necesitada, leuanta los animos, da fuerça en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los corçones, engrandece los hechos, inmortalizando los nombres. Cante sus alabanças el valeroso Cortes, tu verdadero esposo. Tiene las piernas y pies de diamante; el cuerpo de Zafiro, y el roitro de Carbunco, resplandece, alegre y viuifica. La otra su vezina, parece a la tendera suzia, toda es monto de trapos de hospital, asquerosa, no ay a quien bien parezca, todos la aborrecé, y tienen razon. Miren pues que tal soy yo que de mi se enamoro; amancebo se comigo a pan y cuchillo, estando en pecado mortal, obligandome a sustentarla; para ello me hizo estudiar el arte briuiatica, llenome por essos caminos, oy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos. Iusto es dar a cada vno lo suyo, y te confiesso que ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puso golosina el oficio nueuo, para no dexarlo; en pocos dias me halle caudaloso, de manera, que desde Genoua, de donde sali, hasta Roma, donde parè, hize todo el viaje, sin gastar quatrin; la moneda todo guardaua, la viada siempre me sobraua. Era nouato; y echaua muchas vezes a los perros, lo q̃ despues vendido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegado vestirme, y tornar

sobre

sobre mi, pareciome mal consejo, bolui diziẽdo. Hermano Guzman, ha de ser esta otra como la de Toledo? y si estando vestido no hallas amo, de que has de comer? estate quedo, q̃ si bien vestido pides limosna, no te la dará; guarda lo q̃ tienes, no seas vano. Assentoseme, diles otro nudo a las monedas: aqui aueys de estaros quedas, que no se quando os aure menester. Comence cõ mis trapos viejos inutiles para papel de estraça, los harapos colgando (q̃ parecian piçuelos de frisas) a pedir limosna, acudiendo al medio dia dõde huuiesse sopa, y tal vez huuo, q̃ la cobre de quatro partes. Visitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obispos, y otros Potentados, sin dexar alguna que no corriesse; guiauame otro moçuelo de la tierra, diestro en ella, de quien comẽce a tomar liciones. Este me enseño a los principios, como auia de pedir a los vnos y a los otros q̃ no a todos ha de ser cõ vn tono, ni cõ vna arẽga: los hombres no quieren plagas, sino vna demanda llana por amor de Dios; las mugeres tienẽ deuocion a la Virgen Maria, a nuestra Señora del Rosario, y assi Dios encamine sus cosas en su santo seruicio, y las libre de pecado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores y de malas lẽguas: esto les arranca el dinero. de quajo, bien pronunciado, y con vehemencia de palabras recitado. Enseñome, como auia de compadecer a los ricos, lastimar a los comunes, y obligar a

los

los deuotos. Dime tan buena maña, que ganaua largo de comer en breue tiempo. Conocia desde el Papa, hasta el q̃ estaua sin capa. Todas las calles corria, y para no enfadarlos (pidiendo a menudo) repartia la ciudad en quarteles, y las yglesias por fiestas, sin perder punto. Lo que mas llegaua eran pedaços de pan; este lo vendi, y sacaua del muy buen dinero: comprauame parte dello personas pobres que no mẽdigauan, pero teniã la bola en el emboque, vendialo tãbien a trabajadores, y hombres que criauan ceuones y gallinas: mas quien mejor lo pagaua, eran turroneros, para el alajur, o Alfajor que llaman en Castilla. Recogia demas desto algunas viejas alhajas q̃ como era muchacho, y desnudo (compadezidos de me) me lo dauã. Despues di en acompañarme con otros ancianos en la facultad (que teniã primores en ella) para saber gouernarme, yuame con ellos a limosnas conocidas, que algunos (por su deuocion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Yendo vna vez a recebirla en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras de mi, que deziã: este rapaz Español que agora pide en Roma, nueuo es en ella: sabe poquito, y nos destruye; por lo que ha visto; que auiendo vna vez comido, en las mas partes que llega, si le dan vianda no la recibe. Destruyenos el arte: dãdo muestras, que los pobres andamos muy sobrados, a nosotros haze mal, y assi proprio no sabe

aprouc-

aprouecharse. Otro q̃ cõellos venia les dixo. Pues dexadmelo: y callad; q̃ yo lo disciplinare como se entienda, y no se dexe tan facil entender. Llamome pasico, y apartome a solas. Era destrisimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Protobre) examino mi vida; sabiendo de dõde era, como me llamaua, quãdo, y a que auia venido. Dixome las obligaciones q̃ los pobres tienen a guardarse el decoro, darse auisos, ayudarse, aunarse como hermanos de mesta; aduirtiendome de secretos curiosos, y primores que no sabia porque en realidad de verdad lo que primero aprendi de aquel muchacho, y otros pobretes de menor quantia, todas eran raterias, respeto de las grandiosas que alli supe. Diome ciertos auisos, q̃ en quanto viña no me seran oluidados; entre los quales fue vno; cõ que soltaua tres, o quatro pligues al estomago, sin que me parase perjuyzio por mucho que comiesse. Enseñome a trocar a trascanton, con que hazia dos efectos; lastimaua, creyendo que estaua enfermo: y que aunque enuasasse dos ollas del caldo, quedara lugar para mas; y assi se publicasse la hambre, y miseria de los pobres. Supe quãtos bocados, y como los auia de dar en el pan que me dauan, como lo auia de besar y guardar, que gestos auia de hazer, los puntos que auia de subir, la boz, las horas, a que a cada parte auia de acudir, en q̃ casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puerta,

a quien

a quien auia de importunar, y a quien pedir sola vna vez: refiriome por escrito las ordenáças mẽdicatiuas, aduirtiendome dellas, para euitar escãdalo, y que estuuiesse instructo: que dezian assi.

ORDENANZAS
Mendicatiuas.

POr quãto las naciones todas tienẽ su metodo de pedir, y por el son diferenciadas, y conocidas, como son los Alemanes, cantando y entropa, los Franceses rezando, los Flamencos reuerẽciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haziẽdose malquistos, respondones y mal sufridos, a estos, mandamos que se reporten, y no blasfemen, y a los mas que guarden la orden.

Item mandamos que ningun mẽdigo llagado ni estropeado de qualquiera destas naciones, se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliáça conciegos rezadores salta en banco, musico, ni Poëta, ni con cautiuos libertados, aunque nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con soldados viejos, que escapan ratos del presidio, ni cõ marineros que se perdierõ cõ tormẽta, que aunque todos cõuienen en la mẽdiguez, la bribia y labia son diferẽtes, y les mãdamos a cada vno dellos q̃ guarde sus ordenãças.

Item

Item q̃ los pobres de cada nacion, eſpecialmẽte en ſus tierras tẽgan tauernas, y bodegones conocidos, donde preſidan de ordinario, tres o quatro de los mas ancianos, con ſus baculos en las manos: los quales diputamos, para que alli dentro traten de todas las coſas y caſos que ſucedieren, den ſus pareceres, y jueguen al rentoy, puedan contar y cuenten hazañas agenas y ſuyas, y de ſus antepaſſados, y las guerras en q̃ no ſiruierõ, con que puedan entretenerſe.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote, o palo, y los que pudieren herrados para las coſas y caſos que ſe les ofrezcan, pena de ſu daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieça nueua, ni demediada, ſino rota y remendada, por el mal exemplo q̃ daria con ella: ſaluo ſi ſe la dieren de limoſna, que para ſolo el dia que la recebiere le damos licẽcia con que ſe deshaga luego della.

Que en los pueſtos y aſsientos, guarden todos la antiguedad de poſſeſsion, y no de perſonas, y que el vno al otro no lo vſurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos, o liſiados andar juntos, y llamarſe hermanos, con que pidan arremuda, y entonando la boz alta; el vno comiẽce, de dõde el otro dexare, yendo parejos, y guardãdo cada vno ſu hazera de calle, y no encontrãdoſe cõ las arengas; cante cada vno ſu plaga diferẽte, y partá la ganantia: pena de nueſtra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas ofenſiuas.

ofenſiuas, ni diſenſiuas, de cuchillos arriba; ni trayga guantes, pantuflos, antojos, ni calças atacadas; pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo ſuzio atado a la cabeça, tixeras, cuchillo, alesna, hilo, dedal, aguja hortera, calabaça, eſportillo, zurron y talega, como no ſean alforjas, coſtal, eſpuerta grãde, ni coſa ſemejante.

Que traygan bolſa, bolſico y retretes; y cojanla liſmona en el ſombrero. Y mandamos que no puedan hazer, ni hagan landre, en capa, capote ni ſayo, pena que ſiendoles atisbada, la pierdan, por necios.

Que ninguno deſcorne leuas, ni las diuulge, ni brame, al que no fuere del arte; profeſſo en ella: y el que nueua flor entrauare, la manifieſte a la pobreza: para que ſe entienda y ſepa, ſiendo los bienes tales comunes, no auiendo (entre los naturales) eſtanco. Mas por via de buena gouernacion damos al autor priuilegio, q̃ lo imprima por vn año, y goze de ſu trabajo, ſin que alguno ſin ſu ordẽ lo vſe ni trate; pena de nueſtra indignaciõ.

Que los vnos manifieſtan a los otros las caſas de la limoſna, en eſpecial de juego; y partes donde galanes hablaren con ſus damas; porque alli eſta cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo ni podenco, ni en ſu caſa pueda tener mas de vn gozquejo, para el qual damos licẽcia, y que lo trayga

consigo atado cõ vn cordel, a cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y saltar por el aro, no se le consienta tener ni tenga puesto ni demanda, en puerta de Yglesia; estacio, o jubileo: saluo, que pida de passada por la calle; pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tajon, a comprar pescado ni carne, saluo cõ extrema necessidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni danze; por el escandalo que en lo vno y en lo otro daria, lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que traygan alquilados niños, hasta la cãtidad de quatro; examinãdo las edades, y puedan los dos, auer nacido de vn vientre, juntos: con tal que el mayor no passe de cinco años; Y que si fuere muger trayga el vno criãdo a los pechos: y si hõbre, en los braços, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuuieren hijos los hagan venteros, perchando con ellos las Yglesias, y siempre al ojo; los quales pidan para sus padres q̃ estan enfermos en vna cama; esto se entiẽda hasta tener seys años: y si fueren de mas, los dexen bolar, que salgan ventureros, buscãdo la vida, y acudan a casa con la pobreza a las horas ordinarias.

Que ningun mendigo consienta ni dexe seruir a sus hijos, ni que aprendã oficio, ni les dẽ amos: q̃ ganãdo poco trabajã mucho, y bueluen passos atras de lo q̃ deuẽ a buenos, y a sus antepassados.

Que el inuierno a las siete, ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama, ni en su posada: sino que al sol salir, o antes media hora vayá al trabajo, y otra media en antes q̃ anochezca, se recoja y encierre, en todo tiẽpo, saluo en los casos reseruados que de nos tiene licencia.

Permitimos les, que puedã desayunarse las mañanas, echando tajada, auiendo aquel dia ganado para ello, y no antes, porque se pierde tiempo y gasta dinero, diminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por enhabiles e incapaces.

Que ninguno se atreua a hazer embelecos, leuãte alhaja, ni ayude a mudar, ni trastexar, ni desnude niño, acometa ni haga semejante vileza, pena que sera excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, auiẽdolos cursado legal y dignamẽte en el arte, se conozca y entiẽda auer cumplido la tal persona con el estatuto; no obstante que hasta aqui erá necessarios otros dos dexauega, y sea tenida por professa; aya y goze las libertades y exempciones por nos concedidas, con q̃ de alli adelante no pueda dexar, ni dexe nuestro seruicio y obediencia guardando nuestras ordenanças; y so las penas dellas.

CAP.

CAP. III. COMO GVZMAN DE ALFARACHE, fue reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas le passo mendigando.

DEMAS destas ordenanças tenian y guardauan otras muchas, no dignas deste lugar, las quales le gissaron los mas famosos poltrones de la Italia, cada vno (en su tiempo) las que le parecieron conuenientes, que pudiera dezir ser otra nueua recopilacion de las de Castilla. Y lustraualas entonces vn Alberto por nombre proprio, y por el malo, Micer Morcon. Teniamosso en Roma, por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato, y loables costumbres la corona del Imperio; porq̃ ninguno le llegò de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibribon del Christianismo. Comiase dos mondongos enteros de carnero cõ sus morzillas, pies, y manos, vna mançana de vaca, diez libras de pan sin çarandajas de principio y postre, beuiendo con ello dos açumbres de vino. Y con juntar el solo mas limosna que seys pobres ordinarios de los que mas llegauã, jamas le sobrò, ni vendio comida que le diessen, ni moneda recibio que no la beuiesse: y andaua tan alcãçado, que nos era forçoso (como a vassallos de bien y mal passar) socorrerlo cõ lon q̃ podiamos. Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la

cinta para arriba, ni puesto cendor, ni media calça; trahia descubierta la cabeça, la barua rapada, reluziẽdo el pellejo como si se lo lardará con tozino. Este ordenò, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaça de vino, donde no se le viesse: que ninguno tuuiesse cantaro con agua, ni jarro en q̃ beuerla; y el q̃ la beuiesse, fuera en vn caldero, barreño, tinajon, o cosa semejãte; dõde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno no comprasse ni combiesse confites, cõseruas, ni cosa dulces, que las comidas tuuiessen sal, o pimienta, o se la echassen antes del comerlas. Que durmiessẽ vestidos en el suelo, sin almohada, y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse: comia echado, y el inuierno y verano dormia sin cubija. Los diez meses del año no salia de tauernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes, sabialas de memoria, pero no guardaua mas de las pertenecientes a buen gouierno, y las tales, como si de su obseruancia pẽdiera mi remedio. Toda mi felicidad era, q̃ mis actos acreditaran mi profession, y verme consumado en ella. Por q̃ las cosas vna vez principiadas, ni se han de oluidar ni dexar hasta ser acabadas, que es nota de poca prudẽcia. Muchos actos començados, y acabado ninguno. Nada puse por

obra

obra que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura, ni sazonada, faltauame la pratica, hallauame mas atajado cada dia, en casos que se ofrecian, y en muchos erraua. Vna fiesta de los primeros de Setiembre, como a la vna de la tarde, sali por la ciudad con vn calor tan grãde que no lo puedo encarecer; creyendo, que quien me oyera pedir a tal hora, pensara obligarme gran hambre; y me fauoreciera con algo, quise ver lo que a tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Andaue algunas calles, y casas, de ninguna saque mas de malas palabras, enbiandome con mal; assi llegue a vna, donde toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati segunda y tercera vez, tampoco: bueluo a llamar algo rezio por ser la casa grãde: vn vellacon moço de cozina que deuia de estar fregando, pusose a vna vétana, y echome por cima, vn gran paylon de agua, hiruiendo: y quãdo la tuue acuestas, dize muy de espacio. Agua va, guarda os debaxo, comence a gritar dãdo bozes que me auiã muerto: verdad es, que me escaldaron, mas no tanto, como lo acriminaua. Con aquello hize gẽte, cada vno dezia lo que le parecia: Vnos que fue mal hecho, otros que yo tenia la culpa, que sino tenia gana de dormir, que dexara los otros dormidos. Algunos me consolaron, y entre los mas piadosos junte alguna moneda, con q̃ me fuy a enjugar y reposar. Yua entre mi

diziendo. Quien me hizo tan curioso, sacando el rio de su madre? quando podre reportarme? quãdo escarmentarme? quãdo me cotétare cõ lo necessario, sin querer saber mas de lo q̃ me cõuiene? Qual Demonio me engañò, y sacò del ordinario curso, haziendo mas que los otros? Llegaua cerca de mi casa, y junto a ella viuia vn viejo de casi setenta años de pobre; porque nacio de padres del oficio, y se lo dexaron por herencia, con que passo su vida. Era natural Cordoues, digolo para que sepays que era tinto en lana, traxolo su madre (al pecho) a Roma, el año del Iubileo. Quando me vio passar de aquella manera, hecho vn estropajo mojado, suzio, lleno de grassa, berças y garuanços, me pregũto el suceſſo, yo se lo cõte, y el no podia tener la risa, y dixo. Tu Guzmanejo, biẽ me temo, no seas otro Benitillo: como te hiere la sangre, antes quieres ser maestro, q̃ dicipulo. No vees q̃ hazes mal, en exceder de la costumbre, pues por ser de mi pays y muchacho, te quiero dotrinar en lo q̃ deues hazer: Siẽtate y cõsidera, q̃ no se ha de pedir por la fiesta el verano, y menos en las casas de hõbres nobles q̃ en las de los oficiales. Es hora desacomodada, reposan todos, o quieren reposar, dales pesadumbre, q̃ nadie los despierte, y se enfadã mucho cõ importunidades.

En llamando a vna puerta dos vezes, o no estan en casa, o no lo quieren estar, pues no responden, passa delargo, y no te detengas, que perdiendo

do tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar dētro, q̄ acōtece abriēdo (descuydados de lo q̄ sucede) salir vn perro q̄ se lleua media nalga en vn bocado, y no se como nos conocē q̄ aū dellos estamos odiados; y si perro faltare, no faltara vn moço desesperado, diziendo lo q̄ no quieras oyr, si a caso cō esso poco se cōtēta. Quādo pidas no te rias, ni mudes tono, procura hazer la boz de enfermo, aunq̄ puedas vēder salud; lleuādo el rostro parejo cō los ojos, la boca justa, y la cabeça baxa.

Friegate las mañanas el rostro cō vn paño, antes liento que mojado, porque no salgas limpio ni suzio, y en los vestidos echa remiēdos, aunque sea sobre sano, y de color diferente que importa mucho, ver a vn pobre mas remendado que limpio: pero no asqueroso.

Acontecerate algunas vezes llegar a pedir limosna, y el hōbre quitarse vn guāte, y echar mano a la faltriq̄ra, q̄ te alegraras, pēsando, q̄ es para darte limosna, y verasle sacar vn liēço de narizes, con que se las limpia: no por esso te ensañes ni lo gruñas que por ventura estara otro a su lado, que te la quiera dar, y viendote soberuio, te la quite.

Donde fueres bien recebido, acude cada dia, q̄ augmentando la deuociō, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad a las malas palabras,

y con blandas alas aſperas, que eres eſpañol, y por nueſtra ſoberuia (ſiendō mal quiſtos) en toda parte ſomos aborrecidos, y quien ha de ſacar dinero de agena bolſa, mas conuiene rogar que reñir, orar que renegar, y la bezerra manſa mama de ſu madre y de la agena.

Donde no te dierē limoſna, reſponde con deuociō: loado ſea Dios. El ſe lo da a vueſtras mercedes, con mucha ſalud, paz y contento deſta caſa, para que lo den a los pobres, eſta treta me valio muchos dineros, porque reſpondiendoles, cō tal blandura, y las manos pueſtas, leuantandolas con los ojos al cielo, me boluian a llamar, y dauā me lo que tenian.

Demas deſto, enſeñome a fingir lepra, hazer llagas, hinchar vna pierna, tullir vn braço, teñir el color del roſtro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curioſos del arte: a fin q̄ no ſe nos dixeſſe, que pues teniamos fuerças y ſalud, que trabajaſſemos. Hizome muchas amiſtades, tenia ſecretos curioſos de naturaleza, con que ſe valia, nada eſcondio de mi, porque le pareci capaz, y entonces començaua, y como ya el eſtaua, el pie pueſto en el eſtriuo para la ſepultura, quiſo dexar capellā q̄ rogaſſe a Dios por el: aſsi fue, q̄ luego ſe murio. Iūtauamonos algunos a referir, cō quales exclamaciones, nos hallauamos mejor, eſtudiauamos las de noche, inuētamos modos de beneficios. Pobre auia q̄ ſolo viuia de hazerlas, y nos las

vendia

vēdia como farsas, todo era menester, para mouer los animos, y boluerlos cōpasiuos. Los dias de fiesta madrugauamos a los perdones, preueniēdo buen lugar en las Yglesias, que no alcançaua poco quien cogia la pila del agua bendita, o la capilla de la estaciō. Saliamos a temporadas a correr la tierra, sin dexar aldea ni alcaria de la comarca que no anduuiessemos, de donde veniamos bien proueydos, porque nos dauan tocino, queso, pan, hueuos en abundancia, ropa de vestir, doliēdose mucho de nosotros. Pediamos vn traguito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de estomago, donde quiera nos dezian, si teniamos en que nos lo diessen: lleuauamos vn jarrillo, como para beuer, de algo menos de medio açumbre, siempre nos lo hēchian; luego en apartandonos de la puerta lo vaziauamos en vna bota que no se nos caya colgando atras del cinto, en que cabian quatro açumbres: y acōtecia henchirla, en vna calle que nos era forçoso yr a casa, y echarlo en vna tinajuela para boluer por mas. De ordinario andauamos calçados, descalços, y cubiertas las cabeças, yendo descubiertos, porque los çapatos eran vnas chācletas muy viejas y muy rotas, y en sombrero de lo mesmo. Pocas vezes lleuauamos camisa; porque pidiendo a vna puerta (con la humildad acostumbrada) nuestra limosna, si dezian perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos; boluiamos a pe-

dir, vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, para este pobre, q̃ anda descalço y descubierto, al sol y al agua bẽdito sea el Señor, que libro a vuestras mercedes de tanto afan y trabajo, como padecemos, que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo, que es la verdadera riqueza, si tãbien dezian; En verdad, hermano, que no ay que daros, no lo ay agora: aun que daua otro replicato, pidiendo vna camisilla vieja rota desechada, para cubrir las carnes, y curar las llagas deste sin ventura pobre, que en el cielo la hallen, y los cubra Dios de su misericordia: por el buen Iesus se lo pido, que no lo puedo ganar ni trabajar, me veo y me desseo, bendita sea la limpieza de nuestra Señora la Virgen Maria. Cõ esto, o con esso tro, de azero eran las entrañas, y el coraçõ de jaspe, que no se ablandauan, escapauanse pocas casas de donde no saliesse prenda; y qualquier par de çapatos no podian ser tan malos, tan desechado el sombrero, ni la camisa (que se nos daua) tan vieja, q̃ no valiera mas de medio real; para nosotros era mucho, y a quiẽ lo daua no era de prouecho, ni lo estimaua. Era vna mina en el cerro de Potosi. Teniamos merchantes para cada cosa, que nos ponian la moneda sobre tabla, sahumeda y lauada con agua de Angeles, lleuauamos de camino vnos asnillos, en que caminauamos (a ratos) en tiempo llouioso, para poder passar los

los arroyos: y si atisbauamos persona que representaſſe autoridad, començauamos a plaguearle de muchos paſſos atras para que tuuiera lugar de venir sacando la limoſna, porque si aguardauamos a pedir al emparejar, muchos dexauan de darla, por no detenerſe, y nos quedauamos sin ella, deſſotro modo, ſe errauá pocos lances. O tras vezes que auia ocaſion y tiempo, en deuiſando tropa de gente, nos apercebiamos a cogear variando vilages, cargandonos a cueſtas los vnos a los otros, torciendo la boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, haziendonos mudos, coxos, ciegos, valiédonos de muletas, ſiédo ſueltos mas que gamos; metiamos las piernas en vēdos, que colgauan del cuello, o los braços en orillos, demanera que con eſto y buena labia, que Dios les dieſſe buen viage, y lleuaſſe con bien a ojos de quié bien querian, ſiempre valia dinero: y eſte llamauamos venturilla, por ſer en deſpoblado, y por ſuceder vezes muy bien, y en otras, no llegar mas de lo que taſſadamáte nos era neceſſario para el camino. Teniamos por excelécia bueno ſobre todo q̄ no ſe hazia fieſta de que no gozaſſemos, teniendo buen lugar, ni aun banquete dōde no tuuieſſemos parte, oliamoſlo a diez barrios. No teniamos caſa, y todas eran nueſtras, que a portal de Cardenal. Embaxador, o ſeñor no podia faltar, y corriēdo todo turbio, de los porticos de las Yglefias, nadie nos podia echar, y no teniendo

niendo propriedad, lo pollehiamos todo. Tambien auia quien tenia torreoncillos viejos, edificios aruynados, apotentillos de poca sustancia, donde nos recogiamos, que ni todos andauamos ventureros, ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho, donde me hallaua la noche, me entregaua al siguiente dia: y assi aunque los lleuaua malos, la juuentud resistia, teniendolos por muy buenos.

CAP. IIII. EN QVE GVZMAN DE ALfarache cuenta lo que le sucedio con vn cauallero, y las libertades de los pobres.

NA verdadera señal de nuestra predestinació es la cõpassió del proximo: porq̃ tener dolor del mal ageno, como si fuesse proprio, es acto de Caridad, q̃ cubre los pecados, y en ella siẽpre habita Dios. Todas las cosas cõ ella viuẽ, y sin ella mueré, q̃ ni el dõ de Profecia, ni conocimiento de mysterios, ni ciencia de Dios, ni toda la Fé, faltando Caridad es nada. El amar a mi proximo, como me amo a mi, es entre todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el tẽplo de Dios viuo, y sin duda es de gran merecimiento, recebir vno tanto pesar de que su hermano se pierda, como plazer de que el mismo se salue. Es la Caridad fin de los preceptos, el que fuere

fuere caritatiuo, el Señor sera con el misericordioso, en el dia de su justicia, y como por nosotros nada merezcamos, y ella sea dõ del cielo, es necessario pedir con lagrimas que se nos conceda, y hazer obras con que alcançarla; humedeziẽdo la seqdad hecha en el alma, y durezas del coraçon; que no sera desechado el humillado, y cõtrito, antes le acudira Dios con su gracia, haziẽdole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ser vezina de la soberuia) es ocasiõ a los vicios, desflaqueziẽdo las virtudes, á su dueño peligrosa, señor tyrano, y esclauo traydor; es de la cõdicion del açucar (que siendo sabrosa) con las cosas caliẽtes, caliẽta, y refresca cõ las frias. Es al rico instrumento para comprar la bienauenturança, por medios de la caridad. Y aquel sera caritatiuo, y verdaderamente rico, que haziendo rico al pobre, se hiziere pobre a si: porque con ello queda hecho discipulo de Christo.

Yo estaua vn dia en el çaguan de la casa de vn Cardenal, embuelto y rebuelto, en vna gran capa pardar tan llena de remiendos, vnos cosidos en otros, que tenia (por donde menos) tres telas, sin que se pudiera conocer de que color auia sido la primera; Tenia vn canto, como vna tabla, para el tiempo harto mejor, que la mejor fraçada, por que abrigaua mucho, y no la passara el ayre, agua ni frio, ni (estoy por dezir) vn dardo. Entrolo a visitar vn cauallero, parecia principal en su per

son-

ſona y acompañamiento. El qual como me vio de aquella manera, creyo deuiera eſtar malo de ciciones, y fue, que auiendome quedado alli la noche antes, como era inuierno, y auentaua freſco, eſtauame quedo, haſta que entrara bien el dia. Paroſe a mirarme, y llamome: ſaque la cabeça, y cõ el ſuſto de ver aquel perſonage junto a mi (no ſabiẽdo que pudierá ſer) mude la color: Parecio-le que temblaua, y dixome: Cubrete hijo; Eſtate quedo, y ſacò de las faltriqueras lo qué lleuaua, q̃ ſeria cantitad haſta treze reales y medio, y diomelos, y tomelos; y que de fuera de mi tãto de la limoſna, como ver qual yua, leuantádo los ojos. Creo por ſin duda, deuia dezir. Bendigante, Señor, los Angeles, y tus corteſanos del cielo, todos los eſpiritus te alaben, pues los hombres no ſabé y ſon rudos. Que no ſiendo yo de mejor metal, y no ſe ſi diga de mejor ſangre que aquel, yo dormi encama, y el durmio en el ſuelo: yo voy veſtido, y el queda deſnudo; yo rico, y el neceſsitado: Yo ſano, el enfermo; yo admitido, y el deſpreciado; pudiendo auerle dado lo que a mi me diſte, mudando las plaças: fuyſte Señor ſeruido de lo contrario, tu ſabes porq̃ y para q̃, ſaluame, Señor por tu ſangre, q̃ eſſa ſera mi verdadera riqueza, tenerte a ti, y ſin ti no tẽgo nada. Digo yo que aq̃l ſabia verdaderamente grangear los talẽtos, q̃ no conſiderando a quien lo daua, ſino por quien lo daua, viendome y viendoſe, me dio lo que lle-

uaua

uaua con mano franca, y animo de compassion. Estos tales ganauan por su caridad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la de llos, pues cõ la golosina del recebir, pidiendo sin tener necessidad, lo quitauamos alque la tenia, vsurpádo nuestro vicio el oficio ageno. Andauamos comidos, beuidos, lomienhiestos, teniamos vna vida que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos; que aunque no tan respetados, la passauamos mas reposada, mejor, y de menos pesadũbre; y dos libertades auẽtajadas mas q̃ todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado q̃ fuesse. La vna era libertad en pedir sin perder, que a ningun honrado le esta bien: porque la miseria no tiene otra mayor, que hallarse vn hombre tal, obligado alguna vez a ello, para socorrerlo que le haze menester, aunque sea su proprio hermano; porque cõpra muy caro el que recibe, y mas caro vende, quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forçoso; porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir, escueze y duele tanto. Como el hombre sea perfeto animal racional, criado para eternidad, semejãte a Dios (como el dize) que quando lo quiso hazer, assistiendo a ello la sanctissima Trinidad, dixo: Hagmosle a nuestra imagen y semejança (tambien te pudiera dezir,

como

como se ha de entender esto, mas no es este su lugar) quedò el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados, a querernos endiosar, auezindandonos quãto mas podemos, y siempre andamos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crio todas las cosas, nosotros queremos lo mesmo, y ya que no podemos como su diuina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcança nuestro poder, procurando cõseruar los indiuiduos de las especies: en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra, y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Mirò las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos bẽditas y poderosas; alegrose de verlas que estauan a su gusto. Esso passa oy al pie de la letra, queremos hazer, o contrahazer; quan bien me parece el aue, que en mi casa crio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que planto en mi huerto, la flor que en mi jardin sale, como me huelgo de verlo, en tal manera que aquello no criè, hize o plantè, aunque sea muy bueno lo arrancare, destruyre, y deshare, sin que me de pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido, no solo quitare la flor y fruto, mas no le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco: del mio me

llega

llega al alma, si hallo vna hormiga q̃ le dañe, o pa
xaro q̃ le pique, porq̃ es mio, y en resolucion to-
dos aman sus obras, assi en quererlas bien me pa-
rezco al que me crio, y del lo herede yo. En to-
dos los mas actos es lo mismo: es muy proprio
en Dios el dar, y muy improprio el pedir, quádo
no es para nosotros mismos, que lo que nos pide
no lo quiere para si, ni le haze necessidad al que
es el remedio de toda necessidad, y hartura de to
da hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le
puede faltar, todo lo comunica y reparte, qual tu
pudieras dexar sacar agua de la mar, y con ma-
yor largueza, lo que va de tu miseria a su miseri-
cordia. Queremos tambien parecerle en esto: a
su semejança me hizo, a el he de semejar, como a
la estampa lo estampados que locos, q̃ perdidos, q̃
desseosos, y desuanecidos, andamos todos por dar
al auariento, el guardoso, el rico, el logrero, el po-
bre, todos guardan para dar, sino que los mas en-
tienden menos, como he dicho antes de agora, q̃
lo dan despues de muertos. Si preguntasses a es-
tos, que llegan el dinero, y lo entierran en vida,
para q̃ lo guardan? responderian los vnos, que pa-
ra sus herederos, otros, que para sus almas, otros
que para tener que dexar, y todos desengañados
de que consigo no lo hã de lleuar. Pues vees co-
mo lo quieren dar, sino que es fuera de tiempo,
como vn aborto, que no tiene perfecion, mas el
fin, esse es nuestro fin y desseo. Que dios se halla

vn hombre, quando con animo generoso tiene que dar, y lo da. Que dulce le queda la mano, alegre el rostro, que descansado el coraçon, que cõtenta el alma, quitansele las canas, refrescasele la sangre; la vida se le alarga, y tanto (mucho sin comparacion) mas quanto sabe que tiene para ello, sin temor que le hara falta. De donde queriẽdo hazer lo que hizo el que como a si nos hizo, gustamos tanto en el dar y sentimos el pedir: y aquellos con quien la diuina mano fue tan frãca, que auiendolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular) se hallan oprimidos, faltos de bienes, querriã padecer antes qualquier miseria, q̃ pedir a otro que se la socorra. Destos es de quien se deue tener lastima, y estos son, a los que a manos llenas auria todo el mũdo de fauorecer, y en esto se conoce quien les haze amistad y se la muestra, q̃ viendo al necesitado lo socorren sin que lo pida, que si aguarden a esse punto, ni le da, ni le presta, deuda es que le paga, con logro le vende y con vẽrajas: Esse es el amigo que socorre a su amigo, y esse llamò socorro, con el que corro, yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que esperar ni andar.

Si me detuue y no satisfize, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad; assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos ygualamos con los Reyes, y es particular priuilegio poderlo hazer y no ser baxeza, como

lo

lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necesidad que padecen, y los pobres para si solos, por la mala costũbre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas licencioſa ni francamẽte goze dellos que vn pobre, con mayor seguridad ni gusto. Y pues he dicho gusto, començare por el, pues no ay olla que no espumemos majar de que no prouemos, ni banquete de dõde no nos quepa parte. Donde llego el pobre, que si oy en vna casa le niegan, mañana no le den, todas las anda, en todas pide, de todas gusta; y podra dezir muy bien, en qual se sazona mejor. El oyr, quien oye mas que el pobre, que como desinteresſados en todo genero de cosa, nadie se recela que los oyga, en las calles, en las casas, en las Yglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio sin recelarse dellos, aunque sea caso importante. Pues de noche durmiendo en plaças y calles, que musica se dio, q̃ no la oyesſemos, q̃ requiebro huuo q̃ no lo sepiesſemos, nada nos fue secreto, y de lo publico, mil vezes lo sabiamos mejor q̃ todos, porque ohiamos tratar dello en mas partes q̃ todos. Pues el ver, quan francamente lo podiamos exercitar, sin ser notados, ni auer quien lo pidiesſe, ni impidiesſe: quantas vezes me acuse, que pidiẽdo en las Yglesias estaua mirando, y alegrandome. Quiero dezir, para mejor aclararme, codiciando mugeres

de roſtros angelicos, cuyos amátes, no ſe atreuieran ni oſará mirar, por no ſer notados, y a noſotros nos era permitido. Oler quien mas pudo oler que noſotros, que nos llaman oledores de caſas agenas: demas que ſi el olor es mejor, quanto nos es mas prouechoſo nueſtro ambar y almiz que (mejor que todos y mas verdadero) era vn ajo, que no faltaua de ordinario, preſeruatiuo de contagioſa corrupcion, y ſi otro oler queriamos, nos yuamos a vna eſquina de las calles donde ſe venden eſtas coſas, y alli eſtauamos al olor de los coletos y guátes adereçados, haſta que los poluillos nos entrauá por los ojos y narizes. El tacto, querras dezir que nos faltaua, q̃ jamas pudo llegar a nueſtras manos coſa buena, pues deſengañaos, ignorantes, que es diferente la pobreza de la hermoſura. Los pobres tocan y gozan coſas tã buenas como los ricos, y no todos alcançan eſte myſterio; Pobre ay que con ſu mendiguez y pobreza, ſuſtenta muger, que el muy rico deſſeara mucho gozar, y quiere mas a vn pobre que le de, y no le falte, que a vn rico que la infame. Y quãtas vezes algunas damas me dauan de ſu mano la limoſna (no ſe lo que los otros hazian) mas yo con mi mocedad trauaua della con las mias, y en modo de reconocimiento deuoto, no la ſoltaua, haſta auerſela beſado. Mas eſto es gran miſeria y boueria, que ſobre todas las coſas, guſto, viſta, olfato, oydo y tacto, el principal y verdadero de

todos

todos los cinco sentidos juntos era el de aquellas rubias caras de los encendidos doblones, aquella hermosura de patacones, realeza de Castilla, que ocultamente teniamos, y consecreto gozauamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o emplearlos, no es gozarlos: gozarlos es tenerlos de sobra sin auerlos menester, mas de para cõfortacion de los sentidos: aunque otros dizen que el dinero nunca se goza hasta que se gasta. Trahiamos los cosidos en vnas almillas de remiendos, en lugar de jubones, pagados a las carnes. No auia remiendo por suzio y vil que fuera, que no valiera para vn vestido nueuo razonable, todos manauamos oro, porque comiendo de gracia, la moneda que se ganaua, no se gastaua. Y esse te hizo rico que te hizo el pico, grano a grano, hinche la gallina el papo. Llegauamos a tener caudal con que algun honrado leuãtara los pies del suelo, y no pisara lodos. Descãsa vn poco en esta venta que en la jornada del capitulo siguiente, oyras lo que acontecio en Florencia, con vn pobre que alli fallecio, con temporaneo mio, en quien conoceras el tacto nuestro, si es como quiera bueno.

CAPIT. V. EN QVE GVZMAN de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con vn mendigo que fallecio en Florencia

OSA muy ordinaria es a todo pobre, ser tracista, desuelandose noches y dias, buscádo medio para su remedio, y salir de lazeria. En todas partes acõtece; y aunq̃ dizẽ q̃ (en materia de crueldad) Italia lleua la gala, y en ella, mas los de la comarca de Genoua, no creo q̃ va en la tierra; sino en la necesidad, y codicia. Diziẽdose destos q̃ lo tienẽ todo, sus mismos naturales ciudadanos vinierõ a llamarlos Moros blãcos. Ellos para vẽgarse y echarles las cabras, dizẽ, q̃ quiẽ descubre la alcaua la esse la paga, q̃ no se dixo por ellos, ni se ha de ender sino por los tratãtes de Genoua, que traẽ las conciencias en faltriqueras descosidas, de dõde se les pierde, y ninguno la tiene. Vno dixo, q̃ no: que demas atras corria, y era: Que quãdo los Ginoueses ponẽ sus hijos a la escuela, lleuan cõsigo las conciencias, juegan con ellas, hazen traduras, vnos las oluidan, otros (perdidas alli) se las dexan. Quando barren la escuela y las hallã, danlas al maestro, el qual cõ mucho cuydado las guarda en vn arca, porque otra vez no se les pierdan; quien despues la ha menester (si se acuerda donde la puso) acude a buscarla. Como el maestro guardò tantas, y las puso jũtas; no sabe qual es de cada vno, dale la primera que halla, y vase con ella, creyendo lleuar la suya, y lleua la del amigo, la del conocido, o deudo. Dello resulta, que no

que no trayendo ninguno la propria, miran y guardan las agenas, y de aqui quedo el mal nombre, A, A, España, amada patria, custodia verdadera de la Fé, tengate Dios de su mano, y como ay en ti mucho desto, tambien tienes Maestros q̃ truecan las conciencias, y hombres que las traen trocadas. Quantos oluidados de si se desuelan en lo que no les toca, la conciencia del otro reprehenden, solicitan y censuran. Hermano, buelue sobre ti deshaz el trueco, no espulgues la moraen el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Esso, que piensas que descarga tu cõciencia, es burla, y tu te burlas de ti, no dissimules tu logro, diziendo, fulano es mayor logrero, no hurtes, y te consueles, o disculpes, con que el otro es mayor ladron: dexa la conciencia agena, mira la tuya: esto te importa a ti. aparte cada vno de si lo que no es suyo, y los ojos del pecado ageno, pues ni la idolatria de Salomon, ni el sacrilegio de Iudas desculpan el tuyo, a cada vno daran su castigo merecido. Como te inclinas a lo dañoso y malo porque no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confiessa, comulga, haze penitencia, actos de santidad y buena vida. Es por ventura, mas hombre que tu? dexas (como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo que te ha de dañar. Pues yo te prometo que importara para tu saluacion, acordarte de ti, y oluidarte de mi.

Donde ay muchas escuelas de niños, y maestros, que guardan conciẽcias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar se escapa en todo el mundo) es en Seuilla de los que se embarcan para passar la mar: que (los mas dellos) como si fuera de tanto peso y balume, que se huuiera de hundir el nauio cõ ellas, assi las dexá en sus casas, o a sus huespedes, que las guarden hasta la buelta. Y si despues las cobran (q̃ para mi es cosa dificultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta cõ las cosas) bien, y sino, tampoco se les da por ellas mucho, y si alla se quedan, menos. Por esto en aquella ciudad anda la conciencia sobrada, de los que se la dexarõ, y no bolvieron por ella. No quiero passearme por las gradas, o lonja, ni entrar en la plaça de S. Francisco, ni anegarme en el rio; dexese a vna vãda todo genero de trato y cõtrato, q̃ seria (si começasse) no salir dello, aputado se quede, y como si lo dixera; piensen que lo digo, que quiça lo dire algun dia.

Huuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genoua, gran persona de inuenciones, y de sutil ingenio. Llamauase Pantalon Castelleto, pobre mendigo, que como fuesse casado en Florencia, y le naciesse vn hijo, desde que la madre lo pario, anduuo el padre maquinando, como dexarle de comer, sin obligarle a seruir, ni a tomar oficio. Alla dizen vulgarmente, dichoso el hijo que tiene a su padre en el infierno, aunque yo lo llamo desdi-

desdichado: pues no es posible lograr lo q̃ le dexo, ni llegar a tercero poſſeedor. Este me parece que por dexar el suyo bien parado, y reparado, se puso a peligro. Y aunque por ser casado (que es particular grangeria, y largo de contar, casar pobres con pobres, y ser todos de vn oficio) tenian razonablemẽte lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato no se quiso fiar de la fortuna. Pusosele en la imaginacion la crueldad mas atroz, que se puede pẽsar. Estropeolo, como lo hazen muchos, de todas las naciones, en aquellas partes; que de tiernos; los tuercẽ y quiebran, como si fuerá de cera, boluiendolos a entallar de nueuo, segun su antojo, formando varias mõstruosidades dellos, para dar mas lastima. En quanto son pequeños, ganan de comer para su vejez, y despues con aquella lesiõ, les dexan buen patrimonio, cõ que passan su carrera. Mas este quiso auentajarse, con generos de tormẽtos, martyrizando al pobre y tierno infante, no se los dio todos de vna vez, que como crecia, se los daua, como camisas o baños, vno seco y otro puesto, hasta venirlo a dexar entallado, como te lo pinto.

Quanto a lo primero, no le tocò, ni pudo enlo que recibio de naturaleza. Tenia cõ toda su desdicha buen entẽdimiento, era dezidor y gracioso. En lo que le dio, que fue la carne, començádo por la cabeça, se la torcio; y trahiala casi atras, cay

do el roſtro ſobre el hombre derecho. Lo alto y baxo de los parpados de los ojos, eran vna carne. La frente y cejas quemadas con mil arrugas. Era corcobado, hecho ſu cuerpo vn ouillo, ſin hechura ni talle de coſa humana. Las piernas bueltas por cima de los ombros, deſencaſadas, y ſecas, tenia ſanos los braços y la lẽgua. Andaua como en xaula, metido en vn arquetoncillo, encima de vn borrico, y con ſus manos lo regia: ſaluo, que para ſubir, o baxar, buſcaua quien lo hizieſſe, y no faltaua. Era (como digo) gracioſo, dezia muchas y muy buenas coſas. Con eſto andaua tan roto, tan deſpedaçado, tan miſerable, que toda Florencia ſe dolia del, y aſsi por ſu pobreza, como por ſus gracias le dauã mucha limoſna. Deſta manera viuio ſetenta y dos años, poco mas; al cabo de los quales le dio vna graue dolencia, de que claramẽte conocio que ſe moria. Viendoſe en eſte punto, y en el de ſaluarſe, o cõdenarſe, como era diſcreto, reboluio ſobre ſi, pareciendole no ſer tiẽpo de burlas, ni de cõfeſsiones para cumplir con la parroquia; era la poſtrera, y quiſo que fueſſe la valedera. Pidio por vn confeſſor conocido ſuyo, de muchas letras, y gran opinion, en vida, coſtumbres y doctrina. Con el tratò ſus pecados, comunicãdo ſus coſas. Demanera, que ordenò hazer ſu teſtamento, cõ las mas breues y compẽdioſas palabras, que ſe puede imaginar; por q̃ hecha la cabeça, por ſer oficio del notario, el, en lo que le to-

caua

caua,dixo assi.

Mando a Dios mi alma que crio, y mi cuerpo a la tierra,el qual entierren en mi parrochia.

Ytem mando, que mi asno se venda, y con el precio del se cũpla mi entierro, ý el albarda se le de al gran Duque mi señor,a quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi albacea,y della le hago vniuersal heredero.

Con esto cerrò su testamento, debaxo de cuya disposicion fallecio. Como todos lo tenian por dezidor,creyerõ que se auian emparejado muerte y vida,todo gracias,como suele acõtecer a los necios.Mas quãdo el gran Duque supo lo testado (q̃ luego se lo dixerõ) como conocio al testador, y lo tenia por discreto,coligio,no vacar la clausula de mysterio, mando que le llevará a palacio su herencia y teniendola presente, la fuerõ descosiẽdo pieça por pieça,y sacarõ della,de diferẽtes monedas,y apartados en q̃ estauá (todas en oro) cãtidad q̃ mõtaua de los nuestros Castellanos, tres mil y seyscientos escudos,de a quatrocientos marauedis cada vno.Al pobre le acõsejarõ,y le parecio q̃ aq̃llo no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera,q̃ dexándolo al señor natural,a cuyo cargo estauá todos los pobres,cõ q̃ descargaua su cõciẽcia.El grá Duq̃,como principe tã poderoso,y señor generoso,mandò q̃ de todo ello se le hiziessẽ algunas memorias perpetuas, q̃ le ordeno por su alma, como buen cabeçalero y mejor cauallero.

Que

Que diras agora del tacto deste pobre? no es el tuyo tal ni con grã parte, aunq̃ gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, q̃ ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me pongo a considerar los tiempos q̃ gozé, y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tẽga oluidados los trabajos, paraq̃ los que agora padezco, en esta galera me parezcá mayores, o no tales; mas no ay duda que sus memorias estimo en mucho. Aquel tener siempre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el çurron bastecido, la hazienda presente, el caudal en pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluuias, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla de los labradores. No desuelado en trages ni costumbres, sin preuencion de lisonjas, sin cõposicion de mẽtiras para valer y medrar, q̃ sustẽtarè, paraque me estimẽ; como visitarè, paraq̃ no me oluiden; como acõpañarè para dexar obligados; que a chaque buscarè para hablarles porq̃ me vean; como madrugarè, paraque me tengan por solicitò; y mas, quanto es el tiempo mas riguroso. Como tratarè de linajes, para encaxar la limpieza del mio; como descubrirè al otro su falta, paraq̃ quien oyere que la murmuro, piẽse que yo no la tengo, como tendre conseruacion, para hazer ostentacion: por donde rodearé para encaxar mi dicho, a que corrillos yrè, que yo sea el gallo,

gallo, y en saliẽdo dellos, no me murmuré, como hize de los otros. O esto delos corrillos y murmuraciones, y como es larga historia. Quien tuuiera lugar de significar, lo mal que parece en vn hidalgo, ser sastre de tan mala ropa. Que no ay religioso a quien no corten loba con falda, ni muger honrada queda sin saya entera, vistẽ al santo y al peccador al talle largo, quedese aqui, porq̃ si viuimos, alla llegaremos. A quá derecha regla, rezorrido niuel, y medido compas ha de ajustarse aquel desuẽturado pretendiente, que por el mũdo ha de nauegar, esperando fortuna de mano agena, si ha de ser buena, que tarde llega, si mala, q̃ presto executa, por mas que se ajuste, ha de pecar de falso y falto: sino es bien quisto, todo se le nota: si habla (aunque biẽ) le llamá hablador, si poco, que es corto; si de cosas altas y delicadas, temerario: que se mete en honduras que no entiende; si de no tales, abatido; si se humilla, es infame; si se leuãta, soberuio; si acomete, desbaratado y loco; si se reporta, cobarde; si mira, embelesado; si se cõpone, hypocrita; si se rie, inconstante: si se mesura, Saturno: si afable, tenido en poco: si graue, aborrecido: si justo, cruel: si misericordioso, buey mansso. De toda esta desuentura tienen los pobres carta de guia, siendo señores de si mismos, francos de pecho ni derrama, lexos de emuladores, gozan su vida sin almoracen que se la denuncie, sastre que se la corte, ni perro que se la muerda.

Tal

Tal era la mia, si el tiempo y la fortuna (consumidores de las cosas que no consienten permanecer en vn estado alguna) no me derribaran del mio, declarãdo por el color de mi rostro, y libres miembros, estar de salud rico, no llegado, ni pobre, segun lo publicauan mis lamẽtaciones. Porque como vna vez me sẽtasse a pedir limosna en la Ciudad de Gaeta, en la puerta de vna Yglesia, donde (por curiosidad) quise yr a ver si su caridad y limosna ygualaua cõ la de Roma. Descubri mi cabeça, como rezié llegado, y no preuenido de lo necessario; para luego y presto, valime de tiña, q̃ sabia contrahazer por excelẽcia. Entrãdo el Gouernador passò por mi los ojos, diome limosna, fueme razonable algunos dias; y como la codicia rompe el saco, pareciome vn dia de fiesta sacar nueua inuenciõ: hize mis preparamẽtos, aderecè vna pierna q̃ valia vna viña. Fuyme a la Yglesia con ella, comencè a entonar la boz, alçãdo de punto la plaga, como el que biẽ lo sabia. Mi desgracia lo quiso, o mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necedad proceden los acaecimiẽtos. No tenia yo paraque buscar pã de trastrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto; passara con mi tiña, q̃ me daua de comer, y estaua recebida, sin andarme buscando mas retartallas, ni ensayando inuẽciones. Vino el Gouernador aquel dia en aquella Yglesia para oyr missa, y como me reconocio, hizo me leuantar, diziendo.

Ven-

Vente comigo, darete vna camisa que te põgas. Creylo, fuyme con el a su posada: si supiera lo q̃ me queria, no se si me alcançara con vna culebrina, ni me asiera en sus manos por buena maña q̃ se diera. Quando alla estuue, mirome al rostro, y dixo: Con essos colores y frescura de cuerpo (que estas gordo, recio y tiesso) como tienes assi essa pierna. No acuden bien lo vno a lo otro. Respõdile turbado: No se señor, Dios ha sido seruido dello. Luego conoci mi mal, y atisbaua la salida, para si pudiera tomar la puerta. No pude, q̃ estaua cerrada. Mãdo llamar vn cirujano, q̃ me examinasse, vino y mirome de espacio. A los principios turbelo, que no sabia que fuesse, mas luego se desengañò, y le dixo, Señor, este moço no tiene mas en su pierna que yo en los ojos, y paraque se vea claramente, lo mostrare. Começo, y a desenfardelarme, desemboluiẽdo adobos y trapos, me dexo la pierna tan sana, como era verdad que lo estaua. Quedò el gouernador admirado, en verme de aquella manera, y mas de mi habilidad. Yo pasmè, sin saber q̃ dezir ni hazer, y si la edad no me valiera, otro q̃ Dios no me librara de vn exẽplar castigo: mas el ser muchacho, me reseruò de mayor pena, y en lugar de camisa, que me prometio, mando que el verdugo (en su presencia) me diesse vn jubon, para debaxo de la rota, que yo lleuaua, y que salieſſe de la ciudad luego al momento; mas aunque no me lo mandaran, en cuy-

dado

dado lo tenia, q̃ alli no quedara, si señor della me hizieran. Fuy me temeroso, temblando y encogido, boluiendo (de quando en quando) atras la cabeça, sospechoso, si pareciendoles no lleuar bastãte recaudo, quisieran darme otra buelta. Cõ esto me fuy a la tierra del Papa, acordandome de mi Roma, y echandole a millares las bendiciones, q̃ nunca reparauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada vno busque su vida, como mejor pudiera. Al fin tierra larga, donde ay que marisçar, y por donde nauegar. Y no por estrechos, siempre por la canal, donde a pocos bordos con poca tormenta daras en baxios, quedádo roto y desbaratado.

CAP. VI. COMO BVELTO A ROMA Guzman de Alfarache, vn Cardenal (compadecido del) mando que fuesse curado en su casa y cama

BIEN es verdad natural, en los de poca edad, tener corta vista en las cosas delicadas q̃ requierẽ grauedad y peso. No por defecto del entẽdimiẽto, sino por falta de prudẽcia, la qual pide experiencia, y la experiẽcia tiẽpo. Como la fruta verde mal sazonada, no tiene sabor perfecto, antes azedo y desabrido, assi no le hallegado al moço su maduro, faltale el sabor, la es-

espeluçacion de las cosas y conocimiento verdadero dellas; y no es marauilla que yerre, antes lo seria, si acertasse. Con todo esto el buen natural (de ordinario) siempre tiene mas capacidad para las consideraciones. Conoci del mio, que muchas vezes me leuantò el espiritu, mas de lo que pedia mis años, poniendome (como el Aguila sus pollos) los ojos clauados en el sol de la verdad. Cõsiderando que todas mis traças, y modos de engañar, era engañarme a mi mesmo. Robãdo al verdaderamẽte necesitado y pobre, lisiado, impedido del trabajo, a quien aquella limosna pertenecia. Y que el pobre nunca engaña ni puede, aunq̃ su fin es esse; porque quien da, no mira al que lo da. Y el que pide es el reclamo que llama las aues, y el se esta en su percha seguro. El mendigo con el reclamo de sus lamentaciones, recibe la limosna, que conuierte en vtil suyo, metiẽdo a Dios en su boz, con que lo haze deudor, obligandole a la paga. Por vna parte me alegraua, quando me lo dauan, por otra temblaua entre mi, quando me tomaua la cuenta de mi vida, por que sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenacion, estaua obligado a la restitucio, como hizo el Florẽtin. Mas quando algunas vezes via, que algunos hõbres poderosos y ricos con curiosidad se ponia a hazer especulacion, para dar vna desuenturada moneda, que es vna blanca, no lo podia sufrir, gastauaseme la paciencia. Y aun oy se me refresca

con yra enuistiendoseme vn furor de rabia en cõ tra dellos,q̃ no se como lo diga, Rico amigo, no estas harto cansado, y ensordezido de oyr las vezes que te han dicho, que lo q̃ hizieres por qual quier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado a la paga, haziẽdo deuda agena suya propria. Somos los pobres como el zero de guarismo, que por si no vale nada, y haze valer ala letra que se le allega, y tãto mas, quantos mas zeros tuuiere delãte. Si quieres valer diez, põ vn pobre par de ti, y quãtos mas pobres remediares, y mas limosna hizieres, son zeros que te daran para con Dios mayor merecimiento. Que te pones a considerar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan, dame tu lo q̃ te pido, si lo tienes y puedes, q̃ quando no por Dios, q̃ te lo manda, por naturaleza me lo deues, y no entiẽdas, que lo q̃ tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que a ti te lo dio, y a mi me lo quitò, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad y la mereciere. No seas especulador, ni hagas elecciones, q̃ si biẽ lo miras, no son sino auaricia, y escusas para no darla, yo lo se, alarga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye loq̃ cuenta Sofronio, a quien cita Canisio varon docto. Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerça (contra toda su voluntad)

luntad) la estruprò, gozandola con tyrania. La madre viendole atfligida por ello y vltrajada, teniendo grân deuocion a vna imagen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua, dezia: Virgé Maria, vengança y castigo te pido desta fuerça y afrenta, q̃ Zenon tyrano Emperador nos haze. Dize, que oyo vna boz que le dixo; Ya estuuieras vêgada, si las limosnas del Emperador no nos huuieran atado las manos. Desata las tuyas en fauorecer los mêdigos, que es tu interesse y te va mas a ti en darlo, que a ellos en recebirlo, no hize Dios tanto al rico para el pobre como al pobre para el rico; no te attengas con dezir quié lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse te lo pidé, a el se lo das, todo es vno, y tu no puedes entéder la necessidad agena, como aprieta, ni es posible conocerla: lo exterior q̃ juzgas, pareciédote vno estar sano, y no ser justo darle limosna, no busques escapatorias para descabullirte, dexalo a su dueño, no es a tu cargo el examé, juezes ay a quié toca, sino miralo por mi, si huuo descuydo en castigarme; lo mismo hazer a los demas. No te põgas (ò tu de malas entrañas) en azecho, q̃ ya te veo. Digo q̃ la caridad y limosna su orden tiene, no digo q̃ no la ordenes, sino q̃ la hagas, q̃ la des, y no la espulgues, si tiene, sino tiene, si dixo, si hizo, si puede, sino puede, si te la pide, ya sela deues, caro le cuesta, como he dicho; y tu oficio solo es dar, el Corregidor y el Regidor, el Prelado y su Vicario

abran los ojos, y sepan qual no es pobre para que sea castigado. Este es oficio, essa es dignidad, cruz y trabajo, no los hizieron cabeças para comer el mejor bocado, sino paraque tengá mayor cuydado, no para reyr con truanes, sino para gemir las desuenturas del pueblo: no para dormir y roncar, sino para velar y suspirar, teniendo como al Dragon (cõtinuamente) clara la vista del espiritu. Assi q̃ a ti te toca solamẽte el dar de la limosna, y no pienses que cũples dando lo q̃ no te haze prouecho, y lo tienes a vn rincon para echarlo al muladar, q̃ como si el pobre lo fuesse, das en el con ello: no tanto por darselo, como por sacarlo de tu casa, q̃ assi fue el sacrificio de Cayn. Lo q̃ ofrecieres, lo mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel con desseo y voluntad, que fuera mucho mejor, y que haga mucho prouecho: no como de por fuerça, ni con trompetas, antes con pura caridad, para que saques della el fruto que se promete, acetandote el sacrificio.

Alejado voy de Roma, para donde caminaua. Quando alla llegue me rebentarõ las lagrimas de gozo, quisiera fueran los braços capaces de abraçar aq̃llas sanctas murallas. El primer passo q̃ dẽtro puse, fue cõ la boca, besando aquel sancto suelo. Y como la tierra que el hombre sabe, essa es su madre. Yo sabia bien la ciudad, era conocido en ella, comence como antes a buscar mi vida. Vida la llamaua, siendo mi muerte, aquel me parecia

mi centro.

Quan casados estamos con las pasiones nuestras, y como lo q̃ aquello no es, nos parece, estraño, siendo lo verdadero y cierto. Assi me parecio la suma felicidad, juzgãdo a desuẽtura lo demas; y aunque todo lo miraua, inclinauame a lo peor, y esso tenia por mejor. Leuanteme vna mañana, segun tenia costũbre, y mi pierna q̃ se pudiera enseñar a vista de oficiales; puseme con ella pidiẽdo a la puerta de vn Cardenal, y como el salieſſe para el palacio sacro, reparose a oyrme, que pedia, la boz leuantada, el tono estrauagante: y no de los ocho del cãto llano, diziẽdo: Dame noble Christiano, amigo de Iesu Christo, ten misericordia deste pecado afligido y llagado, impedido de sus miembros, mira mis tristes años, amanzillate deste pecador; O reuerendissimo padre Monseñor illustrissimo, duelase vuestra señoria Illustrissima deste misero moço, q̃ me veo, y me desseo, loada sea la pasion de nuestro Maestro y Redemptor Iesu Christo. Monseñor (despues de auerme oydo atentamente) apiadòse en extremo de mi: no le pareci hombre, representosele el mismo Dios. Luego mãdò a sus criados que en braços me metiessen en casa, y que desnudãdome aquellas viejas y rotas vestiduras me echasse en su propria cama, y en otro aposento jũto a este le pusiessen la suya, hizose assi en vn momento. O bõdad grãde de Dios, largueza de su condicion hidalga,

desnudaronme para vestirme; quitarõme de pedir, para darme y q̃ pudiera dar; nunca Dios quita que no sea para hazer mayores mercedes Dios te pide, darte quiere. Poneseſe cansado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua de que beuẽ las bestias, agua viua te quiere dar por ella, con q̃ lo gozes entre los Angeles. Este santo varon lo hizo a su imitacion, y luego mãdo venir dos expertos cirujanos, y ofreciẽdoles buen premio, les encargò mi cura procurando mi sanidad: y cõ esto dexandome enlas manos de los dos verdugos en poder de mis enemigos, fuese su viaje, Aũque el tingir dellagas haziamos de muchas maneras las que tenia entonces era con cierta yerua que las hazia de tan mal parecer, que a quiẽ las viera parecieran incurables, y necesitadas de grãde remedio teniendolas por cosa cãcerada: pero si solos tres dias dexara la continuaciõ de aqueste embeleco, la propria naturaleza pusiera las carnes cõ la perfeccio y sanidad q̃ antes teniã. A los dos cirujanos les parecio de la primera vista, cosa de mucho momento, quitaronse las capas, pidieron vn brasero de lumbre, manteca de vacas, hueuos y otrar cosas, que quando todo estuuo a punto me desfaxaron muy de proposito. Preguntaronme quanto tiempo auia que padecia de aq̃l mal, si me acordaua de que huuiesse procedido, si bebia vino, que cosas comia, y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos acostumbran ha-

hazer en semejãtes actos. A todo enmudeci, quedando como vn muerto, que no estaua en mi, ni lo estuue en mucho rato, viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar, y quando desto escapasse, mi maldad auia de quedar manifiesta. Lo en Gaeta padecido, se me antojauan flores, aqui fue el temer a Monseñor, quan bravo castigo me auia de mandar hazer, por la burla recebida. No sabia como remediarme, que hazerme, ni de quien valerme, porque en toda la Letania, ni en Flos sanctorum, no hallaua santo defensor de vellacos, que quisiera disculparme. Auianme mirado, y dado cien bueltas, dixe: Perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez, dos horas son de trabajo (si ya no me sepultan en el Tiber) passarelas como pudiere, y si me cortan la pierna, quedare cõ mejor achaque; y cierta la ganancia, sino es que me muero: mas quãdo tã mal suceda, tendrelo hecho para adelãte, y no sera menester otra vez. Que puedo mas, desdichado de mi, nacido soy, paciencia y barajar, que ya esta hecho. En esto bacilaua, quando de la codicia y auaricia de los cirujanos, hallé abierta la puerta de mi remedio. El vno dellos (mas experimẽtado) vino a conocer aquello ser fingido, y que por las señales, procedia de los efectos de la misma yerua que yo vsaua, callolo vara si, diziendolo al compañero. Cancerada esta esta carne, sera necessario paraque el daño se ataje, y nazca

otra nueua, quitar hasta la viua, y quedara como conuiene. El otro dixo: Tiempo largo es menester para esta cura, ocasion ay para sacar el vientre de mal año. El que sabia mas tomo al otro por la mano, y sacolo alla fuera en la antesaleta: Yo que los vi salir, salte de la cama tras ellos a escuchar, y ohi que le dixo assi: Señor Doctor, no creo que vuestra merced tiene aduertida esta enfermedad, y no me marauillo por se curar pocas a ella semejantes, y assi pocos las conocen, pues quiero q̃ sepa, q̃ tengo descubierto vn grã secreto. Que (por mi vida) le dixo el otro. Yo dire a vuestra merced, le respondio. Este es vn grandissimo poltrõ. Las llagas que tiene sõ fingidas. Que haremos? si lo dexamos, el bien se nos va de las manos, con la honra y el prouecho; si lo queremos curar, no tenemos de q̃, y reyrase de nuestra ignorancia: y si de vna ni otra manera se puede salir biẽ dello, sera lo mejor, dezir al Cardenal el caso como passa. El otro dixo: No señor, por agora no conuiene, menos mal es q̃ para cõ este (q̃ es vn picaro) q̃demos cõ poca opiniõ, q̃ dexar de gozar tã fina ocasiõ. No nosdemos por entẽdidos, antes lo yremos curãdo cõ medicamẽtos q̃ entretẽgã, y si fuere necessario, aplicãdole corrosiuos q̃ le coman de la carne sana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo: No señor, q̃ para esso mejor seria desde luego començar con el fuego, cauterizandolo inficionado. En qual de los dos remedios auian

de

de començar, y como se auia de partir la ganancia estuuieron discordes a punto de manifestarme a Monseñor; porque el que conocio el mal, queria mas parte. Viendo pues en lo que reparauan, y ser de poco momento, que de buen partido lo diera yo de mi desuenturada pobreza, en trueco de no quedar perdido; assi como estaua desnudo sali a ellos, y prostrado ante sus pies, les dixe: Señores en vuestras manos y lengua esta mi vida, o muerte, mi remedio y mi perdiciõ: de mi mal, no te os puede seguir bien, y de mi bien esta cierto el prouecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necessidad de los pobres, y la dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos mouer, a que nos den vna flaca limosna, es necessario llagar nuestras carnes (con todo genero de martyrios) padeciendo trabajos y dolores, y aun estas ni otras mayores lastimas nos valen. Grã desuẽtura es tener necessidad de padecerlo que padecemos, para vn miserable sustento que dello sacamos. Doleos de mi por vn solo Dios, que soys hombres que correys por la plaça del mundo, y de carne como yo, y el que me necessitò, pudiera necesitaros. No permitays que sea descubierto, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocare a seruiros y ayudaros, no faltarè punto. Demanera q̃ salgays desta cura muy auentajados. Fiaos de mi; q̃ quando no estuuiera de por medio algũ otro seguro, que el temor de mi pena, me hiziera

tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla que perderla: juguemos tres al mohino, que mas vale algo que nada. Estas plegarias y prerogatiuas fueron bastantes a que tuuiessen por acertado mi consejo; y mas quando vieron que sali al camino: Gustaron tanto dello, que a ombros quisieran boluerme a la cama de contento. Ellos y yo lo recebimos, por lo que a cada vno le importaua Tanto se tardaron en estos conciertos y debates, que a penas estaua buelto a cubrir con la ropa, y Monseñor entraua por la puerta. Vno de los dos cirujanos le dixo. Crea vuestra Señoria illustrissima, que la enfermedad deste moçuelo es graue, y necessariamẽte se le han de hazer grandes beneficios, porque tiene la carne cancerada en muchas partes, y el daño tan arraygado, que los medicamentos es imposssible obrar sin largo trãscurso de tiempo, mas estoy confiado, y sin alguna duda certifico: que ha de quedar sano y bueno, mediante la voluntad de Dios. El otro dixo. Si este moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra señoria illustrissima dẽtro de pocos dias acabara de corromperse y muria, mas atajarsele su daño, de modo, que dentro en seys meses, y aun antes; le quedaran sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (a quien solo caridad mouia) les dixo, en seys o en diez, cureſe como se ha de curar, que yo mandare prouer lo necessario; con esto los

los dexo, y se entro en el otro aposento. Esto me alentò, y como si de otra parte me traxerá el coraçon, y me lo pusieran en el cuerpo, assi entonces lo sentí: que aun hasta en este punto no estaua fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido: mas ya con lo que alli trataron en mi presencia quede alegre y consolado. Pero la costumbre del jurar, jugar, y briuar sõ duras de desechar, no pudo dexar de darme gran pesadumbre, verme impedido, encerrado, inhabil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, mas passauase menos mal, por el curioso tratamiento, comida y cama que tenia; que era segun podia desearse; Como vn Principe seruido, como la persona de Mõseñor curado: y assi lo mandò a los de su casa, demas que por su propria persona venia todos los dias a visitarme, y algunos tardaua comigo, hablando de cosas que gustaua oyrme. Con esto sanè de la enfermedad, y quando parecio a los cirujanos tiempo, se despidieron; siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados: y a mi me mandaron hazer de vestir, y passar al quartel de los pajes, paraque como vno dellos, de alli adelante siruiesse a su señoria illustrissima.

CAP. VII. COMO GVZMAN DE ALFARACHE *siruio de paje a Monseñor Illustrissimo Cardenal, y lo que le sucedio.*

DE

E todas las cosas criadas, ninguna podra dezir auer passado sin su Imperio, a todos le llego su dia, y tuuierõ vez. Mas como el tiẽpo todo lo trueca, las vnas passan, y otras han corrido. De la Poësia ya es notorio quãto fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que dio a sus oradores, y oy nuestra España a las sagradas letras de tantos tiẽpos atras bien recebidas, y en el punto en que estã ambos derechos. Los vestidos y trages de España no se escapan, que inuentando cada dia nouedades, todos ahilã tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que oy no admite el vso, no obstante que se vsò y tuuo por bueno; llegando la ignorãcia del vulgacho, a querer todos emparejarse, vistiendo a vna medida, el alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, haziẽdo sus talles de feas monstruosidades, por querer igualmente seguir tras el vso, y querer con vn xaraue o purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frasis de hablar corrompio el vso: y los que algun tiempo eran limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen si quando que nos sabe biẽ en el inuierno lo que por el verano apetecemos; ni en Otoño lo que en el Estio; y al cõtrario. Los edificios y maquinas de guerra se

inouan

inouan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y dançaſ. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron a la çarauanda, y otros vendran que las destruyan y caygan. Quien vio los machuelos vn tiempo, que tãto terciopelo arrastraron, en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda cortesia, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner. Testigos somos todos quando el hermano sardesco era el regalo de las damas, en que yuan a sus estaciones y visitas. Agora es todo sillas, las que antes erã albardas. Digã las mismas damas quã essencial cosa sea, y lo que importa en nuestros tiempos, tener perritos falderillos, monas, y papagayos para passar el tiempo, que en los passados gastauan con la rueca, y con las almohadillas, mas fueron desgraciadas y passarõ: corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mismo; tambien tuuo su Quando; de tal manera que antiguamente se vsaua mas que ahora: y tãto que vinieron a dezir auer sido sobre todas las virtudes respetada y aquel q̃ dezia mentira (mas o menos de importancia) era conforme a ella castigado, hasta darle pena de muerte, siẽdo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conseruarse. Sucedio que viniendo

vna

vna gran pestilencia, todos aquellos a quien tocaua (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fuesse passando, alcançadose vnos a otros, los que sanos nacian, vituperauan a los lisiados, diziendoles las faltas, y defectos, de que notablemente les pesaua ser destonados. De donde poco a poco vino la verdad a no querer ser oyda, y de no quererla oyr, llegaron a no quererla dezir, que de vn escalon se sube a dos, y de dos hasta el mas alto, de vna centella se abrasa vna ciudad: Al fin fueronsele atreuiendo hasta venir a romper el estatuto, siendo condenada en perpetuo destierro, y a que en su silla fuesse recebida la mentira. Salio la Verdad a cumplir el tenor de la sentencia; yua sola, pobre, y qual suele acontecer a los caydos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene y puede valer, y en las aduersidades, los que se llaman amigos, se declaran por enemigos) a pocas jornadas, estando en vn repecho, vio parecer por cima de vn collado mucha gente, y quanto mas se acercaua, mayor grandeza descubria. En medio de vn esquadron cercado de vn exercito yuan Reyes, Principes, Gouernadores, Sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de gouierno, y poderosos de aquellas prouincias, cada vno conforme a su calidad, mas, o menos llegado cerca de vn carro triumfal que lleuauã en medio cõ gran magestad: el qual era fabricado con admirable

ble artificio, y extrema curiosidad. En el venia vn trono hecho, que se remataua con vna silla de marfil, euano y oro, con muchas piedras de precio engastadas en ella: y vna muger sentada, coronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pero quanto mas de cerca, perdia de su hermosura, hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estando sentada) parecia muy gallardo, mas puesto en pie o andádo descubria muchos defectos. Yua vestida de tornasoles riquissimos a la vista, y de colores varios, mas tan sutiles y de poca sustancia que el ayre los maltrataua, y con poco se rompian. Detuuose la verdad, en tanto que passaua este esquadron, admirada de ver su grandeza: y quando el carro llegò, que la Mentira reconocio a la Verdad, mando que parassen, hizo la llegar cerca de si preguntole de donde venia, donde y a que yua y la Verdad la dixo en todo. A la mentira le pareció conuenir a su grandeza, lleuarla consigo, que tanto es vno mas poderoso, quãto a mayores cõtrarios vẽce, y tanto en mas tenido, quantas mas fuerças resistiere. Mandola boluer, no pudo librarse, huuo de caminar con ella, pero quedose atras de toda la turba, por ser aquel su proprio lugar conocido. Quié buscare a la Verdad, no la hallara con la Mentira ni sus ministros, a la postre de todo està, y alli se manifiesta. La primera jornada q̃ hizierõ, fue a vna ciudad, en dõde sàlio a recebir los el Fauor; vn Principe muy poderoso; cõbido

la con

la con el hospedage de su casa, acepto la Mentira la voluntad, mas fuesse al meson del Ingenio casa rica donde le adereçaron la comida y festearon, luego queriendo passar adelante llego el mayordomo Ostentacion, con su grã personage, la barba larga, el rostro graue, el andar compuesto, y la habla reposada: preguntole al huesped lo que deuia: hizieron la cuenta, y el mayordomo (sin reparar en alguna cosa) dixo: Que bien estaua. Luego la Mentira llamò a la Ostentacion, diziendo: Pagadle a esse buẽ hõbre de la moneda q̃ le distes a guardar quãdo aqui entrastes. El huesped quedo como tonto, q̃ moneda fuesse aquella q̃ deziã: Tuuolo a los principios por donaire, mas como instassen en ello, y viesse que lo afirmauan tanta gente de buen talle, lamentauase, diziendo; Núca tal auerse le dado. Presento la Mentira por testigos, al Ocio su tesorero, a la Adulacion su maestresala, al Vicio su camarero, a la Assechança su dueña de honor, y a otros siruientes suyos: y para mas conuencerlo, mando comparecer ante si al Interes hijo del huesped, y a la Codicia su muger: Todos los quales contestes afirmaron ser assi. Viẽdose apretado el Ingenio con exclamaciones rompialos ayres, pidiendo a los cielos manifestassen la verdad, pues no solo le negauã lo que le deuian, pero le pedian lo q̃ no deuia: Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga que siempre desseo ser suya, le dixo: Ingenio amigo,

razon

razon teneys, pero no puede aprouecharos, que es la Mētira quiē os niega la deuda, y no ay aqui mas de a mi de vuestra parte, y en lo q̄ puedo valeros es, en solo declararme, como lo hago. Quedo la Mentira tan corrida de aqueste atreuimiēto, que mandò a los ministros pagassen al ingenio de la haziēda de la verdad, y assi se hizo y passaron adelante: haziendo por los caminos, ventas y posadas, lo que tiene de costumbre semejante genero de gente, sin dexar alguna que no robassen: que vn malo suele ser verdugo de otro, y siēpre vn ladron, vn blasfemo, vn rufian, y vn desalmado acaba en las manos de otro su ygual, son peces que se comen grandes a chicos. Llegaron mas adelante a vn lugar, donde la Murmuracion era señora y gran amiga de la mentira. Saliola a recebir, lleuando delante de si los poderosos de su tierra; y priuados de su casa, entre los quales yuā la Soberuia, Traycion, Engaño, Gula, ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Inuidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Volūtad, sin otros muchos familiares. Combidola con su posada, la qual aceptò la Mentira, con vna condicion; que solo se le diesse el cascq de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle alli su poder y regalarla, mas como deuia dar gusto a la Mētira, recibio la merced que le hazia; sin replicarle mas en ello, y assi se fuerō juntos a palacio. El veedor

Solicitud, y el despésero Inconstancia: proueyerō la comida, y a la fama vinieron de la comarca consuma de bastimētos, todo se recebia sin reparar en precios; y en auiendo comido, querièdo ya partirse, los dueños pidierō su dinero de lo q̄ auiā vēdido. El teſorero dixo, que nada les deuia, y el despensero, q̄ lo auia pagado; leuantose grā alboroto. Salio la Mentira diziendo. Amigos que pedis? locos estays, o no os entiendo, ya os hā pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os dierō el dinero en presēcia de la verdad, ella lo diga, si basta por testigo. Fueron a la verdad q̄ lo dixesse, hizose dormida, recordaronla con bozes, mas ella (considerando lo passado) dudaua enlo q̄ auia de hazer, acordo fingirse muda, escarmentada de hablar, por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costo el no serlo: esse que la trata paga.

Mas a mi parecer pinto en imaginacion que la verdad y la Mentira son como la cuerda y la clauija de qualquier instrumento, La cuerda tiene lindo sonido, suaue y dulce, la clauija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de si, alargandose hasta que la poné en su pūto. La clauija va dando tornos, quedādo apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues assi passa. La verdad es la clauija, y la mentira la cuerda, bien puede la mentira, yendose estirādo apretar

a la

a la verdad y señalarla, haziédola gruñir, y q̃ande desabrida. Pero al fin vadado tornos y estirádo, aunque con trabajo, y quedando sana la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunq̃ passara por tãtos tormẽtos, afrentas y pesadumbres, no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era mẽtira, embuste y vellaqueria, luego falso y quebro. No pudo resistir la torcedura; siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, q̃ vn abismo llama otro. Yo soy paje, quiera Dios que no vẽgamos a peor. Nos es posible, lo q̃ esta violentada dexar debaxar o subir a su centro que siempre apetece. Sacaronme de mis glorias, baxandome a seruir, presto veras lo poco que assisto en ello. Que tanto caminar a priessa, el cansancio llegara presto, venir tan de buelo de vno en otro estremo, no puede ser con firmeza, es dificultosissimo de cõseruarse Si el arbol no echa rayzes, no lleua fruto, presto se seca, no las pude echar en el oficio nueuo, aũq̃ perseuere algunos años, ni vini a frutificar; fue mucho salto a page de picaro (aunque son en cierta manera correlatiuos y cõuertibles, q̃ solo el abito los diferencia) por fuerça me auia de lastimar. Bien al reues me acontecio que a los otros: pues dizẽ que las honras quanto mas crecen, mas hãbre ponen: a mi me dauan hastio las q̃ auia professado, essas lo erá para mi: cada vno en lo q̃ se cria. Bueno seria sacar el pece del agua, y

ctiar los pauos en ella: hazer bolar al buey, y el Aguila, que are: sustentar al cauallo con arena, ceuar con paja al Halcõ, y quitar al hombre el Risible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egypto, mi centro era el bodegon, la tauerna el punto de mi circulo: el vicio, mi fin a quien caminaua: en aquello tenia gusto, aquello era mi salud, y todo lo a esto contrario lo era mio. El qual como yo estaua hecho a q̃ quieres boca cuerpo que te falta, los ojos hinchados de dormir, las manos, como seda de holgar, el pellejo liso y tiesso de mucho comer, que me sonaua el vientre como vn pãdero, las nalgas con callos, estar sentado, mascando siẽpre a dos carrillos, como la mona; de que manera pudiera sufrir vna limitada raciõ, y estar vn dia de guarda, y a la noche la hacha en la mano, en pie como grulla, arrimado a la pared, hasta casi amanecer, a vezes sin cenar, y aũ las mas eramas a lo cierto, elado de frio esperando, que salga entre la visita, hecho resaca de las escaleras, o fuelles de herrero, baxando y subiendo; acompañar, seguir la carroça a horas y deshoras, poniẽdonos el inuierno del lodo, y el verano de poluo, siruiẽdo a la mesa, ahilado el vientre cõ el goloso desseo, embiando con los ojos, y desseando en el alma lo que alli se ponia, lleuar el recaudo, boluer con otro, gastando çapatos, y de mes a mes que nos los dauã, los quinze dias andauamos descalços. En esto se passa desde primero de Enero,

hasta

hasta fin de Deziembre de cada vn año. Preguntado al cabo dello, que teneys horro? q̃ le ha ganado, la respuesta està en la mano. Señor siruo a mercedes. He comido y beuido, en inuierno frio en verano caliente, poco malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto con q̃ me cubriesse, quanto para con que siruiesse, no para que me abrigasse, si no con que los honrasse: hizierõlo a su gusta y a mi costa, dieròme por mis dineros las colores de su antojo: lo que auemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar vn plato, granos y comezõ, cõ que nos entretenemos, y otras cosas de frutillas tales o peores Quando el viento corre fresco, y alcançanos valor de diez o doze quartos, todo en gruesso, ha sido de otros tantos pellizcos, o bocados de cera que quitamos a la hacha, y los vendemos a vn çapatero de viejo. El q̃ puede acaudalar vn cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grãdezas, compra pasteles, y otras chucherias, mas a caso si en ello lo hallã; en açotes lo paga que es vn juyzio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtaua) menos mal, que si se nos permitiera, cabo a cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cerreria. Mas quando esquilmaua de la mia, otra spalaua de las de mis cõpañeros, aq̃llo era todo. Eran allos tan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra cosa, dexado a parte de comida que las tales consumẽse, y nunca se vẽdẽ

y aun en esto haz á mil burradas, que como vno leuátasse vn panal de la mesa, emboluiolo de presto en vn liéço, y metiolo en la faltriquera. Como seruia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de saluacion o el cobro q̃ desseaua, y cõ el calor se fuesse la miel derritiẽdo, yua corriẽdo por las medias calças abaxo a mucha priessa. Monseñor lo miraua desde la mesa y con gana de reyr q̃ tuuo, mãdole q̃ se eltirasse arriba las calças, el paje lo hizo. Como passo las manos por cima de la miel pegose e y quedo corrido, de lo q̃ alli se rieron. Mas a Fè q̃ le amargo, porq̃ sin gustar de la mel cõ vna correa le hizierõ que diesse la cera: no fuera yo, que a Fè que nũca tal me sucediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y no eltaua oluidado de mis mañas. Porque no se me secasse la vayna me ocupaua siempre en menudencias, haziẽdo cuydadosos a mis compañeros. El diablo truxo a palacio necios y lerdos, que se dexan caydo cada pedaço por su parte, gente enfadosa detratar, pesada de sufrir, y molesta decõuersar. El hombre ha de parecer al buen cauallo o galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto. Pare auia y digo, que lo mas, y me alargo mas, que todos erá vnos leños, lerdos, poco bullicios, assi delãte como detras de su señor. Tátardos en los mandados como en leuátarse de la cama, floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales holgaua

holgaua de hazerles tiros. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas, puños, çapatos, y lomas que podia, de q̃ poblaua el xergó de la cama de mi cõpañero, porq̃ no lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocaua por otro, y aunq̃ fuera por hierro viejo, no auia de q̃ dar en mi poder. Tuuiera cada vno buena cuenta con su hatillo, que si vn punto se descuydaua, ojos que lo vieron yr, nunca lo vieran boluer. De aquestas traueſuras hazia muchas, y todas erá obras de moço liuiano. Di en vna cosa despues, q̃ jamas me auia passado por el pensamiento, y fue engoloso, no se si lo hizo el comer por tassa, y que leuanto el desseo el apetito, o que deuia estar en muda, porq̃ dizen que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Yuame tras la golosina, como ciego en el rezado, las que mis ojos columbrauan, en el erario no estauan seguras mis manos eran Aguilas. Y como el ciruo cõ el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de comer se me rendiá, viniendoseme a la boca. Tenia Monseñor vn arcon grande, que vsan en Italia, de pinoblanco, aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmente con vidros o barros, este estaua en la recamara para su regalo, con muchos generos de conseruas, açucaradas, digo secas, alli estaua la pera bergamota de Aránjuez, la ci-

ruela Cinouiſca, melon de Granada, cidra Seuillana, narája y torõja de Plaſencia, limõ de Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Iſlas, berẽgena de Toledo, orejones de Aragon, patata de Malaga, tenia camueſa, çanahoria, calabaça, cõfituras de mil maneras, y otro infinito numero de diferencias, que me trahian el eſpiritu inquieto, y el alma deſſalofſegada. Siẽpre que auia de hazer colaciõ, o comer alguna deſtas coſas, dauáme la llaue q̃ la ſacaſſe en ſu preſẽcia, ſin fiarla nũca de mi a ſolas. Deſta deſconfiança nacia ira de la ira, deſſeo de vengança: cõ el me puſe a ſoñar, eſtádo deſpierto, valgame Dios como le dariamos a eſte arcon garrote: ya dixe que era grande a mi parecer de dos varas y media, vna de alto, y otra en ancho, blanco mas que vn papel, la veta menuda como hilos de cambray, biẽ labrado, pulido, cerrado con cantoneras, y ſu chapa en medio. Si ſabes que es hurtar, o lo has oydo dezir, como ſera bueno vaziar lo ſin falſar llaue; abrir cerradura; quitar gozne; ni quebrar tabla: eſpera direte que hazia. Quando me cabia la guarda, y auia en caſa viſita, o qualquier otra ocupaciõ, que pareciaforçoſa, o prometia ſeguridad. Tenia mi herramiẽta preuenida, alçaua vn poquito en vn canto de la tapa, quãto podia meter vna cuña de madera, y alçaprimãdo vn poco mas, metia vn palo rollizo torneado, como cabo de martillo: eſte yua poco á poco cacãdo cõ el, dãdo bueltas hazia la chapa, y quan-

y quanto mas a ella lo llegaua, tãto la dexeua del canto mas leuãtada: de manera, q̃ como era moçuelo, y tenia delgado el braço, sacaua lo que se me antojaua de q̃ poblaua las faltriqueras. Mas hazia, quando alguna vez no alcançaua lo que estaua vn poco lexos, contra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponia en vn palillo, o cabo de caña, dos alñeres, vno de punta, y otro hecho garauato con que lo hazia venir a obediencia. Assi era señor de quanto dentro estaua sin tener llaue para ello. Dime tá buena maña, que aũque auia mucho ya se via la falta, y conocíose claro por vna zamboa Castellana, que como fuesse muy grande, y estuuiesse toda dorada, me incline a ella, era vn asqua de oro a la vista, y despues me supo, que hasta oy la traygo en la boca: nunca mejor cosa ni su semejante vi en mi vida. Como era pieça conocida y faltasse de alli, comẽço la sospecha general, mas nũca se entẽdio que se huuiera sacado, menos que con llaue contrahecha: y desto pesara mucho a Monseñor, tener en su casa quiẽ se atreuiera a falsarle cerraduras, y mas las de dentro de su retrete. Llamò a sus criados principales, para que la verdad se supiera, quiso mi buena suerte q̃ ya estaua toda digerida, sin memoria della en mi poder. Era el mayordomo vn capellan melancolico, de mala digestiõ, dixo que llamasen a todos los criados, para q̃ (encerrados en vna pieça) se hiziera en ellos

cala y cata,y en sus aposẽtos,porque obra semejante no era de hõbre de razon,sino atreuimiento de criado moço.A todos nos enjaularon, mas no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca,y a ninguno falso. Esta se passò, mas el cuydado no, q̃ a buena Fè q̃ andaua el amo desseoso de saber la verdad: yo con el alboroto dexe passar algunos dias, hasta q̃ se oluidasse y huuiesse otro asno verde, sin osar poner las manos, ni aun la vista en el arcõ, mas la corcoba q̃ el arbol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor,se le hara peor,las malas mañas q̃ aprẽdi, me queda rõ indelebles.Assi pudiera sustẽtarme sin ello,como sin resollar:y mas aquellas niñerias que ya les auia tomado el tiẽto,y me sabiã biẽ.No pude tenerme en la silla,sin boluer a caer,y a visitarle de nueuo:boluime a la querẽcia.Vn dia que mi amo jugaua, pareciome lance forçoso assistir alli cõ otros Cardenales,aunq̃ le pesara. Estaua el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adẽtro dela camara en q̃ dormia, y teniendo mi braço arremãgado dentro del,acerto a darle a Monseñor gana de orinar,leuantose a su aposento,y no viendo algun page,tomò el orinal q̃ estaua a la cabeçera,y estando orinando sentilo,y alboroteme,quise cõ el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo,y q̃deme asido dentro,el braço entre la tapa y el canto de las madetas,quede como gorriõ en la loseta,biẽ apretado.

Al ruy-

Al ruydo del golpe Monseñor preguntò, quien es ahi, no pude no responderle, ni apartarme de como estaua, entro dētro y hallome de rodillas, castrando la colmena. Pregūtome que hazia, huue de confessar, dixole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, q̄ llamo a los que cō el jugauan, para q̄ me vieran, rieronse todos y rogarō por mi, que aquella se me perdonasse, por ser la primera, y golosina de muchacho. Monseñor porfiaua que no, y que auia de ser açotado. Sobre quantos açotes me auian de dar, huuo nueua chacota, que assi los yuan recateādo como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de cōcierto fuessen vna dozena, remetieron la paga al domine Nicolao, que seruia de secretario, era mi mortal enemigo, diomelos con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado pero no le sucedio dello como pensaua, que me lo pago muy presto, y aun con setenas. Y fue q̄ como los mosquitos lo perfiguiessen y huuiesse muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixe: Yo señor dare vn remedio de que vsauamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradecio, y con ruegos me importunò se lo diesse, dixele, que mādasse traer vn manojo de perexil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse a la cabecera de la cama, q̄ todos acudiriā al olor, y en sētādose en el, y riā cayēdo muertos. Creyome, y hizolo luego. Quando se fue a la

cama

cama cargo tanto numero dellos aquella noche, y dieronse tan mala vida que le sacauan los ojos a tenazadas, y le comian las narizes. Dauase mil bofetadas para matarlos, y creyendo que morrian, passa hasta por la mañana. La noche siguiẽte como el remedio huuiesse atraydo, no solo los de casa, mas aun de todo el barrio, labraron de tal manera que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcançar de su cuerpo, con tal excesso, que fue necessario dexar el aposento y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se descompuso riẽdo de la burla que le hize, y mandandome llamar, me pregũto: que porq̃ auia hecho aquella trauesura: respõdile. Vuestra señoria illustrissima, me mando dar vna dozena cabal de açotes, por lo de las conseruas, y se acuerda bien quanto se recatearon, vno a vno: demas desto, no auiã de ser açotes de muerte, sino de los que pudierá lleuar mis años: el domine Nicolao me dio mas de veynte por su cuenta, siendo los postreros los mas crueles: y assi vengue mis ronchas con las suyas. Passose en gracia, y porque de mi atreuimiento passado, que de açotado y desterrado del seruicio de la camara, serui este tiempo al camarero.

CAP.

CAP. VIII COMO GVZMAN DE ALfarache vengò vna burla que el secretario hizo al camarero a quien seruia, y el ardid tuuo que para hurtar vn barril de conserua.

ERA Hõbre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiẽpo, hecho a la buena Fè, sin mal engaño, saluo q̃ era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginatiuo: tenia vnas parientas pobres, y cada dia les embiaua su racion, y algunas vezes comia, o cenaua cõ ellas, como lo hizo la noche antes q̃ sucediesse lo q̃ oyreys adelante, y de achaq̃ de vn jarro de agua y vnas taxarinas (que es vn manjar de masa cortada, y cozida, en graso de aue con queso y pimiẽta) no vino biẽ dispuesto, fuese a la cama derecho, y metiose dẽtro desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor, y preguntasse por el: dixeronle lo q̃ passaua, embiolo a visitar, y respõdio no sentirse bueno, mas que confiaua en Dios lo estaria por la mañana, cõ la merced q̃ su señoria illustrissima le hazia, embiando a saber de su salud. Esto se q̃do assi por entõces, y a la mañana yo era ydo a casa de las parientas con la comida, y vn compañero mio quedo limpiando los vestidos, para que su señor se leuantara. El y el secretario se burlauan mucho, y de las burlas (por ser

sin

sin perjuyzio) gustaua Monseñor. Leuantose el secretario, y fuese adonde mi compañero estaua, y preguntole, como esta vuestro amo: el respondio que reposaua, porque la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluiole a dezir pues en tanto que no se viste, ydos con este mi criado, ayudarelle a traer cierto recaudo, y ha de ser presto, que yo quedare aqui entretanto, el moço fue dõde le mandaron. Ya el secretario con el achaque de la cena fuera de casa, y auer faltado a la mesa, tenia traçada vna donosa burla, y preuenido vn moçuelo que vestido en habito de dama cortesana se metiesse tras de su cama, pues como estuuiesse durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entro el secretario primero sin ser sentido, el moçuelo se escondio como estaua industriado, y estuuose quedo, boluio el secretario a salir, y fuese donde Monseñor se passeaua rezando, el qual preguntò luego por el camarero, respondiole, señor, agora supe del, y me dixo, su criado no auer estado esta noche bueno, y no me marauillo, que antes de recogerme, anoche lo visitè, y no me hablò de buena gracia, no se lo que se tiene. Monseñor (que era la misma caridad) al momento lo fue a visitar. Y estando sentado a su cabecera, salio el moçuelo por la cortina trasera de la cama, y dixo. Ay amarga de mi, voyme señor, que es tarde por amor de mi marido, y assi salio por medio de todos los criados

del

del Cardenal, que con el auian allí venido. Monseñor se admirò, que lo tenia por vn santo, y el camarero assombrado, creyo ser vision, començò a dar gritos, IESVS, IESVS, el demonio, el demonio, y assi saltò en camisa de la cama, huyendo por toda la pieça. El secretario y algunos que lo sabian, se estuuieron riendo, y en ello conocio Monseñor que auia sido burla: dixeronle la verdad, el camarero no se segaua ni sabia por donde huyr. Y aunq̃ todos procurauan reportarlo, no boluio tan presto en si: antes quedò assombrado y corrido de la burla, por auer sido en presencia de Mõseñor. Disimulò quanto pudo, como cortesano, y el Cardenal se fue santiguando y riẽdo, del entretenimiento donoso. Ya quãdo yo vine todo era passado, mas tanto lo senti, como si dado me huuieran otros tantos açotes: diera el camarero por vengarse vn ojo de la cara, como me vio triste, y el tambien lo estaua, me dixo. Que te parece Guzmanillo, de lo q̃ há hecho comigo estos vellacos, respõdile: bueno ha sido, mas creo q̃ si a mi me la hizieran, q̃ no le diera su Sãtidad la penitencia, ni en mi testamento aguardara a dexarle la manda, q̃ antes dello cobrara la deuda, y no mal: todos me tenia̅ por trauieso y traicista: no fue necessario muchas palabras, q̃ ya me sacaua los bofes porque le dixesse algo. Recelauame de darle consejo, por no ser licito a vn page, vengar las injurias de vn ministro graue, otro su ygual,

anda

anda cada oueja con su pareja, que no son buenas burlas con los mayores: vna baltò para mi satisfacion, y en causa propria, que fue con disculpa, quien o para que me embarcaua en cosas de que no podia escapar menos, que con buenos açotes, o las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeça, por esso callaua, y estauame quedo, mas yo que de mio era bullicioso; siendo tantas vezes importunado, haziendome grandes ofrecimientos y promesas, y entender que Monseñor auia de saber ser obra de mis manos, en defensa de quiẽ por entonses era mi amo, determine hazerme dueño dello, y assi dexe passar algunos dias, esperando que hiziesse mas calor, quando me parecio tiempo, y que el ordinario de España querie partir, el secretario trabajaua con grã priesa, compre vn poco de resina, encienso y almaciga, molilo y cernilo todo junto, dexandolo hecho sutil harina. Estaua el moço del secretario aquella mañana, embuelto con los vestidos, limpiádolos de priesa; fuyme derecho a el diziẽdo. Ola hermano Iacobo, hagote saber que tengo en el assador vn muy genlil torrezno, pan ay, si tienes vino, seras mi compañero, y sino, pardona que quiero buscar camarada, el dixo, no pesiatal, que yo lo dare, quedate aqui que luego soy con el y contigo: entre tanto que fue por el a la despensa, saque mi papel de poluos, y boluiendo las calças, rocielas con vn poco de vino, que lleuaua en vn pomillo

pomillo de vidro, y poluorcelas muy bien, tornádolas a poner como el moço las dexò. El boluio bien presto con el jarro proueydo, y antes que hablasse palabra, su amo lo estaua llamando, que se queria vestir, dexome el vino en poder, y entrose alla dentro: Metieronse en papeles, que hasta medio dia no pudo boluer a salir. Era el secretario muy vellosò, comẽçarõ los polues a disponerse y hazer labor, era por los caniculares, y con la fuerça del calor, obraron, de manera, que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo vn pegote; tá recio y fortalecido, q̃ le daua mal rato; arrancandosele vn ojo con cada pelo. Como assi se vio, comẽço a llamar su gẽte, para saber aquello q̃ fuesse: ninguno lo supo dezir, ni darle razõ, hasta q̃ el camarero entrò, y le dixo, Señor esto a sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues cõ vnas tixeras yuá cortando pelo a pelo, entre dos criados, y fue necessario descoser las calças, para poderlas quitar. La burla se solẽnizò, mas que la primera, porq̃ escozio mas. Desta vez quedè confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passarõ, despues bolui a mi oficio, con la misma poca verguença que primero. Ya tẽdras noticia de la fabula, quãdo apartaron compañia, la Verguença, el Ayre, y el agua, que preguntandose donde boluerian a

a verse, dixo el Ayre, que en la altura de los mõtes, y el agua en las entrañas de la tierra, y la verguẽça que vna vez perdida, imposible seria hallarla, yo la perdi, sin ella me quede, y sin esperãça de boluer a ella, ni me estaua a quẽto, porq̃ a quiẽ le falta la villa es suya. A quien lo passado no pusiera escarmiẽto, para no boluer mas a caso semejante. Contarete de la enmiẽda lo q̃ me acõtecio. Ya tenia las tripas dulces, y tan hechas a ello, que aquellos dias q̃ faltò fue quitar al enfermo, el agua, o al borracho el vino, dexarame caer de lo alto de S. Angel, para hurtarlas del suelo: y es assi q̃ quien teme la muerte, no goza la vida, si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me queda ra. Hize mi cuenta, quando en otra me hallẽ, que me puedẽ hazer? q̃ mal me puede venir? Siẽpre vi pintar al miedo flaco, despeluznado, amarillo, tristo, desnudo y encogido: es el miedo acto seruil, muy proprio en esclauos, nada emprẽde, de nada sale biẽ, como el perro medroso, que es mas cierto en ladrar que a morder: es el miedo verdugo del alma, y es necedad temer lo que euitar no se puede. Era me imposible por mi condicion abstenerme. Venga lo que viniere que a los osados fauorece la fortuna, con mi persona lo hẽ de pagar, y no con bienes muebles ni rayzes, pues Dios no ha sido seruido de darme tierra propria de q̃ haga vn bodoque, ni semouientes q̃ comigo no anden. Era Monseñor aficionado a vnos pipo

tillos

tillos de conſeruas almibaradas, q̃ ſuelé traerſe de Canaria, o de las iſlas de la Tercera, y en eſtando vazios echauálos a mal. Yo acaudale vno de media arroba, q̃ me ſeruia de Baul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, liẽços de narizes, y otras coſas de paje pobre. Mádò vn dia (eſtádo comiendo) a ſu mayordomo q̃ cõpraſſe a vn mercader tres o quatro quintales dellos que auiã llegado freſcos. Yo lo eſtaua oyendo, y penſando en el miſmo tiẽpo como valerme de vn barril. Alçoſe la meſa, recogierõſe todos a comer, entretãto me fuy a mi aposẽto, y en abrir y cerrar el ojo, recogi dentro del q̃ tenia, quantos trapos viejos y tierra hallè a la mano, haſta henchirlo, puſele ſu fondo, apretele los arcos, como ſi naturalmẽte lo huuieran traydo cõ rayzes de eſcorçonera, dexelo eſtar, poniendome a la mira de lo q̃ ſucediera. Vesaqui ſobre tarde veo traer dos azemilas cargadas de conſeruas, q̃ deſcargarõ en el recibimiento, mãdonos el mayordomo a los pajes, las lleuaſemos al poſento de Mõſeñor. Vile a la dama el copete, no os paſſareys (le dixe) ſin que os aſga del cabello, cargueme de vno, como todos los demas, y quedandome de los poſtreros, al paſſar por delante de mi apoſento, metolo dentro, y ſaco el otro, el qual me lleue a la recamara, y aſsi hize mis tres caminos dãdo de todos buena cuẽta. Quando ſubi el poſtrero, puſeme múy meſurado en la ſala, Monſeñor me dixo: Que te parece deſ-

ta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el braço, poco vale las cuñas: respõdile al pũto, Mõ señor illustrissimo, dõde no valẽ cuñas, aprouechan vñas, y si no cupiere el braço, valdriame la mano, y esso me bastara: replicome. Como entraran las vñas ni la mano, de la manera q̃ estan? essa es la ciencia (le respondi) q̃ estãdo de otra facil de ser abiertos, ni grado, ni gracias: en las dificultades, han de conocerse los ingenios, y en las cosas grandiosas de importancia se muestrã, q̃ no hincãdo en la pared vn clauo, ni en calçarse los çapatos, cosas agibles de suyo ya hechas. Aora pues (dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tãta, que me hurtes algo dellos, te dare lo que hurtares y otro tanto, pero sino lo hazes, te has de obligar a vna pena. Monseñor illustrissimo, le dixe, ocho dias de plaço es vida de vn hõbre negocio largo, y q̃ podria ser quando alla llegassemos, o el concierto se huuiesse resfriado, o la memoria perdido, yo acepto la merced que se me ofrece, y si mañana a estas horas no estuuiere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario, porque estoy cierto de lo que dessea vẽgar el enojo passado que toda via sabe a la pez, y no se la cubre pelo. Riose Monseñor, y los que con el estauan, y assi quedamos de concierto para el siguiente dia: mas como ya estaua el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexelo hasta su tiempo. Estaua la mesa puesta, y Monseñor senta-

sentado a ella comiendo los principios, que yo serui primero, y mirandome a la cara con alguna risa, me dixo, Guzmanillo, poco te q̃da de aqui a la tarde, llegandose te va el plazo, que dieras aora, por verte libre: ya el domine Nicolao tiene puesto a punto el recaudo; y me parece que traça como vẽgarse de ti, y tu de satisfazerte del, de mi consejo seria, se huuiesse bien cõtigo, no tãto por ti, como por si: yo le respondi, Mõseñor illustrissimo seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estã las cõseruas de las mias, y si se pudiera jugar a siete y lleuar, y tuuiera q̃ perder, mas de la pobreza de mi persona, desta vez determinara jugarlo, por tener mi suerte cierta, assi passò la comida hasta el seruir los postres, q̃ me fuy al aparador, y tomãdo vna medio fuẽte, la llene del barril y cõ ella me fuy a la mesa, y la puse en ella. Quãdo Monseñor la vio, admirose, porq̃ el mismo en su aposẽto guardò los barrilles, y alli los tenia, q̃ a nadie los fio, por el apuesta, y se guardo la llaue: llamò al camarero y mandole entrar dẽtro, q̃ los cõtasse, y viesse si estaua alguno abierto, o mal acõdicionado: entro y hallolos como se pusierõ, salio diziẽdo q̃ estauã enteros y cabales, sanos y sin sospecha, de faltar en alguno de todos ellos vn cabello, a, a, a, dixo Monseñor, no te hã de valer vellaquerias, desta vez pagar tienes, querias dezir q̃ lo sacaste de los barriles, y lo tẽdras pagado cõtus dineros, Domine Nicolao (dixo al secretario) yo

os entrego a Guzmanillo q̃ hagays del a vuestra
posta, pues ha perdido en la apuesta. El secretario
respõdio. Mõseñor illustrissimo, vuestra illustris-
sima señoria haga en el qual castigo le pareciere,
q̃ yo par del, ni de su sombra quiero llegarme, ni
me atreuo, q̃ lo tẽgo por tal, q̃ buscara sauãdijas q̃
me comã, si a mi castigo dexan su pena, yo lo ab-
sueluo, y lo quiero por amigo. No he tenido cul-
pa hasta agora (respõdi) para q̃ me den absolució,
donde no ay materia, no tiene q̃ buscar forma;
yo tengo ganado lo q̃ prometi, y quando no fue-
re verdad, y se viere palpablemente castiguenme
como quisieren, de q̃ sirue las palabras donde ay
obras, digo q̃ esta cõserua es de la q̃ ayer se truxo
y no solo esta, pero vn barril entero esta en mi a-
posento. Sãtiguauase Monseñor marauillado co-
mo pudiera ser, en quãto acabo de comer y alça-
ron la mesa, no hazia otra cosa que santiguarse cõ
toda la mano, y desseoso de certificarse dello se le
tuanto, y fue a mirarlo por sus ojos: auia puesto
ciertas señales, hallolas fieles, el numero cabal, cõ-
sigo la llaue, no sabia como fuesse, creyo con mas
veras q̃ compre el barril, y dixome, Guzmanillo
no sabes q̃ metiste aqui tantos? pues quẽtalos yo
los cõte, y le dixe, Mõseñor illustrissimo, cabales
estan pero de lo cõtado come el Lobo, ya veo q̃
estan buenos, mas no todos, y paraque assi se vea
traygase vno q̃ tengo en mi aposento, y abrã aq̃l,
que alli esta, y hallaronlo trocado, abrieronlo co-
nociendo

nociendo mi verdad y sutileza; porq̃ la tierra y trapos viejos lo manifestarõ. Quedarõ admirados de pẽsar como pudiera auer sido, todos me lo preguntarõ, mas a ninguno lo dixe. Luego suplique se cumpliesse comigo lo prometido, assi se hizo mãdaróme dar otro y tuue dos. pero paraq̃ cono ciesse de mi animo ser noble, tal como me lo entregarõ, lo di a los pajes mis cõpañeros, q̃ lo partiessen entre sí: y aunq̃ Mõseñor quedò escãdalizado de la sutileza del hurto, admirose mas de mi liberalidad, y tuuolo en mucho. Temiase de mis malas mañas, y sin duda entonces me echara de su casa, si no fuera tan sátovarõ: hizo vna cõsideracion, si a este desamparo, algun grá mal podra sucederle, por sus malas costũbres, las cosas que en mi casa haze son trauesuras de niñez, y de lo q̃ no me pone en falta, menor daño es que a mi se atreua en poco, que con la necessidad a otros en mucho. Con esto hizo (para mejor dissimularlo) del vicio gracia, y es grá prudẽcia, quãdo el daño puede remediarse que se remedie, y quãdo no que se dissimule, hizo se risa dello, cantandolo a quãtos Principes y señores lo visitauan en las conuersaciones que se ofrecian.

CAP. IX. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y como por el juego el mismo se fue de su casa.

LA ordenacion de la caridad (aunq̃ antes quedò apuntado) digo, que comiença de Dios, a

quien se siguen los padres, y a ellos los hijos, despues a los criados; y si son buenos, deuen ser mas amados que los malos hijos: Mas como Monseñor no los tenia, amaua tiernamẽte a los q̃ le seruian, poniendo (despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmẽte caritatiuo por ser la caridad el primer fruto del Espiritu santo, y fuego suyo, primero biẽ de todos los bienes, primer principio del fin dichoso, tiene incluſas en si la Fẽ y Esperança, es camino del cielo: ligaduras que atan a Dios con el hõbre, obradora de milagros, açote de la soberuia: y fuẽte de sabiduria. Desseaua tanto mi remedio, como si del resultara el suyo, obligauame con amor por no assombrarme con temor, y para prouar si pudiera reduzirme a cosas de virtud, me regalaua de la mesa (quitãdome las ocasiones, y desseo) de su plato, de sus niñerias, quando las comia, partia comigo, diziẽdo, Guzmanillo esto te doy por tres guas, en señal de paz, mira que como el domine Nicolao, contigo no quiero pendencia, contẽtate con este bocado, y con que te reconozca vassallaje, dandote parias. Dezialo sourriendose cõ alegre rostro, sin reparar que estuuieran en su mesa qualesquier señores: era humanissimo caualero, trataua y estimaua sus criados, fauorecialos, amaualos, haziendo por ellos lo possible, con que todos lo amauan cõ el alma, y seruian con fidelidad, q̃ sin duda al amo que honra, el criado le sirue, y

ue,y ſi bien paga,bien le pagã,pero ſi es humano lo adoran. Y al contrario,al ſeñor ſoberuio, mal pagador,de poco agradecimiento,ni le dizẽ verdad,ni le hazẽ amistad,no le ſiruẽ cõ temor,ni regalã cõ amor, es aborrecido,odiado, vituperado, pregonado en plaças,calles, y tribunales,deſacreditado cõ todos,y defendido de ninguno. Si ſupieſſen los ſeñores quãto les importã hõrados y buenos criados,la comida ſe quitariã para darſela por ſer ellos la verdadera riqza. Y es impoſsible q̃ ſea el criado diligente cõ el ſeñor,q̃ no lo amare.

Truxeronle(a monſeñor)de Genoua,vnas caxas de cõſeruas,muy grãdes,muy doradas,labradas por encima,lo q̃ ſe podia deſſear, eran freſcas acabadas de hazer,y enel camino auiã tomado alguna humedad. Quãdo ſe las puſierõ delãte,holgoſe de verlas,y mas por auerlas hecho y embiado vna ſeñora deuda ſuya, de quiẽ ſolia ſer ordinariamẽte regalado,y no eſtaua en caſa,y en tãto q̃ boluia entraron en acuerdo, q̃ ſe haria dellas, o dõde ſe podriã enjugar q̃ tuuieſſẽ ſaluocõduto de mi perſona, porq̃ como ſe huuieſſen de poner al Sol, corrieran peligro aun dẽtro de la vrna cõ las cenizas de Iulio Ceſar. Cada vno dio ſe parecer, y ninguno bueno. Mõſeñor acordò en vna coſa, y dixo: No ay paraq̃ buſcar dõde guardarlas, dãdo ſelas q̃ las guarde ſera lo mas ſeguro: quadro a todos las razõ, y luego como vine, me dixo. Guzmanillo, q̃ auemos de hazer deſtas cõſeruas q̃ vie-

nẽ humedas,paraque no ſe acabẽ de perder,yo di xe:Lo mas cierto me parece Mõſeñor illuſtriſsimo comerlas luego:y atreuieraſte a comerlas todas?me pregũto, reſpõdile. No ſon muchas, ſi el tiẽpo fueſſe mucho,mas no ſoy tan comedor que para luego,me atreuiera ſolo cõ táta,y tá hõrada gente.Pues yo quiero q̃ las guardes, y tẽgas cuẽta con ſacarlas al ſol cada dia,q̃ aqui no ay lançe; por cuẽta ſe te hã de entregar,y las tienes de boluer, deſcubiertas van y llenas, aſſegurado eſtoy del daño q̃ les puede venir. Yo no lo eſtoy(le reſpõdi)de mi meſmo,ni del q̃ les podria hazer,que ſoy hijo de Eua,y metido en vn Parayſo de cõſeruas podriame tẽtar la ſerpiẽte de la carne.Boluio a dezir,pues mira como ha de ſer,que me las tienes de dar como te las doy,tá enteras y cabales,o mira por ti lo q̃ te va en ello. Boluile a dezir, no viene el pleyto ſobre eſſe articulo,q̃ haſta voluer las como eſtá, ſin que ſe les conozca falta ni daño coſa es facil,otra es en la q̃ reparo;en que reparas me boluio a pregũtar?Dixele,q̃ me põgo a grá peligro,porque conozco de mi abilidad y flaqueza, q̃ cũpliẽdo cõ lo q̃ ſe me mãda, forçoſo he de guſtar mucha parte dello. Mõſeñor admirãdoſe dixo. Aora pues en eſto quiero ver lo q̃ ſabes,doyte licẽcia que comas haſta que te hartes vna vez,cõ tal condicion q̃ me las bueluas a entregar ſin q̃ ſe les conozca falta,y ſi ſe le conociere,me lo has de pagar,aceptelo,fuerõme todas entregadas. Otro dia

dia ſaquelas al Sol en vnos corredores, y entre todas auia vna de azahar y limon que a la villa ſe venia llegome bonico cõ vn cuchillo pequeño y quitole las tachuelas del ſuelo, y dexãdola traſtornada ſobre la tapa con el miſmo cuchillo le ſaque caſi la mitad por abaxo, boluiendola a clauar como primero, poniẽdo en lugar de conſerua, otro tãto de papel de eſtraça cortado a la medida, y tã juſto, que no auia mas que ver. Eſtando Monſeñor aquella noche haziendo colaciõ, truxele a la meſa quatro caxas de aquellas, y pregũtele ſi auia hecho buena guarda? reſpõdiome: Si aſsi eſtan las demas yo me contẽto; fueſelas trayendo todas y holgoſe de verlas, porque eſtauan algo mas enjutas y cabales, luego bolui cõ vn plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad aun dello no proue cãtidad de vna nuez, aquello hize ſolamẽte para la obſtẽtacion del ingenio? quando lo vio me preguntò, que es eſto? yo le reſpondi: Parto con vueſtra ſeñoria illuſtriſsima de mi hurto, el me dixo: Yo mandè que te hartaſſes, mas no que hurtaſſes, perdido has eſta vez. Repliquele, yo no me he hartado, ni lo he prouado, no piẽſo perder por eſſe camino, que eſſo es de lo que me he de artar, y todo el hurto entero, como ſe podra bien ver, y ſi del auer vſado virtud ha de reſultarme daño, no ſe por donde camine que acierte, pues me tienen tomadas las veredas, no ſe me da nada del caſtigo, ni de auer perdido, porq̃ crey auer ganado mas

mas otra vez no perdere. Aora no quiero dexarte quexoso (me respondio) sin razõ te culpo, mas de qual de todas estas (deseo saber) lo sacaste. Alargue la mano diziẽdo: Desta es la falta, y enseñele como y por dõde: holgose de la grã sutileza, mas no quisiera q̃ tuuiera tãta, porq̃ se temiã mucho no la empleasse mal en algũ tiẽpo. Mandome alçar la caxa, y q̃ me la lleuasse. Destas cosas passauã por mi muchas: gustaua dellas, y de mi como de vn juglar, porq̃ si algũ paje se dormia, biẽ pudierã otro dia cõprarle çapatos y medias, q̃ libramiẽtos de cera, erã sus despertadores. Nuestro exercicio era cada dia dos horas a la mañana y dos a la tarde oyr a vn preceptor q̃ nos enseñaua, de quiẽ aprẽdi el tiẽpo q̃ alli estudie razonablemẽte la lẽgua Latina, vn poco de Griego, y algo del Hebreo lo mas despues deseruir a nuestro amo q̃ era harto poco, lehiamos libros, cõtauamos nouelas, jugauamos juegos, si saliamos de casa, era solo a engañar buñoleros, q̃ cõ los pasteleros buẽ credito teniamos ganado: de noche dauamos legias alas damas cortesanas, y a las puertas cãtaletas, é esto passe hasta q̃ me apũto la barua. Y cõ q̃ te parecera vida de entretenimiẽto, era entretenerme en vn palo, cõ vna argolla al pescueço puesto a laver guẽça: todo me hedia, nada me asẽtaua: dia y noche suspiraua por mis passados deleytes; quando me vi mãcebo q̃ pudiera biẽ ceñir espada, holgara de algũ acrecẽtamiẽto, de dõde pudiera cobrar esperan-

esperanças para valer adelante, y estoy cierto q̃ si mis obras lo merecierá, no me faltara mas. En lugar de cobrar juyzio, y hazer cosas virtuosas, para ganar la volũtad, obligádo cõ ellas, di en jugar aun hasta mis vestidos, y como era vn poco libre, tãbiẽ lo ádaua en el juego, siẽpre procure aproue charme de todas quãtas trápas y cautelas pude, en especial jugádo a la primera. Quãtas vezes yẽdo en dos tome tres, y teniẽdo cinco embide con las tres mejores. Quãtas vezes tomè la carta postrera y poniẽdola debaxo via si era buena o no, y muy de espacio brujuleaua la otra ya vista, y hazia par tidos, q̃ era robar en poblado. Quãtas vezes tenia vn diacono a mi lado, q̃ se hazia dormido, y me daua las cartas por debaxo: quãtas vezes andaua vn adalid por cima q̃ me daua el pũto de los otros para saber el q̃ teniá, y à q̃ yuá, y por señas tá sutiles me lo deziá, q̃ era imposible poder entẽderse. Quãtas pãdillas hize, dãdo al cõtrario cinquẽta y dos, y q̃dãdome cõ vnas hize cinquẽta y cinco, o cõ vn cinco q̃ hize cinquenta y quatro, y mejore mi pũto, o gane por la mano. Pues ya quãdo juga uamos dos a vno, y nos dauamos las cartas, tomar naype desechado, poniẽdolo ẽcima, jugar cõ guion, hazer trascartones, poner el naype de mayor o señalarlo, auiendome hecho de concierto cõ el coymero, o cõ el q̃ los vẽde. O q̃ hize de ruyndades y fullerias, ninguna huuo q̃ no entẽdiera y supiera, todas las obraua, porq̃ la ceguera del juego

es tal

es tal q̃ tienen los cautelosos en el mucho cãpo, y si licito fuesse, digo licito, q̃ como en la republica se premiten casas de pecados por escusar otros mayores, auia de auer en cada pueblo principal maestros destas vellaquerias, dõde los inclinados al juego las entẽdiessen, y no los engañassen, porq̃ nuestra sensualidad se dexa vencer facilmẽte del vicio, y hazer vil costũbre lo q̃ se inuente por licito exercicio. Con razon se dira vil costumbre quando descompuestamente lo siguieren sacando lo de su curso. El juego fue inuẽtado para recreacion del animo dãdole aliuio del cãsancio y cuydados de la vida, y lo q̃ desta raya passa, es maldad, infamia, y hurto, pues pocas vezes se haze q̃ no se le junten estos atributos: voy hablando de los que se llamã jugadores que lo traẽ por oficio, y tienen por costumbre, no obstante que desseo mas que se aparten del aquellos que son mas nobles, considerãdo los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se iguala con el bueno, y q̃ si el gana y el otro pierde, se obliga a sufrir muchos atreuimientos y descomposturas, palabras y memeneos, que la ganãcia sola pudiera sufrirlo, y no vn hõbre de honor, y otras cosas que no me atreuo a dezir, tales de calidad que no solo por ellas y las dichas, auiã de aborrecer el juego, pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo sino importante que sepa el mancebo las leyes, los partidos, las tre

tas

tas, los engaños, que en el ay: y si rehundiere rehũ da el resto en botas, calças, puños, cuello, cinto, en el pecho, en las mangas, dõde pueda, paraque no pierda su dinero, como bestia, q̃ de mas de ganar-selo burlan del. Vna cosa procure, nũca sentarme a jugar con poco, ni de poco, ni con persona q̃ no auẽturasse a ganar mucho, jugando mi real a tres y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me ẽtretenia ya de manera que hazia muchas faltas: y no es posi ble que pueda el jugador cumplir cõ sus obliga-ciones, y menos el que sirue. Yo no se qual señor quiere dar pã a criado jugador, porque si tiene ha zienda a su cargo, y pierde ha de jugar por cuẽta del amo, en ventura si tambien pierde, y despues no tiene de que, ni cõ q̃ pagar sino tiene hazien-da, no es posible assistir a las horas q̃ deue seruir ni lo han de hallar quãdo fuere menester, como a mi me acõtecio. Sẽtialo Monseñor en el alma, na da pudo aprouechar comigo, amonestaciones, per suasiones, palabras ni promesas para quitarme de malas costumbres: y estando vna vez con los mas criados de casa en mi ausencia les dixo lo biẽ que me queria, y desseo q̃ de mi biẽ tenia, y pues comi go no baltauã buenos medios, se vsasse vna estra-tagema, q̃ echãdome vnos dias de casa, podria ser q̃ viẽdo mis faltas, conociẽdo mi miseria amãsa-ria, pero q̃ no se me quitasse la raciõ, porq̃ cõ la ne cessidad de la comida, no hiziesse cosa torpe ni mal hecha: o virtud singular de Principe, digna

de ala-

alabança eterna, y a quien deuen imitar los que quieré ser bien seruidos, que si los criados no son qual yo era, es imposible no dar mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos, Preuino me la necesidad de la comida, Dios todo poderoso os libre de tal necesidad: todas las otras, trabajo se padece cõ ellas, pero el comer, y no tener de q̃ llegar la ora, y estar enayunas, passar hasta la noche, y no auerlo hallado, no assegurola primera capa q̃ se encõtrare, por la mitad de lo q̃ vale. Hizose assi, y en tiẽpo harto trabajoso, porq̃ como vn dia y vna noche huuiesse estado jugãdo, y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me q̃dasse solo vn juboncillo y çaragueles de lienço blãco, viẽdome assi, metime en mi aposento sin osar salir del, y aunque me quise fingir enfermo no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momẽto me hiziera visitar de los medicos, y tambiẽ porq̃ de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le falte a la mesa tãtos dias, pregũta ua siẽpre por mi, pesauale q̃ se dixesse chismes, y de q̃ vnos fiscaleasse a otros, y assi le deziã por ay anda-crecio su sospecha no me huuiera sucedido alguna desgracia, y apretãdo mucho por saber de mi, fue necessario satisfazerlo. diziẽdole la verdad Pesole tãto de mi mala inclinaciõ, viẽdo quan di solutamẽte sin temor ni verguẽça procedia, q̃ mãdo me hiziessen vn vestido, y con el me echassen

de

de casa, en la forma que lo auia mandado antes. Vistiome el mayordomo y despidiome. Corrime tãto dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor consigo, q̃ haziẽdo fieros me sali, sin querer núca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos y promessas, diziẽdome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pẽsando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siẽpre tuue mis treze, que parecia vengarme cõ aquello, estẽdime como ruyn, q̃deme para ruyn, pues fuy ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varõ de mi amo me hazia, justa sentencia suya es, q̃ a quiẽ las buenas obras no aprouechã, ni las tiernas palabras mueuẽ, las malas le domen, con duro y riguroso castigo. Fuera de juyzio salgo del poco mio que tuue, dandoseme por todo nada, como si nada me faltara. Quanto menosprecio lo mucho que por mi se hizo, tan sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capacidad cabia, ni a mi seruicio se deuia, ni por gratitud lo merecia. Que mal supe cõseruar aquel biẽ, ni merecer el q̃ cõ aumẽto esperaua, y sin duda recibiera. Que desconocido anduue al regalo cõ q̃ fuy curado: que oluidado de la solicitud con que fuy administrado: que ingrato a la caridad cõ que fuy seruido, que descuydado del cuydado con

que fuy dotrinado: q̃ soberuio a la mansedumbre con q̃ fuy amoneitado: que pertinaz a las dulces palabras cõ que fuy persuadido, q̃ sordo a las graues razones amorosas cõ que fuy reprehẽdido, q̃ aspero a la paciẽcia cõ que fuy sufrido: que incorregible al fauor cõ q̃ fuy defendido, que rebelde a los medios que para mi remedio se buscaron: que incapaz del buen termino con que fuy tratado: y q̃ sin emiẽda de los descuydos que me disimularon. Si qualquiera de los dos q̃ me tuuierõ por hijo fuera viuo, ni ambos juntos que boluieran a su prosperidad, hizierá tãto ni con tãto amor sufriẽdome por solo el: tãtas y tã perjudiciales trauesuras, q̃ assi tã desẽbuelta mẽte las vsaua, no como en casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la mia. Cõ menos respeto trataua en su presẽcia q̃ si fuera y gual mio, y el cõ entrañas de dios me lo sufria. Estoy cierto q̃ quiẽ me engendrò me huuiera aborrecido, y dexado de la mano, cansado de mis cosas. Monseñor no se cãsò, no se indignò, ni ayrò cõtra mi. O condicion real heredada del padre verdadero, hazer bien y mas bien a los tales como yo, Esperandome vn dia, vna semana, vn mes, vn año, y muchos años, no faltãdo con sus misericordias en todos ellos, para q̃ no aya escusa, y q̃ atapados cõ verguẽça, pronũciemos cõtra nosotros la sentẽcia q̃ nuestros delitos merecierẽ. En todo segui mi gusto, a todo hize oydos de mercader, apele para mi carne, q̃ (pronta para mis vicios) en se-

seguirla me de suaneci: tuue para executarlos, fuer ças: para buscarlos, abilidad: para perseuerar en e- llos, constancia: y para no dexarlos firmeza. En ellos era tã natural como estraño en las virtudes. Querer culpar a la naturaleza, no tendre razon, pues no menos tuue abilidad para lo bueno, que inclinaciõ para lo malo: mia fue la culpa, q̃ núca ella hizo cosa fuera de razõ: siẽpre fue maestra de verdad, y de verguença, nũca falto en lo necessa- rio, mas como se corrompe por el pecado, y los mios fueron tantos, yo produxe la causa de su e- feto, siendo verdugo de mi mismo.

CAP. X. COMO DESPEDIDO GVZ- mã de Alfarache de la casa del Cardenal, assento cõ el Embaxador de Frãcia, dõde bizo algunas burlas: re- fiere vna historia q̃ oyo a vn gẽtil hõbre Napoli- tano, cõ que da fin a la I. parte de su vida.

NO me puedo q̃xar de auerme Mõ- señor despedido de su casa, si co- mo dixe, y fue verdad, tãta instã- cia hizo por boluerme a ella, mas como heruia la sangre cõsiderelo biẽ mal. Quiero dezir, hize biẽ mal de no cõside- rar (mi mal) biẽ: ãdaua me vagãdo a la flor del ber ro, por las calles de Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos amigos de mi profesion viendome desacomodado, me combidauan, aunque me costaua muy caro, que la comida

en compañia del malo, dando el alimiéto al cuerpo destruye con malos humores el alma: y no táto me hartauan aquellos bocados, como me destruyan sus malos consejos y costumbres, de que solo me ha quedado el arrepentimiento, porque lo vine a conocer quádo ya me halle con el agua a la boca. Entráse los vicios callándo, son lima sorda, no se sienten hasta tener al hóbre perdido, son tan faciles de recebir, quáto dificultosos de dexar y los amigos tales son fuelles, enciendé la llama q̃ comiença a arder, y con vna centella leuantá grá hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi ració, auiédome dicho el mayordome de mi amo, que fuesse o embiasse por ella cada dia: mas dexolo de obstinado, y queria mas la hambre cõ los malos, que hartura de los buenos: bien presto me dierõ el pago, los q̃ me aconsejaron q̃ la perdiesse, y por cuya confiança yo lo hize, cansaronse de darmelo muy presto, no solo no me lo dieron, mas por no dármelo me aborrecierõ. Esto de huespedes tiene mysterio, siépre hallè en el q̃ cõbida boca de miel y manos de hiel, cõ fraqza prometé, con auaricia dá, con alegria combidá y con tristeza comé. Los huespedes há de ser a desseo, ricos, y de passaje, há de pisar poco la casa, calétar poco la silla, y assistir poco á la mesa, para no dar hastio. No te fies creyédo ser hospedado liberal y frácamête, como sue niá las palabras: q̃ para mi es regla cierta de hospederias, auerse de recebir de vn pariéte vna sema-

na del

del mejor hermano vn mes: de vn amigo fino vn año: y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre no se cãsa, q̃ todos los mas de poco se empalagã y enfadã: lo q̃ mas tardares has de ser odioso y enojoso, y te q̃rriã echar en el pã çaraças. Dame pues por vẽtura sitе cõbida vn casado, y la muger es ãgosta de pechos, la haziẽda suya, y vn poco braua, o si es madre, o hermana: finalmente muger, q̃ las mas de suyo sõ auariẽtas, como lo llorã, como lo sienten, como lo maldizen, y aũ assi mesmas con ello. El dia q̃ en tu casa pudieres comer cõ piedras duras, no quieras en la agena panos blandos. Mis amigos hartos de mi no fue necessario q̃ yo auergõçado los dexasse. Pues ellos me desecharõ, yẽdose acortãdo en el dar, hasta sin reboço venirlo anegar. Fueme forçoso buscar vn arbol dõde arrimarme, q̃ me hiziesse sõbra cõ la comida, vime tã apretado, q̃ qual el hijo Prodigo, quisiera boluer a ser vno de los Mercenarios de la casa de Mõseñor: fue mi desgracia tãta, q̃ ya era fallecido: ya yo estaua rendido, y me q̃ria subjetar cõ muy determinada volũtad en la enmiẽda, mas acudi tarde, que quien quando puede no quiere, biẽ es q̃ quãdo quiera no pueda, y pierda por el mal querer, el biẽ poder. No distò mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses: y si los assistiera sin la mudãça q̃ hize, quando mal y peor librara, me quedara como a el que menos de sus criados, cõ vna honrada racion para toda mi vida, y en ventura

de alguna mejoria, mas pues assi fue, sea Dios loado. No podre dezir que mi corta estrella lo causò, sino que mi larga desuerguença lo perdio: las estrellas no fuerçã, aunq̃ inclinã. Algunos ignorãtes dizen: A señor. Al fin auia de ser, y lo q̃ ha de ser conuiene q̃ sea. Hermano mio mal sientes de la verdad, q̃ ni ha de ser, ni cõuiene ser, tu lo hazes ser y conuenir, libre aluedrio te dieron, con q̃ te gouernasses: la estrella no te fuerça, ni todo el cielo junto, cõ quãtas tiene te puede forçar. tu te fuerças a dexar lo bueno, y te esfuerças en lo malo siguiendo tus deshonestidades, de dõde resultã tus calamidades. Entre a seruir al Embaxador de Francia, con quien Monseñor, q̃ esta en gloria tuuo estrechas amistades, y en su tiempo gustaua de mis niñerias, mucho se desseauã seruir de mi, no se atreuio a recebirme por el amistad q̃ estaua de por medio: en resoluciõ alla me fuy, haziame buẽ tratamiẽto, pero cõ diferẽte fin, q̃ Monseñor guiaua las cosas al aprouechamiẽto de mi persona, y el Embaxador al gusto dela suya: porq̃lo recebia de donaires q̃ le dezia, cuẽtos q̃ le cõtaua, y a vezes de recaudos q̃ le lleuaua, de algunas damas a quiẽ seruia. No me señalo plaça ni oficio, generalmẽte le seruia, y generalmẽte me pagaua: porq̃ o el me lo daua, o en su presencia yo me lo tomaua en buen donayre, y hablando claro, yo era su gracioso, auuque otros me llamauan truhã, chocarrero. Quando teniamos combidados (que nũca

ca faltauan) a los de cũplimiento ſeruiamos con grã pũtualidad, deſuelando los ojos en los ſuyos, mas a otros importunos, necios, enfadoſos, q̃ ſin ſer llamados veniã, a los tales haziamos mil burlas: a vnos dexãdolos ſin beuer, q̃ parecia que los criauamos come melones de ſecano, a otros dandoles a beuer poco, y con taças penadas: a otros muy aguado: a otros caliente. Los mãjares q̃ guſtauã, alçauamos el plato, ſeruiamoſles cõ ſalado, azedo, y mal ſazonado, buſcauamos inuenciõ para q̃ les hizieſſe mal prouecho, por auẽtarlos de caſa. Vna vez acontecio, q̃ como vn Ingles huuieſſe dicho ſer pariente del Embaxador, y tuuieſſe coſtũbre de venirſenos a caſa cada dia, mi amo ſe ẽfadaua, porq̃ demas de no ſer ſu deudo, no tenia calidades ni ſangre noble, y ſobre todo era en ſu conuerſacion impertinente y cãſado. Hõbres ay q̃ aporrean vn almacon ſolo mirarlos, y otros q̃ ſe meten en ella, dexãdoſe querer, ſin ſer en las manos del vno, ni en el poder del otro, el odio ni el amor, pero eſte parecia todo de plomo, maço ſordo. Vna noche alprincipio de cena, comẽçoa deſuanecerſe con mil mẽtiras, de q̃ el Embaxador ſe enfado mucho, y no pudiendolo ſufrir, me dixo (en Eſpañol q̃ el otro no entendia) mucho me cãſa eſte loco, no lo dixo a tonto ni ſordo, luego lo tome a deſtajo, fuyle ſiruiendo con picantes, que llamauan a gran prieſſa, era el vino ſuauiſſimo, la copa grande, yua menudeando, de pol-

rillo en poluillo se leuanto vna poluareda de la maldicion: quando lo vi rendido y a treynta cõ rey, quiteme vna liga, y puselo vna lazada floxa é la garganta del pie, atádo el cabo cõ el de la silla, y leuantados los manteles quãdo se quiso yr a su posada, no tã presto se alço del atiẽto, como estaua en el suelo hechas las muelas y los diẽtes, y aũ deshechas las narizes. De manera, q̃ buelto en si otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no boluio mas a casa. Bien me fue con este, porq̃ sucedio como desseaua, mas no todos los láces salé ciertos, algunos ay q̃ pican y se lleuan el ceuo, dexádo burlado el pescador, y el anzuelo vacio, como me acontecio con vn soldado Español, demas de la marca. O hideputa traydor, y q̃ madrigado y redomado era, oye lo que cõ el nos passò. Entrosenos en casa a medio dia, quãdo el Embaxador queria comer, y llegandose a el, dixo ser vn soldado natural de Cordoua, cauallero principal della, y q̃ tenia necessidad, y assi le suplicaua se la fauoreciesse, haziẽdole merced. El Embaxador saco vn bolsico dõde tenia vnos escudos, y sin abrir lo se lo dio, por parecerle q̃ seria lo q̃ significaua: no contento con esto deteniase contãdole quien era, y las ocasiones en q̃ se hauia hallado de láce en lance: como el Embaxador se fue a sentar a la mesa, el hizo lo mesmo, llegãdovna silla se puso a vn lado, yo yua porla viãda, y veo q̃ otros dos gentiles faltes como el entrauã por el corredor, y como lo vieron

vierõ cómiẽdo, dixo el vno al otro. Voto a tal q̃ parece q̃ el pecado nos ata los pies: q̃ siẽpre este chocarrero nos gana por la mano. Como los ohi, llegueme a ellos y dixeles. Vuestras mercedes conocé aq̃l cauallero? el vno me respõdio: Conocemos a aquel bodegonero, su padre no se harto de calçarme borzeguies en Cordoua, dõde tiene su executoria, en el techo de la Yglesia mayor: esta es la desuẽtura nuestra, q̃ si passamos veynte caualleros a Italia, vienẽ ciẽ infames qual este a querer se igualar haziẽdose de los Godos: como entiẽdẽ q̃ no los conocẽ, piensan q̃ en engomãdose el bigote, y arrojando quatro plumas, há alcançado la nobleza y valẽcia, siendo vnos infames gallinas: pues no peleã plumas ni vigotes, sino coraçones y hombres; vamonos q̃ yo le hare al marica q̃ desocupe nuestros quarteles, y busque rãcho: fuerõse y quedè considerãdo quales eran todos tres, y como se hõrauan: cõ los dos me indigne pareciẽdome fáfarrones, y por su mal termino en hablar infamãdo a el q̃ se desseaua hõrrar, sin agena costa ni perjuyzio. Y con el huesped cobrè gran ira por su demasiado atreuimiẽto: deuiera se cõtentar con lo que le auian dado sin ser desuergõçado: poniẽdose a la tabla con semejãte deseboltura, diome desseo de burlarlo, y aprouechome poco, pues pensando yr por lana bolui tresquilado, no saliendo cõ mi intento. Pidiome de beuer, hize q̃ no lo entendia, señalome con la mano, acer-

queme jũto a el: boluio tercera vez cõ vna seña, bolui los ojos a otra parte, mesurando el rostro: y viendo que o lo hazia de tonto, o de bellaco, no me lo boluio a pedir, antes dixo el Embaxador. No le parezca a vuestra señoria, ser atreuimiẽto el auerme sentado a su tabla sin ser cõbidado, por las muchas escusas q̃ tẽgo para ello. Lo primero la calidad de mi persona, y noble linage, merece toda merced y cortesia. Lo segũdo, ser soldadome haze digno de qualquier tabla de Principe, por auerlo cõquistado mis obras y profesiõ. Lo vltimo, que se junta con lo dicho mi mucha necesidad, a quiẽ todo es comun; la mesa de vuestra señoria se pone para remediar a semejantes, con q̃ no es necessario esperar a ser cõbidados los que fueren soldados de mis prendas, suplico a vuestra señoria se sirua mandar que se me de la beuida, q̃ como soy Español, no me han entendido, aũque la he pidido. Mi amo nos mando darle de beuer, y assi no pudo escusarse, pero juresela q̃ me lo auia de pagar: truxele la beuida en vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera que lo dexe casi cõ la misma sed. Mas como a los Españoles poco les balta para entretener y sufrir mucho trabajo, cõ aquella gota passo como pude hasta el fin de la comida, auiẽdonos todos los pajes, conjurado de no mirarle a la cara, en quãto comiesse, porq̃ no boluiesse con señas a pedirlo y nos obligasse a darlo, mas el supo mucho q̃ quã

do

do satisfizo el estomago de viandas, y seruian los postres, boluio a dezir. Con licẽcia de vuestra señoria, voy a beuer, y leuãtandose de la silla, fuesse al aparador, y en el vaso mayor que hallo echò vino y agua lo que le parecio, y satisfecha la sed, quitãdose la gorra y haziendo vna reuerencia salio de la sala, y se fue sin hablar otra palabra. Quedo el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resoluciõ del hombre, que me dixo: Guzmanillo este soldado se parece a ti, y a tu tierra, dõde todo se lleua con fieros y poca verguẽça.

En libertades de Españoles estauamos tratãdo sobre mesa, quãdo entro por la puerta vn gentilhombre Napolitano, diziendo: Vẽgo a contar a vuestra señoria el caso mas atroz y de admiracion q̃ se ha visto en nuestros tiẽpos. que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidio se lo contase, yo por oyrlo entretuue la comida, lleguele vna silla, y en sentandose dixo assi.

EN esta ciudad residio vn cauallero mancebo de edad hasta veynte y vn años, de noble sãgre, y no mucha hazienda, tenia buẽ parecer, era virtuoso, abil, diestro, y de grã valor por su persona: enamorose de vna donzella, dẽtro de Roma, y de edad tẽdria diez y siete años, en extremo hermosa y honesta, ambos yguales en estado y mas en voluntad: pues si vno amaua, el otro ardia, el se llamaua Dorido, y ella Clorinia, sus padres la criauan tan recogida, que no le permitian trato,

trato,ni conuerſacion de q̃ pudiera reſultarle daño,ni aſomar a ventana, ſino a caſo y muy pocas vezes: Porq̃ el exceſſo de ſu hermoſura era cauſa para ſer de todos los nobles mãcebos cudiciada. Sus padres y vn hermano q̃ tenia, eſtauã muy zelosos, por lo qual no podian los dos amãtes tratarſe como quiſieran: es verdad q̃ a Clorinia como bien enamorada, nada ſe le ponia por delãte, para moſtrarſe a Dorido, todas las vezes que por la calle paſſaua, porq̃ tenia pared en medio de ſu vẽtana, otra de vna amiga ſuya, q̃ con mas libertad (por ſer caſada) ſiempre podia reſidir a ella. Y como le huuieſſe dado cuẽta de ſus amores, quãdo paſſaua Dorido, le daua cierta ſeña, con q̃ luego ſalia por verlo, y aſsi recebia de ſu amãte lo q̃ cõ eſta auaricia podia. Eſto eſtuuo aſsi por algun tiempo, que otra coſa no auia mas que mirarſe de paſſada: pero Dorido impaciẽte, cudicioſo de mejorarſe en los fauores, buſco modo, como cõ mas comodidad gozar de la dulce viſta, ya q̃ otro no le era permitido, y fue, hazer amiſtad muy eſtrecha cõ el hermano, que ſe llamaua Valerio: dioſe tal maña que no podia Valerio viuir ſin Dorido, lo qual fue cauſa q̃ muchas vezes lo lleuaſſe a ſu caſa, haziẽdole ſeñor della, donde a ſu plazer cõtẽplaua la hermoſura de ſu dama. Yuan cõ eſtos ceuos tomando los amores fuerças, declarandoſe mas las volũtades cõ los ojos. Clorinia como menos fuerte, y por vẽtura mas encẽdida, ſe deſcubrio

brio a vna criada ſuya, llamado Scintila, la qual (deſſeoſa de ſeruir a ſu ama) fue a buſcar a Dorido, y le dixo.

Ya Dorido no es tiẽpo q̃os eſcuſeys de mi, pues no me es nueuo los amores q̃ paſſan entre vos y mi ſeñora: y para que veays que no os engaño, ſabed que ello meſma me los ha reuelado: pidiẽdome ayuda, enq̃ os declare ſu pecho, y lo q̃ os ama. Y aſsi me dio eſta cinta verde, ſeñal de eſperança para q̃ por ſu guſto la pongays en el braço, bien creo eſtareys cierto q̃ viene de ſu mano, pues muchas vezes ſe la conociſtes rebuelta en ſus cabellos. Demanera q̃ de oy en adelante podreys fiaros de mi, que tanta gana tẽgo de ſeruiros. Oyendo aqueſto Dorido, quedo eſpantado y mal contento, como aquel que ſiempre ſe auia recelado della, no teniendola por capaz de negocio de tãta confiança: temiẽdo no fueſſen deſcubiertos ſus amores, mas viſto q̃ no auia otro remedio, auiendolo hecho. Clorinia, diſimulo ſu poca ſatisfaciõ, y lo mejor que pudo le agradecio la buena voluntad y obras. Paſſados algunos dias, y creciendo el deſſeo en Dorido de hablar a boca a ſu ſeñora, y no hallando medios para ello: amor q̃ todo lo puede y vence acometiendo impoſsible, le abrio camino. Moſtrandole modo de poder, conſeguir lo que tanto deſſeaua. Eſtaua pegado a la red de la caſa de Clorinia (q̃ reſpõdia por la calle publica) vn pedaço de pared antigua, medio derribada,

ribada, de altura q̃ casi llegaua a vna vétana de la casa, y vn poco mas baxo della, estaua vn agujero tapado con vna piedra mouedjza, q̃ se quitaua y ponia. Este solia seruir algunas vezes a Clorinia de celosia, mirádo por el (sin ser vista) los q̃ passaua por la calle, era bien conocido de Dorido, por las vezes q̃ en el auia visto a su señora, pareciole oportunidad fauorable a su desseo, comunicolo a Scintila, y rogandole q̃ le fauoreciesse, le dixo: ya Scintila q̃ puso mi dicha q̃ a nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, con seguridad q̃ pódreys en todo el cuydado q̃ la voluntad de seruir a vuestra señora, y hazerme merced, os obligan. Sabed que desde q̃ a Clorinia di el alma, haziédo la dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alcáçada otra cosa, mas de auerme respondido cõ la voluntad significada por los ojos, por auernos faltado mejor comodidad. Quãto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el desseo: q̃ siépre la priuaciõ engendra el apetito. Hame venido aora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamẽte satisfecho mi desseo. Ya sabeys el agujero q̃ esta debaxo de la vétana, esse sera el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys a Clorinia (suplicandole por mi) corresponda en mi ruego, y quando lo rehusasse, podreys guiarle la volũtad, si a caso no se atreuiere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos

ayuda,

ayuda, que ya despues de su gente sossegada se sirua de hablarme por el: que otra cosa no le pido, ni pretẽdo. A Scintila parecio cosa facil, y sin riesgo, diole buena esperança, prometiole su solicitud, hasta ponerlo en efecto, assi lo cũplio, y señalo la hora en q̃ pudiera yr: aduirtiendole de cierta señal q̃ haria de la ventana. Dorido venida la noche, disfraçado el vestido fuesse al determinado lugar, donde estuuo esperãdo, llegada la ocasion, quando todos los de casa estauan sossegados, Scintila se fue a la ventana, y la abrio con achaque de verter vn poco de agua: lo qual visto por Dorido que ya estaua encima de la pared, y auiendo conocido a Scintila, dixo: Aqui estoy: Ella le dixo que esperasse, y cerrando la ventana se entro dentro. Dorido quedo saltandole el coraçon en el pecho, q̃ parecia querer salir de alli rebentando con el desseo, encendido en fuego de amor, temeroso de vario sucesso, q̃ le impidiesse aquella gloria, cuy dadoso de pẽsar que palabras le poder dezir: a todo acudia con el pensamiento, y con los ojos a mirar por el agujero, lo que la mal encaxada piedra permitia: ya via como Clorinia hablaua cõ Scintila, ya cõ sus padres, ya como se le uãtaua de donde estaua y passaua en otra parte, hasta que (sus padres acostados) la vio venir al puesto; y llegar tan turbada de verguença, que intẽtaua boluerse: mas como la esforçasse Scintila, llegose. Luego q̃ se vieron juntos, tanto se turbo

bo Dorido, q̃ aun estaua preuenido de lo q̃ pẽsaua dezirle, quedo mudo, Y alla no menos tẽblando, sin tener en tal coyuntura quien al vno diesse alẽto para pronunciar palabra, mal o bien, poco a poco, quãdo huuierõ cobrado calor las lẽguas eladas, formarõ de ambas partes algunas con q̃ se saludarõ. Dorido le pidio la mano, y ella se la dio de buena gana, no pudo masq̃ besarsela, trayẽdola por todo su rostro. sin alexarla punto de su boca. Despues el alargo la suya alcãçando a tẽtar el rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispuesto. En esto entretuuierõ vngrã rato, en quãto las manos hablauã, ellos callauan, q̃ lo vno impedia lo otro, y como Scintilales daua priessa por el temor de no ser descubiertos. Dorido cõ muchos encaricimientos pidio a Clorinia, q̃ la noche siguiente a la misma ora, y el en el mismo lugar pudiesse gozar de aquel regalo ella se lo prometio. Y assi se despidieron, cada vno lleno de contento, y el mucho mas, que no le cabia en todo el cuerpo, y cõ el desseo que passasen presto aquella noche, y el siguiẽte dia se fue a su casa. Donde sentado no podia reposar, en leuantandose buscaua en que acostarse, y como alli no sosegaua, cõ inquietud y desseo paseauase no hallaua descanso en cosa alguna, desta manera padecio hasta la siguiẽte noche, y pũto señalado, que con ampoletas estaua midiendo, haziẽdosele todo pere zoso. Fuesse a su puesto esperando que

le

le dieſſe la ſeña, metioſe enel hueco de vna puerta antigua, q̃ eſtaua enel paredon muy cerca de la vétana, y eſtádo para ſubir al agujero, vio q̃ paſſarõ dos galanes, de dos damas de la miſma calle, los quales anduuierõ por ella, dádo bueltas, eſperádo que ſe deſocupaſſe por gozar de otra ſemejante ocaſion, eran grandes amigos de Dorido, y ſabiá q̃ andaua enamorado de Clorinia, conocieronſe bié los vnos a los otros, mas como en ſus amores andaua tá recatado, no queria deſcubrirſe, por la ſoſpecha que pudiera dar de lo q̃ no auia. Y aſsi en quanto aquellos por alli eſtuuieron paſſeádo, no ſe atreuio a ſubir é el paredõ, por no ſer viſto. Que aunque la noche fuera mas oſcura, ſe dexara muy bien reconocer el bulto, por los q̃ alli andauan, aunque por los q̃ paſſaran de largo, no ſe aduirtiera tanto. Y aſsi porq̃ no lo conocieſſen (yédoſe de alli) ſe puſo mas lexos, eſperádo q̃ ſe fuerá, o entretuuieſsé en ſus paradas, para boluer a la ſuya. Mas como vio q̃ tardauá, y llegarſe la hora, pareciole ſi ſu dama venia, y alli no lo hallaua, q̃ ignorádo la cauſa ſe lo tuuiera por deſcuydo y poco amor: eſto llegò con la colera en tal deſeſperaciõ q̃ eſtuuo determinado de acometerles, dandoles caça, ſino le aguardarã, y ſi ſe defendieran, matarlos. Pudieralo biẽ hazer, aſsi por ſu mucho eſfuerço, como q̃ yua biẽ apercebido: demas q̃ la ira en q̃ ardia le ayudara, que ſemejante coraje acrecienta las fuerças, y mas q̃ los cogiera deſcuyda-

dospero cosiderádo, no el peligro, sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estuuo sossegado, mordiédose los labios, torciédose las manos, mirando al cielo, dádo pisadas en la tierra, como vn loco. Viédo pues q̃ el tiépo era passado, se fue tá disgustado, quáto alegre la noche passada. Luego el siguiéte dia estos dos hõbres fueron en busca de Dorido, y le dixeron: Ya señor sabeys q̃ somos vuestros amigos, y como tales no es justo étre nosotros aya cosa oculta, y lo mismo es justo si lo soys nuestro, se haga de vuestra parte diziédonos la verdad q̃ se os pregũtare, y fue licito. Ayer a quatro horas audadas d espues de anochecido passeádo por nuestra calle, q̃ assi la podemos llamar, pues en ella tenemos cada qual de nosotros el alma. Buscádo nuestra vẽtura, vimos vn hõbre q̃ nos anduuo acechando, siguiendonos los passos, sin perdernos de vista vn solo credo. Tuuimos desseo de reconocer quiẽ fuera, y lo dexamos deha zer por no causar algũ escandalo, no pudimos aũ sospechar quiẽ fuesse, hasta despues estar certificados (por lo q̃ sucedio) ser vos: y fue, que auiendonos parado cerca de la vẽtana de vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse a ella. Scintila q̃ viédolos buelcos, y no conociendo, dixo: Dorido porq̃ no subis? quá lo aquello le oymos (cõ vna imper tinẽte curiosidad fiados de vuestra amistad) le respõdi. por dõde? A esta palabla sin replicar otra alguna, cerrádo la ventana se entro dẽtro, de donde sos-

de ſoſpechamos, deuiades auer hecho algũ cõcier to, y por no impedirlo, nos fuymos de alli luego, y é vueſtra buſca, mas no pareciſtes, y aſsi no podimos deziros haſta aora lo paſſado. Mas porq̃ deſſeamos ſeruiros, y q̃ (conſeruãdo nueſtra amiſtad) nueſtras pretẽſas vayá adeláte, cada vno cõ la ſuya, ſin q̃ podamos impedirnos, partamos la noche.

Noſotros tomaremos de la media haſta el dia, dexando la prima, y ſi lo quereys al tracado, ſea como guſtaredes, que a noſotros todo nos viene a ſer vna cuenta. Dorido quiſiera diſsimular con ellos, mas halládoſe atajado con razones, no pudo, y aſsi eſcogio la primera q̃ le ofrecieron, y con eſta llaneza proſiguio la noche tercera ſu viſita, bien falto de eſperãça de hazerla, y q̃ ella alli boluieſſe por el ſuceſſo paſſado. Mas como Clorinia amaua, nada ſe le ponia por delante, q̃ cõ mucho cuydado ſolicitaua, ſi bolueria ſu galan, por alegrarſe con ſu viſta, y ſaber q̃ impedimento le huuiera hecho faltar la noche paſſada. En tãto q̃ ſus padres eſtauan cenando, leuantãdoſe de la meſa, fue al agujero, podialo hazer con ſeguridad, porq̃ la chemenea, jũto a la qual cenauã, eſtaua a la vna parte de la ſala, q̃ era grande, y la ventana del agujero a la otra cerca del rincon della, y enmedio auia ciertos embaraços, q̃ impedian la viſta de la vna parte a la otra. Sus padres eſtauan de manera q̃ facilmente pudiera llegar y hablar baxo, ſin ſer ſentido de alguno. Verdad es, que eſtaua ſobre

auiſo de lo q̃ pudiera ſuceder, para quitarſe preſto. Ella llego a tan buen tiẽpo, que ya Dorido la eſtaua eſperãdo porq̃ desde la calle le parecio sẽtir paſſos en la ſala, fue cierta ſeñal para el q̃ ſeria de ſu dama, y ſubio de preſto a verlo, y como era la ſegunda vez q̃ ſe viã, ya no tuuierõel empacho q̃ primero. Hablarõſe cõ mas oſadia, lo q̃ les dio lugar el tiẽpo (que fue aquella noche breue, y como hurtado) deſpidierõſe con grandes ternezas, dexando concertado, que en quanto la Luna les dieſſe lugar con ſu menguante, gozaſſen ellos de ſu creciẽte, haſta q̃ otro mejor medio ſe hallaſſe.

En eſte tiẽpo vn mancebo muy gran amigo de Dorido, q̃ llamauan Oracio, ſe enamoro de Clorinia: ſeruiala, no embargãte q̃ entendia ſer prẽda de ſu amigo: pero juntamente ſabia q̃ no trataua de caſarſe cõ ella, y el ſi. Cõfiãdoſe de ſu grãde amiſtad, en la juſta peticiõ y cauſa honeſta, le pidio muy encarecidamẽte deſiſtieſſe de los amores de Clorinia, y le dieſſe lugar, pues el fin de ambos era tã diferẽte, Valieron mucho con Dorido las afectuoſas palabras y ruego licito de Oracio, y aſsi le reſpõdio ſer muy contẽto, prometiẽdole ſi ſu ſeñora dello guſtaſſe, desẽbaraçaria el puesto, dexãdole deſocupada la plaça, ſin cõtradiciõ alguna, y viuieſſe ſeguro, q̃ no le ſeria competidor: para lo qual haria dos coſas, la vna desẽgañar a Clorinia, diziẽdole como por cierto voto el no podia ſer caſado cõ ella. Y la otra, q̃ para poderla oluidar, procuraria

ria amar en otra parte: pero q̃ por la grãde amistad q̃ cõ Valerio tenia, no podia dexar de visitarla: y dello podria resultarle algun prouecho, y de ninguna manera daño, pues entendia fauorecerlo en las ocasiones que le ofreciessen.

Quedo con esto Oracio contento, satisfecho y muy agradecido a Dorido, no considerando: q̃ auiẽdolo dexado a la elecciõ de Clorinia, hasta saber su volũtad, auia poco negociado: y el auer hecho Dorido la oferta, fue cõsiado, q̃ hablar a Clorinia en ello, fuera sacarle el coraçõ. Con estas varias cõfianças Oracio pidio a Dorido hablasse por el, y assi se lo prometio, por cõseruar su amistad, no dãdo nota ni escãdalo en sus amores: como lo ofrecio lo hizo, q̃ viendose con su dama le relato vna grãde arenga de todo lo passado, diziendole, q̃ si su voluntad era amar a Oracio, q̃ nunca Dios permitiera que el impidiera su honrado intento: mas alomenos, quãdo no lo quisiesse, tenia obligacion de agradecerle la volũtad, no mostrandole aspera; y si passasse por la calle no huylle, q̃ le hiziesse rostro alegre, aunq̃ fuesse fingido. A esto respondio Clorinia, con enojo diziendo: Que no le mãdasse tal, ni hablasse mas en ello, porq̃ quãdo por este fin el la dexasse, antes gustaria de ser aborrecida q̃ ofenderle y ofenderse, poniendo su amor en otra parte: q̃ el auia sido el primero, y seria el vltimo en su vida, la qual desde luego le sacrificaua, paraque no siendo caso, de mandarle q̃

lo oluidasse, disputiesse de todo lo restáte a su voluntad. No dexaua Dorido de recebir contento, por ser el verdadero crisol donde se afinauá sus amores, y la seguridad con que lo amauan, y assi no se lo boluio a tratar, antes prosiguio sus visitas de dia y noche, auiendo primero desengañado a Oracio de lo passado. El no lo quiso creer, entristeciose grádemẽte de oyrlo, y con todo esto, no dexaua de seruirla, mas nũca la hallo dispuesta, en hazerle algũ fauor, antes aspera y rigurosa: de dõde resulto q̃ viendose desdeñado, y a Dorido preferido, el furor irritò la paciẽcia, encendiendose de tal manera en vna ira infernal, q̃ el amor q̃ le tenia, troco en aborrecimiento. Y assi, como por lo passado, siẽpre desseo seruirla, de allí adelante se desuelaua buscádo su daño, poniendo en ello todo su estudio y diligẽcia. De tal manera, que como huuiesse algunas vezes assechado a Dorido, y supiera la ora, lugar y modo, como subia por el paredõ y se hablauá. Vna noche se ãticipo a la venida del verdadero amãte, y fingiẽdo ser el, subio al puesto, y hizo vn pequeño ruydo cõ la piedra q̃ estaua en el agujero, segun lo auia visto hazer algunas vezes. Pues como Clorinia sintio la seña, y sin cõsiderar el tiẽpo q̃ era muy anticipado, acudio al reclamo; luego (quitãdo la piedra) recibio cõ dulces palabras al fingido amador, q̃ callado estaua, lo qual incitò mas a Oracio en su trayciõ y metiẽdo la mano por el agujero, asio de la de Clorinia,

rinia, y se la saco a fuera, fingiendo q̃rerse la besar: assi se la tuuo apretada con la suya izquierda; y cõ la derecha (sacãdo vn afilado cuchillo que lleuaua) sin mucha dificultad, y cõsuma impiedad se la corto y lleuò consigo. Dexãdo la triste donzella en el suelo amortecida porq̃ el dolor q̃ se auia de desfogar con bozes y quexas, refrenolo, haziẽdo fuerças a la flaq̃za femenil, écerrose en el coraçõ, y ofendiendo los espiritus vitales, q̃do casi muerta. Alli acabara sin duda, si breuemẽte no acudierã, q̃ como la hallassẽ menos, y llamãdola no respõdiesse a sus padres, alborotados dello salieron a buscarla, y la hallarõ desãgrãdose enel suelo, jũto del agujero q̃ q̃dò abierto: y en vello ensangrentado, dio indicios de la causa de su muerte, q̃ tal se juzgaua, pues en ella no auia señal de vida. Viẽdo los afligidos padres el cruel espectaculo triste, y el tronco del braço sin su mano, no pudiẽdo refrenar el dolor, cayerõ como muertos juntos a la sinuẽtura hija, no menos desalentados que ella estaua mas boluiendo luego en si, con las mayores lastimas que nunca se oyeron, començaron a lamentar su mucha desuẽtura, y lastimoso caso. Pero en medio del excessiuo dolor consideraron, ya que la vida de la hija se perdia, que tambien perdian la honra, y no ser licito auẽturarlo todo jũto. Parecioles ocultar el sucesso, refrenando los suspiros y gemidos: assi sossegaron la casa, y lleuando a Clorinia, con los muchos beneficios q̃

le hizieron, la boluieron algo en sí, la qual viẽdo se en medio de sus padres lloroſos, y de aq̃lla manera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la verguẽça, de nueuo se amortecio. Visto por ellos, creçio su dolor, demanera, q̃ se les arrancauan las almas, y con las palabras mas tiernas q̃ podiã, regaladamẽte procurauã cõsolarla, diziẽdole dulces amores, como padres q̃ tanto la querian, para curarle cõ ellas la herida del animo, q̃era la q̃ mas ella sentia. Con esto la afligida Clorinia se alẽtò algun tanto, y llorando su mal (q̃ hasta entonces no auia podido) mouia las piedras a sentimiẽto. Luego cõ gran secreto trataron de curarla. Valerio su hermano fue a llamar vn cirujano amigo suyo, de quien podia secretamente fiarse. La noche hazia muy obscura, lleuaua vna lanterna, cõ la qual al arraueſar vna calle, reconocio a Dorido, q̃ muy descuydado venia, para verse cõ su dama, ignorante de todo lo passado. Començolo a llamar cõ boz dolorosa y triste, y como boluiesse, le dixo: Ay amigo verdadero, dõde vays? Vays por vẽtura a llorar cõ nosotros nuestras desgracias, y el tragico dolor q̃ nos acaba las vidas. Aueys visto ò sentido, desuẽtura como la nuestra, y dela desdichada Clorinia? ay q̃ a vos q̃ soys amigo verdadero, no se podra encubrir, loq̃ a todo el mũdo auemos de negar, porq̃ se q̃ auemos de tener en vos cõpañero a nuestro duelo, y que como nosotros mismos hareys diligẽcia en la vẽgãça: procurãdo

do saber quié sea el cruel homicida de mi hermana. Dorido q̃do sin sentido de oyr estas palabras y fue marauilla poderse tener en pie, segũ le hirierõ en el coraçõ. Pero cobrádose algo con el desseo de entender el caso, procurando esforçarse cõ boz turbada pregũto lo q̃ auia sido. Valerio le dixo por orden lo passado, y como yua a llamar vn cirujano: rogole se fuesse cõel, pues corria peligro la tardãça cõ la vida de Clorinia. Dorido lo acõpañò, y aũq̃ le hazia mas meneste ser cõsolado q̃ dar cõsuelo, toda via lo menos mal q̃ pudo, dixo assi: Valerio hermano, es tãto lo q̃ siẽto vuestras lastimas, y de la desdichada Clorinia, que no menos que a vos pueden darme el pesame de su desdicha. De tal manera lo siento, que estoy seguro y cierto, que no me hazeys ventaja: empero viendo quan poco el dolor aprouecha, ni el llãto importa, no acudo a mas que à aconsejaros en lo que se deue hazer, y os digo que se busque el traydor q̃ tal maldad ha hecho, para que en el se execute la mayor vẽgança q̃ nunca se hizo. Yo me encargo dello, q̃ para esta diligencia bien creo sere bastãte a salir con ella descubriẽdo rastros por donde lo halle: vos id por el cirujano, q̃ no es biẽ (donde a tãto se ha de acudir) q̃ todos assistamos a vna cosa, siẽdo la de mi cargo tã forçosa, cada vno haga la suya, idos cõ Dios: q̃ no me basta la paciencia, a detenerme pũto. Cõ esto se apartaron, a Dorido se le assentó en el animo que otro que Oracio no

pudo auer sido autor de tal maldad, por muchas razones, q̃ cõcurrierõ, q̃ cada qual era manifiesto indicio dello: y assi determinò hazer en el vn castigo igual a lo q̃ su justo enojo le pedia. Cõ esta determinaciõ se fue a su casa, y entrado en su apossento, solto las riẽdas al llãto, lamẽtãdo el aspero desastre. Clorinia (le dezia) de mis ojos, biẽ veo el mal q̃ por mi te ha venido, yo fuy la causa dello, engañote el traydor Oracio, pẽsaste q̃ era tu q̃rido Dorido, ay desdichada señora de mi vida, yo te truxe a este passo tan amargo, yo te he muerto, pues te inquietẽ de tu reposo, yo te saq̃ de tu recogimiento: ay maldito agujero, ay malditos ojos q̃ te vierõ, ay maldito lẽgua cõ q̃ pedi me hablasses: amada Clorinia, Clorinia vida mia, ya no vida sino muerte, pues cõ la tuya vẽdra la mia, yo te hize este mal, mas viua yo hasta q̃ te vẽgue, y viue tu hasta q̃ sepas la vengãça en el traydor, q̃ sera tã exẽplar como es justo: para q̃ quede por memoria, ẽ siglos venideros. Yo prometo sacrificar a tus cenizas, la impia sãgre del traydor Oracio: por vna mano q̃ te quito, dara dos suyas: vna corto ino cẽte, dos le cortare sacrilegas: dete el cielo tãta vida q̃ lo alcãce, y dexe gozar el galardõ q̃ por ello te deuo. Y tu dulce Clorinia, perdona la culpa q̃ tẽgo, q̃ si fuesse tu gusto mi muerte cõ mis manos te lo huuiera dado: cõ estas y otras lastimosas palabras lamentaua el caso, digno de eternas lagrimas: y biẽ el dolor le acabara, segun le apretaua, mas yua

yua se sustétádo có el desseo de vẽgãça, y assi (ẽtre muerte y vida) passò aq̃lla noche. Luego el siguiẽte dia los fue a visitar: los padres y hermano de nueuo renouarõ las lagrimas, abraçãdo los vnos a los otros, y el Padre dixo: Que desdicha tã grãde hijo Dorido, ha sido la nuestra? q̃ rigor de cielos cõtra mi se cõjuraron? q̃ furia infernal intétò semejãte delito? q̃ os parece de nuestra desgracia? como sẽtis nuestra hõra, q̃ capa cubrira tá fea mancha, y q̃ vẽgãça podra mitigar dolor semejãte. Dezidnos, q̃ consuelo sera el nuestro, como podremos viuir sin la q̃ nos daua vida? Dorido no pudiendo resistir las lagrimas, consolando los afligidos padres y hermano, dixo: No es tiempo señores de gastarlo lamentando, antes deuemos ocuparlo en lo que mas a todos nos es importante: y aunque para lo q̃ quiero proponer fuera necessario no ser yo mismo, la ocasion y secreto me obligan q̃ lo haga. Bien conoceys y aueys vistola general desdicha sucedida, tã vuestra como mia, y mas mia q̃ vuestra: por sentir vuestro dolor jũtamente con el mio, y veo cortado el hilo de mi vida, que solo espero la muerte, tan amarga, quãto crey me fuera dichosa si la acabara primero q̃ Clorinia, ya sabeys quien soy, y se yo vuestro mucho valor y calidad, q̃ quando al mio no sobre pujara, lo hiziera la singular amistad q̃ me aueys tenido, poniẽdome en obligaciõ eterna: este caso es proprio mio, y para q̃ assi lo entiẽda el mũdo, lo q̃ despues por otro tercero auia de suplicaros, quiero

pediros de merced, me deys a mi Clorinia, por esposa, y cõ esto hareys dos cosas, rescataysvuestras hõras, y executays con mano propria la vengãça: Si el cielo me fuere tá fauorable que conceda vida, comigo quedara, no como merece su calidad, mas como se deue a mi desseo de seruirla: y si otra cosa sucediere, biẽ es que se sepa q̃ hizo su esposo lo q̃ estuuo obligado, y no Dorido amigo de sus padres: cõceded me este biẽ: por lo bien q̃ a todos podria resultar dello. A los padres y hermano, parecio justa y hõrada peticiõ, agradecierõselo mucho: mas porque quiẽ mas en ello auia de ser parte, era Clorinia, quisierõ tomar su parecer: la qual quado se lo dixerõ, le salieron las lagrimas de gozo, y dixo: cõ sola esta espero tener vida, y si mas caro me costara, la cõpraua barato: cõfiò en Dios de viuir alegre y morir cõsolada; y assi suplico se haga como mi esposo Dorido lo pide. Luego lo llamarõ, y (viẽdose jũtos) en mucho rato, no pudierõ hablarse cõ lo q̃ las almas dẽ los dos sẽtía: y assi se juraron q̃dádo concertado el matrimonio, y hechas en el cõ todo secreto las diligẽcias q̃cõuino, entretáto q̃ pudierá ser desposados. En esto passarõ tres dias, y del cõtẽto, parecia tener Clorinia alguna mejoria: mas era fingida, porq̃ cõla mucha sãgre q̃ le auia salido poco a poco se acabaua. Viẽdo Dorido ser imposible escapar su esposa cõ la vida, paraq̃ muriesse de todo punto alegre, y satisfecha, si tal puede auer en la muerte; Al quarto

dia,

dia, pareciédole tiépo conueniéte a lo q̃ tenia tra çado, para el quinto cõbido a Oracio, como hazia otras vezes; el qual cõbado en el secreto con q̃ cometio el delito, y q̃ ni en la ciudad, ni vezindad se hablaua ni entédia palabra, passeauase muy seguro, como si tal no huuiera hecho, y assi no se recelaua. Dorido para mas desuelarlo, fingio no saber alguna cosa, mostrole el rostro alegre, la boca risueña, q̃ assegurado tãbien con esto aceto el combite, Auia hecho Dorido cõficionar vn vino q̃ daua profundo sueño, siẽdo beuido: el qual secretamẽte mãdo q̃ le siruiessen a la mesa, hizose assi: y auiẽdo comido, cõ el postrer bocado se quedo en la silla como vn muerto, y luego Dorido, atãdole los pies y braços fuertemẽte a los de la misma silla, cerradas todas las puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le dio a oler vna poma cõ q̃ luego recordo del sueño en q̃ estaua sepultado, y viẽdose de tal modo, sin ser señor de poderse menear conocio ser castigo de su culpa. Dorido le corto ambas manos, y en el cãto de la silla le dio garrote, cõ q̃ lo dexo ahogado, y esta madrugada lo truxo antes de amanecer delãte de si, en la silla de vn cauallo, y poniẽdo vn palo en el agujero donde cometio el delito, lo dexo ahorcado del, y cõ vna cinta las dos manos atadas al cuello, y por dogal vn soneto. Cõ esto se ausẽtò de Roma, pareciẽdo le que sin su Clorinia, patria ni vida pudierá consolarlo: oy q̃ amanecio estẽ espectaculo ha fallecido

cido Clorinia, y en este punto acaba de espirar.

Al Embaxador causo: gran lastima, y admiracion el caso: era hora de yr a Palacio, y despidieronse, yo di mil gracias a Dios que no me hizo enamorado: pero hize jugue los dados, hize otros peores baratos, como veras en la segunda parte de mi vida, para dõde (si la primera te dio gusto) te combido. FIN.

TABLA DE LO CONTENIDO en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo primero, en que Guzman de Alfarache cuẽta quien fue su Padre. Fol. 1.

Cap. II. En que Guzman de Alfarache prosigue contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre. 11.

Cap. III. Como Guzman saliò de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le sucedio en vna venta. 23.

Cap. IIII. En que Guzman refiere lo que vn harriero le contò, que le auia passado a la ventera de donde auia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron. 27.

Cap. V. De lo que a Guzman de Alfarache le acontecio en Castillana con vn mesonero. 34.

Cap. VI En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedio con el mesonero. 39.

Cap VII como creyendo ser ladron Guzman fue preso, y auiendolo conocido lo soltaron: prometenle contar vna historia para entretenimiento del camino. 43.

Cap. VIII. En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados, Ozmin, y Daraxa, segun se la contaron. 50.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO.

Capitulo Primero, Como Guzman de Alfarache saliendo de Caçalla la buelta de Madrid, en el camino siruiô a vn ventero. 84.

Cap. II. Como Guzman de Alfarache dexando al ventero se fue à Madrid, y llegó hecho picaro. 89.

Cap. III. En que Guzman de Alfarache prosigue cõtra las vanas honras, declara vna consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre con la dignidad que tiene 92.

Cap. IIII. En que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las vanidades de la honra. 97.

Cap. V. Como Guzman de Alfarache siruio a vn cozinero. 102.

Cap. VI. En que Guzman de Alfarache prosigue lo que le passò con su amo el cozinero, hasta salir despedido del. 112.

Cap. VII. Como despedido Guzman de Alfarache de su amo, boluio a ser picaro, y de vn hurto que hizo a vn especiero. 118.

Cap. VIII. Como Guzman de Alfarache vistiendose muy galã en Toledo, tratò amores con vnas damas: cuenta lo que passò con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon. 125.

Cap. IX. Como Guzman de Alfarache llegando à Almagro, assentò por soldado de vna compañia: refierese de donde tuuo la mala boz en Malagon en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde hijo y padre. 133.

Cap. X. De lo que Guzman de Alfarache le sucedio siruiendo al Capitan, hasta llegar a Italia. 138.

LIBRO TERCERO,

Cap. I. Como no hallando Guzman de Alfarache los parientes que buscauan en Genoua se fue a Roma, y la burla que antes de partir se le hizieron. 144.

Cap.

Cap. II. Como saliendo de Genoua Guzman de Alfarache començo a mendigar, y juntandose con otros pobres aprendio sus estatutos y leyes. 148.

Cap. III. Como Guzman de Alfarache fue reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas le passo mendigando. 154.

Cap. IIII. En que Guzman cuenta lo que le sucedio con vn caualiero, y las libertades de los pobres. 158.

Cap. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con vn mendigo que fallecio en Florencia. 163.

Cap. VI. Como buelto a Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal compadecido del, mando que fuesse curado en su casa y cama. 168.

Cap. VII. Como Guzmanillo siruio de Paje a Monsefior illustrissimo Cardenal, y lo que le sucedio. 174.

Cap. VIII. Como Guzman de Alfarache vengo vna burla, que el secretario hizo al camarero, a quien seruia, y el ardid que tuuo para huttar vn barril de conserua. 183.

Cap. IX, De otro hurto de conseruas que hizo Guzmã de Alfarache a Monseñor, y como por el juego el mismo se fue de su casa. 188.

Cap. X. Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal assentò con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas: refiere vna historia, que oyò à vn gentilombre Napolitano, con que dà fin à la primera parte de su vida. 194.

FIN DE LA TABLA.

MAR 1 3 1934